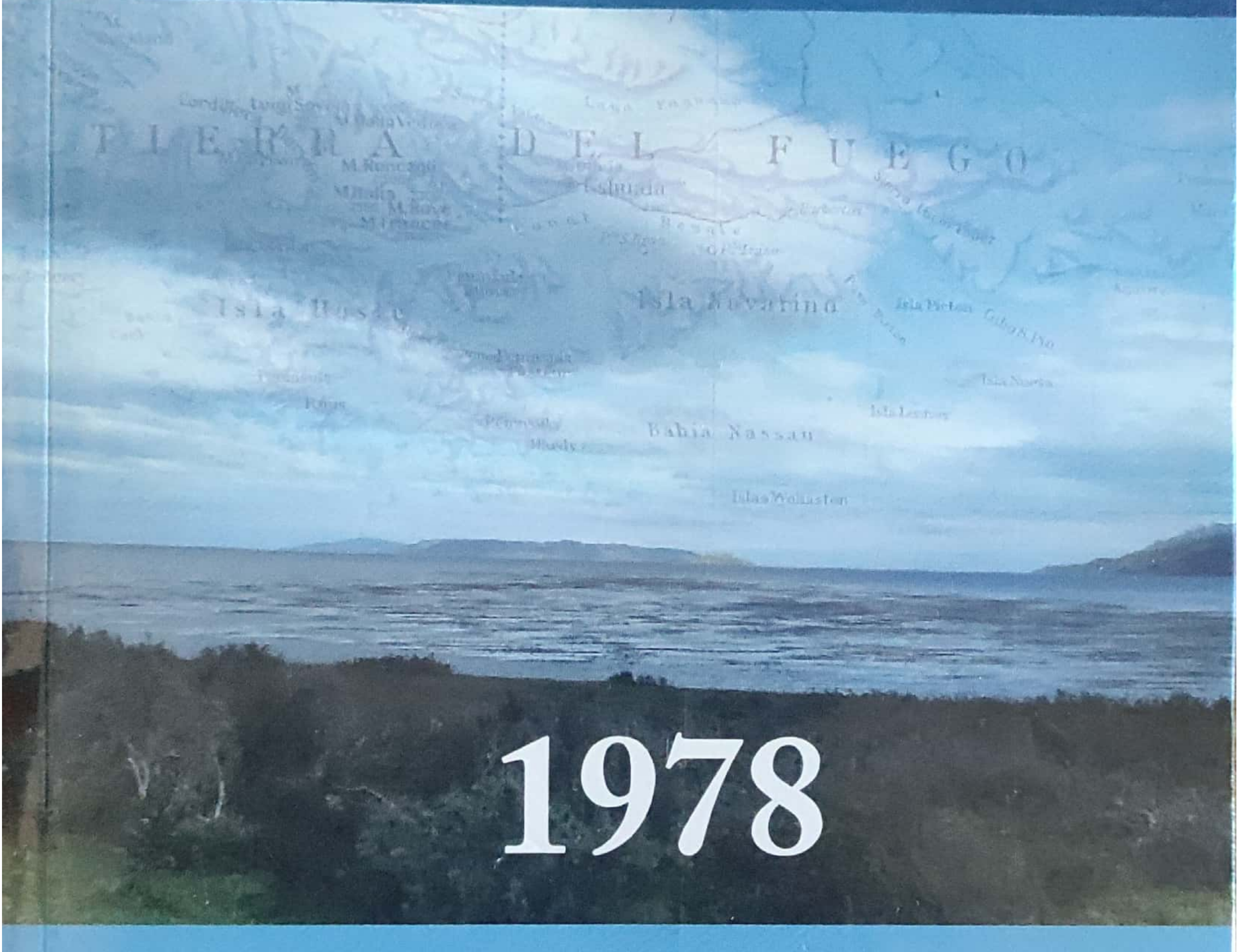
GERMÁN BRAVO VALDIVIESO

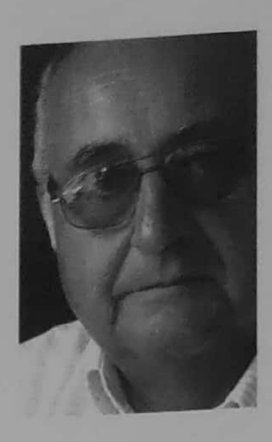


1978

EL AÑO MÁS DRAMÁTICO DEL SIGLO

Chile frente a la amenaza argentina

EDICIONES ALTAZOR



GERMÁN BRAVO VALDIVIESO (Santiago, 1933)

Ingeniero Constructor Naval de la Universidad de Concepción, su vida laboral ha estado ligada a su profesión.

El mar, la historia de Chile y las relaciones internacionales han sido su principal motivo de investigación, especialmente los hechos sucedidos durante los siglos XIX y XX.

Desde el año 2003 ha sido Director de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile y actualmente es su Presidente.

Otras obras del autor:

"El Patio Trasero, las inamistosas relaciones entre los Estados Unidos y Chile". (5 ediciones).

"La Sublevación de la Escuadra y el periodo revolucionario 1924-1932". (5 ediciones)

"El Incidente del USS Baltimore".

"La Primera Guerra Mundial en la Costa de Chile. Una neutralidad que no fue tal". (4 ediciones)

"El Almirante Wilhelm Canaris". (4 ediciones).

"Chile & Argentina, dos siglos de desencuentros". (3 ediciones)

"Prat y Aldea, unidos en la gloria".

"La Infiltración en la Armada, 1973". (4 ediciones)

"La Masacre del Seguro Obrero, a la luz de las investigaciones de la Cámara de Diputados y el Juzgado Militar".

1978

EL AÑO MÁS DRAMÁTICO DEL SIGLO

Chile frente a la amenaza Argentina



1978. El año más dramático del siglo. Chile frente a la amenaza Argentina

isbn 978-956-9205-56-9

Valparaíso 694, local 14
Viña del Mar
Teléfono 56-32 - 271 1391
editor@altazorediciones.cl
www.altazorediciones.cl

Registro de Propiedad Intelectual Nº 248.099
Producción Editorial:
Altazor [ediciones&diseño]

Impresión
Gràfhika Impresores

Impreso en Chile / Printed in Chile

1978

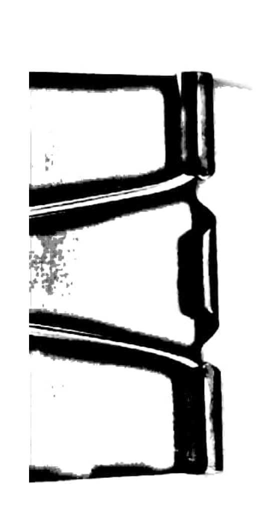
EL AÑO MÁS DRAMÁTICO DEL SIGLO

Chile frente a la amenaza Argentina

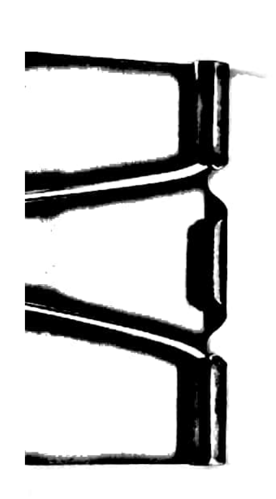
Germán Bravo Valdivieso



EDICIONES ALTAZOR



Mis agradecimientos a la Unión de Oficiales en Retiro de la Defensa Nacional quien me permitió el uso del archivo de antecedentes proporcionados por los protagonistas de la movilización de 1978.



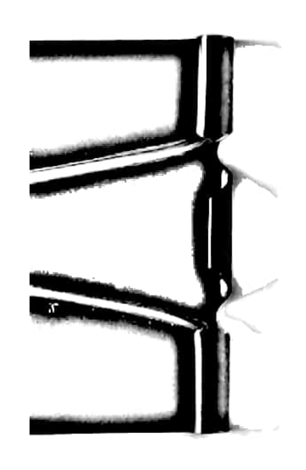
ÍNDICE

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

TERCERA PARTE
LA MEDIACIÓN PAPAL

CAPÍTULO VII



INTRODUCCIÓN

1978 fue, indudablemente, el año más largo y difícil de todo el siglo XX para Chile, al verse enfrentado a la amenaza argentina para arrebatarnos parte de nuestros territorios australes.

La ambición trasandina por constituirse en una nación bioceánica que controlara el importante paso del mar de Drake, la ha ventilado a través de su historia y la mayoría de las veces se encontró con gobiernos chilenos entreguistas, que invocando principios americanistas, no dudaron en ceder territorios, que la mayoría de las veces, ni siquiera conocían, y no por ello dejaron de desprestigiarlos, aduciendo que no valían nada.

Argentina, siempre ha mirado con envidia a los Estados Unidos y Canadá, por su posición geográfica con puertos en los dos principales océanos del mundo, y ha pretendido ser otro tanto, única forma que tiene de competir con su gran complejo que es el Brasil.

Mientras Chile luchaba contra el Perú y Bolivia en la Guerra del Pacífico, nuestros vecinos orientales iniciaban lo que llamaron "la conquista del desierto", que no fue otra cosa que quedarse con la Patagonia y reclamar de los derechos que Chile hacía efectivos en el estrecho de Magallanes.

Después de la Guerra del Pacífico, Chile era poderoso en su ejército y su Armada, pero la debilidad, desidia y estupidez de sus políticos, prefirieron rendirse antes que enfrentarse para evitar el desmembramiento a que era sometido por nuestros vecinos del otro lado de Los Andes.

Chile, por defender el estrecho de Magallanes cedió la mayor parte de la Patagonia y un sector de la Tierra del Fuego y quedó convencido que con el Tratado de 1881 y el acuerdo complementario de 1903, no habrían más problemas ni incursiones argentinas por el nombramiento del árbitro británico permanente para cualquier desavenencia, lo cual nos había costado bastante caro en territorios

A poco andar, los Pactos de Mayo nos obligaron a deshacernos de los buques más poderosos de nuestra flota, mientras que Argentina lo hacía con unidades viejas ya próximas a la obsolescencia.

A pesar de todo esto y ante cualquier conflicto, Argentina, permanentemente, evitó llegar a someterlo a un arbitraje, en la seguridad que lo perdería, pero cuando se logró arrastrarlo a ello, como lo especificaban los acuerdos suscritos, lisa y llanamente declaró nulo el Laudo, a pesar que involucraba el honor de las naciones, e incluso en las negociaciones ante el Vaticano que siguieron al crucial año de 1978, no podía ser nombrado el resultado jurídico obtenido, porque amenazaban con retirarse de la mediación papal y ante la lógica posición chilena de llevar el diferendo ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, invariablemente Argentina declaraba que ello constituiría un *cassus belli*, es decir, era motivo suficiente para ir a la guerra. ¡Qué muestra más palpable de su irracional postura!

En 1978 la situación era muy distinta a la que había existido después de la Guerra del Pacífico, pues nuestras fuerzas armadas habían pasado del abandono, desprecio y dejación a que habían sido sometidas durante los tres últimos gobiernos anteriores al 11 de septiembre de 1973 a la indefensión debido a la enmienda del inefable senador norteamericano Edward Kennedy.

En efecto, durante el período presidencial de Jorge Alessandri se descuidó ostensiblemente su modernización e incluso con una proposición de desarme de los países sudamericanos, que no fue aceptada por ninguno, se perdió la mantención de un poder equilibrado con nuestros vecinos.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva la situación se agravó a tal punto que llegó a producirse un movimiento militar dirigido por el general Roberto Viaux, a la sazón comandante de la división acantonada en Antofagasta, cuyo móvil era lograr un plan de modernización del Ejército y un alivio a la situación económica de sus miembros.

Los tres años de gobierno de Salvador Allende tampoco mejoraron la situación.

La enmienda Kennedy propuso una prohibición total a la venta de elementos bélicos a Chile y un límite de veinticinco millones de dólares para cualquier otro tipo de ayuda.

El senado de la unión sancionó la propuesta en diciembre de 1973 y fue endurecida un año más tarde a iniciativa del mismo parlamentario, contra la posición de tres expertos de alto rango que habían visitado Chile en julio de ese año y habían constatado la verdad de lo ocurrido.

Las sanciones impuestas a Chile a través de la enmienda Kennedy se debían, según sus autores, para castigar a su gobierno por las violaciones a los derechos humanos en que había incurrido y haber aplastado la "democracia"; pero el Perú que tenía un gobierno dictatorial marxista y llevaba ya seis años subyugando a su pueblo, no recibió igual trato. No se trataba de defender los derechos humanos y la democracia, se trataba de castigar a Chile. El Perú recibió, además del equipamiento soviético, aviones supersónicos franceses, morteros yugoslavos, cañones checoslovacos, submarinos y armamento... norteamericano.

En 1975, el presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, pidió al congreso veinte millones de dólares para créditos militares al Perú y novecientos mil dólares para entrenamiento, lo cual se traduciría en 36 aviones A-37, dos submarinos de la clase "Guppy", ciento cincuenta carros blindados, nueve aviones Grumman, dieciséis cazas de retroimpulso F-5, y cien vehículos para el transporte de tanques.

La enmienda Kennedy era solo contra Chile, pues a Argentina, que sufría una severa violencia terrorista, dirigida desde Moscú, ejecutada por los llamados montoneros, y a pesar que los diferentes gobiernos militares que se sucedieron no dejaron de expandir sus lazos con la Unión Soviética y el comercio entre ambas naciones se elevó desde 30 millones de dólares en 1970 a 634 millones en 1979 y 1.500 al año siguiente, no le fue aplicada.

Durante la invasión de Afganistán por el oso moscovita en 1980, el presidente Carter hizo un llamado a la Argentina para establecer un boicot mundial contra los embarques de trigo a Rusia; pero los argentinos, aprovechándose de la situación, llenaron el vacío dejado por los norteamericanos y despacharon 7,5 millones de toneladas de trigo y otros granos a la Unión Soviética a través de Europa Oriental.

Con todos estos antecedentes "democráticos" que podían exhibir nuestros enemigos, la enmienda que había recogido el senador Edward Kennedy de las sugerencias de Moscú en 1973 y la había hecho suya ante el parlamento, fue la soga que se le puso en el cuello a Chile con la intención de estrangularlo.

Los motivos esgrimidos por Kennedy se referían a que en Chile se vivía una dictadura militar y que no se respetaban los derechos humanos; en cambio a Argentina, que también vivía una dictadura militar y tampoco se respetaban los derechos humanos, no se le aplicó igual trato, dándose como disculpa que el gobierno de ese país habría anunciado futuras elecciones, sin especificar fecha aún.

Lo que poco se ha dicho, es que esta enmienda había sido sugerida por el partido comunista a los parlamentarios izquierdistas norteamericanos, como causa del odio que profesaba a Chile la Unión Soviética después del golpe militar de 1973.

A los pocos días que el presidente norteamericano Richard Nixon debió hacer abandono de la Casa Blanca, aplastado por el escándalo de Watergate, y fue reemplazado por Gerald Ford, el congreso estadounidense aprobó, en 1975, la suspensión de la venta de armas a Chile y al año siguiente, la limitación de la asistencia económica.

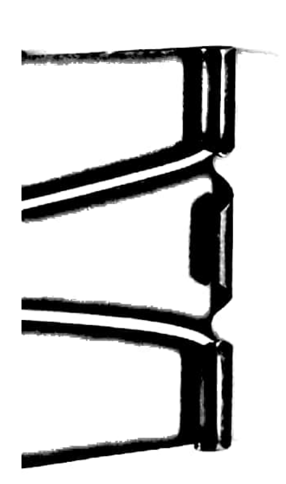
Indudablemente, al iniciarse los años setenta la Unión Soviética había logrado en Sudamérica "su hora mejor" y atizaba, por medio de Radio Moscú a los argentinos a ir a la guerra contra nuestro país.

En este libro hemos relatado, dentro de las acciones diplomáticas desarrolladas, la movilización de las fuerzas armadas y de carabineros, quienes estuvieron, en todo momento, dispuestos a ofrendar sus vidas si la patria se lo imponía.

Agradezco a la Unión de Oficiales en Retiro de la Defensa Nacional, así como a varios de los actores, algunos de ellos ya fallecidos, que debieron cargar sobre sus hombros la responsabilidad de la defensa de nuestros derechos.

El autor

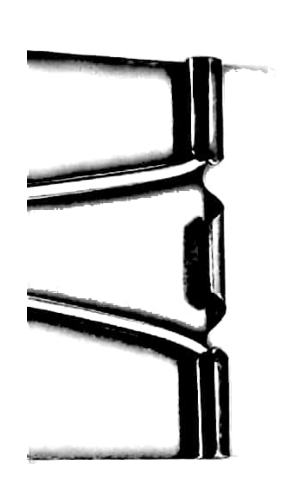
Mantagua, agosto de 2014



PRIMERA PARTE

•

COMO SE GESTÓ EL CONFLICTO



CAPÍTULO I

Antecedentes históricos: la ambición argentina por la Patagonia

Argentina evita un arbitraje

Las ambiciones argentinas por nuestros territorios del sur se manifestaron desde las primeras décadas después de la independencia cuando Chile tomó posesión efectiva del estrecho de Magallanes con la instalación del fuerte Bulnes.

La disputa por la Patagonia, el estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego duraría muchos lustros y para ambos países tenía una connotación distinta: para Chile era un problema de derecho, pues se trataba de tierras que, a todas luces, nos pertenecían; en cambio para Argentina era una situación geopolítica de tratar de encerrar a Chile dentro de sus fronteras geográficas y no permitirle, por motivo alguno, tener costas en el océano Atlántico y a la vez convertirse ellos en una potencia bioceánica.

El 30 de abril de 1856, a instancias de Antonio Varas, ministro del presidente Manuel Montt, se firmó un "Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación", en el cual se reconocía que el límite entre ambos países era el determinado por el *uti possidetis* de 1810, es decir, el que había existido mientras ambas naciones eran colonias españolas. Este tratado especificaba que, en el caso de dificultades se sometería la decisión al arbitraje de una nación amiga[1].

Obteniendo que los sucesivos gobiernos chilenos postergaran repetidamente un pronunciamiento a sus demandas y rechazando el arbitraje que estipulaba el tratado, Argentina iniciaba su penetración en los territorios de la Patagonia, que habían formado parte de la Capitanía General de Chile[2].

---

1 "Chile & Argentina, dos siglos de desencuentros". Germán Bravo Valdivieso, RIL Editores, 2008, pág. 64.

2 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 21.

En 1862 asumió la presidencia argentina Bartolomé Mitre, y sin tomar en cuenta los acuerdos diplomáticos suscritos solo seis años antes, comenzó un avance hacia el sur.

De acuerdo a los límites que había tenido el Virreinato del Plata, su extremo sur llegaba hasta Río Negro, pero Mitre los corrió hasta el Chubut, haciendo incluso acto de presencia en bahía Gregorio en el estrecho de Magallanes y fundando un fortín como réplica a la posesión que había hecho nuestro país con la construcción del fuerte Bulnes en 1843, el cual fue destruido por los indios[3].

En 1868, Bartolomé Mitre fue sucedido en la presidencia de la república por Domingo Faustino Sarmiento, que viviera desterrado en Chile durante la dictadura de Juan Manuel de Rosas, el que siguió los pasos de su antecesor.

Durante el gobierno de Sarmiento, el general Julio Argentino Roca emprendió la conquista de las pampas sureñas, las cuales eran grandemente acariciadas por capitalistas ingleses que veían en ellas la posibilidad de formar extensas estancias para la crianza de ganado lanar.

En 1874 le sucedió en la primera magistratura Nicolás Avellaneda y las expresiones de su ministro de relaciones exteriores, Bernardo de Irigoyen, al inicio de su período, son la prueba más palpable de las intenciones argentinas para adueñarse de la Patagonia y los vastos territorios que pertenecían a nuestro país cuando dice:

> *"El Presidente de la República puso sobre su mesa aquella complicada cuestión (la de límites) y la primera resolución fue mantener íntegramente la jurisdicción de la república en todas las costas del Atlántico y defender su derecho a la vasta extensión de la Patagonia, procurando por todos los medios que la prudencia aconsejara, de los inconvenientes y peligros del arbitraje en que estaba comprometido"*[4].



A continuación sigue:

> *"Debimos, pues, aceptar los hechos como los encontramos establecidos y evolucionar, permítaseme la palabra, en la forma más conveniente para llegar a nuestro objeto, al constante propósito que como ministro de relaciones exteriores, he tenido en este asunto: salvar la Patagonia de las eventualidades de un juicio arbitral"*[5].

---

3 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1969.

4 Subrayado del autor.

5 Subrayado del autor.

Estas palabras son sumamente reveladoras, pues desde el comienzo, la República Argentina buscó eludir un arbitraje, lo que solamente puede explicarse al contar con la seguridad que no tenían razón en la forma como querían interpretar los convenios suscritos[6].

Durante todas las acciones emprendidas por Argentina para invadir territorios chilenos y que realizaron los diferentes presidentes trasandinos, mantuvieron una política internacional agresiva, continua y permanente, la cual fue consignada por Adolfo Ibáñez en la memoria del ministerio de relaciones exteriores de Chile en 1872:

"dilatar toda discusión, alargar por años las negociaciones; firmar todos los acuerdos, pero extender su cumplimiento al máximo; no negarse jamás a nuevas conversaciones y barrer del camino el fantasma de la guerra"[7].

En 1858, José Victorino Lastarria, ministro en Buenos Aires, escribía:

"con el nombre de Patagonia se conoce todo el sur de las fronteras del río de la Plata y Chile. Este país ofrece el aspecto más horrible; al este de la cordillera, apenas hay más árboles que algunos sauces a las orillas de los ríos, ni se sabe haya mineral alguno; y en cuanto a animales, no hay más que guanacos y zorrinos".

Barros Arana, por su parte, no era menos, pues en un texto de geografía para escolares, describía la Patagonia:

"desde su extremidad meridional hasta las orillas del río Colorado no es más que un inmenso desierto, donde aparece solo por intervalos una vegetación raquítica y espinuda".

La prensa la describía "un pedazo de astro muerto" y Vicuña Mackenna le ponía la lápida al declarar

"Vale más para Chile un metro cuadrado del lazareto de Playa Ancha que toda la Patagonia"[8].

---

6 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 192.

7 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 271.

8 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 271.

El canciller Adolfo Ibáñez

En 1871, Federico Errázuriz Zañartu asumió la presidencia de la república y pudo dar un vuelco a la desidia con que el anterior mandatario, José Joaquín Pérez, se había movido en las relaciones internacionales. En algunos aspectos fue un visionario que compensó, en alguna pequeña parte, los desatinos que un cuarto de siglo más tarde cometería su hijo homónimo cuando fue primer mandatario.

Dos hechos de importancia marcan, en este plano, la administración Errázuriz: el nombramiento de Adolfo Ibáñez como ministro de relaciones exteriores y la construcción de dos poderosos acorazados en Gran Bretaña.

El gobierno argentino de Domingo Faustino Sarmiento, que estaba decidido a iniciar la colonización de la Patagonia, logró inquietar a nuestra cancillería con la pretendida ocupación de bahía Gregorio y el otorgamiento de concesiones loberas a firmas francesas.

El canciller Ibáñez no era hombre para dilatar los problemas con románticas declaraciones de un americanismo que jamás hizo nada en favor de nuestro país y por el contrario siempre nos fue adverso, por lo que decidió encarar de frente al ministro argentino en Santiago, Félix Frías, haciéndole ver que desde el tratado de 1856 habían transcurrido ya más de quince años y no había podido arribarse a ninguna solución, pues siempre ella había sido desplazada para más adelante por Argentina.



El 26 de agosto de 1872 nuestra cancillería fue remecida por una comunicación argentina que decía que al gobierno de ese país le era imposible renunciar a la boca oriental del estrecho de Magallanes a lo cual el ministro Tejedor agregaba que en caso de haber un arbitraje, la Patagonia quedaba fuera de toda discusión, pues nuestro país jamás había tomado posesión material de ella[9].

La respuesta del canciller Ibáñez fue clara, concisa y enérgica, cuando dijo:

> *"Yo declaro terminantemente a US. que el gobierno de Chile cree tener derecho a toda la Patagonia y que, llegado el caso de hacerlos valer, presentará los títulos en que se apoya ese derecho"*[10].

Al fin se contestaba virilmente a las pretensiones argentinas, lo cual produjo un escándalo en Buenos Aires y un grupo de senadores, entre los que

---

9 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 291.

10 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 292.

se encontraba Bartolomé Mitre, propuso organizar administrativamente los territorios del Chubut, la Patagonia y Magallanes, incluyendo, en este último la ciudad chilena de Punta Arenas.

El representante chileno Blest Gana protestó, pero el presidente Domingo Faustino Sarmiento ordenó ocupar militarmente la bahía de Santa Cruz.

Afortunadamente nuestro país no estaba gobernado, esta vez, por timoratos y entreguistas americanistas, por lo que nuestro ministro en el Plata hizo ver que Chile resistiría, con las armas, cualquier pretensión de organización territorial en la zona, lo que produjo que el congreso argentino no aprobara el proyecto y Sarmiento cancelara la ocupación de Santa Cruz.

Es interesante observar como nuestro país, a través de sus comunicaciones, prácticamente renunciaba a gran parte del territorio que se nos disputaba y ya no defendía el río Negro, que como dijimos había sido el límite colonial del virreinato del Plata, haciendo presente, ahora que no aceptaría la presencia argentina al sur del río Santa Cruz.

Con fecha 7 de abril de 1873 el canciller Ibáñez había remitido un extenso y documentado informe al gobierno trasandino, que rebatía todas las pretensiones argentinas sobre la Patagonia y la Tierra del Fuego, proponiendo un acuerdo bilateral, el cual, si no era aceptado, Chile daría por terminada toda discusión al respecto y esperaba que se procediera a nombrar el árbitro que estipulaba el tratado vigente, pero tras cuatro meses de espera, no se había recibido contestación alguna[11].

La firme posición mantenida por el canciller Adolfo Ibáñez con el representante trasandino en Santiago, Félix Frías, parecieron llegar a un buen término el 24 agosto de 1874 cuando se acordó, entre nuestro representante en Buenos Aires, Blest Gana, y el ministro de Relaciones Exteriores argentino, Carlos Tejedor, un acuerdo de arbitraje que solucionaría el diferendo, pero justo un mes más tarde, Bartolomé Mitre derrocaba a Sarmiento y el tratado quedaba en el olvido.

Parecía que solamente restaba la designación de un árbitro en la disputa por la Patagonia cuando asumió Nicolás de Avellaneda la presidencia argentina.

El desconocimiento que tenía el nuevo presidente argentino acerca de nuestro país era casi patológico y su desprecio no lo disimulaba y lamentaba que Argentina hubiera perdido sesenta años en discusiones con Chile, cuando lo creía capaz de aplastarlo en cualquier momento. En su campaña

11 Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1874. Correspondencia entre Félix Frías y Adolfo Ibáñez.

para llegar a la presidencia había hecho presente que su política exterior sería no permitir "*ni un paso más*" a Chile en la Patagonia[12].

El 21 de marzo de 1875, el presidente Errázuriz, dio un vuelco fundamental y lamentable a su política y le pidió la renuncia al canciller Adolfo Ibáñez, siendo reemplazado por el político radical "americanista" José Alfonso, cuya experiencia se limitaba a haber sido juez en los tribunales de Valparaíso.

El límite en el río Santa Cruz

Entre 1875 y 1876, el gobierno argentino barrió el statu quo y comenzó a conceder derechos a firmas loberas y empresas de navegación, entregó terrenos en concesión y, en un documento oficial, declaró como argentina toda la Patagonia, el estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego. Las protestas de nuestro representante en Buenos Aires, quedaron sin respuesta y la prensa trasandina alcanzó un inusitado tono de violencia contra Chile.

Para poner un "broche de oro" a la política internacional chilena, se resolvió destinar a la capital del Plata al diputado y rector del Instituto Nacional, Diego Barros Arana, impulsado por la fuerte presión de los intelectuales y políticos "americanistas" chilenos. Para los argentinos el nombramiento era impecable, pues su madre era argentina y se le suponía tener grandes e influyentes amigos en Buenos Aires[13].

Barros Arana recibió del canciller Alfonso instrucciones para negociar el diferendo, las cuales traslucían la posición entreguista que ya dominada a La Moneda, estas eran:

- Fijar un límite en la zona del río Santa Cruz, desde su nacimiento en la cordillera hasta su desembocadura en el Atlántico, considerando chilenos todos los territorios al sur de esta línea, incluyendo el estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego, lo cual significaba renunciar a nuestros derechos al sur del río Negro.
- Si el presidente argentino no aceptaba esta demarcación, llevaba un segundo plan que entregaba una mayor cantidad de tierras, pues se trataba de establecer el límite en río Gallegos.
- Finalmente si no aceptaba ninguna de las dos, debía tratar de conseguir un arbitraje internacional en base al uti possidetis reconocido

12 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 323.

13 El historiador chileno Oscar Espinoza Moraga definió a Diego Barros Arana como "chileno de nacimiento y argentino de corazón". Su madre, María Arana Andonaegui, era hermana del ex canciller de Juan Manuel de Rosas, Felipe Arana.

en el tratado de 1856 y que, en lo posible, no incluyese el estrecho de Magallanes, sino el resto de la Patagonia[14].

El arbitraje era lo único que correspondía insistir, pero las indicaciones de nuestra cancillería, lo estaban debilitando de sobremanera en la tercera alternativa, pues cualquier árbitro habría considerado las dos primeras, aunque no hubiesen sido aceptadas, como una renuncia de nuestro país a esos territorios.

Aún no llegaba a su destino el flamante ministro en Buenos Aires cuando un hecho de proporciones encendió violentamente la disputa por las tierras australes.

Juan Quevedo, un aventurero argentino, que tenía problemas pendientes con la justicia de su país, suscribió un contrato con el capitán francés Pierre Guillaume, para cargar guano en su buque "Jeanne Amèlie" en Monte León, 22 millas al sur del río Santa Cruz.

Como sabía que le sería muy difícil obtener una autorización para su negocio, pues nuestro país había notificado, con fecha 23 de junio de 1873, a todas las naciones que, no obstante considerar que tenía títulos sobre toda la Patagonia, mientras persistieran las discusiones con Argentina, se fijaría provisionalmente el límite en el río Santa Cruz, por lo que se dirigió al cónsul argentino en Montevideo y le solicitó una concesión. El cónsul en el Uruguay, Jacinto Villegas, no estaba facultado para acceder a lo solicitado, pero lo hizo sin informar a Buenos Aires, por lo que se presume que fue sobornado.

La goleta zarpó en abril de 1876 bajo el pabellón argentino y recaló al islote Los Leones, algunas millas al sur de la desembocadura del río Santa Cruz, donde comenzó a cargar el abono[15].

El gobernador marítimo de Punta Arenas, capitán de fragata Oscar Viel, fue informado por los indígenas de la región, por lo que, siguiendo instrucciones de la cancillería, ordenó a la cañonera "Magallanes", al mando del comandante Juan José Latorre, apresar al barco invasor, trasladarlo a Punta Arenas y requisarlo, al igual que la carga, conforme al derecho internacional.

Al llegar a su costado, había cargado la "Jeanne Amèlie" cuatrocientas toneladas de guano, casi su capacidad máxima. Latorre envió al teniente Ángel Custodio Lynch a bordo a exigir la documentación, pero los franceses fingieron no hablar castellano, encontrándose que el teniente hablaba correctamente inglés y francés.

---

14 Internet: "La negociación que culminó en el tratado de 1881: forma en que la Argentina logró forzar a Chile a entregar la Patagonia Oriental". Corporación de Defensa de la Soberanía.

15 "Juan José Latorre, héroe de Angamos". Enrique Merlet Sanhueza. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996, pág. 75.

El mal estado del mar y el peso de la carga, hicieron naufragar a la goleta en punta Dungeness, en la boca oriental del estrecho de Magallanes, en la madrugada del 29 de abril.

Al llegar Barros Arana a Buenos Aires, la legación había sido apedreada y el presidente Avellaneda pedía al congreso concentrar 100.000 hombres en Mendoza para ajustar cuentas a nuestro país, negándose a recibir al nuevo ministro plenipotenciario, alegando que Blest Gana no había entregado sus cartas de retiro[16].

El representante trasandino en Santiago, Miguel Goyena, aprovechó el incidente del "Jeanne Amèlie" para presentar un reclamo de fecha 30 de mayo que terminaba diciendo:

"Yo cumplo con mi deber protestando solemnemente como protesto, contra el acto ejecutado por la corbeta chilena "Magallanes" en menosprecio de la soberanía que ejerce y ha ejercido en todo tiempo la República Argentina en las costas del Atlántico desde el río de la Plata al cabo de Hornos"[17].

En 1876 asumió la presidencia del país don Aníbal Pinto, miembro del grupo de los pacifistas y cuya madre era de nacionalidad argentina.

Apenas asumió el poder, Pinto alejó de la misión en Washington a Adolfo Ibáñez, quien desde esa posición había logrado mantener fluida comunicación con los demás diplomáticos y ratificó los nombramientos de José Alfonso en la cancillería y de Barros Arana en Buenos Aires contra su propia voluntad.

En el mes de octubre, el canciller Alfonso ordenó a Barros Arana desistir de todas las propuestas anteriores y buscar una salida por el lado del arbitraje, sugiriendo para tal labor al emperador de Alemania o al Cuerpo Federal de Suiza.

Débil política internacional chilena

Aunque el árbitro debía partir del *uti possidettis juri* de 1810, las condiciones restantes desvirtuaban esta posición, que era la que siempre había propuesto Chile y la convertían en una mediación, pues hablaban de "justicia natural y de simple equidad". Se incluirían toda la Patagonia, el estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego, marginándose la colonia de Punta Arenas.

16 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 330.

17 Internet: "La negociación que culminó en el tratado de 1881: forma en que la Argentina logró forzar a Chile a entregar la Patagonia Oriental". Corporación de Defensa de la Soberanía.

Mientras tanto nuestro país ejercería soberanía hasta el río Gallegos y Argentina hasta el río Santa Cruz[18].

Los argentinos fingieron aceptar la propuesta, pero rechazaron el hecho de mantener el *modus vivendi*, para lo cual Chile debía pedir disculpas por los sucesos del "Jeanne Amèlie", y durante el proceso, nuestro país conservaría la jurisdicción sobre Punta Arenas, pero no podría ejercer actos de soberanía al norte y al oriente, además que le abría la posibilidad a Argentina de salir al Pacífico, a la altura del golfo de Reloncaví al empezar a ventilar que el límite debía pasar por las más altas cumbres de la cordillera de Los Andes.

El odio contra Chile cundió en la capital del Plata azuzado por los senadores Elizalde y Frías y nuestra legación fue incendiada, destruyéndose la totalidad del mobiliario y parte importante de sus archivos; y en el parlamento chileno se votó una moción para cerrar nuestra legación en Buenos Aires[19].

Barros Arana comunicó a Irigoyen la impugnación de sus modificaciones a la propuesta de Chile y rechazó sus exigencias sobre el "Jeanne Amèlie", cerrando el caso.

Barros Arana, sintiéndose desautorizado por ambos países presentó su renuncia, pero el presidente Pinto no se la aceptó y le ordenó dirigirse a Río de Janeiro.

Después de estos sucesos y la cantidad de artículos anti chilenos que se publicaban, el ministro del Interior, Belisario Prats, se decidió a encarar al presidente Pinto y abrirle los ojos de la gravedad de la situación, siendo reemplazado el canciller Alfonso por Alejandro Fierro.

Entretanto, al otro lado de la cordillera, el canciller Irigoyen había sido cambiado por Rufino de Elizalde, pero ello fue de corta duración, pues luego fue reemplazado por Manuel Augusto Montes de Oca, un nacionalista acérrimo que por la prensa se había dedicado a atacar a Chile.

El caso del "Devonshire"

El 12 de octubre de 1878 la corbeta chilena "Magallanes", comandada por el capitán fragata Jorge Montt, mientras realizaba un levantamiento hidrográfico en la zona austral, en el océano Atlántico, avistó casualmente y apresó a la goleta de bandera norteamericana "Devonshire" que se encontraba cargando guano frente al río Santa Cruz, con una licencia concedida

18 Internet: "La negociación que culminó en el tratado de 1881: forma en que la Argentina logró forzar a Chile a entregar la Patagonia Oriental". Corporación de Defensa de la Soberanía.

19 Los parlamentarios "americanistas" chilenos dominaban el congreso y la moción fue rechazada por 30 votos contra 18.

por las autoridades argentinas que había sido obtenida por el mismo Juan Quevedo, gestor del caso de la "Jeanne Amèlie". Llevaba 88 días en el lugar y había cargado 700 toneladas de fertilizante.

La "Devonshire" fue llevada a Punta Arenas y quedó confiscada por las autoridades chilenas.

La reacción argentina fue desmesurada y las masas enardecidas exigían la guerra con Chile, por lo que el presidente Avellaneda dispuso el zarpe de su escuadra al sur al mando del comodoro Luis Py, pero lo hizo de noche para que el pueblo no se percatara de lo pequeña e inapropiada que era, pues estaba compuesta por tres cañoneras fluviales: "Constitución", "Uruguay" y "República" y el viejo monitor "Andes", la suma de los cuales no era capaz de enfrentarse a uno de los blindados chilenos y estableció la "Subdelegación Marítima de Santa Cruz", donde debía estar su escuadra.

El ministro Belisario Prats, comprendiendo que si cedía un paso, nuestro país estaba perdido, pasando sobre los ministros de guerra y de relaciones exteriores, e incluso del presidente Pinto hizo presente que si no se ordenaba la movilización total él se iría para su casa y se marcharía de Chile, no regresando jamás a "un país de cobardes", recibiendo el apoyo del congreso, del pueblo, de la prensa, del ejército y de la armada. El 4 de noviembre se puso en pie de guerra la escuadra y Chile tomó la ofensiva y la despachó al estrecho de Magallanes, donde permaneció largos días en espera de instrucciones.



El presidente Avellaneda comprendió que había ido demasiado lejos y que, esta vez, el gobierno chileno no se echaría para atrás y su ministro Irigoyen debió explicar a su enardecido senado que sus buques no estaban preparados para entrar en acción, que de un ejército teórico de 80.000 hombres, solamente podían movilizar 7.600, de los cuales solamente las tropas de Buenos Aires tenían armamento, pues los regimientos de provincias habían sido desarmados para evitar levantamientos y revoluciones[20].

La reacción chilena sorprendió a los argentinos, ya acostumbrados a la debilidad diplomática y que siempre se les respondiera con frases poéticas buscando evitar la guerra, mientras ellos seguían avanzando en la conquista de los territorios de la Patagonia, por lo que el presidente Avellaneda encargó, apresuradamente, a su cónsul en Santiago, Mariano Evaristo de Sarratea que se acercara a La Moneda en una misión personal para buscar una solución.

20 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 351.

Tratado Fierro-Sarratea

En estas condiciones le fue fácil al canciller Alejandro Fierro y al ministro argentino en Santiago, Mariano Sarratea llegar a un proyecto de acuerdo que requeriría la ratificación de ambos gobiernos y de ambos parlamentos.

El tratado contemplaba, en síntesis, la creación de un tribunal formado por dos chilenos y dos argentinos para resolver los problemas pendientes. Además se designarían dos ministros por lado para definir los territorios que se hallaban en disputa para ser presentados al tribunal arbitral.

Si en un plazo de tres meses no había coincidencia para designar los territorios en disputa, el tribunal fijaría las reglas con plenos poderes y definiría la situación.

Si una vez iniciado el proceso, existieran discrepancias en el tribunal, se designaría un estadista americano, que no fuera chileno ni argentino o a un gobierno amigo para que actuara como árbitro y resolviera los desacuerdos.

Mientras no hubiera un fallo definitivo, Chile ejercería jurisdicción en el estrecho de Magallanes, pero él quedaría abierto a la navegación de todas las banderas y Argentina en el océano Atlántico y todas las islas adyacentes.

Este proyecto era aún más perjudicial para nuestro país, pues después de haber avanzado Argentina, en sus pretensiones hasta el río Negro, se había extendido hasta Santa Cruz, donde la había parado el miedo de encontrarse con la escuadra chilena, pero ahora se le cedía graciosamente toda la costa atlántica.

El ex canciller Adolfo Ibáñez dio la batalla en el Senado, haciendo ver la vaguedad del documento y anticipando lo obvio que resultaba la imposibilidad de que un tribunal de ambos países, llegase a algún acuerdo si ello no había sucedido en sesenta años, quedando la disputa centrada en un tercero, cuyas atribuciones prácticamente no se mencionaban. Dijo:

"*...de esta cesión depende el destino de Chile. Puede ser, a futuro, un gran imperio que se extiende desde la laguna de Amante, río Negro, río Colorado, hasta el Cabo de Hornos o bien llegaremos a ser una pobre república si aceptamos el tratado Fierro - Sarratea*"[21].

Lastarria y Vicuña Mackenna halagaron el proyecto argumentando algo que volveríamos a escuchar cada vez que cediéramos algún pedazo de nuestro territorio a Argentina: que sería la solución definitiva y final a las controversias territoriales entre ambos países.

21 Entrevista al general Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar.).

El voto de Adolfo Ibáñez fue el único que se opuso, aprobándose el tratado por 18 votos contra uno.

En la Cámara de Diputados el resultado fue de 52 votos por la aprobación contra 8 por el rechazo.

El tratado Fierro-Sarratea fue aprobado por el gobierno argentino, pero jamás fue ratificado por el parlamento. La Guerra del Pacífico le abría nuevamente el apetito, pensando quedarse con los territorios chilenos sin la necesidad de un arbitraje.

La "Campaña del Desierto"

Mientras Chile estaba preocupado de la guerra contra Perú y Bolivia, el presidente Avellaneda comisionó al general Julio Argentino Roca para emprender una campaña militar hacia el sur, que llamó "*de colonización y soberanía*" para apaciguar los exaltados ánimos de los bonaerenses contra nuestro país y distraer a sus militares y marinos.



En agosto de 1878 el general Roca recibió la orden de conquistar los territorios habitados por los nativos, no deteniéndose en el límite que el tratado de 1856 otorgaba a Chile, y siguió al sur, produciendo grandes masacres de indios.

Se planificó la conquista de amplias zonas dominadas por los indígenas, para lo cual se llegó a hacer una suscripción popular para su financiamiento.

Sin encontrar mayor resistencia, lograron las tropas del general Roca cruzar el río Colorado, y el 24 de mayo de 1879 alcanzaron las márgenes del río Negro, el cual había sido, como hemos dicho, el límite sur del virreinato del Plata. Impedidos de huir a Chile y arrollados por el fulminante avance, los indios se dispersaron rápidamente por todo el territorio que se extiende hasta el estrecho de Magallanes.

Para Roca no podía caerle algo mejor, pues vio inmediatamente que ello le acrecentaría su popularidad para postular al sillón presidencial[22].

La invasión, conocida como "*la conquista del desierto*", planeada y dirigida por el General, entregó a su país 400.000 kilómetros cuadrados de las fértiles tierras que no le pertenecían, afianzó su control sobre la Patagonia y recibió como premio la presidencia del país[23].

Las condiciones del clima patagónico sometieron a dura prueba a las tropas del general Roca, quien debió soportar permanentes deserciones

22 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 386.

23 Internet: Página Julio Argentino Roca.

que los oficiales reprimieron con rigor. A ello se sumaron las dificultades de abastecimiento mientras avanzaban hacia el sur.

Roca llegó hasta Río Gallegos, donde proclamó, desde un balcón, que la Patagonia entera era argentina, pero a su regreso a Buenos Aires, fueron ocupados todos los valles cordilleranos[24].

El Tratado de 1881

Como el ministro plenipotenciario en Chile en Buenos Aires, José Manuel Balmaceda, se había convertido en el hombre fuerte para enfrentar los entendimientos, el enfermizo pacifismo del presidente Pinto hizo que tomara las negociaciones el ministro Domingo Santa María, dándole las órdenes de tratar directamente con el encargado de negocios trasandino en Santiago una transacción que permitiera a Chile mantener el estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego y a Argentina la costa atlántica y la isla de los Estados, debiendo un árbitro fijar el límite oriental de la Patagonia.

Entretanto, el canciller argentino propuso a Balmaceda una prórroga por diez años del statu quo existente, lo que nuestro país aprobó de inmediato, pues le daba tiempo para terminar su conflicto con Perú y Bolivia, pero intempestivamente Avellaneda cambió de opinión y el congreso trasandino rechazó el tratado Fierro-Sarratea para retraer las cosas al tratado de 1856 y el Presidente se apresuró a continuar el solapado avance por la Patagonia, fundando las subdelegaciones marítimas de Puerto Deseado y Río Gallegos.

Después de turbulentos sucesos, el general Roca fue ungido presidente de Argentina y Bernardo de Irigoyen asumió como ministro de relaciones exteriores, quien recurrió a los buenos oficios de los representantes norteamericanos en ambas capitales, dos primos: el general Thomas O. Osborn en Buenos Aires y Thomas A. Osborn en Santiago.

Para los diplomáticos era aparentemente fácil encontrar un camino de entendimiento, pues la gran mayoría de los hombres públicos chilenos se habían concentrado en salvar la propiedad del estrecho de Magallanes y no se desvelaban por la parte de la Tierra del Fuego que tuviera costas al océano Atlántico, dando por entregada la Patagonia.

En Argentina, por su parte, convencidos que nuestro país no pelearía esta última a cambio de su neutralidad, cedieron el estrecho de Magallanes. La Casa Blanca recibió, complacida la proposición.

---

24 "Historia diplomática de Chile 1541-1938". Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello. 1970, pág. 385.

Apenas los negociadores iniciaron las tratativas, como era su costumbre, la Casa Rosada se dio una vuelta alegando mañosamente que Chile había cambiado el sentido central del acuerdo. Lo que buscaba Irigoyen era no incluir la Patagonia en el arbitraje, pues veía el riesgo de perderla ante los febles títulos que decían poseer.

El presidente Pinto nuevamente cedió y aceptó la proposición por la cual Chile perdía miles de kilómetros cuadrados.

Decidido a detener la monstruosa entrega de territorios, Adolfo Ibáñez trató de atraerse las simpatías del Brasil para evitarlo, pero el director general de Itamaraty, el barón de Cabo Frío, esquivó el compromiso.

Aún le quedaba una carta a Adolfo Ibáñez, pues como el presidente Pinto terminaba su período, se daba por seguro su nombramiento en la cancillería en el nuevo gobierno, como único hombre que podía detener la exacción que iba a sufrir nuestro país, pero Domingo Santa María, en cuya cabeza siempre bulleron los impulsos americanistas, dio el cargo a José Manuel Balmaceda, que había observado ambas posiciones durante el conflicto y de cuyo insondable carácter jamás se sabía como iba a reaccionar. Aquí murió la última oportunidad de conservar la Patagonia, siempre sindicada como chilena con el *uti possidettis* de 1810.



A pesar que nuestro país debía ceder grandes extensiones, la miopía de nuestros gobernantes tampoco les permitió vislumbrar que la redacción de los documentos firmados le iban a dar a los argentinos base para que valiéndose de numerosos resquicios continuaran usurpándonos territorios incuestionablemente chilenos:

- El artículo primero establecía que el límite correría "por las cumbres más elevadas de la cordillera de Los Andes que dividen las aguas", sin considerar que no necesariamente las cumbres más altas de la cordillera dividían las aguas, pues en muchos lugares una sería la cumbre más elevada y otra la que dividiera las aguas.
- En la parte austral, desde la boca oriental del estrecho de Magallanes, se trazaría el límite hacia el oeste, quedando todas las tierras al norte de dicha línea para Argentina y las del sur para Chile, es decir habíamos cedido prácticamente toda la Patagonia.
- En la Tierra del Fuego se trazaría una línea desde el cabo Espíritu Santo hacia el sur "coincidiendo con el meridiano occidental de Greenwich, 68°, 34' hasta tocar el canal Beagle. La Tierra del Fuego dividida de esta manera, será chilena en la parte occidental y argentina en la parte oriental", esto es que todo el canal Beagle quedaba para Chile, incluyendo sus aguas y sus islas.

- A mayor abundamiento, el mismo artículo tercero aclaraba que pertenecería a Argentina la isla de los Estados, los islotes próximamente inmediatos a esta y las demás islas que haya sobre el Atlántico, al oriente de la Tierra del Fuego y costas occidentales de la Patagonia; y pertenecerán a Chile, "todas las islas al sur del canal Beagle, hasta el cabo de Hornos..."
- El estrecho de Magallanes quedaba neutralizado a perpetuidad.

En esta forma se firmó el tratado de 1881, para lo cual anotaremos los alcances que hace el diplomático e historiador Mario Barros van Buren en su libro "*Historia Diplomática de Chile 1541-1938*" en el sentido de que Chile no ganaba nada y perdía toda la Patagonia, pero para los contemporáneos fue la obra maestra de Pinto y Santa María y le había hecho posible a nuestro país hacer la guerra en el norte, sin temor a un ataque por la espalda, ataque que hoy sabemos que jamás se habría producido.

Los grandes defensores de la Patagonia, Adolfo Ibáñez, Abdón Cifuentes, Alberto Blest Gana son los grandes olvidados de nuestra historia, en cambio los que la entregaron: Aníbal Pinto, Domingo Santa María, Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y Victorino Lastarria tienen su nombre en calles, parques y monumentos.

Después del tratado de 1881, Argentina lo respetó, disponiendo por ley los límites de la gobernación de Tierra del Fuego y en 1884 dispuso editar un mapa, que aunque traza el límite por el medio del canal Beagle, establece la ubicación total de este accidente geográfico[25].

Para Argentina su máxima parece ser "acuerdo firmado, acuerdo violado" y ya en 1886 estaba tratando de que la comisión de sus peritos que debían fijar el límite, les proporcionaran una salida al Pacífico por el golfo de Reloncaví. En el sur, una expedición trasandina instaló una base en el seno de Última Esperanza, la cual fue desmantelada por Ramón Serrano Montaner, siguiendo órdenes especiales del ya presidente de la república José Manuel Balmaceda[26].

La poco clara redacción acerca de que el límite correría "por las cumbres más elevadas de la cordillera de Los Andes que dividen las aguas", fue motivo de muchas divergencias en el trazado del límite, a lo cual debía agregarse la existencias de sectores inaccesibles.

25 "La batalla del Beagle no ha terminado". Vicealmirante Juan Agustín Rodríguez, 1981, pág. 2. Cidoc, (Documentos Unofar.).

26 "La postguerra del Pacífico y la Puna de Atacama (1884-1899)". Oscar Espinosa Moraga. Editorial Andrés Bello. 1958, pág. 110.

La línea divisoria de las aguas había sido el principio en que se basó el árbitro para el laudo de 1881, pero su correcta aplicación comenzó a ser socavada por las autoridades trasandinas, tanto para obtener mayores cantidades de tierras, como para acceder al océano Pacífico.

El "principio bioceánico"

Argentina, insistentemente ha sostenido la existencia de un supuesto principio "bioceánico" a causa del cual Chile no podría pretender tener costas hacia el océano Atlántico, como tampoco Argentina al océano Pacífico.

Esto constituye solamente una hábil manipulación que nuestros vecinos comenzaron a hacer para extender en forma general algunos puntos de tratados firmados que se referían a aspectos litigiosos de ciertos lugares determinados de la frontera.

Este supuesto principio fue defendido, con ahínco, por los políticos trasandinos sosteniendo que estaría implícito en el tratado de límites de 1881 y habría sido consagrado, en el protocolo de 1893 y en el acta de 1902.



De acuerdo a él, los derechos de Chile estarían confinados al océano Pacífico como los de Argentina al océano Atlántico. El límite entre ambos estaría constituido por el meridiano del cabo de Hornos, por lo que, como las islas que pretendían en el sur, estaban situadas al oriente de ese meridiano, les debían pertenecer[27].

Lo cierto es que esta teoría comienza a ser sugerida para sus pretensiones, con mucha discreción, hacia 1960 y luego irá consolidándose ante su insistencia creciente durante el juicio arbitral de la región del canal Beagle, hasta ser planteado como esencial después del laudo de 1977.

Durante las negociaciones que condujeron al tratado de límites de 1881 jamás se habló de delimitaciones terrestres o marítimas al sur de la Tierra del Fuego con arreglo a algún "criterio oceánico", ni bajo la forma de un principio acerca del cual las partes hubieran estado de acuerdo, ni tampoco como algo que Argentina hubiera invocado frente a nuestro país[28].

El tratado de1881 no contiene ninguna indicación en ese sentido y, por el contrario, su artículo tercero es de una claridad meridiana cuando expresa:

> *"pertenecerán a Chile todas las islas al sur del canal Beagle hasta el cabo de Hornos"*

---

27 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, págs. 15 y 16.

28 "El Mito del Principio Bioceánico". Diario "El Mercurio" de 29 de mayo de 1983.

Acerca de las islas que se encuentran dentro del mismo canal, su pertenencia es claramente indicada en el artículo segundo del mismo tratado cuando dice que el límite entre ambos países en la Tierra del Fuego será una línea que se prolonga desde el cabo Espíritu Santo hacia el sur siguiendo el meridiano 68º 34'

"hasta tocar el canal Beagle"

y enseguida continúa:

"La Tierra del Fuego, dividida de esta manera, será chilena en la parte occidental y argentina en la parte oriental. En cuanto a las islas, pertenecerán a la República Argentina, la isla de los Estados, los islotes próximamente inmediatos a ésta y las demás islas que haya sobre el Atlántico al oriente de la Tierra del Fuego y costas orientales de la Patagonia, y pertenecerán a Chile todas las islas al sur del canal Beagle hasta el cabo de Hornos y las que haya al occidente de la Tierra del Fuego"[29].

La sola lectura del artículo segundo demuestra que el límite divisorio de la Tierra del Fuego es el meridiano mencionado hasta tocar el canal Beagle en su orilla norte y luego enumera las islas argentinas, dejando todas las restantes para nuestro país. Indiscutiblemente el tratado de 1881 establecía claramente nuestra pertenencia de aquellas que quedaban dentro del canal y las del sur de dicho accidente geográfico, tales como Lenox, Picton y Nueva que después también serían reclamadas.

La cartografía argentina reconoció este límite, como puede verse en el mapa entregado por el ministro del Interior trasandino, negociador y firmante del tratado de 1881, Bernardo de Irigoyen.

Posteriormente, en 1885, el Instituto Geográfico Argentino publicó una carta de la gobernación de la Tierra del Fuego y las Islas Malvinas, donde las islas Lenox, Picton y Nueva aparecen como chilenas, pero hace correr el límite por el medio del canal Beagle.

En 1893 se suscribió un protocolo adicional que en ninguna parte hace referencia al mentado "principio bioceánico" y solo contiene una disposición limitada y específica, según la cual al norte del paralelo 52, esto es, al norte del estrecho de Magallanes, Chile no reclamaría nada hacia el Atlántico ni Argentina nada hacia el Pacífico[30].

29 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 33.

30 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, p-ág. 82.

El propio almirante argentino Ernesto Basílico, en 1963 aclaró esto cuando expresó

"Ese principio asentado en el Protocolo de 1893 nunca abarcó, ni pretendió referirse al archipiélago de la Tierra del Fuego"[31].

Muy por el contrario, los representantes trasandinos sostuvieron que el tratado de 1881 había sido el resultado de negociaciones previas, en las cuales se había tomado un compromiso entre las aspiraciones máximas de ambos países, habiendo reconocido Chile que su frontera oriental era la cordillera de Los Andes en toda su extensión, de norte a sur, hasta el paralelo 52, renunciando a sus derechos alegados a la totalidad o a una parte de la Patagonia y, en compensación, Argentina había reconocido como territorio chileno la vecindad de los estrechos de Magallanes, la mayor parte de la Tierra del Fuego y las islas situadas al sur[32].

Teoría del desvío del canal Beagle

Nuestro país comenzó en 1880 las actividades de prospección y laboreos auríferos en las islas Nueva, Lennox y Navarino situadas todas ellas al sur del canal Beagle, por aventureros de diferentes nacionalidades que obtenían su autorización de parte de las autoridades del territorio de Magallanes, no siendo objetada, en forma alguna, la soberanía de nuestro país.

En 1892, el gobernador de Magallanes Manuel Señoret y las comisiones navales de vigilancia fundaron Puerto Toro en la costa de la isla de Navarino con el objeto de regular la ocupación de terrenos y dar comienzo a un esfuerzo colonizador de la zona[33].

En 1890, un judío rumano, llamado Julio Popper[34], que había hecho una gran fortuna, se estableció en bahía San Sebastián, en el sector argentino de Tierra del Fuego atraído por las noticias de que existirían yacimientos de oro en las cercanías del estrecho de Magallanes.

Su amistad con Bernardo de Irigoyen y otros altos personeros trasandinos, le allanaron en camino para formar sociedades anónimas destinadas a la explotación de lavaderos de oro en la Tierra del Fuego, constituyendo la "Compañía Anónima Lavaderos de Oro del Sud", pero sus expediciones

31 "La Controversia sobre el canal Beagle". Almirante Ernesto Basílico. Buenos Aires, pág. 179.

32 "El Mito del Principio Bioceánico". Documento diario "El Mercurio" de 29 de mayo de 1983.

33 "El Depósito Fiscal –Carbonera– de Puerto Banner en Isla Picton. Orígen y Actividades 1915-1918". Mateo Martinic Beros. Boletín Nº 9 de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile.

34 Julio Popper había nacido en Bucarest en 1857 y falleció en Buenos Aires en 1893.

fueron siempre disfrazadas como "científicas", patrocinadas por institutos, museos o entidades de prestigio.

Realizó incursiones a Tierra del Fuego, creó lavaderos de oro y llegó a poseer un tercio de la isla, dictando conferencias en el Instituto Geográfico Militar argentino y escribiendo muchísimos artículos "científicos" en periódicos de Buenos Aires[35].

Los contactos políticos y la ambición del oro eran muy grandes y se habían descubierto lavaderos de este preciado mineral en las islas chilenas inmediatas a la desembocadura del canal Beagle, por lo que comenzó a alterarse la armónica comprensión de que el curso del canal era recto, lo que había sido constatado por sus descubridores y nuestros vecinos empezaron a acatar la interpretación antojadiza de Popper que se desviaba hacia el sur, dejando para Argentina las islas Picton, Lennox y Nueva y, por consiguiente, los yacimientos auríferos que hubiera en ellas.

En 1894, el Instituto Geográfico Argentino, dirigido por Estanislao Zeballos editó mapas alterando las cartas de Fitz Roy, desviando el canal Beagle hacia el sur y dejando, como argentinas las islas Picton y Nueva, los cuales eran una copia del cartas del explorador Popper.

En 1899, Argentina envió al canal Beagle una expedición hidrográfica a cargo del capitán Saenz Valiente a bordo del acorazado "Almirante Brown", la cual elaboró una carta desviando el canal hacia el sur, la cual fue reclamada por el Jefe de la Oficina Hidrográfica de Chile, contralmirante Arturo Wilson[36].

Muy pronto esta teoría fue recogida por entidades públicas y privadas trasandinas, y en agosto de 1904, el ministro de relaciones exteriores, José A. Tierry, entregó al ministro plenipotenciario chileno en Buenos Aires, Francisco Vergara Donoso, un proyecto de convenio para la delimitación del canal Beagle

"Desde el meridiano de Espíritu Santo hasta el océano Atlántico",

situación inaudita que constituiría la primera manifestación de disconformidad y a la vez, el primer paso oficial de una política de desconocimiento de los acuerdos alcanzados y del expansionismo en la Tierra del Fuego.

La oficina de límites de Chile, a cargo del ingeniero Alejandro Bertrand, impugnó las pretensiones trasandinas, haciendo presente que, de acuerdo al tratado de 1881, la línea fronteriza había quedado demarcada, la cual

35 Internet: "Julio Popper, personaje judío interesante". Fernando E. Kazakevich. Hebreos.net

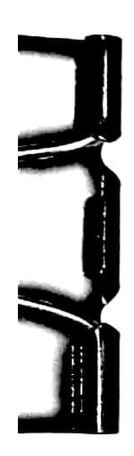
36 "La batalla del Beagle no ha terminado". Almirante Juan Agustín Rodríguez. 1981, pág. 2. Cidoc, (Documentos Unofar).

terminaba en el canal Beagle, dejando a Argentina la isla de los Estados con sus islotes inmediatos en la costa oriental y a Chile todas las islas al sur de esa vía de agua y al occidente de la Tierra del Fuego.

En esta respuesta Chile, por primera vez, comienza a ceder, abandonando el significado que tenía la frase del tratado de 1881

"el límite entre ambos países en la Tierra del Fuego será una línea que se prolonga desde el cabo Espíritu Santo hacia el sur siguiendo el meridiano 68° 34' hasta tocar el canal Beagle".

y hace presente que existen en el mismo canal Beagle varias islas o islotes no comprendidos explícitamente en la enumeración del tratado, por lo que para dar cumplimiento a lo establecido en la parte final del artículo 3°, se declara que pertenecen a la República Argentina las islas e islotes situados al norte, y a Chile las islas e islotes situados al sur de una línea imaginaria que divide el canal.



La respuesta chilena tendría resultados funestos, pues a pesar que ella no fue acogida por las autoridades trasandinas, manifestaron que

"existen varias islas e islotes a uno y otro lado de la línea media del canal Beagle en la parte comprendida entre el meridiano occidental de Greenwich 68° 36' 38,5" y el 67° 15' y que esa línea es adoptable para fijar en esta parte el límite de las aguas jurisdiccionales de cada uno de los países".

Con esto, Argentina asentaba sus ambiciones en el error cometido por nuestro país al no apoyarse en la letra del tratado de 1881, pero lo más grave es que agregaba:

"A partir del último meridiano hacia el Este hay bifurcación de canales por el noroeste y suroeste de la isla Picton".

"Ha surgido entre las partes contratantes, una divergencia de opiniones sobre cual de los dos cursos indicados fue considerado por el tratado de 1881, como canal Beagle que limitaba los territorios de ambas repúblicas, y en consecuencia, sobre a cual de estas pertenecen las islas Picton, Nueva e islotes adyacentes".

Hacía presente la nota argentina que si no había uniformidad de pareceres, debía solicitarse al árbitro una decisión acerca de las divergencias, con lo cual nuestro país estuvo de acuerdo, salvo algunas observaciones, pero fue Argentina la que jamás dio respuesta, quedando sepultada la idea. La razón de ello fue la publicación del libro "The Countries of the King's Award", donde

el delegado del árbitro británico de 1881, coronel Sir Thomas Hungerford Holdich, daba su opinión sobre los límites en el Beagle, trazándolos hasta cabo San Pío, lo que dejaba a Chile las islas Picton, Lennox y Nueva y que, a mayor abundamiento, en el capítulo IX, decía textualmente: "There was no boundary to settle in Tierra del Fuego"[37] [38].

La solicitud del arbitraje británico

Un acta suscrita el 22 de septiembre de 1898 estipulaba la obligación de someter a un arbitraje cualquier diferencia que se produjera en la aplicación del laudo, por lo que el 23 de noviembre de ese año, 1898, los representantes diplomáticos de ambos países en Londres se dirigieron al secretario de Estado de la Foreign Office, marqués de Salisbury, solicitando formalmente "la acción arbitral del Gobierno de Su Majestad".

La solicitud fue acogida con fecha 16 de diciembre, comunicando el gobierno británico a ambos representantes que Su Majestad, la Reina Victoria, había aceptado actuar como árbitro en la disputa, nombrado un tribunal compuesto de tres miembros que eran el coronel Sir Thomas H. Holdich, el mayor-general Sir John Charles Ardagh y Lord Mac Naghten.

Como una forma de demostrar que se había elegido un camino de paz, dado que habían sido dados los pasos iniciales en Londres para la realización del arbitraje y aprovechando un viaje que realizaría el presidente argentino Julio Roca a la Patagonia se acordó realizar "un acto de cordialidad internacional", organizando un encuentro de ambos mandatarios en Punta Arenas, para lo cual el presidente chileno, Federico Errázuriz Echaurren, dejó claro que en las conferencias que celebraran no se tratarían ninguna de las cuestiones que se encontraban sometidas al fallo del árbitro británico. Esto ha sido bautizado como "*el abrazo del estrecho*", gesto impensable en la rigurosa etiqueta de la época, por lo que bien podemos decir que no existió tal abrazo.

A pesar que la idea había nacido para dar una sensación de cordialidad, cuando al presidente Errázuriz esperaba la llegada de la escuadra argentina, que debía hacerlo por el oriente, ésta apareció por el occidente, pues había hecho su ingreso por el canal Magdalena al estrecho de Magallanes, como una forma de demostrar que consideraban argentinos los canales fueguinos[39].

37 No había límite que fijar en la Tierra del Fuego.

38 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1969.

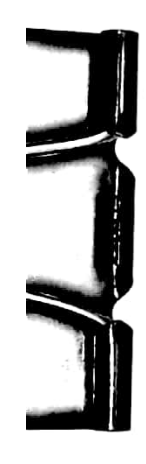
39 Información proporcionada al autor por el señor Mateo Martinic, Premio Nacional de Historia.

Al volver a Buenos Aires, Roca mantuvo extrema reserva sobre lo conversado e igual ocurrió con Errázuriz, que falleció sin revelar sus impresiones[40].

Los pactos de Mayo de 1902

El 28 de mayo de 1902 se firmaban en Santiago lo que se ha conocido como los "Pactos de Mayo" por el canciller chileno José Francisco Vergara Donoso y el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina ante La Moneda, José Antonio Ferry y la cláusula preliminar establecía la renuncia expresa e incondicional a las expansiones territoriales y se fijaba una limitación de armamentos navales.

A pesar de los acuerdos y tratados, Argentina no cejó en sus incursiones a territorio chileno y comenzaron a registrarse actividades significativas en la zona austral realizadas por buques de la marina argentina en procura de establecer presencia de carácter jurisdiccional, tales como recalada y fondeo de sus naves en las tres islas, operaciones hidrográficas y establecimiento de señales de navegación[41].



El 30 de diciembre de 1913, el ministro de relaciones exteriores del gobierno del presidente Ramón Barros Luco comunicaba, por cable cifrado, al jefe de apostadero naval de Magallanes que se había impuesto por el diario "La Mañana" que el mes anterior la escampavía argentina "Piedrabuena" había hecho un levantamiento hidrográfico en la isla de Navarino y el 19 de enero del año siguiente informaba el Director General de la Armada, que se habían fondeado boyas de amarre en la rada Picton, de la isla homónima y en la caleta Las Casas de la isla Nueva[42].

Con motivo de la Primera Guerra Mundial, el gobierno de Chile publicó el decreto N° 1.857, de fecha 5 de noviembre de 1914, el cual hacía presente que, como el derecho del mar dejaba a los países neutrales la facultad de regular su soberanía, declaraba como jurisdiccional el mar adyacente a la costa, hasta una distancia de tres millas marinas; pero como ello era insuficiente para la zona austral, fue ampliado por el decreto 1.986, de fecha 15 de diciembre de 1914, que aclaraba que tanto el estrecho de Magallanes, como todos los canales australes que se encontraban dentro

40 "Argentina-Chile. 100 años de Encuentros Presidenciales. El 'abrazo' de Roca y Errázuriz", Cristián Zegers Ariztía. Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, Santiago, 1999, pág. 30.

41 Internet: Cómo Argentina desconoció la divisoria de agua y exigió el límite de altas cumbres en los valles australes de la cuenca del Pacífico. Corporación de Defensa de la Soberanía.

42 Internet: "Pretensiones al Pacífico", Tesis de Moreno. Refutaciones de sus compatriotas Godoi, Moyano y La Serna.

de los límites internacionales de Chile formaban, por consiguiente, parte del territorio de la república[43].

Argentina reclamó de los decretos mencionados, haciendo presente que por tratarse de "tierras en litigio y en plena discusión", nuestro país no tenía derecho a ejercer en ella actos de soberanía, lo que fue inmediatamente rebatido por el canciller chileno, Alejandro Lira, indicando que el derecho internacional permitía ejercerla cuando estaba en posesión de ellas y dando, a continuación el único argumento del cual nuestro país no debió apartarse jamás que decía:

> *"Chile ha mantenido su soberanía sobre estos territorios de acuerdo con el artículo 3º del Tratado de 1881, cuyos negociadores se basaron en la carta de Fitz Roy y que siempre se ha considerado que el canal Beagle corre al norte de las islas, incluso en mapas argentinos...".*

Esta situación llevó a negociaciones diplomáticas entre las cancillerías, las que condujeron a un acuerdo suscrito en Buenos Aires el 28 de junio de 1915, mediante el cual ambos países convenían en someter al arbitraje británico el dominio de las islas Picton, Lennox y Nueva y los islotes adyacentes, así como también los que se encontraban situados dentro del canal Beagle, pero a pesar de ser aprobado por los senados de ambos países, nunca fue ratificado por ambas cámaras de diputados[44].

A pesar de lo anterior, el 18 de junio de 1918, el estado mayor del ejército hizo llegar a la Dirección General de la Armada un oficio informando que el alcalde de Punta Arenas, Mateo Paravic y el ex cónsul chileno en Ushuaia, Luis Correa, habían regresado de las islas Picton y Navarino con la noticia que el acorazado argentino "Pueyrredón" había permanecido dos meses en esa región haciendo instrucción a los guardiamarinas, mediante sondajes en bahías chilenas, desembarcos, disparos sobre blancos colocados en la isla de Navarino y ejercicios diversos[45].

---

43 "La Primera Guerra Mundial en la Costa de Chile. Una neutralidad que no fue tal". Germán Bravo Valdivieso. Ediciones Altazor, 2005, pág. 14.

44 Internet: Cómo Argentina desconoció la divisoria de agua y exigió el límite de altas cumbres en los valles australes de la cuenca del Pacífico. Corporación de Defensa de la Soberanía.

45 "La Primera Guerra Mundial en la Costa de Chile. Una neutralidad que no fue tal". Germán Bravo Valdivieso. Ediciones Altazor. Valparaíso 2005, pág. 279.

Nuevas conversaciones

En febrero de 1933 se efectuó una reunión de los cancilleres de ambos países en Mendoza, donde acordaron

"Buscar cuanto antes la solución del canal Beagle, por arreglo directo, en subsidio acelerando la ratificación, por los dos gobiernos, del protocolo de 1915, para llegar a la realización del arbitraje que en él se estipula, por ser esta la única cuestión pendiente entre los dos países"[46].

Como hemos visto, el protocolo que acordaba someter al arbitraje británico el diferendo, había quedado huérfano de su ratificación, pero ocho años después, Argentina busca agregar a él un concepto que repetirá incesantemente en los años futuros, en el sentido que se busque el acuerdo directo entre las partes y se soslaye el arbitraje.

Otro aspecto que se repetirá majaderamente es el que se refiere a ser la última cuestión pendiente, lo que veníamos oyendo desde la invasión a la Patagonia.

El 4 de mayo de 1938 se suscribió un nuevo acuerdo entre los ministros de relaciones exteriores José Ramón Gutiérrez por parte de Chile y José María Cantillo por parte de Argentina. Decía:

"El gobierno de la República de Chile y el gobierno de la República Argentina, con el propósito de que sea resuelta la única controversia que actualmente existe entre ambos países, o sea, la relativa a determinar a cual de ellos corresponde la soberanía sobre las islas Picton, Nueva y Lennox e islotes adyacentes e islas que se encuentran dentro del canal Beagle en el espacio comprendido entre la Tierra del Fuego, la península Dumas e isla Navarino..."[47].

Como puede verse, en este protocolo Argentina vuelve a referirse a que se trataba de la única controversia pendiente entre ambas naciones, argumento que posteriormente olvidarían convenientemente cuando reclamaran soberanía sobre el cabo de Hornos y varios archipiélagos australes e incluso sobre la boca oriental del estrecho de Magallanes.

Este protocolo tuvo peor resultado aún que el de 1915, pues ninguna de las dos ramas de los congresos de ambos países lo ratificó y su final fue

---

46 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 143.

47 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 143.

de opereta, pues el presidente de Chile, Arturo Alessandri Palma, nombró árbitro a la persona del jurisconsulto norteamericano Homer Cummings y el presidente de Argentina, Roberto M. Ortiz, al procurador general de los Estados Unidos, cargo que ocupaba el mismo señor Cummings, por lo que éste aceptó la nominación, pero a muy poco andar dejó su puesto[48].

Con respecto a las islas situadas en el centro del Beagle es importante tener presente que cuando Argentina instaló un faro en los islotes Eclaireurs, situados justo a la entrada del puerto Ushuaia, al norte del eje medio del canal, en 1921, pidió la autorización a las autoridades chilenas.

El A.R.A. Fournier

El 21 de septiembre de 1949 el buque aviso de la armada argentina "Fournier" había zarpado desde Puerto Belgrano con destino a Ushuaia y, después de una semana, no se tenían noticias de la nave.

Solamente habían dos rutas posibles que podía haber tomado: una era la que le correspondía seguir, esto es, por el océano Atlántico hacia el sur, entrando por el canal Beagle hasta su puerto de destino; la otra era ingresar al estrecho de Magallanes por su boca oriental, navegarlo hasta más al sur de Punta Arenas e internarse por los canales chilenos, para lo cual requería autorización de nuestro país y necesitaba esgrimir alguna razón que justificara seguir esta ruta.

La marina argentina solicitó a su congénere chilena su ayuda para ubicar al buque extraviado, pero se mantuvo hermética a las consultas que se le hicieron acerca de la ruta que habría seguido o si había dado alguna posición con posterioridad a su zarpe, pero en la época eran frecuentes las incursiones de buques de guerra argentinos y el uso clandestino de nuestros canales fueguinos para llegar a Ushuaia.

La Armada de Chile destacó al patrullero "Lautaro", al mando del capitán de corbeta Hugo Alsina, para desarrollar un intenso plan de búsqueda por toda la zona, ya que se daba por descontado que si el "Fournier" hubiera seguido la ruta que le correspondía, por el océano Atlántico, bordeando la costa argentina, no habría tenido sentido pedir la cooperación a nuestra armada.

Pasaban los días patrullándose un sin fin de canales, islas y pasos, sin encontrar vestigio alguno del buque desaparecido, por lo que Argentina solicitó autorización para enviar a los canales chilenos otros buques que ayudaran a la búsqueda, formándose una verdadera flotilla que comenzó con tres naves y terminó con ocho.

48 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 144.

El "Lautaro", buque dueño de casa y su Comandante, mejor conocedor de la zona, tomó la dirección de la rebusca, distribuyendo diariamente los patrullajes a realizar a cada uno de los participantes.

Hacían catorce días que el patrullero chileno había zarpado de Punta Arenas sin que se hubiera hallado algún indicio de lo sucedido, produciendo gran frustración, pues no es frecuente que una nave con 69 tripulantes a bordo, desaparezca sin dejar rastro alguno.

Un día, fondearon en un puerto de la zona el "Lautaro" y cuatro buques argentinos para dar cuenta de las labores desarrolladas ese día y planificar las de la jornada siguiente.

El Comandante del buque aviso argentino "Spiro", gemelo del "Fournier", comentó en forma jocosa y burlona que cuando pasaba frente a una caleta donde había una casa, un poblador, despistado e ignorante, tenía izada una bandera chilena al revés, es decir con la estrella hacia abajo y el rojo arriba.

Los oficiales chilenos, al oír lo anterior dieron un salto y le explicaron al argentino que no era un descuido, sino que estaba pidiendo auxilio, cosa que no se podía hacer con la bandera argentina, pues en ambas posiciones luce igual.

El "Spiro" fue mandado al lugar en el que había observado el pabellón al revés y despachó un bote hacia la caleta donde vivía un poblador que le relató que hacía veinte días había visto pasar un bote arrastrado por la corriente, por lo que había echado su chalana al agua y lo había alcanzado, encontrando en su interior dos cadáveres que había procedido a enterrarlos para evitar que se los comieran los perros. Al ver pasar naves frente a su casa, había izado la bandera al revés para pedir auxilio.

Con el apoyo de aviones de la fuerza aérea que despegaron de Punta Arenas, se filmaron los canales cercanos al hallazgo, mostrando la película una imagen difusa de algo parecido a una balsa en la costa con figuras humanas en su interior en el canal Gabriel que bordea la isla Dawson por el sur.

El "Lautaro" se dirigió al lugar encontrando, a unos veinte metros de la costa, una balsa con cinco cuerpos sentados en la borda, abrazados unos contra otros, ataviados con capotes y ropa gruesa. Habían muerto por hipotermia antes de llegar a la playa.

Era un hecho que el "Fournier", violando la soberanía chilena, se había internado subrepticiamente por los canales fueguinos.

Al ingresar al estrecho de Magallanes lo hizo obscurecido, lo que impidió ser visto por el puesto de vigía chileno, lo que confirma que se trataba de una incursión absolutamente ilegal y premeditada.

La investigación del accidente llegó a la conclusión que el buque se dio vuelta de campana al ser golpeado por una serie de olas de gran tamaño, generadas en el seno Magdalena a causa de una fuerte tormenta.

Al volcarse la nave, solo pudieron saltar o caer al mar los hombres que iban de guardia en el puente y cuyos cadáveres fueron encontrados en la balsa y algunos tripulantes que estaban en pie a esa hora y que lograron echar un bote al agua, que eran los que encontró el poblador que izó la bandera al revés.

Debido a la tragedia que enlutó a Argentina, el gobierno chileno solamente hizo un suave reclamo, pero era un hecho que el buque se encontraba conociendo nuestros canales y una ruta hacia Ushuaia a través de ellos[49].

A pesar de esta situación, los buques argentinos continuaron incursionando secretamente por los canales chilenos y el 24 de noviembre de 1953 el crucero "O'Higgins" captó un mensaje en que la central de comunicaciones de Puerto Belgrano comunicaba a Ushuaia el zarpe de un buque de la marina argentina desde la isla Picton hacia ese lugar[50].

El incidente del islote Snipe

El 12 de enero de 1958 la escampavía "Micalvi" de la Armada de Chile construyó una baliza ciega en el islote Snipe, en el canal Beagle, como una ayuda a la navegación y el primero de mayo del mismo año el patrullero "Lientur" fue comisionado para instalar un fanal luminoso sobre su estructura, dándose el aviso internacional correspondiente para alertar de su existencia a los navegantes.

Justo una semana más tarde, un avión de la Fuerza Aérea de Chile sobrevoló la zona y tratando de ubicar el faro, pudo observar una estructura metálica, tipo mecano de unos cinco metros de altura, que no correspondía a la construcción hecha por el patrullero chileno.

La marina argentina había enviado a la escampavía "Guaraní" que había desembarcado personal en el islote y procedido a retirar el faro chileno, cortándolo con sierra y lanzándolo al mar, junto a sus acumuladores y el fanal y a colocar otro en su lugar, todo lo cual constituía un grave atropello a la soberanía chilena.

49 "Naufragio del A.R.A. Fournier". Hugo Alsina Calderón. Revista de Marina N° 830, enero-febrero de 1997.

50 Oficio Reservado N° 128/2 de fecha 25 de noviembre de 1953 del Comandante en Jefe de la Escuadra chilena al Comandante en Jefe de la Armada.

En la noche del 9 de mayo fue despachado el "Lientur", en misión secreta, con armamento de guerra y órdenes de hacer evacuar la isla por los intrusos o disparar sobre ellos.

El buque se acercó de noche al lugar para evitar ser detectado por los puestos de vigilancia argentinos y desembarcó, sin que hubiera enemigo alguno en tierra, retirando el artefacto luminoso y llevándolo a Puerto Williams.

El 14 de mayo zarpó el "Lientur" nuevamente hacia el islote Snipe con el objeto de que un buzo buscara los elementos del faro chileno que la tripulación del "Guaraní" había lanzado al mar y que era posible verlos en 4 a 5 metros de profundidad.

Se encontraba el buque chileno en esta faena cuando vio acercarse una división compuesta por tres fragatas argentinas que navegaban en línea de fila directamente hacia él.

Los buques de guerra pararon sus máquinas y después de haberse mantenido a unos 3.000 metros del patrullero chileno, con su armamento descubierto, hizo un saludo con el pito y, pasando muy cerca del "Lientur", se dirigieron hacia el océano Atlántico.



¿Qué había sucedido? Una situación increíble que pudo haber tenido fatales consecuencias:

Inexplicablemente el Comodoro de la división de fragatas no estaba informado del cambio del faro en el islote Snipe, por lo que al ver al buque chileno, consultó por radio a Ushuaia sobre la forma de proceder, desde donde no obtuvo respuesta; por lo que se dirigió a la Comandancia el Jefe de la Marina argentina, recibiendo la consulta el jefe de servicio en momentos en que el Almirante no se encontraba presente y como no le fue posible ubicarlo telefónicamente, partió velozmente en un automóvil para encontrarlo a 45 kilómetros de la capital.

Entretanto el comodoro de la flotilla de fragatas, consideró excesiva la espera, saludó con el pito y siguió viaje.

Cuando el jefe de servicio ubicó a su jefe, éste que conocía lo sucedido con el faro y que, debido a su alto cargo, tenía al menos, que haber dado su aprobación a la operación, ordenó escuetamente: "*Que lo hundan*", refiriéndose al "Lientur", pero el tiempo empleado en deshacer el camino, clasificar la comunicación y despacharla al comodoro de las fragatas, éstas ya se encontraban lejos del lugar.

En el más claro ejemplo de cinismo, al día siguiente el agregado naval chileno en Buenos Aires, comandante José Costa, era llamado por las autoridades trasandinas para hacerle saber su indignación por lo ocurrido, a

lo que respondió que mayor era la que sentía el almirante chileno, pues el islote Snipe siempre había sido de nuestro país y lo seguiría siendo.

Pocos días más tarde, el 8 de junio, el mismo patrullero "Lientur" instaló e inauguró un nuevo faro en el islote, la situación se relajó aparentemente y la marina argentina informó que había dado orden a sus unidades de guerra de no actuar; en vista de lo cual, el "Lientur" fue despachado a Talcahuano a cumplir su período de carena y reparaciones, pues todo parecía haber quedado superado con el faro chileno titilando en el islote Snipe.

Pero el almirante argentino, Gastón A. Clement, tenía sangre en el ojo por cuanto su división de fragatas no había actuado contra el "Lientur" y dio órdenes expresas al destructor "San Juan" de dirigirse al lugar.

Para entender a este personaje vamos a citar sus palabras pronunciadas en 1947:

> *"los tratados internacionales de 1881 y los protocolos posteriores firmados con Chile no tienen mayor alcance, porque se trata de necesidades de la nación Argentina"*[51].

El 9 de agosto al atardecer arribó el "San Juan" al islote, con sus cuatro cañones destruyó el faro reconstruido por el "Lientur", desembarcó una sección de infantería de marina y tomó posesión del lugar.

La Armada de Chile se encontraba en uno de los momentos más bajos de su poderío y su inferioridad frente a la trasandina era manifiesta; se acababa de dar de baja al acorazado "Almirante Latorre", que durante casi cuarenta años de servicio en nuestro país había infundido respeto a la marina argentina y junto a él otras unidades menores, mientras el crucero "O'Higgins" había sido enviado a reparaciones a los Estados Unidos y los dos modernos destructores que se construían en Gran Bretaña, en reemplazo de algunos buques eliminados del servicio, recién había sido lanzado al mar el casco del primero de ellos[52].

Para hacer más crítica la situación, en la zona solamente se encontraba la pequeña lancha "Ortiz", basada en Puerto Williams y sin mayor armamento que una ametralladora de 20 milímetros.

La "Ortiz" era un engendro raro, pues el astillero Las Habas de Valparaíso, había seguido los planos de una lancha torpedera alemana, pero en lugar de usar aluminio, la construyó de acero, dando por resultado una embarcación

---

51 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969.

52 Internet: Página de la Armada. Tradición e Historia. Buques de ayer.

que pesaba 31 toneladas, pero con 900 HP de potencia no era capaz de desarrollar más de 12 nudos y jamás se le colocaron los tubos lanza torpedos[53].

La pequeña "Ortiz" abordó al destructor "San Juan" y entregó una nota de protesta a su Comandante por la violación flagrante y con gente armada a nuestro territorio, pero no podía hacer nada más, por lo que se mantuvo en el lugar observando lo que ocurría[54].

Entretanto la escuadra chilena, que efectuaba su entrenamiento en la zona de Coquimbo, recibió un mensaje urgente de regresar a Valparaíso y apertrecharse para zarpar al sur por una probable fricción con los argentinos[55].

Por otra parte, casi al cumplirse una semana del desembarco argentino, la 3ª sección reforzada de la Infantería de Marina de Talcahuano, al mando del teniente 1º Pablo Wunderlich, recibió órdenes de embarcarse en las fragatas "Iquique" y "Covadonga" para dirigirse a la zona del conflicto[56].

Por su parte la Fuerza Aérea envió aviones B-26 del Grupo de Aviación Nº 8 de Cerro Moreno en Antofagasta a Punta Arenas, donde permanecieron por casi un año[57].

En el canal Beagle varias veces llegó la pequeña "Ortiz" hasta el destructor e hizo presente a su Comandante que la flota chilena navegaba a la zona con órdenes terminantes atacar y hundirlo para desalojar a los intrusos.

La labor desarrollada por el teniente Rodolfo Calderón, comandante de la "Ortiz", no consistió solamente en entregar los reclamos y amenazar al comandante del destructor "San Juan", sino que pudo observar el tremendo estado de tensión que podía notarse en sus tripulantes ante la próxima llegada de la escuadra chilena y muy especialmente la situación que vivían en tierra los infantes de marina desembarcados, sin adaptarse a unas condiciones de vida para las que no estaban preparados, soportar un clima inclemente y carecer de los mínimos medios y comodidad para aguantarse en el lugar, a lo que debía agregarse que de los 20 soldados, la mitad se encontraba con disentería.

Cuando los buques de la escuadra chilena llegaron a la zona y se encontraban listos para entrar en combate, la situación de los argentinos era sencillamente insostenible, las conversaciones diplomáticas retardaron el

53 "Buques de la Armada construidos en Chile". Germán Bravo Valdivieso. Conferencia dada en la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile. 29.03.2006.

54 "Páginas del Mar". Hugo Alsina Calderón. Imprenta de la Armada, 1998. "El Incidente Snipe".

55 Entrevista al vicealmirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998, pág. 7. Cidoc, (Documentos Unofar).

56 "La Infantería de Marina en la Armada de Chile 1903-1964". Contralmirante Miguel Álvarez Ebner. Comandancia General del Cuerpo de Infantería de marina. 2012, pág 220.

57 Testimonio de Fernando Rojas Vender en "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina". Entrevista realizada en 1978, págs. 3 y 4. Cidoc, (Documentos Unofar).

inminente ataque, con lo que los infantes de marina argentinos aprovecharon de reembarcarse y el "San Juan" zarpar raudo de regreso a su base[58].

Los días 17 y 18 de agosto de 1958, el canciller chileno, Alberto Sepúlveda, y el encargado de negocios argentino en Santiago, Ernesto A. Nogués, firmaron un acuerdo que retrotraían la situación al 12 de enero, o sea antes que el "Lientur" instalara el primer faro y mantener el *statu quo*[59].

Nuevas proposiciones argentinas

A pesar que a comienzos del mes de febrero de 1959 se reunieron en el aeropuerto de Los Cerrillos, en Santiago, los presidentes Jorge Alessandri de Chile y Arturo Frondizzi de Argentina y suscribieron una declaración conjunta de deseos de encontrar vías pacíficas para la solución de los diferendos existentes, ello no constituía más que poéticas frases violentamente contradichas por las actitudes trasandinas. Así, corroborando que había que aprovechar el estado de debilidad en que se encontraba nuestra flota, durante los meses de agosto y septiembre de ese año, buques argentinos violaron premeditadamente aguas territoriales chilenas[60].

Olvidando el gobierno argentino sus propias palabras cuando comenzó a ventilar sus pretensiones sobre el canal Beagle en que manifestó que era "la única cuestión pendiente entre los dos países", el 31 de octubre de 1959 envió una proposición a Chile para incluir en la bases de un arbitraje, las islas Wollaston, Evout, Barnevelt y todas las que estén situadas al oriente del meridiano del cabo de Hornos, pero no se quedaba ahí, sino que comenzaba a esbozar una nueva teoría, en el sentido de que el canal Beagle llegaba solamente hasta el meridiano que pasaba por el cabo de Hornos y, "como la guinda de la torta", pretendía que nuestro país reconociera la libre navegación de los buques de guerra argentinos por los canales chilenos. Por supuesto que todo este pretendido ataque a nuestra soberanía fue rechazado[61].

El 16 de agosto un petrolero argentino fondeó en la isla Nueva, retirándose una vez que apareció allí la patrullera "Ortiz". Tres días después, apareció el remolcador "Sanaviron" en caleta Banner, de la isla Picton, permaneciendo

58 "Páginas del Mar". Hugo Alsina Calderón. Imprenta de la Armada, 1998. "El Incidente Snipe".

59 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 148.

60 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 149.

61 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 149.

veinticuatro horas, pero "como el ladrón detrás del juez" la embajada argentina en Santiago presentó una protesta, alegando contra la actuación de la "Ortiz".

El mismo día, la fragata argentina "Hércules" se paseó desafiante por el canal Beagle y fondeó también en caleta Banner. Paralelamente, los medios argentinos comenzaron a anunciar, con pomposidad, la compra de dos submarinos, 32 aviones F97 Panther y 28 a reacción Sabre F86F, para un portaviones que también habían adquirido recientemente[62].

A fines de 1960 la preocupación cundía en la Armada debido a la falta de entrenamiento en la mar a velocidades adecuadas, pues se exigía hacerlo a andar económico, carecer de munición y cuidando los consumos, lo que producía una preparación débil, operaciones restringidas y una muy limitada cantidad de buques[63].

Esta situación caló muy hondo en los oficiales de grados bajos de la Armada, en lo que se llamó "la revolución de los tenientes", la cual se filtró muy poco a la prensa, pero se trataba de tomar conciencia de la amenaza que significaba que la escuadra estuviera reducida a solamente tres buques y que el presidente Jorge Alessandri continuara recortando los fondos a la institución, produciendo una enorme frustración profesional[64].



Los protocolos de 1960

Un grave perjuicio se autoinfringiría nuestro país al aceptar, el 12 de junio de 1960, tres protocolos de arbitraje y un convenio de navegación, firmado en Buenos Aires por el embajador de Chile, Sergio Gutiérrez Olivos y el ministro de relaciones y culto argentino, Diógenes Taboada.

Los cuatro documentos se presentaban en un solo bloque para ser aceptados o rechazados, sin posibilidad de tratarlos separadamente, refiriéndose uno de ellos al caso del Beagle, el cual volvía a repetir la cantinela

> *"que la única controversia relativa a la interpretación del tratado de 1881 es la concerniente a determinar a cual de los dos países corresponde la soberanía sobre ciertas islas e islotes que se mencionan".*

62 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969.

63 Entrevista al vicealmirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998, pág. 18. Cidoc, (Documentos Unofar).

64 Entrevista al almirante Jorge Martínez Bush en video 79. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar), pág. 4.

De este documento solamente se puede sacar como conclusión que se trató de un acuerdo altamente lesivo para nuestro país, por los siguientes motivos:

- Se pactaba entre ambos países, un acuerdo suscrito al margen del tratado de 1881, del cual emanaban todos nuestros derechos, lo que significaba desestimarlos y destruirlos por nuestra propia mano.
- Se aceptaba la última y absurda teoría argentina de que el canal Beagle llegaba solamente hasta el meridiano que pasaba por el cabo de Hornos, es decir, el extremo oriental de él no era el canal Beagle. Con esta disposición, nuestro país se apartaba del único argumento que debía sostener y que era la carta de Fitz Roy en que se habían basado los árbitros de 1902 y hacía que las islas pretendidas por Argentina, que claramente ese tratado asignaba a nuestro país por quedar al sur canal, ahora no quedarían taxativamente mencionadas como que nos pertenecían.
- Como se recordará, el tratado de 1881 hablaba que el límite correría por el meridiano 68° 34' "*hasta tocar el canal Beagle*", pero ahora se aceptaba entregar, sin compensación alguna, todas las islas situadas en él y sus aguas. Como si se quisiera asegurar aún más este despojo, se le asignaba expresamente a Argentina las dos islas Becauses, situadas precisamente en el canal.
- Como último atentado a nuestros derechos se pactaba entregar el arbitraje a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, lo que significaba nombrar un nuevo árbitro, desechando al que nombraba el tratado de 1902, al cual se podía recurrir, incluso unilateralmente y que era quien podía conocer los antecedentes que habían tenido a la vista los negociadores de la época[65].

Los efectos de este último punto se vieron en 1964, cuando el 24 de agosto, el gobierno de Chile, haciendo uso de la cláusula 5ª del Tratado General de Arbitraje de 1902 recurrió unilateralmente al árbitro designado en dicho pacto, el gobierno de S. M. Británica, para el caso de Palena, como el mismo se lo permitía.

Argentina, que no esperaba esta reacción chilena, como contrapartida, por decisión unilateral y sin base en ningún tratado, el 30 de agosto comunicó a nuestro gobierno su decisión de someter el caso del canal Beagle a la Corte Internacional de Justicia "como órgano judicial de las Naciones Unidas".

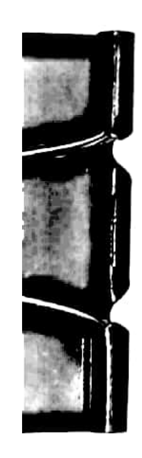
65 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 157.

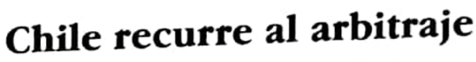
Afortunadamente en los primeros meses de 1965 el gobierno chileno retiró del congreso tan nefastos protocolos.

Para que la decisión argentina pudiera prosperar, era preciso entregarle a la Corte de Justicia de La Haya un acuerdo, aceptado por ambos gobiernos, que contuviera las bases del litigio, documento que no existía.

A pesar que nuestro país no debía seguir otro camino que el que estipulaba el tratado de 1902 y recurrir unilateralmente al árbitro británico, el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva se allanó a discutir un protocolo que permitiera cumplir la maniobra trasandina para recurrir a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, pero las primeras reuniones llevadas al efecto en Santiago y Buenos Aires en los meses de abril, mayo y junio no condujeron a ningún resultado[66].

Buscando además, por otros medios, Argentina pretendió establecer ejercicios combinados navales y aeronavales con la Armada de Chile, como una forma de navegar todos los canales australes y terminar con las restricciones que existían y transitar libremente por ellos, lo cual fue sistemáticamente rechazado[67].





Chile recurre al arbitraje

El almirante Leopoldo Fontaine se dio cuenta que debía proteger el canal Beagle con unidades rápidas que equilibraran el potencial bélico y encargó la construcción de cuatro lanchas torpederas, las cuales comenzaron a llegar en 1966, lo que produjo un mejor equilibrio de fuerzas en el teatro austral, pero ello fue la causa de un aumento de los roces con la marina argentina[68].

La situación se veía sin salida y Argentina continuaba hostilizando a nuestro país por ejercer sus justos derechos en la región e, incluso, llegó a impedir que los prácticos chilenos se desembarcaran en Buenos Aires, lo que convenció, al fin, al presidente Eduardo Frei Montalva a ir definitivamente a un arbitraje internacional como lo estipulaba el tratado de 1902, comunicándolo al embajador argentino en Santiago el 11 de diciembre de 1967 y despachó una nota a nuestro representante en Londres, Víctor Santa Cruz, para que solicitara al canciller británico, George Brown, la aceptación del

66 "Los Derechos de Chile en el Beagle". Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1969, pág. 158.

67 "Fundamento para la contestación a la carta del Comandante de Operaciones Navales argentino". Archivo almirante Merino, folio 021865, pág.1. Cidoc, (Documentos Unofar).

68 Entrevista al almirante Jorge Martínez Bush en video 80, pág. 10. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

rol obligado de árbitro que le daba a la corona el arbitraje, según el procedimiento acordado en 1902[69].

Desesperado el gobierno argentino por evitar el arbitraje británico, pues se sabía que los ingleses, como descubridores del mismo, seguramente sostendrían la tesis chilena de que el canal Beagle desembocaba en cabo San Pío y no doblaba junto a la isla de Navarino, el canciller trasandino, Nicanor Costa Méndez, se arrojó en picada contra la intervención, atacando la facultad dada por los Pactos de Mayo de 1902 y dirigió una nota a La Moneda, con fecha 23 de diciembre, en la que descaradamente comentaba:

> *"El gobierno argentino, en suma, no cree haya sido esta ocasión elegida por el de V. E. la más apropiada para una solicitud de arbitraje ante el de S. M. Británica. No esperaba tampoco un gesto que no se condice con los usos corteses entre naciones amigas, y se ha sorprendido por el abandono inopinado de los procedimientos de arreglo directo o de juicio en derecho pactados en noviembre de 1964".*

Artista de la manipulación, Costa Méndez dirigió, el mismo día, otra carta al embajador chileno en Buenos Aires, invirtiendo los papeles, para tratar de convencerle de retomar las negociaciones directas o someter la cuestión a la Corte Internacional de la Haya para zafarse así del árbitro inglés,

> *"acerca de la cuestión planteada por la República de Chile sobre las islas e islotes argentinos del archipiélago fueguino situados en el océano Atlántico".*

La hipocresía del ministro argentino no podía ser mayor, desde 1904 era Argentina y no Chile la que estaba exigiendo alterar el límite del canal establecido en 1881.

Compresiblemente molesto por estas razones, el canciller chileno, Gabriel Valdés Subercaseaux, le respondió a Costa Méndez, el 28 de diciembre, que el gobierno estimaba que carecía totalmente de utilidad continuar la discusión diplomática.

El 20 de abril de 1970, el gobernador del Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártica e islas del Atlántico Sur de Argentina publicó el Decreto Nº 149, según el cual ya no pretendía solamente las islas situadas en el canal

---

69 El Tratado General de arbitraje chileno-argentino de 1902 disponía en su artículo I: "Las Altas Partes Contratantes se obligan a someter a juicio arbitral todas las controversias de cualquier naturaleza, que por cualquier causa surgieren entre ellas, en cuanto no afecten a los preceptos de la Constitución de uno u otro país y siempre que no puedan ser solucionadas por negociaciones directas".
El artículo III disponía: "Las Partes designaron como árbitro al Gobierno de Su Majestad Británica".

Beagle, Picton, Lennox y Nueva, algunos archipiélagos australes, sino que ahora incluía el Cabo de Hornos, en él se especificaba:

– "Límite con el Departamento Río Grande y el Océano Atlántico Sur: Canal Beagle, Cabo de Hornos y el Océano Atlántico.

– Oeste: Desde un punto situado en los 54º 33' de latitud S. hasta el Canal de Beagle por el meridiano de los 68º 36' 38,5"

– N.O. Inclúyense a este Departamento las islas de los Estados, Picton, Nueva, Lennox, las ubicadas sobre el Canal Beagle y aquellas que se extienden hasta el Cabo de Hornos al este del meridiano que lo cruza".

Chile, en 1969, recurrió unilateralmente a Gran Bretaña para que definiera la situación conforme al Tratado General de Arbitraje de 1902, pero Argentina, además de volver a alegar el supuesto principio bioceánico, ahora alegaba que, debido a su disputa con el Reino Unido sobre las islas Falkland, no podía esperar ninguna imparcialidad del árbitro inglés.



Como la oposición trasandina podría significar un desconocimiento de ese país de la resolución arbitral obligatoria, en 1971 nuestro país inició arduas negociaciones para encontrar alguna fórmula que, respetando el Tratado General de Arbitraje de 1902, diera seguridades que la resolución sería acatada por las dos naciones, la que obtuvo mediante la designación de una "corte arbitral", que estaría integrada por juristas de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, la cual estudiaría el caso y lo elevaría al árbitro británico para su resolución. En esta forma Chile se mantenía dentro del espíritu del tratado de 1902 y Argentina conseguía que el caso lo estudiara una corte formada ad hoc[70].

En efecto, después de prolongadas conversaciones, ambos gobiernos coincidieron en la aplicación del Tratado General de Arbitraje de 1902 y firmaron, en Londres, el 22 de julio de 1971 un compromiso en virtud del cual sometieron al arbitraje del gobierno británico una zona de tierras y aguas que tiene la forma de un martillo, razón por la cual fue aludida constantemente como "la zona del martillo" y que la componía la desembocadura oriental del canal Beagle y las tres principales islas del litigio: Picton, Lennox y Nueva[71].

70 "Misión Argentina en Chile (1970-1973)". Juan Bautista Yofre. Editorial Sudamericana. Santiago 2000, págs. 26-27.

71 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 14.

Al iniciarse el juicio ante el tribunal arbitral, Argentina sostuvo:

"El problema más importante en el litigio argentino-chileno, el problema que surge cada vez que se trata de resolver la disputa, puede reducirse a lo siguiente: ¿Cuál era, en el tratado de 1881, la boca oriental del canal Beagle?".

pero más adelante, en el curso del debate comenzó a elaborar una teoría que mostraba sus pretensiones sobre las islas australes.

A sus variadas tesis sobre el curso del canal y volviendo sobre su pretendido principio bioceánico, argumentó de las islas Picton, Nueva y Lennox no pertenecían a Chile, porque el tratado de 1881 atribuía a Argentina las islas situadas sobre el océano Atlántico y que la frase que entregaba a Chile "*todas las islas al sur del canal Beagle hasta el cabo de Hornos*" debiera entenderse que esas islas debieran estar situadas al oeste del meridiano del cabo de Hornos, condición absolutamente inexistente en el Tratado[72].

Intempestivamente, el 22 de marzo de 1972, el gobierno argentino decidió no renovar el Tratado General de Arbitrajes de 1902, por lo que automáticamente su caducidad se registraría seis meses más tarde, siendo reemplazado por un nuevo Tratado General de Solución Judicial de Controversias, que entraría en vigencia el 27 de diciembre de ese año y que sustituía el arbitraje por un procedimiento judicial que podría elaborar la Corte Internacional de La Haya, principal órgano específico de las Naciones Unidas[73].

Esta modificación del Tratado tendría efecto a futuro, pero no afectaba la materia que ya estaba en discusión, lo cual tenía una base lógica, pues cuando se había firmado el tratado de límites, Inglaterra era la nación más poderosa del mundo, por lo que se había elegido como árbitro, pero en siete décadas el mundo había cambiado.

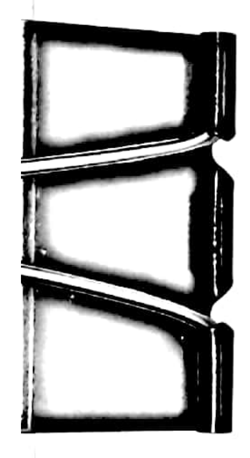
Es interesante tener presente lo anterior, pues cuando Chile quiso recurrir a la Corte de Justicia de La Haya en 1978, Argentina se negó[74].

---

72 "El Mito del Principio Bioceánico". Documento diario "El Mercurio" de 29 de mayo de 1983.

73 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

74 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27, pág. 6. Universidad Finis Terrae, (Documentos de Unofar).



CAPÍTULO II

Diplomacia

La Corte Arbitral

La corte arbitral que debía ver el caso quedó constituida por los juristas Sir Gerald Fitzmaurice, del Reino Unido, como presidente; André Grós, francés; Sture Petren, sueco; Charles D. Onyeama, nigeriano; y Hardy C. Dillard; norteamericano[1].

Argentina solicitó que se fijara una línea marítima, que partiendo del meridiano limítrofe que divide la Tierra del Fuego, llegara hasta el centro del canal Beagle y que continuara hacia el oriente por el centro de él y luego torciera en el extremo noreste de la isla de Navarino hacia el sureste, entre ella y la isla Picton, tomando dirección al sur. En esta forma, las islas Picton, Nueva y Lennox y los islotes adyacentes quedaban perteneciendo a la república argentina[2].

En esta forma, se elevaba a doctrina nacional las pretensiones del aventurero Popper para hacer variar el curso del canal Beagle, doblando al sur, y dejando en su vera oriental y sobre el océano Atlántico las islas nombradas, las cuales, al igual que la parte oriental de la Tierra del Fuego, hasta el meridiano del cabo de Hornos, les pertenecerían, como también las islas que se encuentran ubicadas al norte de la línea central del canal.

Para tratar de afirmar su argumentación, los abogados trasandinos buscaron relatos de los primitivos viajeros que, en sus descripciones, podrían querer indicar que la vía de agua torcía hacia el sur, pero el tribunal negó toda atingencia a los viajes de exploradores anteriores al capitán King y a Fitz Roy.

1 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 44.

2 "Explicación. El Fallo del Beagle". Diario "El Mercurio" de Santiago del 14 de agosto de 1977.

El primero había descrito al canal como extremadamente recto, corriendo hacia el oriente, hasta salir al mar a la altura del cabo San Pío[3].

Nuestro país, por su parte, solicitó que se declarara que las islas Picton, Nueva, Lennox y sus islotes adyacentes habían sido expresamente asignadas a Chile por el tratado de 1881 al reconocerle todas las islas situadas al sur del canal Beagle hasta el cabo de Hornos. La petición chilena solicitaba además el reconocimiento de todas las islas e islotes que se encontraran en el canal mismo y cercanos a su ribera sur y solamente como alternativa, todas las islas dentro del canal, de acuerdo al artículo segundo del Tratado[4].

Partiendo de la base que ambas partes hacían presente que sus derechos derivaban del tratado de límites de 1881, se estableció que dicho documento tuvo como objetivo dar una solución completa, definitiva y final a todas las cuestiones territoriales, de manera que nada quedaba sin atribuirse a uno o a otro país, lo cual dejaba claro que su misión era interpretarlo, no teniendo facultades para actuar en calidad de árbitro o de amigable componedor. El tratado de 1881 había sido una transacción y ahora solo correspondía su interpretación[5].



Argentina, insistiendo en su cantinela del principio bioceánico, hizo presente que había cedido todo el estrecho de Magallanes a cambio del reconocimiento de un "principio atlántico" que le asegurara todas las costas que dieran a ese océano. Sostuvo, además, que todo el territorio de la Patagonia, al oriente de la cordillera de Los Andes, al sur del río Negro y al norte del estrecho de Magallanes no había entrado en la transacción, "ya que los títulos alegados por Chile carecían de de toda consistencia".

Nuestro país refutó esta absurda argumentación, haciendo presente que había tenido que ceder gran parte de la Patagonia, que le pertenecía, a cambio del reconocimiento de la soberanía chilena sobre la totalidad del estrecho de Magallanes y sobre las tierras situadas al sur del mismo, hasta el cabo de Hornos, sin más reconocimiento que determinados territorios reconocidos expresamente para Argentina al sur del estrecho[6].

Durante los años 1976 y 1977, en los meses previos a la notificación del laudo, las relaciones entre ambas armadas y sus autoridades eran extremadamente cordiales, observándose estrictamente el statu quo de navegación

3 "Explicación. El Fallo del Beagle", Diario "El Mercurio" de Santiago del 14 de agosto de 1977.

4 No deja de llamar la atención que nuestro país hiciera presente, solo como una alternativa TODAS las islas que se ubicaran dentro del canal Beagle, como lo indicaba el tratado y pidiera, en primera instancia la repartición de ellas, según se encontraran al norte o al sur del centro del canal.

5 "Explicación. El Fallo del Beagle", Diario "El Mercurio" de Santiago del 14 de agosto de 1977.

6 "Explicación. El Fallo del Beagle", Diario "El Mercurio" de Santiago del 14 de agosto de 1977.

y pilotaje y respetándose las respectivas zonas de pesca, desarrollándose actividades conjuntas y espontánea cooperación en la mar.

Se vivía una paz idílica con intercambio de visitas entre los jefes de las fuerzas armadas de ambas naciones, con los honores correspondientes y con visitas protocolares, profesionales y de camaradería recíprocas a Punta Arenas y a Ushuaia, pero desde el momento en que se emitió el laudo arbitral, la actitud de los argentinos cambió radicalmente[7].

En cuanto al ejército el general Ramón Valdés se refiere a las excelentes relaciones existentes, en la que ambos países se entregaban informaciones de inteligencia[8].

Con fecha 18 de febrero de 1977, la corte arbitral pronunció su decisión, por la unanimidad de sus cinco miembros, a Su Majestad Británica, la cual, junto con aprobarla, dictó la sentencia o laudo el 18 de abril de 1977, acogiendo la tesis chilena sobre las islas Picton, Nueva y Lennox con sus islotes adyacentes y fijaba la trayectoria del canal Beagle de Oeste a Este, en forma recta, hasta desembocar en el océano Atlántico en cabo San Pío, e igualmente desechó las pretensiones acerca de la utilización del meridiano del cabo de Hornos como una referencia para fijar los límites.

En cuando a las islas e islotes situados dentro del canal Beagle, en el sector en que ambos países tienen ribera, trazó una línea que, aproximadamente, corresponde al centro del mismo, atribuyendo a Chile las que se encuentran al sur de ella y a Argentina las del norte, desechando la "alternativa" presentada por nuestro país de que todos ellos nos correspondían[9].

Notificación británica

Como hemos visto, el tribunal arbitral que debía dirimir la controversia, estuvo compuesto por jueces de diferentes nacionalidades, quienes después de cuatro años de intensa labor, de visitar la zona del litigio y de haber recibido todos los documentos que las partes presentaron defendiendo sus posiciones, emitieron un fallo inequívoco el cual, en el fondo, daba toda la razón a nuestro país, lo cual, en justicia, no podría haber sido de otra manera si se analizan como Argentina fue, poco a poco, cambiando sus pretensiones para quitarnos las aguas y los territorios que ya habían quedado definidos en el Tratado de 1881.

7 Entrevista al almirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998, pág. 34. Cidoc, (Documentos Unofar).

8 Ramón Valdés, 23 de octubre de 2003, cassette 469. Cidoc, (Documentos Unofar).

9 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 16.

El 2 de mayo de 1977, la reina Isabel II de Gran Bretaña, a las 10.30 de la mañana, entregó, simultáneamente a los embajadores de ambos países, acreditados en Londres, un voluminoso expediente de 280 páginas titulado "Laudo Arbitral sobre el Canal Beagle", en el cual la soberana ratificaba la conclusión a la que habían arribado los cinco juristas, el cual no podía ser modificado por ella, pues solamente le cabían las posibilidades de aprobarlo o rechazarlo.

El hecho de que el fallo le diera la razón a nuestro país, que como hemos dicho, no era sino la consecuencia de la recta interpretación del tratado de 1881, que nuestros vecinos, reiteradamente, habían tratado de violar, produjo un gran desconcierto, de todo orden en Argentina y se trató de buscar culpables por todas partes, iniciándose una verdadera caza de brujas[10].

En Argentina desempeñaba la cartera de Relaciones Exteriores el almirante César Augusto Guzzetti, quien manifestó su cuestionamiento al fallo declarando el 3 de mayo:

> *"En la consideración del laudo, el gobierno argentino, si tiene presente la tradición de nuestra política exterior de cumplir con los compromisos internacionales contraídos en nombre de la República por gobiernos sucesivos (¿ ?), al mismo tiempo mantiene el principio de que ningún compromiso lo obliga a cumplir aquello que afecte intereses vitales de la Nación o que perjudique derechos de soberanía que no hayan sido expresamente sometidos a la decisión de un árbitro por decisión de ambas partes"* [11].

Por su parte, el ex embajador Guillermo Moncayo declaraba, posteriormente, los motivos por los que su país estimaba que el laudo no había satisfecho sus expectativas mínimas:

> *"Al margen de toda consideración jurídica sobre la sentencia misma, Argentina consideraba que su posición atlántica estaba comprometida y que se rompía el equilibrio que consideraba necesario para una coexistencia pacífica"* [12].

Una de las voces argentinas que discrepaban con la posición de su gobierno era la del ex canciller Miguel Zavala Ortiz, quien en forma esclarecedora expresó:

---

10 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

11 Paréntesis del autor.

12 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 17.

"No puede decirse que el fallo ha venido a ubicar a Chile en el Atlántico o que lo ha sacado del Pacífico para traerlo al Atlántico. Las islas están donde estaban y la Lennox y la Nueva con algunas de sus caras mirando al Atlántico. Si el tribunal acepta que, de acuerdo con las pruebas traídas por Chile, éste entró en posesión de las islas en el siglo pasado, Chile estaría en el Atlántico desde el siglo pasado. Por tanto, no podemos sorprendernos ahora" [13].

Chile aceptó y agradeció de inmediato a la corona británica su mediación, pero de nuestros vecinos no se escuchaba reacción alguna, a pesar que transcurrían los días.

En las consultas que el gobierno trasandino hizo a sus propios juristas se comenzó a dibujar el camino que tomaría y como de lo que se trataba ahora era buscar argumentos para invalidar lo obrado por los jueces de la Corte Internacional de La Haya; era como haber dicho: "vamos a un arbitraje, pero si lo perdemos, no vale".

Definida la situación territorial, ello involucraba aplicar las normas concernientes al derecho del mar, esto es proyectar los límites hasta las 200 millas hacia el este en aguas del océano Atlántico, desde el canal Beagle hasta el cabo de Hornos[14].

Argentina busca volver a la negociación directa

Ante el callejón sin salida en que se encontraba el gobierno bonaerense, buscó afanosamente alguna fórmula para que nuestro país aceptara volver a una negociación directa y, conjuntamente, desechar el laudo arbitral.

Antes de emitir opinión alguna sobre el fallo de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el general Osiris Villegas fue comisionado por el presidente argentino, teniente general Jorge Rafael Videla, para reunirse con el embajador chileno, Julio Philippi, y hacerle una proposición que nos despojaba de la soberanía marítima en el sector y entregaba algunos enclaves terrestres a Argentina.

Según esta proposición, a 12 millas al este de la isla Nueva, se trazaba una línea envolvente que tocaba las islas Evout y Barnevelt, las cuales serían consideradas "hitos marítimos" de demarcación, pero su soberanía pasaría a Argentina y luego, continuando hacia el sur oeste, llegaría al cabo de Hornos[15].

13 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 18.

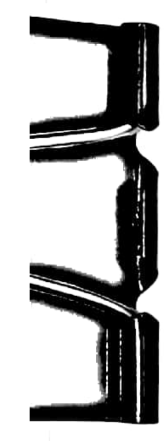
14 Entrevista a Ernesto Videla el 5 de octubre de 1998, cassette 33. Cidoc, (Documentos Unofar).

15 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 51.

El 6 de mayo de 1977, la Junta Militar argentina decidió enviar a Chile al vicealmirante Julio A. Torti con una carta del teniente general Jorge Rafael Videla al general Pinochet, en la cual hacía presente que el laudo no había satisfecho las expectativas mínimas argentinas y su gobierno tenía honda preocupación porque pudieran

> *"surgir incertidumbres en cuanto a la delimitación de las jurisdicciones marítimas como consecuencia de interpretaciones divergentes de las partes respecto a las proyecciones del laudo" y su gobierno deseaba obtener un acuerdo con Chile para "una delimitación razonable y equitativa de las jurisdicciones marítimas en la región del Atlántico Sudoccidental para solucionar todos los problemas de la región".*

El general Augusto Pinochet, respondió por carta, haciendo presente que su gobierno estaba dispuesto a



> *"entablar, de inmediato, conversaciones con el de la República Argentina, con miras a determinar con precisión, de acuerdo con el derecho internacional, el límite entre las respectivas jurisdicciones marítimas de ambos Estados a continuación del término oriental de la línea roja que señala el límite en la carta náutica que forma parte integral del laudo"* [16].

Mientras tanto el gobierno trasandino movilizaba tropas, iniciaba ejercicios de obscurecimiento en las principales ciudades, hacía que la prensa le sirviera de bocina amplificadora, también veía que esa posibilidad sería un arma para tratar de quebrantar la rígida posición que había tomado Chile de hacer valer lo que le había confirmado el laudo arbitral que nos pertenecía.

Como las cosas se iban encrespando y Chile había ocupado las islas y se habían intensificado las violaciones del espacio aéreo por parte de Argentina, se acordó crear una comisión para conversar con las autoridades trasandinas, la cual estaba presidida por Julio Phillipi y la componían, además Helmut Brunner, dos funcionarios del ministerio de relaciones exteriores, el almirante Charles Le May, el comandante Bravo del Estado Mayor y el comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval , almirante Raúl López Silva[17].

En 1977 ejercía el ministerio de relaciones exteriores de Chile el almirante Patricio Carvajal cuando la delegación viajó a Buenos Aires el 21 de

16 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 18.

17 Entrevista al almirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998, pág. 48. Cidoc, (Documentos Unofar).

julio para tratar de destrabar las conversaciones iniciadas en el viaje del almirante Torti a Chile.

La contraparte argentina estaba dirigida por el general Osiris Villegas, quien profesaba una manifiesta posición anti chilena, cuya antipatía hacia nuestro país había quedado de manifiesto en 1965 cuando justificó el asesinato del teniente de carabineros Hernán Merino Correa en la Laguna del Desierto manifestando que había sido "*una reacción natural a la tradicional política limítrofe de Chile*"[18].

Cuando debía comenzar la primera de una serie de reuniones programadas, sin siquiera saludar a la delegación de nuestro país, Villegas miró a Julio Phillipi y le espetó:

> *"Mire, doctor Phillipi, vamos a comenzar entendiéndonos, Deje usted todas sus monsergas jurídicas a un lado, porque aquí lo que buscamos es una solución política. Así que las monsergas suyas las tenemos bien conocidas".*

Ante tamaña impertinencia, el diplomático chileno no perdió la calma y le respondió:

> *"Permítame primero cumplir con las normas de buena educación y presentarles a mis colegas Helmut Brunner, Charles Le May y Raúl López".*

Villegas se puso pálido, pero Phillipi, que venía de una reunión con el presidente de la república, teniente general Videla, continuó:

> *"Esta mañana he estado con el general Videla y me ha hablado de que busquemos una solución político-jurídica que satisfaga a ambos países. Si usted me pone en este trance de buscar solamente una solución política, hasta aquí llega la reunión y la damos por terminada. Y yo voy a ir a comunicarle, personalmente, al general Videla cuál es la causa del término de la comisión"* [19].

Fue necesario suspender momentáneamente la reunión y Villegas visitó al Presidente, pero cuando se reanudó, ni en ella, ni las sesiones siguientes, durante casi una semana, llegaron a algún resultado[20].

---

18 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago 2004, pág. 66.

19 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago 2004, pág. 67.

20 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Si bien las conversaciones se reiniciaron a su regreso del palacio de gobierno, éstas se hicieron cada vez más tortuosas y al final no se llegó a ninguna parte por la permanente insistencia de Villegas de buscar una "solución política" y ello no solamente con respecto a las islas en disputa, sino que se dio el lujo de ampliar el reclamo a otras islas ubicadas más al sur[21].

El 4 de diciembre el almirante Julio Torti hizo una nueva visita a Chile trayendo una propuesta que contemplaba suscribir un tratado de límites complementario en la zona del Beagle, reconociéndosele a Argentina soberanía sobre la costa en el Cabo de Hornos y que las islas Evout, Barnevelt y Hornos quedaran bajo un "ente internacional" en forma de contar con puntos fijos de delimitación con el fin de reconocer el frente marítimo atlántico en el sur como argentino y la ratificación de que Argentina terminaba en el Cabo de Hornos, lo cual fue considerado inaceptable para nuestro país[22].

El 10 de enero de 1978, fue llamado a Chile el embajador en Buenos Aires, René Rojas, para informar y se le dieron instrucciones para seguir conversando y tratar de ver que se podía hacer.

A su regreso, una mañana, al abordar el avión LAN que debía llevarlo, se encontró en el asiento del lado con el recién ascendido a general, Manuel Contreras Sepúlveda, ex jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA, quien, ante la pregunta del embajador, le respondió que "*iba a hacer unas cosas que le había encargado el Presidente*".

Contreras mantenía una buena relación, tanto con el presidente Videla como con el almirante Emilio Eduardo Massera y apenas llegó al aeropuerto de Ezeiza fue recogido por dos generales argentinos que lo llevaron directamente a la Casa Rosada, quien le transmitió al mandatario trasandino la misión encomendada por su homólogo chileno. Cuando, delante de Contreras, Videla se comunicó con los jefes de las distintas ramas de las fuerzas armadas argentinas para solicitar la autorización, el general chileno se impuso que Massera se había instalado en Bahía Blanca y el brigadier Orlando Ramón Agosti, jefe de la fuerza aérea, tenía su cuartel general en Bariloche, lo que se desconocía en Chile[23].

La Junta Militar argentina decidió aceptar la invitación de Pinochet de reunirse con Videla "*sin que ello signifique dejar de lado la posición de*

21 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 68.

22 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, págs. 88-89.

23 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 94.

firmeza por parte de nuestro país" para lograr el "*objetivo nacional impuesto, es decir, anular en lo factible el accionar del gobierno chileno*", todo ello sobre la base del rechazo del laudo arbitral por "*nulidad*", y se establecieron los criterios que Videla y la delegación argentina debían seguir en el encuentro del 19 de enero en la base de la IV brigada aérea en Mendoza.

La estrategia planteada para esa reunión analizaba los siguientes escenarios:

- Que Chile propusiera no innovar en el Beagle, lo cual sería aceptado, con condiciones por Argentina.
- Que Chile planteara postergar el cumplimiento del laudo, lo cual Argentina lo rechazaría.
- Que Chile sugiriera recurrir a un mediador, lo cual la Junta Militar aceptaría, con condiciones[24].

La reunión de Mendoza

De la visita de Contreras salió la reunión de los presidentes en Mendoza y de Mendoza salió la de Puerto Montt, estas dos reuniones fueron previas a la asunción de Hernán Cubillos Sallato como ministro de relaciones exteriores[25].

Acerca de estas negociaciones paralelas, Ernesto Videla, entonces jefe de planificación de la cancillería, recordaba que ese día 10 de enero de 1978, después de una reunión de los ministros Carvajal y Montes, donde no se logró un acuerdo y terminaron las negociaciones, se resolvió invitar a Argentina a la Corte Internacional de Justicia y esa era la nota que llevaba el embajador René Rojas, cuando se encontró con Contreras, y el primero decidió comunicarse con el general Pinochet, quien ordenó que no se entregara la nota, pero ésta fue, en definitiva, entregada[26].

En ella el gobierno chileno hacía presente que, ante las controversias que aún subsistían relativas a los derechos de las dos naciones, le proponía recurrir a la Corte de la Haya en conformidad al tratado de 1972 sobre Solución Judicial de Controversias y le invitaba para que, de común acuerdo, acordaran los puntos a los que debería pronunciarse la corte[27].

---

24 Archivos secretos de la Junta Militar argentina encontrados en el subsuelo del edificio Cóndor, sede de la fuerza aérea en Buenos Aires, de fecha 13 de enero de 1978, publicados por "El Mercurio" el 22 de marzo de 2014, pág. A-4.

25 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

26 Entrevista a Ernesto Videla en video 106. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

27 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 20.

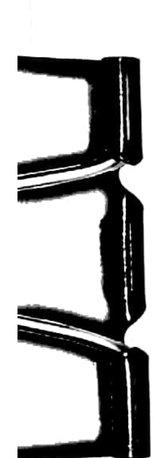
Contreras, por otra parte, había tratado de llevar al gobierno a una solución política, tema que era fatal para la causa chilena[28].

Se trató de una reunión fracasada y en ella comenzó a manifestarse el problema que recorrió todo el año 1978, como fue la presión de Chile por mantener el tema por la vía jurídica y legal y de los grupos militares argentinos, que contaban con algunos adeptos en nuestro país, que preferían una solución bilateral negociada[29].

Los chilenos que cedieron a la tentación propuesta por los argentinos, crearon varios problemas, como lo fue la misma reunión de Mendoza el 19 de enero, lo cual pudo componerse un poco con la posterior Acta de Puerto Montt.

Al canciller Cubillos le correspondió mantener la lucha hasta el final en el cauce que propiciaba la cancillería y que era, además, la voluntad del Presidente de la República contra la tentación de algunos militares de arreglar el problema entre ellos[30].

Ante el cercenamiento de mares y territorios soberanos que proponía Argentina, el presidente chileno le consultó a su colega trasandino qué nos ofrecía esa nación a cambio de todo lo que sacrificaríamos, a lo que Videla, altaneramente le respondió:



"La paz; ¿le parece poca cosa para nuestros pueblos?"

Esta respuesta no tiene dos explicaciones, el presidente argentino estaba derechamente diciendo: nos dan lo que queremos o vamos a la guerra, pues el laudo y los tratados suscritos no tienen importancia[31].

A pesar que la reunión de Mendoza no arribó a ninguna solución, la delegación argentina, siempre tratando de ganar algunos pasos propuso, por medio del almirante Eduardo Fracassi, que para producir una distensión en la zona, se consignara en el acta la incorporación de un "equilibrio", para lo cual Chile debía retirar las tropas que, en ese momento, estaban apostadas en las islas o Argentina ponía igual contingente, a lo que Pinochet le respondió, alzándole la voz

28 Hernán Cubillos en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

29 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

30 Hernán Cubillos en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

31 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 52.

"Almirante, esa es una insolencia, porque pretende violar nuestra soberanía" [32].

En los días previos a la declaración de nulidad del laudo arbitral, el almirante argentino retirado, Isaac Rojas, que mantenía aún gran influencia en la marina y cuya línea confrontacional había heredado el almirante Massera, con una desfachatez insólita, en una declaración a una revista, comparó las pretensiones chilenas con la Alemania nazi en vísperas de la Segunda Guerra Mundial al decir:

"La Alemania de Hitler empezó así y terminó apoderándose de media Europa occidental, inventando teorías, violando tratados, rasgando pactos solemnes y pisoteando derechos históricamente milenarios. Tuvo su merecido, pero a costa de una hecatombe mundial y de la entrada avasallante de otro poder totalitario, el ruso, que hoy se debe estar restregando las manos ante la nueva oportunidad que se le presenta con esta absurda querella argentino-chilena, desencadenada por un laudo incalificable, que ha dado pie a unas pretensiones trasandinas, largamente acariciadas, que la Argentina debe resistir con todos los medios a su alcance" [33].

Junto a la campaña de convencimiento a la población trasandina de que el fallo de los juristas de la Corte Internacional de Justicia de La Haya había sido espurio y arbitrario, el gobierno trasandino comenzó una ardua operación para "aclimatarla" a aceptar como inevitable la guerra contra Chile. Junto con una masiva campaña de prensa en Buenos Aires se iniciaron apágones para

"despertar en la población la conciencia de la autoprotección, la educación de la comunidad para que sepa cumplir normas relativas a la seguridad tal como se hace en los países más adelantados"[34].

Argentina desconoce el fallo arbitral

En la reunión de Mendoza, antes de separarse, Videla le comunicó a Pinochet que apenas regresara a Buenos Aires, su gobierno declararía nulo el laudo, lo que informó el canciller argentino Oscar Antonio Montes al embajador de Chile, René Rojas Galdames, con fecha 25 de enero de 1978, dando una serie de razones que a nadie convencían, tales como

---

32 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, págs. 101-102.

33 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.

34 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

"por los errores jurídicos que contiene y por las arbitrariedades manifiestas en las que, a favor de Chile incurre", "que Argentina lo consideraba un acto antijurídico ***nulo de nulidad absoluta****", "que ningún gobierno del mundo, por los errores y excesos que contenía podría aceptar"* **y que** *"La República Argentina no se considera, por lo tanto, obligada al cumplimiento de la decisión arbitral y desea, en consecuencia, informar a Vuestra Excelencia que no reconoce, ni reconocerá la validez de ningún título que invoque la República de Chile sobre la base del laudo arbitral para arrogarse derechos de soberanía sobre territorio o área marítima alguna"* [35].

Esta monstruosidad fue informada en esa fecha, pero ello estaba decidido desde el 29 de diciembre de 1977. El acta número 43 de la Junta Militar argentina revela que la decisión estaba tomada y en su anexo 1 contiene el "*cronograma de declaración de nulidad*", a lo que llama "día D" la fecha en que se dará a conocer, pero 48 horas antes se informará por circular telegráfica a todas las embajadas y consulados del país por "*no haberse llegado a un acuerdo satisfactorio con Chile*", declarando nulo el laudo arbitral.

Enseguida el documento entra en detalles, diciendo que entre las 10.00 y las 12.00 horas del día D, se citará al embajador de Chile en Buenos Aires y al encargado de negocios de Gran Bretaña para entregarle sendas notas con la declaración de nulidad y más tarde, a las 19.00, dispone que el canciller argentino convoque a la prensa, lea una declaración oficial que explique la decisión y anuncie que para Buenos Aires la zona bajo arbitraje vuelve a la situación en que se encontraba el 22 de julio de 1971, cuando los presidentes Salvador Allende y Alejandro Agustín Lanusse pidieron el arbitraje[36].

La importancia moral del acatamiento de un fallo arbitral queda de manifiesto con las palabras que el 23 de octubre de 1976, al concluirse los alegatos orales, el presidente de la Corte Internacional se refirió a la labor que debían desempeñar para dictar un fallo en los siguientes términos:

"Pero aquí y en conclusión, permítaseme decir lo que sigue: constituye uno de los aspectos mas sombríos de un litigio, y la Corte lo sabe perfectamente, que una decisión que se emita conforme a derecho debe, en principio, desilusionar a uno u otra de las partes,

35 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 21.

36 Archivos secretos de la Junta Militar argentina encontrados en el subsuelo del edificio Cóndor, sede de la fuerza aérea en Buenos Aires, de fecha 29 de diciembre de 1977, publicados por "El Mercurio" el 22 de marzo de 2014, pág. A-4.

a menos que las circunstancias sean excepcionalísimas. Este es un riesgo que ellas asumen anticipadamente, junto con la obligación, ante el honor y el derecho, de aceptar el resultado, cualquiera que éste sea" [37] [38].

Al conocer el gobierno de Chile la comunicación trasandina, el 26 de enero de 1978, el ministro de relaciones exteriores, vicealmirante Carvajal, dio a la publicidad un extenso comunicado en el cual ponía en claro que el laudo había sido pronunciado con estricta sujeción al Tratado General de Arbitraje Chileno Argentino de 1902 y a los términos del compromiso arbitral suscrito en 1971 que comprometía la buena fe de ambos gobiernos y que, en conformidad con ellos, era legalmente obligatorio su cumplimiento, inapelable y confiado al honor de las partes, por lo que una declaración unilateral de nulidad era contraria al derecho internacional y violatorios de los tratados que obligaban a ambos países[39].

Ante la inusitada decisión argentina, el 8 de marzo de 1978, la corte arbitral de La Haya calificó de inadmisible el rechazo del fallo por parte de Argentina señalando que ese gobierno no había hecho uso del derecho de revisión que tenia a su disposición y que esta prerrogativa estuvo vigente durante los nueve meses posteriores al conocimiento público del fallo, por lo que la sentencia se convertía en definitiva de acuerdo a los artículos 13 y 14 del Tratado General de Arbitraje chileno-argentino del 28 de mayo de 1902 y el presidente del tribunal terminaba diciendo:

"...en lo concerniente a la pretensión del gobierno de Argentina de rechazar y anular unilateralmente el laudo, pretensión que por las razones dadas en el párrafo 7 de dicha comunicación, debe ser considerada como inadmisible e inválida en sí misma" [40].

Nuevas gestiones argentinas para un arreglo directo

El 2 de febrero de 1978 viajaron a Santiago el general Reinaldo Bignone, el vicealmirante Eduardo Fracassi y el brigadier de la fuerza aérea Basilio Lami Dozo con instrucciones de tratar de encontrar un arreglo que le reconociera

37 El subrayado es nuestro.

38 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 32.

39 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág 53.

40 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago, 1999.

a Argentina el control absoluto de las aguas del Atlántico, concediéndole a Chile el dominio de las islas en disputa[41].

Se habían reunido en Buenos Aires los generales Roberto Vilo y Omar Graffigna y el almirante Armando Lambruschini para enviar a Santiago al secretario general de la fuerza aérea, brigadier Basilio Lami Dozo para que se entrevistara en el presidente Pinochet y acordaran una nueva ronda de negociaciones, estableciendo la política militar a seguir, la cual contemplaba:

- *"Debía mantenerse un nivel de demostraciones de fuerza que, sin llegar a constituir una provocación, indicaran que no estaba descartada la guerra, aunque no deseada, mientras se siguiera negociando".*
- *"Dichas demostraciones de fuerza no debían limitarse a ser eso solamente, sino que incluirían medidas efectivas que aumentaran la capacidad operacional de las fuerzas armadas".*
- *"La determinación de la oportunidad para iniciar la movilización estaría sujeta a la decisión política de iniciar la guerra".*
- *"Los actos posesorios serían ejecutados por los comandos en jefe como consecuencia de una medida evaluación y resolución de la Junta Militar"* [42].

Según el autor argentino Bruno Pasarelli, en casi todas las reuniones realizadas anteriormente, Francisco Orrego Vicuña y sus colaboradores harían creer a los negociadores argentinos que Chile estaba dispuesto al acuerdo, para después, en el momento de ponerlo por escrito, revertir sus argumentos de modo que no se llegase a solución alguna[43].

La reunión que habían sostenido ambos presidentes en Mendoza preveía un segundo encuentro, que se llevó a efecto en Puerto Montt el 20 de febrero de 1978, para poner en marcha negociaciones directas y firmar el acta redactada en Buenos Aires[44].

El Acta de Puerto Montt establecía un sistema de negociaciones sobre las "*cuestiones fundamentales que conciernen a la relación bilateral*" y

41 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 116.

42 Archivos secretos de la Junta Militar argentina encontrados en el subsuelo del edificio Cóndor, sede de la fuerza aérea en Buenos Aires, de fecha 7 de febrero de 1978, publicados por "El Mercurio" el 22 de marzo de 2014, pág. A-4.

43 "El Delirio Armado. Argentina-Chile. La guerra que evitó el papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

44 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 117.

se desarrollarían en tres fases. En la primera de ellas, una comisión mixta propondría a los dos gobiernos, dentro de un plazo de 45 días, las medidas conducentes a crear las necesarias condiciones de armonía y equidad mientras se lograra la solución integral y definitiva de las cuestiones pendientes[45].

Esta comisión estaba compuesta, por parte de Argentina, por los secretarios generales de las tres ramas de las fuerzas armadas: el general Miñones del ejército, el general Lalido de la fuerza aérea y el almirante Fracassi y por el lado chileno del general Agustín Toro Dávila, del almirante Le May y el general Díaz de la FACH[46].

En la segunda fase, otra comisión mixta examinaría diversos puntos que el acta señalaba, entre ellos el de la "*delimitación definitiva de las jurisdicciones que corresponden a Argentina y Chile en la zona austral*". Los demás puntos versaban sobre medidas de integración física y complementación económica, intereses atlánticos comunes, cuestiones relacionadas con el Estrecho de Magallanes, etc.; la cual debería iniciar sus labores una vez que los dos gobiernos hubiesen llegado a un acuerdo sobre las proposiciones de la primera comisión y finalizaría sus trabajos dentro de un plazo de seis meses.

En la tercera fase, una vez cumplidas las dos primeras, las proposiciones de la segunda comisión serían elevadas a ambos gobiernos a fin de que estos convinieran los instrumentos internacionales correspondientes[47].

En la reunión de Puerto Montt, Pinochet había entendido que había cometido un error al tratar de meterse por la vía de Contreras y los militares directamente e hizo que la cancillería adoptara el camino de la legalidad y al terminar el cónclave pronunció un discurso que le habían preparado Julio Phillipi y Helmut Brunner, que dio vuelta atrás de todas las tonteras que había hecho en Mendoza y retornó a la línea jurídica[48].

No se consideraban discursos, sino solamente la agenda de trabajo, y los argentinos creían que habían doblado la voluntad chilena; pero le oyeron decir a Pinochet:

"quiero afirmar, muy claramente, en esta ocasión solemne, que Chile no tiene ningún propósito expansionista, ni pretende arrogarse títulos sobre tierras, espacios marítimos o plataformas submarinas

45 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria, Santiago, 1999, págs. 23 y 24.

46 Entrevista a Agustín Toro el 30 de septiembre de 1998, en cassette 32. Cidoc, (Documentos Unofar).

47 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria, Santiago, 1999, págs. 23 y 24.

48 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

ajenas, pero también, con el mismo énfasis proclamo que mi gobierno ha de cumplir cabalmente la responsabilidad de defender el patrimonio que le corresponde por derecho",

"El laudo arbitral no está en discusión, ya que cualquier acuerdo al que se llegue, no afecta los derechos reconocidos a Chile por el laudo" [49].

Las palabras del Presidente de Chile sorprendieron a su homólogo argentino, quien no atinó a responder, sino que a su regreso a Buenos Aires declaró:

"El laudo arbitral no existe; el camino justiciable está terminado" [50].

Hubo ocho rondas de trabajo realizadas en diferentes ciudades de ambos países, pero como era de esperarse, no se produjo acuerdo alguno, más aún que Argentina ahora alegaba que le pertenecía la boca oriental del estrecho de Magallanes.

Es el escritor y periodista trasandino, vocero responsable de la embajada argentina en Roma, Bruno Passarelli, quien levanta el velo sobre la política llevada a cabo por su gobierno para impulsar a la ciudadanía a la guerra con Chile. Dice en su libro "El Delirio Armado":

"Es increíble con cuanto desparpajo y con cuanta inescrupulosidad la propáganda del Proceso, en los tiempos ulteriores a la difusión del Laudo Arbitral, envenenó a la sociedad argentina, haciéndole creer que el fallo producido violaba alevosamente los compromisos bilaterales suscritos por ambos países y reconocidos por la comunidad internacional. ¿O no decía Maquiavelo que los hombres son tan audaces cuando están unidos por la necesidad que siempre el que quiera engañar va a encontrar a quien le permita ser engañado?"

Continúa el autor argentino haciendo presente que lo que buscaba su gobierno era darle legitimidad al diseño geopolítico que había elaborado la marina de guerra de su país, a partir de la revolución castrense de 1955 y que pasaba por el fortalecimiento del poder naval como instrumento indispensable para el dominio del mar, para lo cual no era necesario que el derecho estuviera de su parte, pues para ello bastaba con los cañones, los misiles y los blindados [51].

---

49 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, págs. 18-119.

50 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago, 1999, pág. 24.

51 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998. Capítulo 2, pág. 56.

Nuevos ministros de RR. EE.

El 14 de abril de 1978, el Presidente de Chile nombró a Hernán Cubillos Sallato como ministro de relaciones exteriores en reemplazo del almirante Patricio Carvajal y el 27 del mismo mes, en Buenos Aires, renunciaba el canciller Oscar A. Montes y era reemplazado por Carlos Washington Pastor, concuñado de presidente Videla.

En esa oportunidad Cubillos manifestó:

> *"Me encontré con una situación candente, porque teníamos muchos frentes abiertos al mismo tiempo. Argentina había declarado la nulidad del laudo, y las reuniones de Mendoza y Puerto Montt no habían llegado a acuerdos concretos"* [52].

En estas circunstancias tuvo la misión de nombrar la comisión negociadora, lo que le acarreó, al comienzo, una discrepancia con Pinochet, porque éste quería que se designara a un general a cargo de ella, pero Cubillos le dijo que los generales era muy buenos para pelear y no para negociar, e insistió en que se nombrara a un negociador, logrando finalmente nominar a Francisco Orrego para que presidiera la segunda comisión del Acta de Puerto Montt y para transar con los militares, aceptó como segundo de ella al general Joaquín Ramírez Pineda, lo que fue un gran acierto[53].

Para el nuevo ministro de relaciones exteriores, 1978 fue el año más serio que tuvo pues, unido al problema con Argentina, veía que se venía encima el centenario de la Guerra del Pacífico, motivo por el cual Perú y Bolivia estaban extraordinariamente sensibles en relación al tema de Argentina y con muchas ganas que nos fuera mal con ellos para poder colgarse y recuperar sus territorios.

Se trataba de una hipótesis que siempre el ejército y las fuerzas armadas habían manejado en sus estudios de Estado Mayor, llamada Hipótesis Vecinal 3 o HV-3. Cuando los estados mayores se ponen a estudiar el caso, nunca lo hacen pensando que Perú o Bolivia nos van a atacar solos, si lo hacen, va a ser con Argentina, así que los planes de guerra han considerado la HV-3[54].

Cubillos criticaba la militarización de la política exterior, pues estimaba que se había convertido el ministerio de relaciones exteriores casi en un regimiento, dejándose de lado a funcionarios diplomáticos de carrera de

52 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago, 1999, pág. 25.

53 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

54 Entrevista a Hernán Cubillos en 13 de octubre de 1992 en video 27. Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

mucho valer que estaban siendo desplazados con el criterio de las falsas lealtades, A los militares les costó mucho entender que habían civiles que podían ser tan leales como ellos con la patria[55].

Los demás ministros civiles juraron el 14 de abril, pero Cubillos le pidió al Presidente que no quería jurar hasta que volviera su antecesor, el almirante Carvajal, pues la noticia lo había sorprendido en Tahiti y para él era muy complicado, porque como marino había servido a sus órdenes y le había criticado su política internacional. Por esta razón juró una semana más tarde[56].

Cubillos consideraba que la ilusión de obtener mejores resultados por las vías paralelas por medio de la negociación directa entre los militares había sacado el conflicto del terreno jurídico y llevado al país a cometer errores que lo introducían en un área peligrosa como había sido la cumbre de Mendoza, por lo que procuró reconducir el proceso hacia su cauce natural: el diplomático y eminentemente jurídico, lo cual, afortunadamente fue advertido por Pinochet que reconoció la inutilidad de tratar de buscar un entendimiento directo entre militares[57].

Ernesto Videla recuerda este cambio en la siguiente forma:

"Lo que pasa es la personalidad de Hernán Cubillos, mas que desmilitarizar, pasó a ser un actor de primerísimo manejo de la política internacional, a diferencia de lo que habían tenido con sus antecesores.

El almirante Carvajal llegaba el momento y ahí entraba, Hernán no, trabajaba el problema en el cóctel, llamaba al embajador a la casa, lo hacía almorzar, tomaba desayuno, lo estaba chicoteado, lo llamaba por teléfono.

Pregúntenle al George Landau, el embajador de los Estados Unidos, lo volvía loco, sencillamente: mañana tarde y noche.

Entonces Hernán le da una dinámica a la política internacional diferente, mucho más activa y él se hace asesorar por un grupo de funcionarios diplomáticos de excelente nivel" [58].

---

55 Hernán Cubillos en Informe especial: "el año que vivimos en peligro". TVN, pág. 3 (Documentos Unofar).

56 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27, Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

57 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 166.

58 Entrevista a Ernesto Videla en cassette 106. Universidad FinisTerrae, pág. 11. (Documentos Unofar).

Como el laudo había definido los derechos territoriales de uno y otro país en la región austral, el gobierno de Chile procedió, en julio de 1978, a trazar las "líneas de base recta" que contempla el artículo 7º de la convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que establece que las aberturas o escotaduras que presente la costa pueden unirse en forma recta para efectos de determinar el mar territorial, siendo consideradas las aguas encerradas por estas líneas como aguas interiores, por lo cual el gobierno trasandino protestó, sosteniendo que ciertos puntos utilizados para el trazado estaban dentro de su territorio[59].

En el mes de agosto de 1978, durante una comida en la casa del general Carlos Forestier, el general argentino Carlos Suárez Mason, que se encontraba entre los invitados, después de varios whiskys, le señaló al ministro de relaciones exteriores chileno:

"Ministro, usted está peleando por tratar de conseguir la paz, pero está totalmente equivocado, pues no ha querido entender que los argentinos vamos a ir a la guerra de todas maneras, porque nuestro ejército necesita pelear una guerra limpia".

Esta era la forma de sacudirse del desprestigio que le había dejado la llamada "guerra sucia", por lo que analizaban la opción de atacar a Chile o apoderarse de las islas Falkland. El canciller Cubillos le replicó:

– *"Cree Ud. General, que existe alguna guerra que sea limpia"*[60].

El general argentino arguyó, entonces, que la guerra con Chile era ya una resolución inevitable y no había ningún poder para que el gobierno de su país la modificara; agregando que el propósito de su viaje era hacer que el conflicto se limitara en tiempo, espacio y en objetivos, esto era que no implicara la destrucción total de ciudades chilenas, centros económicos, medios de comunicación, transporte, etc. y que los hechos de armas se limitaran solo al extremo austral.

Fue escuchado en un silencio de plomo, debido a que la Central Nacional de Informaciones (CNI), que manejaba el general retirado Odlanier Mena, presente en la comida, sabía la falsedad de lo planteado, pues conocían los planes argentinos para bombardear blancos estratégicos de la capital y que el centro de gravedad del ataque sería por el paso Puyehue.

59 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago, 1999, pág. 19.

60 Conversaciones del autor con el ex canciller señor Hernán Cubillos Sallato.

Ante la clara y extraña maniobra de amedrentamiento, el canciller Cubillos le respondió:

"Debemos entender, general, que usted nos está declarando la guerra y, además, indicándonos como debemos hacerla. ¡Esto es inaudito!"

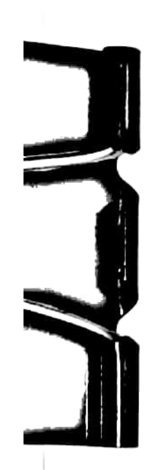
Más adelante, alguno de los presentes le respondió:

"Si ustedes nos quieren invadir, aténganse después a las consecuencias, vamos a ver una repetición de la Guerra de los Cien Años. Nosotros la aguantaremos y ustedes... Nos vamos a ir con todo, ustedes no nos van a imponer la forma de hacer la guerra".

Demás estar decir que la comida terminó antes de los bajativos[61].

La embajada chilena en Buenos Aires

El embajador de Chile en Buenos Aires recordaba un hecho que le había tocado vivir en 1978 al segundo día de iniciada su misión cuando fue llamado por el viceministro argentino de relaciones exteriores, almirante Alara, para entregarle una nota de protesta, pues habían detenido un avión chileno que viajaba desde Montevideo.



Se trataba de un aparato carguero, posiblemente un Curtiss donde enviaban de regreso a los caballos que habían montado oficiales chilenos en un concurso de equitación en Uruguay y al regreso sobrevolaron una zona prohibida, por lo que fueron despachados dos cazas argentinos para bajarlo.

Era un avión civil, pero los dos cuidadores de los caballos vestían uniforme del ejército, por lo que fueron catalogados como espías, planteando al embajador que era muy grave lo sucedido.

Jarpa, hombre cazurro y hábil y dotado de la espontaneidad de nuestros hombres del campo, había averiguado de qué avión se trataba y quienes eran los que viajaban en él, le respondió

"Oiga almirante, ¿usted cree que Chile montaría una operación tan burda de espionaje a la vista y paciencia de todo el mundo y con un avión viejo y destartalado como éste, donde además no encontraron equipos adecuados y ni siquiera un cámara fotográfica?"

Como el interlocutor insistiera que se trataba de algo muy grave, el embajador le respondió:

61 "Al encuentro de la verdad". General Odlanier Mena. Editorial Maye Ltda., 2003, págs. 415 a 417.

"¡Como va a ser grave!". Esto fue un error del piloto, fíjele una multa y hagámosle un sumario para sancionarlo, suspendiéndole la licencia por algunos días, pero no agrandemos el cuento!"

y dejaron al avión seguir viaje a Chile[62].

Otra anécdota relatada por Sergio Onofre Jarpa se refiere a que en una oportunidad fue invitado por el presidente Videla a tomar un mate y el mandatario le manifestó que Argentina necesitaba colocar un hito en la isla Nueva para demarcar la frontera.

De inmediato el embajador le respondió que las islas eran chilenas como así también la proyección marítima de ellas, lo cual enfureció al mandatario quien le espetó:

"El error nuestro ha sido no poner cincuenta mil hombres al otro lado de la cordillera y entonces negociar".

Jarpa, sin amilanarse, se puso de pie y le respondió:

"Hagan la prueba. No se anden con amenazas. Ignoro como van a abastecer a esas tropas cuando llegue el invierno, si es que logran pasar. Tal vez no necesiten hacerlo, porque a esas alturas tendrán cincuenta mil muertos"[63].

Duros y menos duros

En las fuerzas armadas argentinas el grupo "duro", formado por los generales Carlos Suárez Mason, Luciano Benjamín Menéndez y José Antonio Vaquero y los almirantes Emilio Massera y Alfredo Lambruschini, se imponían a los "blandos", el general Jorge Rafael Videla, presidente de la república, su ministro de relaciones exteriores Washington Pastor y los generales Roberto Viola y Orlando Agosti, que era las cabezas del ejército y de la fuerza aérea[64].

En 1978 fue nombrado agregado militar a la embajada de Chile en Buenos Aires Fernando Arancibia Reyes, designación que en otra oportunidad habría sido muy honrosa, pero que esta vez se vislumbraba como mucho más compleja debido al desconocimiento que había hecho el gobierno argentino del laudo arbitral.

62 "Jarpa, confesiones políticas". Patricia Arancibia, Claudia Arancibia e Isabel de la Maza. Editorial Sudamericana Chilena S.A., 2002, pág. 244.

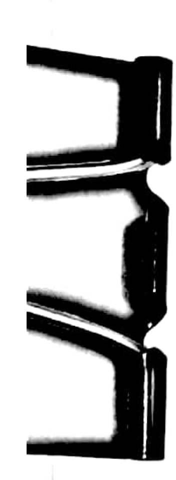
63 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 172.

64 "Pinochet, la biografía". Gonzalo Vial, tomo I, Editorial El Mercurio-Aguilar, Santiago, 2002, pág. 339.

El general Jorge Rafael Videla, presidente de la Junta de Gobierno, había tenido la intención de aceptar el fallo, posición que era compartida por el brigadier Agosti, de la fuerza aérea, pero las presiones del Comandante en Jefe de la Armada, almirante Emilio Massera, lo habían hecho prácticamente imposible.

La capacidad resolutiva del gobierno militar argentino era muy distinta a las del chileno, pues allá los comandantes en jefe tenían una enorme autonomía y un acceso a los medios de comunicación social, los cuales en este caso eran manejados por el almirante Massera para crear la convicción, en el pueblo argentino, de que el fallo había sido injusto y que afectaba el interés nacional, por lo que no podía ser aceptado.

Lo que en un comienzo se veía como una minúscula bola de nieve, fue aumentando de tamaño a medida que rodaba, motivando a la opinión pública y colocando, finalmente al presidente Videla, en un callejón sin salida[65].



Clima prebélico

Todo indicaba que los mandos argentinos estimaban que Chile se encontraba en una difícil coyuntura internacional, en lo que no dejaban de tener razón.

La decidida posición anticomunista del gobierno chileno y la debilidad del presidente norteamericano Jimmy Carter con respecto a la Unión Soviética y su defensa de los derechos humanos, creó una política discriminatoria contra nuestro país e hizo que se adaptaran medidas restrictivas que no se aplicaban a Argentina, a pesar que las violaciones de los derechos humanos eran mucho mayores.

La diplomacia argentina ha sido siempre agresiva y ella, con el manejo de las comunicaciones sociales creaba en la voluntad del pueblo argentino el deseo de apoyar una acción bélica, partiendo del supuesto de que las bravatas y la gran diferencia de potenciales existente, en ese momento, entre los dos países, obligarían a Chile a ceder[66].

El gobierno militar trasandino empezó, muy tempranamente una campaña de concientización con la intención que su accionar fuera respaldado, lo que definían como "*defensa de los intereses superiores del país, vulnerados por el fallo del laudo arbitral*". En los parabrisas de los taxis se colocaban

65 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito, pág. 1 (Documentos Unofar).

66 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito, pág. 1. (Documentos Unofar).

calcomanías con la bandera argentina y con la leyenda "*celeste y blanca para toda la vida*" y la televisión mostraba permanentemente a un "*Chile expansionista*" que de un tamaño reducido que había crecido hacia el norte al incorporar las regiones de Tarapacá y Antofagasta y hacia el sur, más allá del canal Chacao[67].

El ministro de defensa trasandino, mayor brigadier José María Kirk, en el mes de junio, con motivo del "día de la reafirmación de la soberanía nacional", en una ceremonia realizada en Comodoro Rivadavia, amenazó con tomar posesión definitiva de los territorios en disputa en el Beagle y de las islas Malvinas, lo que produjo un reclamo de nuestra cancillería[68].

En el mes de agosto de 1978 el diario argentino "Convicción" publicaba:

"Pero todo tiene su límite y cuando los chicos cometen travesuras, se hace necesario un escarmiento, Así se hizo. Con unos gritos alcanzó a poner orden. La flota de mar se fue de paseo al sur. La aeronáutica le sacó brillo a todos sus aviones. El general Vaquero decidió hacer pruebas de combate muy cerca de la frontera. Entonces nació en Santiago una nueva vocación negociadora" [69].

El día 1° de agosto Videla dejó la Comandancia en Jefe del Ejército, permaneciendo como Presidente de la República y siendo reemplazado en la institución castrense por el general Roberto Viola, mientras el 15 de septiembre el almirante Massera dejaba el mando de la armada, asumiendo el almirante Armando Lambruschini y el vicealmirante Julio Torti se hizo cargo de la Flomar[70].

A medida que se iban complicando las cosas podía apreciarse que el pueblo argentino no quería la guerra y las clases acomodadas agotaron los pasajes para Miami y Sudáfrica para eludir el evidente proceso de movilización que se vislumbraba y en las unidades militares que se desplazaban al sur eran numerosas las deserciones.

Cuando el ejército argentino se dio cuenta que las bravuconadas con que en un comienzo había supuesto doblegarnos, no les habían dado resultado, comenzaron a prepararse para su "aventura militar", realizando ejercicios

---

67 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito, pág. 2 (Documentos Unofar).

68 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 155.

69 Diario argentino "Convicción" citado por "El Mercurio" el 2 de agosto de 1977. (Documentos Unofar).

70 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, págs. 156 y 157.

y maniobras permanentemente hasta mediados de año que comenzó el desplazamiento de unidades al sur[71].

El agregado militar relata una anécdota sucedida cuando en el mes de septiembre y para tratar de distender la situación, tomó contacto con el presidente del Círculo Militar Argentino para sugerirle una conferencia sobre la hermandad de San Martín y O'Higgins y su importancia en la independencia de la América Hispana.

Habiendo tenido una acogida favorable, tomó contacto con el sacerdote chileno, capellán Florencio Infante, quien no sólo era experto en historia sino que tenía notables condiciones oratorias. Aceptada la invitación, se ultimaron los detalles y se realizó la conferencia con una gran asistencia de público.

Se obvió el tema del diferendo, tanto por el conferencista, como por el público presente, que eran principalmente oficiales en retiro de las fuerzas armadas, sin embargo, lo tenso del clima que se vivía quedó de manifiesto cuando aprovechando la presencia del Capellán, fue invitado el personal de la embajada y algunos amigos de la colonia chilena residentes a una misa vespertina en una iglesia del barrio de Palermo, que consiguieron con ese objeto.



Se daba por supuesto que el párroco dejaría al padre Infante oficiar, lo que no aceptó y se vio obligado a actuar solamente como ayudante[72].

El 7 de septiembre, un avión comercial de Lan, que viajaba a Punta Arenas con veintitrés pasajeros y cinco tripulantes, se vio en la necesidad de efectuar un aterrizaje de emergencia por el mal tiempo y la falta de combustible para regresar y, pese a la negativa de la torre de control y a que se le negó la ayuda de navegación instrumental, debió hacerlo en el aeropuerto argentino de Río Gallegos. Cuando el avión aún mantenía sus motores funcionando, fue fuertemente rodeado por soldados armados con fusiles, ametralladoras y granadas y un sujeto se ubicó al frente con un lanzallamas apuntando directamente a la cabina del piloto y no dejaron descender a la tripulación ni a los pasajeros, y se les negó el reabastecimiento de combustible, por lo que tuvo que afrontar el peligro que significaba despegar en esas condiciones[73].

El 17 de octubre se realizaron ejercicios de oscurecimiento en La Rioja y Mendoza y Bolivia desplazó, a las cercanías del hito 38 fuerzas de su ejército hacia la frontera con Chile, por lo que el presidente Pinochet ordenó hacer

71 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito, pág. 2. (Documentos Unofar).

72 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito pág. 3 (Documentos Unofar).

73 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, pág. 154.

lo mismo, pero con la máxima reserva y a conveniente distancia del límite, a fin de evitar que se usara como subterfugio para culpar a Chille de incitar a una confrontación militar[74].

El 24 de octubre de 1978 se efectuó un operativo de oscurecimiento que abarcaba 780 manzanas de la capital del Plata, durante el cual muchos curiosos acudieron a la embajada de Chile a verificar si había acatado las órdenes, recinto que estaba custodiado por la policía. El embajador de nuestro país, Sergio Onofre Jarpa, después recordaría en sus memorias

> *"Hubo medidas que claramente fueron de opereta, tales como el oscurecimiento de Buenos Aires. Las autoridades argentinas sabían que Chile no podía bombardear la ciudad, porque no contaba con los aviones adecuados. No tenían suficiente combustible como para ir hasta Buenos Aires, bombardear y regresar a Chile"*[75].

Durante el apágón, la misión diplomática chilena cumplió rigurosamente las instrucciones, pero paradojalmente, la prensa bonaerense, que ya debe haberse encontrado impresa, publicaba con grandes titulares: *"Éxito del apágón – Excepción la embajada de Chile"*[76].

En Punta Alta, también se realizaron ejercicios de oscurecimiento, donde participó toda la población, mientras que desde San Rafael, los efectivos del regimiento blindado 101 Simón Bolívar, realizaba prácticas de tiro[77].

A los apágones en Buenos Aires, los argentinos crearon una psicosis tremenda, despidiendo a los soldados en las estaciones[78].

En el último trimestre de 1978, la televisión argentina, que transmitía desde Ushuaia, y que era fácilmente captada en Puerto Williams, presentaba programas en los que aparecían soldados argentinos disparando, buques de guerra navegando a alta velocidad, tanques arrasando todo lo que encontraban a su paso, mientras se escuchaban marchas militares y la voz de un locutor que repetía constantemente

---

74 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007. Pág. 176.

75 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 194.

76 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito, pág. 2 (Documentos Unofar).

77 "El Delirio Armado. Argentina-Chile. La guerra que evitó el papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

78 Entrevista a Ramón Valdés el 23 de octubre de 2003, en cassette 469. Cidoc, (Documentos Unofar).

"La Argentina recuperará lo que es de ella, La Argentina tiene que defender su patrimonio" [79].

Los cónsules chilenos en las provincias del sur argentino comenzaron a informar acerca de la detención de los ciudadanos chilenos residentes en la Patagonia y su traslado a verdaderos campos de concentración. Uno de ellos estaba en las inmediaciones de la represa del Chocón, con el propósito, al parecer, de disuadir a nuestra fuerza aérea de bombardear dicha obra hidráulica. Las mujeres eran sometidas a vejaciones por parte del personal de Gendarmería[80].

Movilización

A medida que avanzaba el año, se confirmaron los desplazamientos de tropas hacia el sur y los aprestos logísticos correspondientes, lo que incluía mandar ataúdes sin los mínimos recaudos, lo cual no debe haber sido muy tonificante para la moral de la tropa[81].



A fines de noviembre de 1978, las comisiones de ambos países nombradas en el acta de El Tepual, no habían llegado a solución alguna, pues de los siete puntos en discusión, existían tres en que nadie transigía, por lo que se ya se veía que por ese camino, no se llegaría a acuerdo alguno, circunstancias en las que el presidente Videla llamó al general Pinochet para pedirle que recibiera nuevamente a la comisión argentina que le traía proposiciones para poder solucionar y terminar con la firma del acuerdo[82].

Para el canciller Cubillos, la segunda fase del Acta de Puerto Montt, que tenía plazo hasta el 1° de noviembre, terminaba ese día sin acuerdo, por lo que no habría una tercera fase que trataba acerca de la redacción de los acuerdos internacionales[83].

Este es el momento en que comienza el masivo transporte de tropas, usando los aviones de Lan y Ladeco, fundamentalmente en las noches para no asustar a la población, pero con la cantidad de contingente

79 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 68.

80 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito, pág. 2 (Documentos Unofar).

81 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito. pág. 4 (Documentos Unofar).

82 Entrevista a Agustín Toro Dávila el 30 de septiembre de 1998, en cassette 32. Cidoc, (Documentos Unofar).

83 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, pág. 9, en video 27. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

trasladado, era imposible guardar un secreto total, por cuanto la gente tenía parientes[84].

Cubillos recordaba que había logrado parar todo lo que se llamó en ese período negociaciones paralelas que miembros argentinos trataron de llevar a efecto y que no faltaron miembros de las fuerzas armadas chilenas que también estaban tentados a aprobar. Contaba que en una reunión en su casa, en que se encontraba Francisco Orrego contando como estaban las cosas, un general de la FACH le dijo:

"Ministro, usted con su intransigencia nos va a llevar a la guerra y nosotros no estamos preparados para la guerra. Por favor, regálele una o dos islas a Argentina y se nos acaba este problema para siempre".

Esa era la actitud de uno de los miembros del Estado Mayor de la fuerza aérea. Estro demuestra hasta qué punto habían llegado las negociaciones paralelas[85].

Para prevenir un ataque sorpresivo, nuestro país pidió al gobierno de los Estados Unidos el envío de observadores militares para que apreciaran la situación existente, pero éste, lavándose las manos, respondió que no le era posible acceder a la solicitud a menos que hubiera un acuerdo entre Chile y Argentina y que otros países participaran además en la iniciativa y para resguardar su imagen ante la historia, el presidente Carter contestó al general Pinochet el 15 de diciembre:

"Estoy preocupado de que la movilización militar en curso pueda resultar en que los acontecimientos salgan de control y las hostilidades comiencen y escalen.

Si fuera a ocurrir una agresión por la controversia del canal Beagle, nosotros la reclamaríamos por ello vigorosamente.

Los Estados Unidos no quieren involucrarse en el fondo de este complicado asunto. Sin embargo, estaríamos preparados, si ambas partes lo desean, a consultar con otros para ayudar a desarrollar una pronta mediación por algún otro país" [86].

84 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, pág. 13, en video 27. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

85 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, pág. 13, en video 27. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

86 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago, 1999, pág. 37.

Desde el miércoles 13 al viernes 22 de diciembre de 1978 se vivió el período más álgido en las relaciones entre ambos países: los aprestos bélicos fueron intensos por ambos lados. Hubo días en que en la base Plumerillo de la fuerza aérea argentina en Mendoza, los aviones permanecieron horas con los pilotos en ellos, esperando la orden de despegue para el ataque.

Como se temía que una amenaza aérea contra nuestro país tendría entre sus blancos iniciales los aeropuertos, se desalojó la base aérea El Tepual en Puerto Montt habilitándose un sector de la carretera longitudinal para el despegue de las aeronaves[87].

En el sur argentino fue vaciada la represa El Chocón, pues se estimaba que constituiría uno de los primeros objetivos de los aviones chilenos.

Se vivía a tan solo a unos pocos minutos de una guerra de imprevisibles consecuencias.

El 17 de diciembre la prensa de Buenos Aires informó que se había cerrado el aeropuerto de Lima y que se habían iniciado maniobras conjuntas de la armada y de la fuerza aérea del Perú que parecían desplazarse con rumbo a la frontera con Chile.

Ni un solo hombre que resguardara el norte fue movilizado hacia el sur, pues allí también se estaba en pie de guerra y la invasión debía ser frenada con las guarniciones del norte y del centro.

La CIA informó a la Casa Blanca que la invasión argentina al Beagle era inminente y el presidente Jimmy Carter ordenó el apresurado regreso del secretario de Estado Cyrus Vance desde el medio oriente debido a la proximidad del estallido de la guerra en el cono sur de América[88].

En Buenos Aires se sabía que en la mañana del 20 de diciembre estaba convocada la Junta Militar para dar el inicio a la operación Soberanía, acción que sería precedida por una ofensiva diplomática del embajador argentino ante las Naciones Unidas, Enrique Ros, quien dirigiría al Consejo de seguridad del organismo una circular en la que denunciaría

"las medidas ilegales chilenas que, por su carácter militar, entrañan un renovado peligro para la paz y la seguridad internacionales, pues alteran el statu quo de la región".

Concretamente, Ros citaría el emplazamiento de destacamentos militares chilenos provistos de artillería, no solamente en las tres islas en disputa,

87 "El Patio Trasero". Germán Bravo Valdivieso. Editorial Andújar. 1997, pág. 229.

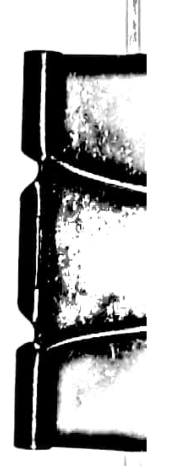
88 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 17.

sino también en las islas Deceit, Freycinet, Herschel, Wollaston y Hornos, cuyas partes orientales argentina consideraba suyas por encontrarse al este del meridiano del cabo de Hornos, o sea, en el Atlántico[89].

El objetivo de esta maniobra era presentar al Consejo de Seguridad la idea de que Chile se encontraba ocupando territorio argentino y que, por lo tanto, existía *casus belli*, ya que Argentina se disponía a recuperar lo suyo por la vía de la fuerza[90].

No obstante, a no ser por la observación del satélite norteamericano, que debe haber alertado a su gobierno respecto de los movimientos de ambas escuadras, y a la oportuna intervención de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, el enfrentamiento pudo haber ocurrido[91].

El rechazo argentino, tan brusco, a las proposiciones de Chile, el 20 de diciembre hizo comprender que iban al ataque y a la agresión en la zona austral, por eso en la noche del día 21 de diciembre, Chile recurrió al Consejo Permanente de la OEA, invocando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de 1947, conocido como TIAR y firmado ese año en Río de Janeiro[92].



Por documentos vistos posteriormente, la fecha del ataque era, precisamente, el día 21 de diciembre.

Por coincidencia en esa misma fecha arribaba un buque cargado de camionetas Ford, al puerto de Bahía Blanca en Argentina, para el empresario chileno Andrónico Luksic y llegaba con un decreto de confiscación de la mercadería que partía diciendo "*Por encontrarse la república en estado de guerra, requisase...*" y el cargamento fue incautado[93].

El mismo día se puso en práctica, en Chile, la organización interna del país que estaba preparada para el caso, y el ministro del interior, Sergio Fernández, salió del edificio Diego Portales, donde tenía su oficina para trasladarse a lugares más resguardados y secretos llevando todos los decretos necesarios que implicaba una guerra[94].

Todo el mundo comenzó a preocuparse y vinieron cuatro días que fueron verdaderamente dramáticos, porque ahí Estados Unidos despertó.

89 "El delirio armado". Bruno Passarelli, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1998, pág. 120.

90 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 299

91 "La Crisis del canal Beagle". Rigoberto Cruz Johnson, inédito, pág. 39. Cidoc, (Documentos Unofar).

92 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia, Ediciones Universidad Marítima, 1997, pág. 162.

93 Entrevista a Hernán Cubillos el 3 de noviembre de 1992, en video 30, pág. 1. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

94 Sergio Fernández en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 19.

Se dio cuenta de que podría haber problemas. Chile, ya agotadas todas las instancias directas diplomáticas con Argentina, recurrió a todos los otros procedimientos diplomáticos internacionales. Fuimos a la OEA, fuimos al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, fuimos al TIAR para ver si esto se podía parar. El canciller tomó la iniciativa de pedirle a los países más importantes que mandaran observadores militares a Chile y llevarlos a la zona del Beagle, porque se quería tener una constancia internacional de que no éramos nosotros los que íbamos a disparar el primer cañonazo, pero ningún país quiso hacerlo[95].

El embajador en Buenos Aires, se refiere a las diferentes versiones que existen acerca de los motivos por los que no hubo un enfrentamiento, una de ellas es que fue por un temporal muy grande en la zona austral, otra porque la escuadra argentina no había llegado cuando se firmó el acuerdo de Montevideo y una tercera es que no tuvieron la voluntad de atacar, porque ganaban muy poco ocupando las islas ya que ellas no tienen mayor significación[96].

De estas versiones, puede desecharse la segunda, pues la Flomar estaba en la zona y retromarchó dos días antes debido al temporal, pero si este fue la causa a que se achacó el hecho de no atacar, ello se puede entender solamente en el concepto que el temporal no les permitía contar con la cobertura aérea que les daba el portaviones y que los infantes de marina que debían desembarcar, estaba mareados con los días que llevaban navegando con mal tiempo, en cambio el hecho de estirar la cuerda al máximo, sin llegar al rompimiento, pareciera ser la táctica empleada, esperando que Chile cediera ante la amenaza.

Las declaraciones formuladas, hasta ahora, por generales y almirantes argentinos, indican que la idea básica del operativo sería desarrollar una guerra localizada y luego aceptar un cese del fuego, pero teniendo ya territorio chileno conquistado[97].

Se había impuesto la tesis de primero atacar y después de ocupar el territorio enemigo, negociar, pero Chile, a través de sus fuerzas armadas, estaba preparado para dar una sorpresa a los invasores[98].

95 Entrevista a Hernán Cubillos el 3 de noviembre de 1992, en video 30, pág. 1. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

96 Entrevista a Sergio O. Jarpa el 27 de marzo de 2000, pág. 14. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

97 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

98 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones Universidad Marítima 1997, págs.164 y 168.

El 22 de diciembre se reunieron con la Junta Militar argentina, los comandantes en jefe de la marina, el ejército y la aviación, Lambruschini, Viola y Agosti, respectivamente, que habían postergado su retiro para no irse en medio del problema y, cuando estaban deliberando, llegó justamente un cable del vaticano que decía:

"Su Santidad insta a no deliberar a la espera de un enviado".

El cable del Papa decía que la llegada del enviado se produciría el 26 de diciembre.

Entonces se inició una discusión muy dura, porque no era fácil parar, pues ya se había dado la orden, porque los buques navegaban hacia el objetivo y esperaban la orden de fuego[99].

Videla manifestó que esa era la oportunidad que buscaban y debían parar y esperar al enviado papal. La posición más dura era la de la armada.

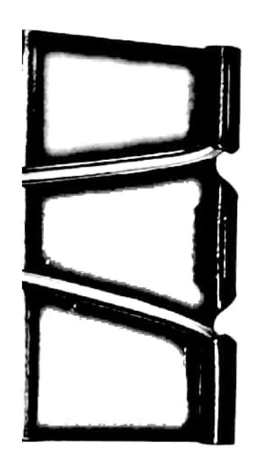
Agosti era más flexible. Para Viola esto era un problema, pues él, como Comandante en Jefe del Ejército, sostenía a Videla, pero tenía que convencer a los generales, y no era algo fácil[100].

Años después, en un reportaje de la revista "Somos" de Argentina, titulado "Cómo se paró la guerra con Chile" se señala que antes de las 22.00 del viernes 22 de diciembre de 1978, las fuerzas armadas argentinas debían invadir las islas del Beagle. Cuando el operativo "Soberanía" ya estaba en marcha, salió la contraorden, porque Videla, Viola, Lambruschini y Agosti habían aceptado la mediación. La orden para detener la operación se habría comenzado a difundir a todos los mandos de fuerza ese día. Se dice, que a esa altura de los acontecimientos, convencidos ya que Chile no se sometería a la presión ejercida y la guerra que se avecinaba sería pavorosa y muy perniciosa para los intereses de Argentina, venció la cordura y Videla, junto a Viola, ahora incluso con el apoyo de la armada y la fuerza aérea en esa postura, habría optado por un salida airosa a través del diálogo y la intervención del Vaticano, venciendo la dura dupla y prepotencia de los generales de ejército Menéndez y Suárez Mason[101].

99 Mari Seone y Vicente Muleiro en "El Dictador". Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2001, pág. 391, citado en "La guerra que no fue". Santiago Benadava. "El Mercurio" 23 de diciembre de 2001, pág. D11.

100 Mari Seone y Vicente Muleiro en "El Dictador". Buenos Aires, Editorial Sudamericana 2001, pág. 391, citado en "La guerra que no fue". Santiago Benadava. "El Mercurio" 23 de diciembre de 2001, pág. D11.

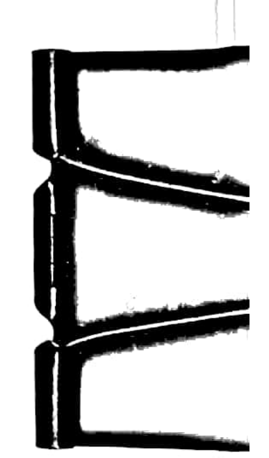
101 "Reminiscencias". Miguel Álvarez Ebner. Valparaíso, 2006, pág. 198.

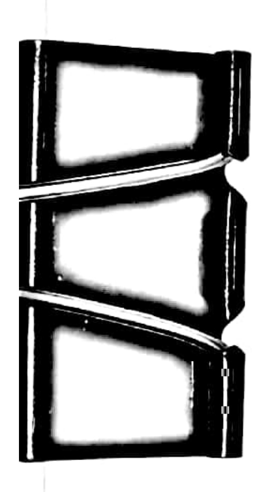


SEGUNDA PARTE

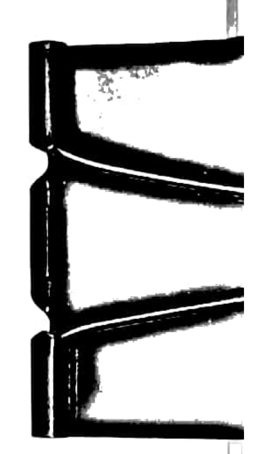
• •

LA MOVILIZACIÓN





CAPÍTULO III



El ejército y el TOA

Indefensión chilena

Para la crisis de 1978, en nuestro país el armamento de defensa había llegado a un punto de miseria absoluta. Durante el gobierno del presidente Jorge Alessandri, entre los años 1958 y 1964, el equipamiento de las fuerzas armadas había sido pobrísimo, llegando a la indefensión en el período presidencial 1964 - 1970 durante el mandato de Eduardo Frei Montalva, tendencia que continuó en los años de la Unidad Popular.

Durante la crisis que se había vivido con Perú en los años 1973 a 1975 durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado en ese país, en que había preparado a sus fuerzas armadas para recuperar los terrenos que había perdido durante la Guerra del Pacífico, lo cual encontró eco en el senador norteamericano por Massachusetts, Edward Kennedy, quien propuso una prohibición total a la venta de elementos bélicos a Chile y un límite de veinticinco millones de dólares para cualquier otro tipo de ayuda.

El senado de la Unión sancionó la propuesta en diciembre de 1973 y fue endurecida un año más tarde a iniciativa del mismo parlamentario. En el clímax de la crisis, que fueron los años 1973 y 1974, recibimos solamente el 26.6% de los armamentos solicitados, esto es, 31.215.000 dólares contra 117.088.000 dólares que se habían pedido[1].

Esta situación mantenía a nuestras fuerzas armadas pobremente equipadas cuando comenzaron a aparecer los nubarrones de la nueva crisis que ahora se vislumbraba por el oriente.

1 "El Patio Trasero". Germán Bravo Valdivieso, Editorial Puerto de Palos. Santiago 1995, pág. 219.

A pesar que Argentina sufrió una severa violencia terrorista, dirigida desde Moscú, ejecutada por los llamados montoneros, los diferentes gobiernos militares que se sucedieron no dejaron de expandir sus lazos con la Unión Soviética.

Durante la invasión de Afganistán por el oso moscovita en 1980, el presidente Carter hizo un llamado a Argentina para establecer un boicot mundial contra los embarques de trigo a Rusia; pero los argentinos, aprovechándose de la situación, llenaron el vacío dejado por los norteamericanos y despacharon 7,5 millones de toneladas de trigo y otros granos a la Unión Soviética a través de Europa Oriental[2].

Con todos estos antecedentes "democráticos" que podían exhibir nuestros enemigos, la enmienda que había recogido el senador Kennedy de las sugerencias de Moscú en 1973 y la había hecho suya ante el parlamento, fue la soga que se le puso en el cuello a Chile con la intención de estrangularlo.

Los motivos esgrimidos por Kennedy se referían a que en Chile se vivía una dictadura militar y que no se respetaban los derechos humanos; en cambio a Argentina, que también vivía una dictadura militar y tampoco se respetaban los derechos humanos, no se le aplicó igual trato, dándose como disculpa que el gobierno de ese país habría anunciado futuras elecciones, sin especificar fecha aún. Debe recordarse que para entonces ya se había celebrado en Chile un plebiscito que ratificaba al gobierno y se había anunciado un itinerario hacia la normalización institucional.

Como estábamos imposibilitados de recurrir a los Estados Unidos para la adquisición de armamento y repuestos, tuvimos que acudir a las naciones del viejo mundo que aceptaran vendernos armas y a los innumerables traficantes internacionales. Estos, conociendo nuestras dificultades, hicieron pingües negocios con la venta de elementos págados en forma anticipada en bancos suizos o franceses y que, en algunas ocasiones constituían chatarra. ¡Pero la necesidad tiene cara de hereje![3]

Fue necesario salir a los pocos países que nos vendían a comprar de todo, desde las necesidades primarias, tales como botas, uniformes, cantimploras, cinturones, hasta armamentos. Se adquirió mucho en Brasil, en Israel, en Hong Kong y principalmente en Singapur.

El general Washington Carrasco recuerda haber tenido que dar la vuelta al mundo tratando de comprar, pues todos los mercados estaban cerrados

2 "Desde las Cenizas. Vida, Muerte y Transfiguración de la Democracia en Chile 1833-1988". James R. Whelan. Empresa Editora Zigzag S.A., 1993.

3 "El Patio Trasero". Germán Bravo Valdivieso, Editorial Puerto de Palos. Santiago 1995, pág. 236.

para Chile. Un poco en Brasil, otro en Corea, en Singapur, en Israel, en Taipei y algo en Francia antes que llegara al poder François Mitterand, donde alcanzaron a vendernos 30 tanques y después paralizaron el despacho.

Se adquiría todo lo que se podía y, paulatinamente, en la medida que iban llegando los pertrechos, se conformaban las unidades, todo ello con el mayor sigilo, pero era necesario aumentar de un ejército de 30.000 hombres a uno de 125.000.

En materia de blindados, se ofrecían tanques en España, en Marruecos, en Austria, en Francia, en Inglaterra, en Israel; pero todos eran con entrega a uno o dos años plazo. Lo único disponible, en ese momento, eran 95 unidades de la segunda guerra mundial que ofrecía Israel con motores a gasolina, pero no quedaba más que comprarlos. Posteriormente hubo que cambiarle los cañones y los motores[4].



Tal como había sucedido en 1973-75 a causa de la crisis con el Perú, Chile tuvo que aguzar su ingenio para poder sortear todas las adversidades y fortalecer sus fuerzas armadas a pesar del embargo al que nos habían sometido los Estados Unidos y el cual trataba de imponerlo a otras naciones que podían vendernos armamento.

El ejército encargó al industrial chileno Carlos Cardoen el desarrollo de equipos y municiones, con lo que se inició la construcción de vehículos anfibios y carros de combate en plantas ubicadas en Iquique y en Santiago y desarrolló minas antitanques y otros ingenios destinados a potenciar un arsenal defensivo del ejército[5].

En cuanto a las municiones ideó la transformación del invento de las bombas de racimo, que hasta entonces tenían la carcaza de acero y las fabricó de plástico, con lo que alivianó su peso y permitió ser usadas en aviones más pequeños.

Famae también fabricó otro tipo de bombas de racimo y multiplicó su producción de armas varias veces.

Un equipo de la escuela de ingeniería de la Pontificia Universidad Católica inventó un proyectil antiblindados dirigido por radio.

Hasta la fábrica de las modestas "citronetas" comenzó a construir un tipo de vehículos de comando provistos de ametralladoras .30 y .50, llamados "yaganes", que podían operar en los desiertos del norte.

Conscientes de la vulnerabilidad geográfica de Chile, se creó un cuerpo de ejército en el norte que tendría que luchar solo en esa zona con

4 Entrevista al general Washington Carrasco el 10 de junio de 2003, cassette 455. Cidoc, (Documentos Unofar).

5 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

independencia del poder central. La armada se concentró en el sur para la defensa de los canales patagónicos[6].

El jefe de la misión para la mediación, Ernesto Videla dice al respecto:

"Incluso la actitud norteamericana es una actitud que el país no debiera olvidarse. A mi me molesta como se hacen estos encuentros con el gobierno norteamericano en circunstancias que fueron responsables del desequilibrio militar que hubo en la zona. Ellos con la venta de armas, lo único que hicieron fue potenciar la agresión que tuvo Argentina"[7].

Potencial Terrestre, Naval y Aéreo

El ejército argentino tenía una ventaja sobre el chileno en una proporción de 1,8 a 1. La mayor ventaja era la cantidad de blindados y sus tanques poseían un cañón de 105 mm, de mayor calibre y alcance que los nuestros[8].

Con tecnología y apoyo dado por Alemania, nuestros vecinos comenzaron a construir diez tanques TLS mensuales y vehículos para la infantería.



El presidente norteamericano Jimmy Carter autorizó la venta de 20 aviones turbohélice T-340 para la armada argentina y Francia les vendió 170 motores militares de retropropulsión y 141 motores turbo Aztazou para los aviones bimotores "Pucará" construidos en ese país; además de una cantidad indeterminada de misiles contra aviones y buques[9].

Las fuerzas navales eran relativamente equivalentes en preparación y profesionalismo, pero los argentinos tenían una mayor cantidad de plataformas de misiles MM-38 Exocet. El mayor potencial de la marina trasandina lo constituía el portaviones "25 de Mayo" y una poderosa aviación naval, tanto embarcada, como basada en tierra, con 68 aeronaves de combate mientras nosotros no contábamos con este tipo de aviones.

La infantería de marina argentina estaba bien equipada y tenía 3.000 efectivos más que Chile, pero nuestras fuerzas estaban integradas principalmente por soldados profesionales, contando con un 36% de conscriptos, mientras la conscripción en los argentinos alcanzaba al 62,5%.

Las Fuerzas Aéreas estaban equiparadas en profesionalismo, pero los argentinos eran superiores en aviones de combate, 180 contra 94.

---

6 "El Patio Trasero". Germán Bravo Valdivieso. Editorial Puerto de Palos. 2003, pág. 237.

7 Entrevista a Ernesto Videla el 5 de octubre de 1998, en cassette 33. Cidoc, (Documentos Unofar).

8 Seminario de Experiencias del Despliegue Operacional I.M. en la Crisis Chile-Argentina de 1978. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner, junio de 2008.

9 "Situación con nuestros vecinos 1957-1978". Juan Enrique Arze, pág. 3.

En Punta Arenas la V División de Ejército estaba organizada con dos regimientos de infantería motorizada y dos de caballería blindada, mas las unidades de apoyos de combate y logísticas. A partir de septiembre llegaron varios batallones de infantería y artillería, para completar las tres brigadas, además de compañías de fuerzas especiales[10].

Problemas presupuestarios

Junto con establecer un plan de guerra, se deberían asignar los medios humanos y materiales, pero las instituciones continuaron con sus presupuestos anuales en lugar de declarar una economía de guerra.

El General Washington Carrasco recuerda que el general Pinochet, consciente de todo lo que pasaba, no le entregó un peso y le dijo:

- *"Usted se las arregla con el presupuesto de paz, señor"*
- *"Pero es que no me alcanza"*
- *"Es problema suyo"*



La ley del cobre no permitía remediar esta situación, pues facultaba a la fuerzas armadas a pagar a largo plazo y lo que se necesitaba era dinero inmediato, por lo que el ejército se vio en le necesidad de endeudarse por su cuenta para poder suplir la falta de recursos.

El general Pinochet prácticamente no creía en la guerra y respondía:

- *"yo tengo muchos otros gastos acá, tenemos problemas en salud, problemas en educación".*

Era preciso elevar el contingente de 35 mil hombres a más de 100 mil y tampoco el equipo económico quería aceptar nada. Si se compraban botas en Chile, había que pagar el IVA, por lo que fue necesario no adquirir nada en el país para equipar al ejército. El general Gordon se encargaba de comprar y conseguir créditos en Brasil.

Cuando llegó un momento en que la situación se hizo insostenible, el general Carrasco, como Director de Operaciones propuso una reunión del Consejo Superior de Seguridad Nacional (CONSUSENA) para solicitar la movilización secreta, pero a pesar que no se aprobó la medida, esa misma noche se puso en ejecución, sin que las más altas esferas de gobierno se enteraran, utilizando buques y aviones para cubrir nuestras fronteras australes.

Relata el general Carrasco haber trasladado a Palena, en tres o cuatro aviones, cien carabineros armados, lo cual costó una cierta cantidad de

10 Seminario de Experiencias del Despliegue Operacional I.M. en la Crisis Chile-Argentina de 1978. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner, junio de 2008.

millones de pesos y cuando ya estaba todo arreglado, le llevó las cuentas al general Pinochet y, ante el enojo del mandatario, Carrasco de hizo presente que todo ya estaba págado y le espetó:

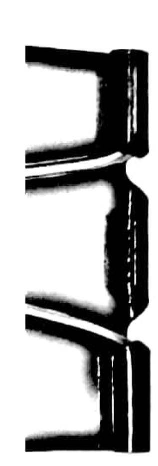
"pero esta es la guerra más barata del mundo y usted no la pága" [11].

Movilización y plan argentino hasta noviembre de 1978

De los 400 pasos que cruzan la cordillera de los Andes, solamente estaban habilitados unos sesenta y junto a ellos, desde fines de 1977 grandes contingentes de tropas esperaban un enfrentamiento que parecía inevitable.

En Socompa, frente a Antofagasta, gendarmes argentinos impedían el paso del ferrocarril hacia Chile y el tránsito normal del ferrocarril a Bolivia.

Entre Las Cuevas y Punta de Vaca, a escasos metros del paso de Caracoles, frente a Los Andes, se estacionaba una división para invadir, la cual dependía del general Luciano Menéndez, comandante del III Cuerpo, el más poderoso del ejército argentino, el cual tenía el resto de sus tropas emplazadas en Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, todas fronterizas con Chile[12].



El 8 de marzo de 1978 Menéndez había inspeccionado las tropas de la VIII Brigada de infantería a escasos kilómetros del límite y antes de regresar en helicóptero a Mendoza, envió un despacho al diario "Clarín" con una frase de amenaza contra Chile, que decía:

"Es importante que, tanto de éste como del otro lado de la cordillera, observen detenidamente el alto grado de capacitación alcanzado por el invicto soldado argentino" [13].

La opinión del embajador de los Estados Unidos en Buenos Aires, Raúl Castro, sobre el general Menéndez, era la de un hombre que no conocía los tonos grises, todo era negro o blanco lo que representaba un gran peligro y que a su parecer, la resistencia que podría oponerle Chile era solamente simbólica, pues pensaba que, enseguida, pedirían una tregua a los organismos internacionales y después de irlo a visitar a Córdoba, donde tenía su sede, le comentó el diplomático al nuncio apostólico:

"Le juro, monseñor, quedé tremendamente impresionado, Menéndez me dio la impresión de que ya estaba subido a su caballo blanco y,

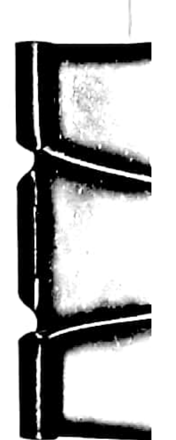
11 Entrevista a Washington Carrasco el 10 de junio de 2003, en cassette 455. Cidoc, (Documentos Unofar).

12 "La Historia Oculta del Régimen Militar". Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda.Editorial Antártica S.A., Santiago, 1989, pág. 244.

13 "El Delirio Armado. La guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, págs. 29 y 30.

como una especie de Napoleón a la argentina, dispuesto a cruzar la cordillera para entrar a Santiago. Me repitió, una y otra vez que no encontraría resistencia, pues tanto el ejército, como la armada argentinos son muy superiores a los de Chile y que todos sus subordinados están perfectamente cohesionados detrás de sus mandos" [14].

Los argentinos manejaban dos hipótesis: la rendición lisa y llana de Chile en breve tiempo como consecuencia de la acción fulminante que se preparaba, inspirada en la blitzkrieg empleada por la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial o, en su defecto, la aceptación chilena de los reclamos territoriales argentinos, tanto terrestres como marítimos en el extremo sur, a lo cual seguiría el repliegue de las tropas desde los puntos invadidos en territorio chileno. En todo caso estimaban que los muertos, en la primera semana de operaciones serían de unos 20.000 por ambos lados y que la rápida victoria destruiría el aparato militar y económico chileno.



El "Operativo Soberanía", como pomposamente lo llamaban había comenzado a ocupar paulatinamente sus posiciones a lo largo de la frontera con Chile en un despliegue que continuaría incesantemente hasta el mes de noviembre de 1978.

Desde la provincia de Buenos Aires se desplazaron las dos grandes brigadas del primer cuerpo de ejército, la de caballería blindada y la de infantería hacia la frontera, lo mismo que desde el litoral, las unidades del segundo cuerpo, comandadas por el general de división Leopoldo Fortunato Galtieri[15].

Más al sur, brigadas de alta montaña se encontraban estacionadas en la localidad trasandina de Chos-Malal, frente a los pasos existentes a la altura de Chillán y Concepción.

A cien kilómetros de Pucón efectuaba ejercicios la Gendarmería argentina reforzada con hombres del regimiento de caballería de montaña y del escuadrón 33 de gendarmería de Junín de Los Andes.

En San Carlos de Bariloche permanecían varias columnas de tanques Sherman y de artillería motorizada, apoyados por centenares de mulas, al mando del general José Antonio Vaquero, otro de los oficiales duros, que estaban convencidos de que obtendrían un rápido triunfo sobre Chile[16].

14 "El Delirio Armado. La guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pág. 30.

15 "El Delirio Armado. La guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, págs. 32 y 33.

16 "La Historia Oculta del Régimen Militar". Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. Editorial Antártica S.A., Santiago, 1989, pág. 244.

Las unidades de artillería de asalto y antiaérea del Grupo de Defensa Aérea 601 de Mar del Plata tomó ubicación en la provincia de Chubut a la altura de las poblaciones de Río Mayo y Alto Río Senguer junto a efectivos de unidades de infantería de montaña.

Esta gran concentración de efectivos, dotados de una alta capacidad de fuego, respondía al hecho que en esa zona la cordillera de Los Andes tiene escasa altura y la línea fronteriza se consideraba vulnerable.

Esto preocupaba al Estado Mayor argentino, ya que planteaba el riesgo que los blindados chilenos superasen la cordillera con cierta facilidad, apuntando hacia los yacimientos petrolíferos de la zona de Comodoro Rivadavia, por lo que se había llevado a ese sector de la frontera no menos de 40.000 hombres[17].

La bocina amplificadora de estos vientos de guerra la hacía el propio presidente argentino, Jorge Rafael Videla, con algunos de sus más importantes colaboradores, que sostenían reuniones con la prensa para obtener que la civilidad apoyara en todo las pretensiones oficialistas, que no era otra cosa que el reflejo de la ambición guerrera de los altos mandos que necesitaban justificar, entre otras cosas, los miles de millones de dólares gastados en pertrechos y armamento bélico[18].



A fines de octubre de 1978 aumentaba la tensión mientras las autoridades argentinas declaraban que no había "solución pacífica" para el Beagle y las principales ciudades argentinas, tales como Buenos Aires, Mendoza y otras fronterizas hacían prácticas de oscurecimiento y el gobierno adquiría 25 aviones Sky Hawk para la fuerza aérea argentina[19].

El 10 de noviembre de 1978, una patrulla argentina, movilizada en un vehículo liviano, cruzó la frontera en el hito 16 frente a Palena, penetró cerca de cien metros en territorio chileno, hizo disparos de intimidación y se retiró sin producir bajas. Las fuerzas chilenas allí apostadas, conforme a las instrucciones que tenían, no repelieron el ataque y se limitaron a informar a la autoridades[20].

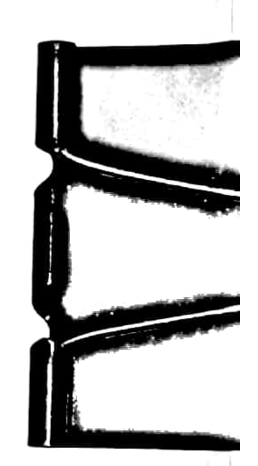
---

17 "El Delirio Armado. La guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, pág. 34.

18 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

19 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. Inédito, 2001, pág. 9.

20 "La desconocida historia de la mediación papal", Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, pág. 205.



El plan estratégico chileno

En Valparaíso la Armada preparaba y entrenaba la gente para entregarla a la escuadra, especialmente a los infantes de marina, pero la ciudad carecía prácticamente de defensa, salvo algunas áreas que tenían cañones antiaéreos en Las Salinas y al sur de Punta Ángeles, pero no había como defender a la población.

Se programaron oscurecimientos, pero no se practicaron, pues no se quería causar alarma[21].

Para mantener la tranquilidad, entre los periodistas existía un acuerdo o pacto de honor de no provocar inquietud en el país y había gran confianza en la cancillería que siempre les dijo la verdad.

No se quería causar un daño psicológico a una población civil que estaba conciente de que quienes tenían en sus manos el manejo de las negociaciones del canal Beagle, eran profesionales competentes y, por sobre todo, patriotas que defenderían, con absoluta lealtad la causa de Chile.

Para los periodistas chilenos fue una ardua tarea el suavizar lo expresado y presentarlo en la mejor forma diplomática posible[22].

El 15 de diciembre, en Chile se decretó la movilización secreta de las fuerzas armadas y cuatro días después el canciller Cubillos declaraba:

> *"Nosotros estamos dispuestos a ir a la guerra si es que nos llevan a la guerra y pelear con todas las consecuencias que ello tiene, pero queremos dejar muy en claro ante la opinión pública, que nosotros no vamos a iniciar la guerra"* [23].

---

21 Entrevista a Arturo Troncoso en 9 de mayo de 2003, en cassette 452. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

22 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia, Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 55.

23 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

La defensa chilena tenía como misión mantener a ultranza la integridad territorial, si se perdía un milímetro de territorio, la misión no se cumplía.

Se estaba viviendo una escasez de recursos inmensa, lo que constituyó otro motivo para llevar la situación silenciosamente, pues si se hubiese tenido que movilizar masivamente, se habría encontrado con que se carecía de armas, uniformes y de una gran cantidad de elementos necesarios para ir a una guerra y al llamar a los cuarteles, era muy probable que la gente se enardeciera y llegara a pedir armamento, no habiendo nada que proporcionarles[24].

Como si la situación no fuera delicada, otros negros nubarrones se distinguían en el horizonte, esta vez hacia el norte.

Se estructuró la defensa, primeramente, en cuatro teatros de operaciones: Norte, Central, Sur y Austral.

La comparación de los efectivos militares favorecía ampliamente a los argentinos, pues disponían de 135.000 hombres frente a 80.000 chilenos y se decía que tendría fichados a unos 500.000 reservistas. La superioridad en tanques y artillería era considerable[25], pero este cálculo no era tan significativo, pues el hecho que se tomara a los argentinos como tan superiores en un área determinada, no consideraba que ellos montaban una ofensiva en un territorio desconocido, mientras que los chilenos hacían una defensa del territorio propio, donde cada metro estaba organizado y la distancia de tiro controlada, por lo que una ofensiva así no era tan fácil[26].

El Teatro de Operaciones Norte

Fue necesario tomar medidas en el norte, por lo peligroso que era el armamentismo peruano con la cantidad de tanques soviéticos que habían adquirido y aviones de bombardeo.

Como nuestro país no tenía como enfrentar un ataque masivo de blindados que se vinieran sobre Arica, fue preciso echar mano a toda clase de elementos para crear una zona que les dificultara el paso[27].

Ya en 1974 se había producido una extraordinaria tensión pre bélica en el norte, por lo que el ejército ubicó entonces los sectores limítrofes estratégicos y los campos minados, cercanos al volcán Tacora, fueron

24 Entrevista a Santiago Sinclair y Washington Carrasco el 10 de junio de 2003, en cassette 455. Cidoc, (Documentos Unofar).

25 Eduardo Santos en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

26 Nilo Floody en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

27 Entrevista a Sergio Onofre Jarpa el 27 de marzo del 2000, en video 74. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

reforzados en 1978, pues se temía que una vez desatada la guerra con Argentina, nuestros eventuales adversarios, peruanos y bolivianos podían atacar por el norte. La siembra de minas resultaba fundamental en la estrategia defensiva del país[28].

Se tuvo, además, mucha información de la presencia de generales peruanos en Buenos Aires, lo que causaba gran preocupación, por la conocida y estrecha unidad que siempre ha existido entre las fuerzas armadas de ambos países, lo que también podía incluir, en este caso a Bolivia[29].

El TON, Teatro de Operaciones Norte estaba a cargo del general Juan Guillermo Toro Dávila y contaba con dos divisiones: Noreste que enfrentaba a Bolivia y tenía su asiento en la ciudad de Antofagasta y su jefe era el general Adrián Ortiz y la división Norte propiamente tal, que enfrentaba la situación con el Perú, cubría las ciudades de Iquique y Arica y estaba al mando directo del general Toro y de su segundo el general Dante Iturriaga.



Por otra parte, los militares argentinos, en ese instante, tenían excelentes relaciones con sus pares chilenos, pero la situación cambió drástica y radicalmente en mayo de 1977 cuando la reina Isabel II dictó el Laudo sobre el canal de Beagle[30].

Las relaciones con el Perú habían mejorado notablemente desde la caída del general Velasco Alvarado, y el canciller peruano del gobierno del general Morales Bermúdez, José de la Puente, mantenía muy cordiales relaciones con su colega chileno Hernán Cubillos; pero era inquietante el armamentismo con que la Unión Soviética había dotado a ese país, la proximidad del centenario de la Guerra del Pacífico y la oportunidad de recibir un ataque por la espalda cuando se estaba en tan grave situación con Argentina[31].

Para aumentar el suspenso, el diario "La Prensa" de Buenos Aires informaba acerca de las maniobras conjuntas entre los peruanos y la fuerza aérea argentina[32].

Desde hacía ya algún tiempo los poderosos tanques T-54 y T55, de fabricación soviética que había adquirido el Perú en una cantidad de cerca de 150, además de otros 300 que venían en camino y que durante la crisis con

28 Santiago Pavloviv en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

29 Entrevista a Ernesto Videla en video 106. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

30 "Confidencias Limeñas". Demetrio Infante Figueroa. Editorial Catalonia, 2014, pág. 91.

31 Revista "Qué Pasa" de 17 de julio de 1993.

32 "La Historia Oculta del Régimen Militar". Ascanio Cavallo Castro, Manual Salazar Salvo y Oscar Sepúlveda Pacheco. Editorial Antártida S.A. Santiago, noviembre de 1989, pág. 254.

ese país en los años 1974-1975 habían estado estacionados en la frontera con Chile, habían vuelto a retomar esas posiciones[33].

Frente a ellos, el ejército chileno sólo poseía unos 100 tanques Sherman, veteranos de la segunda guerra mundial y al final de su efectividad.

En los días posteriores al 11 de septiembre de 1973, las tropas del Teatro de Operaciones Norte habían presenciado, con alarma, el despliegue militar que estaban realizando los peruanos en la zona de Arequipa y había obligado a los mandos militares a ordenar la construcción, a toda marcha, de diversos tipos de trampas y obstáculos, tales como fosas, tetrápodos de concreto y rieles enterrados en ángulo, para enfrentar una posible arremetida de los blindados peruanos, que se calculaban en 200[34].

Parece haber existido un plan elaborado por el general peruano Edgardo Mercado Jarrín para iniciar una ofensiva contra Chile apenas se iniciaran las hostilidades en el extremo austral. En lo que no hay dudas es que funcionarios de la embajada argentina en Lima trataron que el canciller peruano, José de la Puente, firmara un acuerdo secreto con Argentina, a lo cual, el Ministro, lejos de aceptar, les sacó en cara el hecho que hacía un siglo se habían negado a participar en el tratado secreto con Bolivia de 1873 y que habían negociado con Chile, quedándose con la Patagonia. De la Puente puso en conocimiento del canciller chileno lo anterior y le dio seguridades que Perú no intervendría si se producía la guerra en el sur[35].

El general Luciano Benjamín Menéndez, convocó, en el mes de octubre, a los reservistas para que, en conjunto con el tercer cuerpo de ejército, realizaran ejercicios combinados con la fuerza aérea en la frontera chilena por "*solidaridad con los reclamos bolivianos*" y para agregar una mayor fuerte dosis de suspenso a la precaria situación que vivía nuestro país, se celebró una reunión secreta en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, a la que concurrieron las cúpulas militares argentinas, peruanas y bolivianas y el general argentino Roberto Viola sostenía, en Venezuela, una entrevista con el presidente de Bolivia, Juan Pereda, con finalidad de darse "*apoyo mutuo en la defensa de sus soberanías*" [36].

---

33 Revista "Qué Pasa". 17 de julio de 1993.

34 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 133.

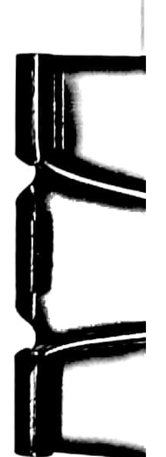
35 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.

36 "Dejo Constancia. Memorias de un General Argentino". Martín Antonio Balza. Editorial Planeta, Buenos Aires 2001.

En Chile, el estado mayor de la defensa nacional consideraba la hipótesis llamada HV-3 (hipótesis vecinal 3), que contemplaba la posibilidad de conflicto con los tres vecinos[37].

Durante el gobierno, en Perú, de la dictadura de Velasco Alvarado y frente al cuadro negativo para Chile en el campo internacional, lo único que le daba cierta seguridad ante una intentona bélica peruana era que Brasil, que desde el inicio del gobierno de Allende había demostrado su distancia con esa administración y tan pronto se produjo el pronunciamiento militar de 1973, no escondió su intención de ayudar a nuestro país. La inmensa mayoría de las minas anti tanques que Chile instaló en su frontera norte, eran de fabricación brasileñas.

Ya a mediados de 1978 se vivía una situación de cierta tensión en la zona norte, en especial con Perú, que constantemente estaba realizando ejercicios militares al sur y al este de Tacna y se pudo apreciar en ellos una paulatina incorporación de elementos blindados.



En la segunda región militar del Perú, en el sur, con asiento en la ciudad de Arequipa, los ejercicios militares se fueron haciendo cada vez más próximos a la frontera con Chile y los servicios de inteligencia chilenos empezaron a detectar el traslado de unidades y elementos logísticos hacia la zona de Tacna.

Un satélite norteamericano descubrió movimientos de una gran cantidad de tanques en dirección sur a lo que se sumaba una intensa actividad militar próxima a la frontera, tales como movimientos de blindados y vuelos de aviones de combate, de exploración y de reconocimiento.

Como contrapartida, la VI División del ejército chileno también realizaba ejercicios militares en las pampas al sur de Arica[38].

En uno de esos días críticos, desde Arica se informó al jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, general Joaquín Ramírez, que un avión de combate peruano entraba en el espacio aéreo chileno y se le consultó acerca de la posibilidad de derribarlo. La respuesta fue negativa, nadie sabía si era el primero de más aviones, pero no había tiempo para consultas y Chile no iba a iniciar la agresión. El avión cruzó parte del territorio chileno en dirección a Bolivia[39].

---

37 "Chile & Argentina, dos siglos de desencuentros". Germán Bravo Valdivieso. RIL Impresores, 2008, pág. 269.

38 "Situación vivida por la VI División del ejército en el año 1978". Testimonio Inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 1.

39 "Situación vivida por la VI División del ejército en el año 1978". Testimonio Inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 2 y 3.

En noviembre se activó el comando de la Región Militar Norte a cargo del general Julio Canessa, quien estuvo viajando entre la capital y la zona para dirigir la puesta en vigencia de los planes conjuntos[40].

El día 13 de diciembre arribó al puerto peruano de Talara el petrolero chileno "Beagle", al mando del comandante Sergio Jarpa Gerhardt, el cual fue acusado como responsable de un supuesto plan de espionaje y enviado de vuelta a nuestro país junto al teniente Alfredo Andohazegui Álvarez. Ni el embajador en Lima ni la cancillería chilena lograron apaciguar al gobierno peruano que declaró persona non grata al diplomático chileno señor Francisco Bulnes Sanfuentes[41].

El consejero diplomático de la embajada chilena en Lima relata latamente lo sucedido con la llegada del buque chileno a un puerto del norte del Perú; el agregado naval, comandante Jorge Contreras, había mandado a su ayudante, en su automóvil, por tierra a Talara, para tener movilización allí, mientras él viajaba, al día siguiente, en avión.

El ayudante, durante el viaje tomó fotografías de los lugares del camino que pudieran ser de alguna importancia estratégica y al día siguiente partió con el comandante y el segundo del "Beagle" al aeropuerto a esperar al comandante Contreras, pero en el camino, al pasar cerca de la base aérea "El Pato" donde se encontraban algunos aviones SU 22, se detuvo para tomar fotografías, cuando fueron sorprendidos por un oficial de la fuerza aérea peruana y llevados detenidos a la misma base, donde se descubrieron todos los rollos de fotografías tomados que se encontraban escondidos en el auto[42].

Un poco antes, Julio Vargas, un suboficial de la fuerza aérea peruana, había sido fue detenido, tras haber sido acusado de vender información clasificada de la base aérea "La Joya" a la embajada de Chile en Perú. El hecho fue verídico y el inculpado fusilado y constituyó otro elemento importante para la declaración de persona non grata del embajador Bulnes[43].

A pesar de todos estos antecedentes, siempre hubo mucha presión para sacar fuerzas del norte y llevarlas al sur, pero ello no se materializó, tanto porque el hecho que debilitar la defensa chilena era invitar a los peruanos y dejarles la puerta abierta, como porque esos contingentes no estaban

40 "Situación vivida por la VI División del ejército en el año 1978". Testimonio Inédito, pág. 3. Cidoc, (Documentos Unofar).

41 Según la tesis peruana, desmentida por Chile, el petrolero "Beagle" habría tenido la misión de hacer volar el puerto petrolero de Talara en el caso que estallara la guerra con Argentina.

42 "Confidencias Limeñas", Demetrio Infante Figueroa. Editorial Catalonia, 2014, págs. 144 a 150.

43 "Situación vivida por la VI División de Ejército en el año 1978", testimonio inédito, pág. 1. Cidoc, (Documentos Unofar).

acostumbrados a las condiciones que se vivían en el sur[44], pero la amenaza que vivía Chile en sus dos extremos hizo que, lo que realmente se debilitó fue el centro del país[45].

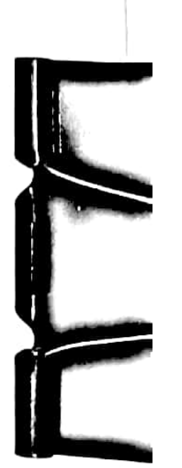
El Teatro de Operaciones Norte lo cubrió casi exclusivamente el ejército, pues la fuerza aérea estaba concentrada en la zona central para desplazarse rápidamente adonde se precisara y la armada, concentrada en el sur, carecía de medios para atender ambos extremos[46].

El 16 de diciembre de 1978, por disposición de la gendarmería nacional argentina, se suspendió, por nueve horas, el tráfico ferroviario por el paso de Socompa[47].

Cuatro días más tarde, en los momentos críticos del 20 de diciembre, la gendarmería volvió a cerrar el paso de Socompa, hasta el 15 de enero de 1979, fecha en que quedó habilitado solo para el tráfico de trenes de carga[48].

El 17 de diciembre, la escuadra peruana zarpó hacia el sur y se cerró el aeropuerto internacional de Lima para maniobras de entrenamiento, quedando todos los miembros del ejército, marina y fuerza aérea con orden de acuartelamiento. Una fuente militar peruana declaró extraoficialmente:

"son medidas tomadas a la expectativa de lo que pueda ocurrir esta semana en la zona del canal Beagle" [49].



El Teatro de Operaciones Central

El TOC, Teatro de Operaciones Central, se extendía entre los teatros Norte y Sur y se encontraba al mando del general Morel. Este teatro cuidaba una de las principales líneas de operaciones por donde podía entrar el adversario, como eran los pasos fronterizos, especialmente frente a Aconcagua.

Los grandes contingentes fueron puestos en el sur, pero dejando medios frente a Santiago y unos pocos frente a la línea de operaciones del Maipo, frente a San Bernardo.

44 Entrevista a Washington Carrasco el 18 de noviembre de 1998, en video 62. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

45 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

46 Entrevista a Jorge Martínez Bush el 9 de junio del 2000, en video 83. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

47 "Situación vecinal previa la crisis chileno-argentina de 1978". Testimonio inédito del ejército. pág. 7. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

48 "Situación vecinal previa la crisis chileno-argentina de 1978". Testimonio inédito del ejército, pág. 7. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

49 "Situación vecinal previa la crisis chileno-argentina de 1978". Testimonio inédito del ejército, pág. 2. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Preocupado por la defensa antiaérea, se trasladó a todo el cuartel general de operaciones del edificio de las fuerzas armadas al local del regimiento Granaderos, en San Bernardo donde fueron instalados los elementos electrónicos, porque se pensaba que lo primero que iban a bombardear los argentinos era el ministerio de defensa. Toda la operación se realizó en secreto y permanecieron más de un mes allí[50].

En el frente militar había disparidad de criterios respecto del lugar en donde se iniciarían las hostilidades, ya que podía darse la hipótesis vecinal 3, como también que el conflicto fuera exclusivamente con Argentina; pero el enemigo tenía la iniciativa, podían escoger cualquier punto de la frontera y no necesariamente la zona austral.

Para el almirante Roberto Benavente, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, la opinión era que debía fortalecerse, lo más que se pudiera, la zona sur, estimando que allí se iniciarían las operaciones, sin embargo la mayoría de los generales del ejército tenían temor de desguarnecer el Teatro de Operaciones Norte y afirmaban, algunos de ellos, con un criterio económico, que había que evitar, a toda costa perder las riquezas mineras septentrionales, pues ello arruinaría al país[51].

El 20 de diciembre de 1978 se obtuvieron informaciones desde Argentina respecto a acciones realizadas por las fuerzas armadas de ese país destinadas a potenciar su alistamiento. En algunos casos las unidades estaban ocupando sus posiciones de apresto para el combate.

En el paso Libertadores, en la zona central de Chile, hasta ese momento los ingenieros militares desplazaban cada noche un vagón de ferrocarril cargado de explosivos al centro del túnel Caracoles para obstruir el paso de unidades argentinas si iniciaban la ofensiva, pero debido a las noticias recibidas, éste no sería retirado al despertar el alba como era la costumbre.

A lo largo de toda la frontera, el paisaje parecía desolado, pero bajo la tierra estaban los solados mimetizados esperando entrar en acción con sus armas listas para abrir el fuego[52].

50 Entrevista a Washington Carrasco el 10 de junio de 2003, en cassette 455. Cidoc, (Documentos Unofar).

51 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 222.

52 "La desconocida historia de la mediación papal". Ernesto Videla Cifuentes. Editorial de la Universidad Católica de Chile, 2007, pág. 241.

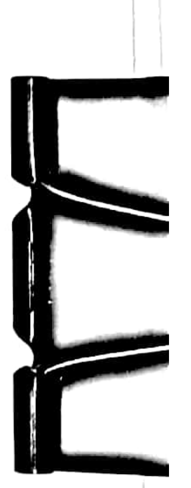


El Teatro de Operaciones Sur

El Teatro de Operaciones Sur que cubría la zona frente a Concepción, fue dejado de lado al comprobar que por los pasos cordilleranos no pasaba un vehículo, ni un camión, nadie a caballo, por los que se dio prioridad a reforzar el sector más austral, en cambio aparecieron unas líneas de operaciones muy importantes, una frente a Lonquimay en Cautín y la otra en Puyehue.

El servicio de inteligencia comprobó que el centro de gravedad del ejército argentino, en vez de ir hacia Punta Arenas, como se pensaba, lo apuntaron, con toda su masa operativa, hacia el paso del portezuelo de Puyehue, para caer por Osorno y cortar el país en dos a la altura de Puerto Montt[53].

Los soldados tomaron sus posiciones cuando se dispuso el despliegue estratégico en que las unidades llegaron a la frontera, donde estuvieron meses sufriendo grandes penurias, metidos en trincheras, en medio de la nieve, hundidos en el barro, en las peores condiciones, con mal equipo y enfermedades en los pies.



En Puyehue, el problema más grave, eran los hongos, pues aunque no estuviese lloviendo se pisaba y emergía agua; pero el ánimo de la tropa no decaía y el general Washington Carrasco relata una anécdota cuando visitó el frente y encontró, metido en un hoyo a un sargento, con los labios partidos y recibiendo todo el castigo de la naturaleza. Cuando el jefe le consultó como estaba su unidad, le respondió:

– *"Estamos bien, mi general, y hay una cosa muy clara, nosotros estamos aquí en la primera línea, todos vamos a morir, pero tenga la seguridad que por cada uno que muera, van a morir diez argentinos",*

mientras vibraba de emoción. Esta motivación del soldado chileno era el polo opuesto de la que pasaba en Argentina[54].

Un día se presentó un campesino que en un carretón semi desarmado llevaba un tarro de leche y un chuico con aguardiente frente a las tropas que custodiaban el paso de Puyehue y pidió hablar con el jefe. Lo atendió el propio general Carrasco que se encontraba inspeccionando la defensa a quien le dijo:

– *"señor, le quiero entregar esto a Ud. Para que pueda hacer ponche y se lo pueda repartir a los soldados"*

53 Entrevista a Santiago Sinclair y Washington Carrasco el 10 de junio de 2003, en cassette 455. Cidoc, (Documentos Unofar).

54 Entrevista a Washington Carrasco el 10 de junio de 2003, en cassette 455. Cidoc, (Documentos Unofar).

fue realmente conmovedora la actitud del incógnito campesino, pues ni siquiera dio su nombre, pero era el gesto que el país requería de sus hombres[55].

A lo largo de la cordillera, a uno y otro lado, se vivía una tensa vigilia, con las unidades desplegadas que aguardaban sólo la orden para encender la mecha y entrar en acción. Muchos soldados, en sus puestos de guardia, habían improvisado rústicos pesebres con pequeñas estatuillas del niño Jesús, San Pedro y la Virgen María. Se vivían las vísperas de la navidad de 1978[56].

Si los argentinos encontraban fuerte resistencia, pensaban destruir el potencial económico chileno, las vías de comunicación y atacar las grandes ciudades, haciendo penetraciones en varios sectores.

En el segundo semestre de 1978 se comenzó a pintar los techos de los hospitales con el distintivo de la Cruz Roja Internacional[57].

En la región de Aysén, correspondiente a la IV División del ejército, las tropas debieron permanecer en sus posiciones, en el terreno, desde comienzos de octubre de 1978 hasta mediados de enero de 1979, esto es, durante tres meses y medio.

Durante este período no fue posible efectuar relevos, ni autorizar permisos por no disponerse de suficiente personal.

A pesar de lo prolongado del período y que el clima de la zona es bastante lluvioso y frío, la moral del personal se mantuvo en excelente forma y pudo comprobarse que el sentimiento unánime de los soldados eran sus deseos de entrar pronto en acción[58].

El capellán militar recuerda haber llegado cuando las tropas de infantería estaban cavando posiciones, con un calor intenso, razón por la cual los soldados estaban con el pecho desnudo y muchos de ellos se habían pintado, con lápices de pasta el escudo nacional. Eran soldados con poca instrucción militar, pero deseosos de entrar en acción y todos le preguntaban:

"Mi capellán, ¿cuándo atacamos?" [59].

El capellán no se quedó solamente en eso, sino que, de acuerdo con el comandante de la IV División y con la autorización de los diferentes obispos, organizó un servicio religioso divisionario, haciendo cursos a los sacerdotes

55 Entrevista a Washington Carrasco el 10 de junio de 2003, en cassette 455. Cidoc, (Documentos Unofar).

56 "El Delirio armado". Bruno Pasarelli. Editorial Sudamericana, 1998, pág. 117.

57 "Testimonio de un conflicto". Alberto Villarroel Carmona, testimonio inédito de julio de 2002, pág. 1. Cidoc, (Documentos Unofar).

58 Comentarios del general Luis Prüssing Schwartz, comandante en jefe de la IV división del ejército el 3 de enero de 2003. Testimonio inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 2.

59 Testimonio inédito de Alberto Villarroel Carmona en julio de 2002, pág. 3. Cidoc, (Documentos Unofar).

que participaron, sobre formación militar, partiendo de la clásica lección sobre grados y distintivos, formas militares, doctrina institucional y religiosa, entrega de vestuario para preparar la bolsa de alistamiento operacional, lo cual, gracias a Dios , no fue necesario emplear[60].

En todos los desplazamientos preliminares, que abarcaron una buena parte del sur de Chile, las tropas observaron una conducta extraordinaria. Las unidades estaban en la frontera, no se había declarado una movilización, pero la ciudadanía estaba muy conciente de que la guerra podía iniciarse en cualquier momento, más aún por la difusión que hacían los argentinos de los movimientos de sus tropas hacia el sur, con grandes filmaciones de llantos de las madres de los soldados que partían, la llegada de muchos ataúdes a esa zona, cuyo conocimiento provocó una gran baja en la moral de los soldados trasandinos y sus familias, tanto, que los mandos dispusieron un programa de entretención con numerosas bailarinas procedentes de Buenos Aires[61].



Había conciencia de que se vivía un peligro real de guerra, sin embargo las ciudades estaban muy tranquilas, las mujeres e hijos de los miembros de las fuerzas armadas y de carabineros también.

El capellán Villarroel recuerda a una señora, esposa de un suboficial del regimiento de caballería Cazadores, que le dijo, sin vacilar, "*mi marido está donde corresponde, para eso tiene vocación de soldado*".

Los reservistas no habían sido convocados, sin embargo acudían a los cuarteles, lo mismo hacían los propietarios de los vehículos que serían necesitados en caso de conflicto.

La situación del servicio religioso en la División era de gran carencia, pues solamente había un oficial que se encontraba con permiso en el extranjero y no se podría contar con él durante todo ese tiempo; había otro capellán en Puerto Montt, pero con un compromiso muy parcial, pues era oficial de reserva del servicio religioso llamado a servicio activo, por lo que fue necesario obtener la cooperación de los obispos de las diócesis de la vasta zona jurisdiccional divisionaria: de Temuco, del Vicariato Apostólico de La Araucanía, de Valdivia, de Osorno y de Puerto Montt. Se necesitaba contar con sacerdotes que pudieran estar con las tropas en la frontera y también otros preparados para atender a los heridos que llegarían a las guarniciones.

Cuando quedó asegurada la atención espiritual de las tropas en la frontera y el eventual apoyo religioso a los heridos, los capellanes Alberto Villarroel y

60 Testimonio inédito de Alberto Villarroel Carmona en julio de 2002, pág. 5. Cidoc, (Documentos Unofar).

61 Testimonio inédito de Alberto Villarroel Carmona en julio de 2002, pág. 2. Cidoc, (Documentos Unofar).

Florencio Infante se dirigieron a sus puestos de combate donde debían pasar la navidad de 1978, Infante hacia Caburga y Villarroel hacia Lonquimay. La guarnición militar de este último punto era numerosa, ya que se componía de infantería, artillería e ingenieros, debido a que había que defender el paso de "Pino Hachado", que es muy ancho y difícil, y también Galletué e Icalma[62].

El general argentino Martin Balza, que posteriormente alcanzaría la jefatura máxima de su institución es un ácido crítico de los estrategas de su país, en sus memorias escribió:

"Cuando casi vamos a la guerra con Chile, escuché decir a un comandante, que bien podría tildarse de ser un seudo Patton: "Cruzaremos los Andes, les comeremos las gallinas y violaremos a las mujeres". También vi cartelitos que decían: "Ahora vamos al mundial del Beagle". Esto lo presencié personalmente, pues movilicé una unidad de artillería con motivo del conflicto. ¡Dios, una vez más iluminó a pueblos hermanos!

En una oportunidad de hacer un reconocimiento en la zona del paso Puyehue, cerca de Bariloche, dije que todo el plan era un disparate. Chile, con una actitud defensiva, estaba militarmente en una posición más fuerte que nosotros, que iniciaríamos una insensata ofensiva. Políticamente seríamos considerados invasores en el contexto internacional y condenados en consecuencia. Hasta el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca actuaría contra nosotros.



Los inconscientes decían que si tomábamos algo, y lográbamos mantenerlo, impondríamos un caso consumado, como lo había hecho Israel en algunas oportunidades. Ni siquiera analizaban los intereses en juego y el balance de poder en el Medio Oriente.

En el sur, los viejos tanques Sherman fueron enterrados en posiciones, lo que impediría utilizar su maniobra, velocidad y versatilidad propias de los blindados para combatir en amplios frentes y grandes espacios"

Más adelante expresa Balza:

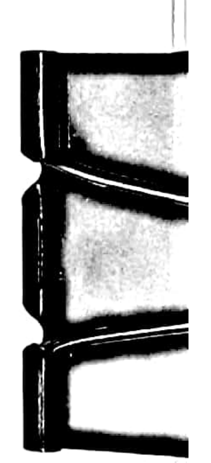
"Pero lo más caótico y ridículo eran los medios más poderosos, los viejos tanques AMX-13, que iban a ser empleados en la zona de

62 Testimonio inédito de Alberto Villarroel Carmona en julio de 2002, págs. 2 y 3. Cidoc, (Documentos Unofar).

Pino Hachado, en la provincia de Neuquén, donde penetrarían en un área conocida como la Horqueta, por la boca ancha de un embudo, para terminar saliendo, encolumnados y desfilando por la boca pequeña, por un desfiladero montañoso que permitiría al adversario destruir fácilmente nuestros blindados, empleando efectivos de poca magnitud, dotados de armas antitanques"

Una vez más, quienes concibieron el plan se olvidaron de los manuales y de la elemental doctrina; los blindados y mecanizados necesitan espacio, obran por el fuego, la maniobra, el choque y la acción psicológica paralizante. Nada de ello se obtendrá en un desfiladero en la montaña.

Además de lo expresado, carecíamos de una eficaz artillería antiaérea, para responder a los ataques de los aviones enemigos".



Y con respecto a la toma de Punta Arenas expresa:

"Si restaba algo para enmarcar la improvisación y la falta de responsabilidad de la conducción, en los escasos treinta días anteriores a la probable iniciación de las operaciones, previstas para diciembre de 1978, se enviaron comisiones al exterior para comprar tanques nuevos.

Los "tigres" de escritorio también planificaron tomar una ciudad, Punta Arenas, de más de doscientos mil habitantes con una brigada de de cinco mil hombres. ¿Cómo la tomaríamos? y más difícil aún, ¿cómo la controlaríamos? [63]

La defensa a la altura del paso de Puyehue correspondía a la IV División del ejército, que estaba al mando del general Luis Prüssing Schwartz, cuyo contingente se había acuartelado en el mes de abril de ese año y a comienzos de octubre, una vez terminado el permiso de Fiestas Patrias, se iniciaron las maniobras correspondientes, fecha en que las tropas habían alcanzado un eficiente grado de preparación; pero apenas iniciadas éstas, se dispuso su suspensión y el cumplimiento de la planificación de guerra, para lo cual todas las unidades de la División adoptaron las instrucciones de combate prevista en la zona fronteriza.

La población civil de Valdivia y Osorno mantuvo una actitud muy positiva durante el período de la crisis. En un comienzo se advirtió una cierta

63 "Dejo Constancia. Memorias de un General Argentino". Martín Antonio Balza. Págs. 68 y 69. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001.

incertidumbre sobre la inminencia del conflicto, pero a medida que el tiempo transcurría y que la prensa divulgaba los preparativos argentinos, unido a los comentarios de los viajeros que regresaban al país y contaban haber presenciado ejercicios de oscurecimiento en las ciudades, pintura de cruces rojas en techos de hospitales y traslados de tropas hacia la frontera, comenzó a tomar conciencia de la gravedad de la situación.

Desde el comienzo de la crisis se tuvo informaciones de la llegada de tropas de refuerzos a las zonas que enfrentaban a la IV División del ejército en Bariloche, San Martín de los Andes, Junín de los Andes y Zapala. Estas tropas provenían de sus guarniciones de origen en las provincias del norte argentino.

La mayor concentración se comprobó en Bariloche que en el plazo de una semana aumentó su fuerza en más de 10.000 hombres, pero por las informaciones de prensa y comentarios de viajeros, se llegó a la convicción que el valer militar de las tropas argentinas era deficiente y su disciplina dejaba bastante que desear[64].

Durante el mes de octubre se detectó que Argentina había comprado al menos 25 aviones de combate y 17 tanques que fueron ubicados en las cercanías de Bariloche y dos corbetas misileras[65], agregándose a ello la convocatoria de 500 mil reservistas[66].

Una mañana ingresaron a territorio nacional cuatro oficiales argentinos en un vehículo militar por el paso de Pino Hachado. La unidad desplegada en la zona, sin delatar su presencia, los dejó continuar su camino. Después de aproximadamente dos horas regresó el vehículo, siendo detenidos sus tripulantes, los que se identificaron como el ayudante, el oficial de intendencia, el de sanidad y el de sanidad dental de un regimiento del norte argentino que acababa de llegar a la zona y que ellos habían aprovechado de dar una vuelta por el sector mientras las tropas se encontraban ocupando sus posiciones en el terreno.

Fueron detenidos el resto del día y posteriormente, por disposición de la superioridad militar. Se les devolvió el vehículo y se les autorizó a regresar al territorio argentino.

---

64 Comentarios del ex comandante en jefe de la IV División de ejército, general Luis Prüssing Schwartz, el 3 de enero de 2003. Testimonio inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 2.

65 Estas corbetas se construían en Francia por orden del gobierno de Sudáfrica, pero habían sido embargadas a causa del apartheid.

66 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 184.

Para completar los cuadros de las tropas chilenas, en todo momento se contó con la presencia de voluntarios, con y sin instrucción militar, que concurrieron a ofrecer su colaboración para participar en la defensa de la patria. En el momento que se ordenó la convocatoria de reservistas para la movilización de las unidades, hubo una excelente respuesta y en 24 horas se completaron éstas, pudiendo ser trasladadas, de inmediato, a sus respectivas zonas asignadas[67].

El día 13 de diciembre de 1978, por disposición del comandante del escuadrón Nº 38 de la Gendarmería Nacional Argentina de Río Mayo, se comunicó, a las 20.00 horas, a la tenencia de Coyhaique Alto que se cerraban todos los pasos fronterizos de su zona jurisdiccional hasta nueva orden. El comandante de la brigada Aysén e intendente regional dispuso igual medida para el sector chileno.

Posteriormente, el día 15, la gendarmería argentina bloqueó con troncos el paso Puyehue. Este paso revestía especial importancia por cuanto por ese lugar transitan todos los vehículos que se dirigen por tierra hacia Punta Arenas y Coyhaique, cierre que se prolongó hasta el 26 de enero de 1979[68].



El 22 de diciembre se desplazaron, un teniente de ejército con un oficial de carabineros de igual grado, en un furgón policial hacia el paso Puyehue Todo el sector estaba cubierto con una tupida y frondosa vegetación, por lo que los oficiales llegaron hasta el mismo lugar del hito fronterizo y, recién en ese momento, vieron a cierta distancia la presencia de un grupo de oficiales argentinos reunidos y varios vehículos militares en las inmediaciones. Ante esta situación, resolvieron acercarse y saludar, sin embargo, antes de llegar, los argentinos suspendieron su reunión y se embarcaron apresuradamente en los vehículos, emprendiendo el regreso.

En el momento de partir, al parecer por el apuro, advirtieron que desde el último vehículo, al cerrar la puerta, cayó un objeto al suelo. Al recogerlo pudieron comprobar que se trataba de una carta topográfica de la zona con numerosos detalles marcados en el plástico que la cubría.

La carta fue entregada al comandante de la agrupación, el que comprobó la importancia de su contenido, por lo que lo comunicó al cuartel general divisionario en Valdivia, desde donde enviaron buscarla inmediatamente.

67 Comentarios del ex comandante en jefe de la IV División de ejército, general Luis Prüssing Schwartz, el 3 de enero de 2003. Testimonio inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 3.

68 "Situación vecinal previa a la crisis chileno-argentina de 1978". Testimonio inédito del ejército, pág.7. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Al estudiarla en detalle, se comprobó que contenía el plan de operación ofensiva, que se iniciaba en la línea fronteriza y que tenía varios designios intermedios y como objetivo final, la ciudad de Osorno.

Cada uno de los planes parciales estaba determinado por plazos que tenían como referencia el día "D".

En la parte inferior de la carta figuraba la leyenda: "Día D=23.dic.06.00 horas". Esto es, la operación estaba planificada para el día siguiente.

Una vez revisado el documento en el cuartel general de Valdivia, se determinó la urgencia de comunicar su contenido a la superioridad, para lo cual el Comandante en Jefe de la división se puso en contacto telefónico personal con el Director de Inteligencia del Estado Mayor General del Ejército y previa información, pues no era posible cifrar la información debido a la capacidad de los medios con que se contaba, ella sería recibida después de la hora "H" del día "D", se describieron, con la mayor precisión los detalles[69].

La Dirección de Inteligencia del Ejército recibió estos documentos de planificación, sellados con firmas y timbres, probablemente originales, los que habrían sido abandonados precipitadamente, por lo que convocó, a una reunión urgente del Consejo Superior de Seguridad Nacional. Por las condiciones en que fueron encontrados y la jerarquía de la planificación estratégica que involucraban, resultaba, casi obvio, que se trataba de una estratagema destinada a provocar un despliegue de tropas que favorecieran las verdaderas intenciones argentinas. Tanto más cuanto en realidad parecía que se trataba de documentos auténticos, lo que obligó a un exhaustivo trabajo de inteligencia de búsqueda de informaciones para comprobar los antecedentes que ahí se exponían.

No podía entenderse que documentos de planificación propios del uso de cuarteles generales de unidades operativas estuvieran en manos de elementos tan adelantados en la frontera, pero después de comprobarse la veracidad de muchas de las informaciones restablecidas, hubo que darlos por auténticos y corroboraban la apreciación general sobre los reales objetivos de la guerra que Argentina preparaba contra Chile[70].

---

69 "Comentarios del Ex Comandante en Jefe de la IV División de Ejército relacionados con la situación vivida en el segundo semestre de 1978". Luis Prüssing, el 3 de enero de 2003, pág. 4. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

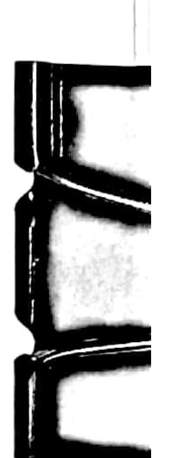
70 "Al encuentro de la verdad". General Odlanier Mena, Editorial Maye Ltda., 2013, págs. 363 y 364.

Dos horas después se recibió la orden de alerta roja impartida por el Estado Mayor de la Defensa Nacional para todas las fuerzas armadas[71].

El día 24 de diciembre las unidades estaban desplegadas en el terreno, por lo que para la celebración de la navidad se buscaron lugares aptos para la misa. Frente al paso de Pino Hachado se celebró la eucaristía en la ladera poniente, ya que la ladera oriente daba hacia Argentina. Allí, con un batallón de infantería, un grupo de artillería y una compañía de ingenieros se conmemoró el nacimiento de Cristo, mientras se vivía una situación de combate inminente.

El comandante del batallón de infantería, un mayor, debió dejar la misa para asistir a una reunión urgente, por lo que le pidió al capellán que oficiaba el servicio divino, que le diera la comunión, por lo que este se la envió, después de la misa en un sobre.

Esa noche los soldados recibieron un rancho mejorado y modestos regalos de navidad. Su estado de ánimo, era extraordinariamente positivo.



Enseguida el capellán partió hacia Galletué, en donde estaba desplegado un batallón de infantería y se celebró la misa en la profunda oscuridad de la noche en que los soldados estaban absolutamente convencidos de que triunfarían si eran empleados en combate defendiendo su patria[72].

El Teatro de Operaciones Austral Conjunto

Cuando se declaró insanablemente nulo el laudo arbitral, el 25 de enero de 1978, comenzó una psicosis bélica en Argentina, con oscurecimientos en las principales ciudades y los movimientos de la flota de mar, pero ya a esas alturas, en el teatro austral, Chile tenía todas las fuerzas desplegadas en terreno, incluyendo la ocupación de todas las islas[73].

En Punta Arenas se estableció el comando del Teatro de Operaciones Austral Conjunto (TOAC) en mayo de 1978, a cargo del general Nilo Floody, quien además se desempeñaba como Comandante en Jefe de la V División de Ejército e Intendente de la XII Región de Magallanes y la Antártica Chilena, quien ordenó aumentar la presencia de tropas de elite de la Infantería de Marina en las islas en conflicto[74].

71 "Comentarios del Ex Comandante en Jefe de la IV División de Ejército relacionados con la situación vivida en el segundo semestre de 1978". Luis Prüssing, el 3 de enero de 2003. pág. 4. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

72 "Testimonio de un conflicto". Alberto Villarroel Carmona, julio de 2002, inédito, págs. 3 y 4. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

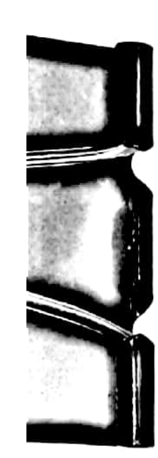
73 Entrevista a Nilo Floody el 4 de noviembre de 1998, en video 61. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

74 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 42.

La fuerza militar en el Teatro de Operaciones Austral agrupaba a las fuerzas militares, navales, aéreas y de carabineros y, adicionalmente, la escuadra, cuya dependencia era de la Comandancia en Jefe de la institución, y concurría para dar protección estratégica en el teatro[75].

Al principio había una incomprensión de la importancia de una posición geográfica de la marina frente a la del ejército, lo que producía, lógicamente una diferencia de opiniones sobre lo que se defendería. El último sostenía como estrategia principal defender el centro del país, mientras que la armada opinaba que si caía el extremo sur, los argentinos obtendrían lo que se llama objetivos políticos estratégicos de la guerra que es un pedazo de territorio para tener una mejor posición y gravitar en una mesa de paz y ahí plantearse dueño de ello, para cualquier negociación[76].

El general Floody, al ser nombrado Jefe del TOAC tomó contacto con las unidades del ejército, de la armada y de la fuerza aérea, constatando su excelente nivel profesional, cumpliendo cada una de ellas las directivas emanadas de sus respectivas instituciones que determinaban las zonas en que les correspondía actuar[77].



Su mando consistía en las fuerzas terrestres de la Vª División del ejército, de las fuerzas navales de la IIIª Zona Naval y los aviones del Ala número 3 de la fuerza aérea que tenían su base en el aeropuerto presidente Ibáñez, pero no la escuadra que estaba a cargo del contraalmirante López con dependencia directa del almirante José T. Merino[78].

Como la situación limítrofe era normal, no habían tropas en las fronteras y en la región se vivía una aparente tranquilidad, ante lo cual el jefe de la región militar austral actualizó el plan de campaña del TOAC, cuya misión permanente, conforme al objetivo político estratégico de Chile, era mantener la integridad territorial ante una agresión argentina.

Durante varios meses el general Floody se dedicó a actualizar los planes defensivos que existían para Punta Arenas, que significaba visitar la zona de probable conflicto, revisar que efectivamente lo que figuraba en el papel hubiese sido llevado a terreno y verificar las condiciones defensivas.

En el plan de campaña estaba considerada la organización defensiva de todos los frentes de combate de la región. Estos frentes, inicialmente fueron

75 Testimonio del almirante Claudio Aguayo, en el año 2002. Cidoc, (Documentos Unofar).

76 Entrevista al almirante Jorge Martínez Bush el 31 de marzo, en video 80. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

77 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar), pág. 2.

78 Entrevista a Nilo Floody en 20 de mayo de 2003, cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

ocupados por los efectivos existentes en la zona, hasta que paulatinamente comenzaron a llegar refuerzos[79].

El gran problema que se debía enfrentar era la falta de personal y que no había donde encontrarlo. Fue preciso recorrer toda la zona, visitando a los estancieros que estaban cerca de la frontera, y como disponían de enormes galpones capaces de albergar a 500 personas, se tomó contacto con ellos para preparar la defensa[80].

Chile comenzó a prepararse para recibir el ataque que se veía venir, pero tratando de hacerlo lo más discretamente posible, para no causar alarma en la población, mientras las autoridades trataban de continuar encausando las cosas por los caminos de paz.

La zona austral se organizó defensivamente y se abarcó toda la frontera, denominándola como puestos adelantados de combate o posiciones avanzadas, detrás iban las organizaciones defensivas o terreno intermedio, lugares que fueron repasados una y otra vez para tratar de establecer por donde podían pasar los argentinos[81].



Las noticias y los comentarios de disuasión estaban a la "orden del día" y al general Floody le llegó la información que, en el sur, el general Vaquero había reforzado la zona de Río Gallegos con, nada menos, que 200 tanques.

El general Floody recordaba:

"Entonces 200 tanques es una fuerza blindada bastante fuerte, pero no es llegar acá con 200 tanques; yo soy jefe o fui jefe de los blindados de Chile, o sea, se como deben operar los blindados, no es tan fácil, tanto que el 74 o 75 o 77 me consultó el Estado Mayor la posible agresión de los peruanos, y la pregunta mía fue ¿cuántos ejercicios se han visto que han efectuado los peruanos con sus F5? Me dijeron: ninguna, entonces dije: una fuerza de 100 tanques, de 200 tanques, necesita mucha preparación, así que no hay posibilidad, por ahora de una ofensiva blindada de parte de peruanos, lo mismo fue acá.

Más adelante continuaba:

"El mismo análisis que yo hice, ahí están los tanques, dicen que reforzaron con 200, pero ¿van a operar?...Si se meten a nuestro

79 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

80 Entrevista al General Nilo Floody en 20 de mayo de 2003, cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

81 Entrevista al General Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

territorio, yo destaco que somos inferior en número, pero resulta que tu eres atacante en un territorio que es desconocido.
...resulta que el tanque se detiene con tanques, se detiene con antiblindaje, se detiene con minas antitanque, o sea, tiene una gana enorme para contrarrestar. Tienes la aviación, nosotros teníamos poca aviación allá, pero lo suficiente para apoyarnos en el combate, o sea, no le era fácil, pues teníamos lo suficiente para contrarrestar una ofensiva[82].

Argentina siempre ha buscado la fuerza para amedrentarnos, pero cuando ha encontrado una posición firme de Chile, se han retirado, pero lamentablemente, a lo largo de la historia hemos terminado cediendo y 1978 no fue la excepción, pues existe esta cadena de aspiraciones trasandinas para tomar posición de más y más de territorio chileno.

Tomando en cuenta estos antecedentes, el general Floody se vio en la necesidad de preparar a la población de la zona del peligro que se cernía y solicitar el apoyo de la civilidad. Les dijo:



"Guerra, ¿qué significa la guerra?, bombardeo, destrucción de la ciudad, destrucción de nuestra fuente de agua, los abastecimientos que están limitados porque somos una isla, de tal manera que si hay bombardeo, constrúyanse refugios en sus casas donde cobijarse porque la casa puede caer. Les repito, la guerra viene, nosotros vamos a detener el avance y de aquí no pasarán, pero el avión no lo podemos detener; el avión va a destruir los puestos económicos. Les pido que tengan la fortaleza moral para poder resistir esta acción de guerra, retírense, dejen la ciudad" [83].

En la oportunidad el General pidió a los magallánicos que alejaran a los niños y abandonaran la región, porque la guerra iba a llegar de todas maneras, pero desde el día siguiente pudo constatar que nadie se movió. Esto es una consecuencia de lo que siente el habitante de esa zona por ella. Si a un santiaguino se le pide que se vaya a otra región, lo hace sin mayores problemas, pero el magallánico, vive ahí y es su país. No es que sean afuerinos, ellos nacieron y van a morir allí, salvo algunos, pero la mayoría es de su tierra, es un chileno nacido en Magallanes, o sea, es como abandonar su patria, esa es la diferencia y el motivo por el que nadie abandonó la ciudad en los momentos de peligro[84].

---

82 Entrevista al General Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

83 Entrevista al General Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

84 Entrevista al General Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

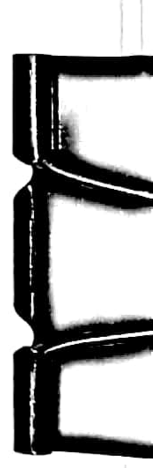
La población civil de Magallanes, a pesar de todas las provocaciones, mantuvo la tranquilidad, colaborando con la autoridad militar y no existió una psicosis de guerra como en las ciudades argentinas, incluso facilitaron sus vehículos y máquinas para cavar trincheras, refugios y zanjas para detener el avance de los blindados. Los estancieros entregaron parte de sus construcciones para alojamiento de los soldados, almacenes de material de guerra, puestos sanitarios, etc.[85]

Movilización y plan argentino en diciembre de 1978

En diciembre de 1978, quince mil hombres y doscientos tanques fueron trasladados hacia Río Gallegos y se cerraron los pasos cordilleranos de Puyehue y Portillo, lugares que estaban llamados a ser puntos clave de la invasión[86].

En el acta número 52 de los documentos de la Junta Militar argentina, que proporcionaba las bases para que el Estado Mayor Conjunto elaborara la estrategia a seguir en el caso de un conflicto con Chile, establecía:

> *"Consolidar la soberanía argentina en el sector insular y marítimo de la ISLA GRANDE DE TIERRA DEL FUEGO, y al este del meridiano del CABO DE HORNOS, impidiendo la proyección de Chile hacia el ATLÁNTICO SUR y la ANTÁRTIDA ARGENTINA"* [87].



Se acordaba también proseguir con las negociaciones y advertía la necesidad de no provocar con acciones que llevaran a Chile a una "intransigencia sin regreso", sin embargo precisaba que el empleo del poder militar en el área de conflicto sería una alternativa que llevaría a la ocupación del territorio insular en disputa, siempre que las negociaciones bilaterales no permitieran una delimitación de mutuo acuerdo.

Se preveían posibles enfrentamientos localizados, pero el "objetivo material inmediato" era contar con la posesión de las islas Nueva, Evout, Barnevelt y la mitad oriental de Hornos, planteando que, de fracasar las negociaciones, se ejecutaría:

> *"la posesión de las islas necesarias para delimitar la jurisdicción marítima" mediante la "ocupación militar".*

85 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

86 "La Historia Oculta del Régimen Militar". Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. Editorial Antártica S.A. Santiago, 1989.

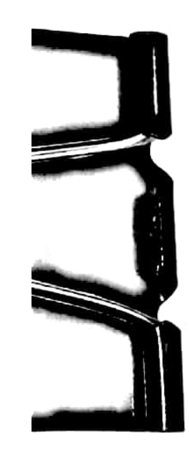
87 Mayúsculas en el documento original.

Finalmente, el documento al que nos hemos referido, planteaba la tarea de desarrollar las acciones para lograr el apoyo político de Bolivia y Perú y la prescindencia de Brasil[88].

En las últimas semanas de noviembre habían zarpado desde el puerto de Buenos Aires varios buques repletos de soldados con destino al sur y cargueros con vehículos blindados en sus bodegas, además de una orden que, a contar del día 20, los ferrocarriles argentinos pasarían al control militar al igual que los canales de televisión.

En las ciudades del interior se hicieron ejercicios de oscurecimiento, mientras en Córdoba las tropas y pertrechos fueron trasladados a las posiciones que ocupaba el ejército al pie de la cordillera.

El tránsito de trenes cargados de soldados de infantería y zapadores era continuo hacia Mendoza, mientras lo mismo sucedía en Viedma con los convoyes militares destinados a Neuquén. Se comentaba que por cada cien soldados que pasaban en tren hacia el frente, eran llevados treinta ataúdes vacíos[89].



El jueves 14 de diciembre se había cumplido la etapa de movilización de las fuerzas regulares y parte de los reservistas a los gritos de

"¡Viva la patria, mate un chileno!" [90].

El grupo más duro del ejército argentino le había doblado la mano al presidente Videla y fijado el plazo máximo de una semana para iniciar el "operativo soberanía", el cual comenzaría el 22 de diciembre, dos horas antes que se iniciara la hora "H", esto es a las 20.00 horas, con la ocupación militar, a cargo de la Flomar y de la infantería de marina, de las islas Wollaston y Hornos, a las 22.00 horas (Hora H), se ocuparían las islas Picton, Nueva y Lennox, tomando el control del canal Beagle previo al ataque terrestre en diversos puntos de la frontera que se iniciaría a medianoche. Desde la zona de Santa Cruz, el V Cuerpo del Ejército trataría de conquistar territorio chileno en la zona patagónica mientras la fuerza aérea trasandina realizaría bombardeos estratégicos [91].

88 Archivos secretos de la Junta Militar argentina encontrados en el subsuelo del edificio Cóndor, sede de la fuerza aérea en Buenos Aires, de fecha 23 de febrero de 1978, publicados por "El Mercurio" el 22 de marzo de 2014, pág. A-4.

89 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, págs. 106 y 107.

90 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.

91 "Informe Especial: El año que vivimos en peligro". Santiago Pavlovic, TVN. (Documentos Unofar).

Dos horas después de completada la ocupación de las islas Picton, Nueva y Lennox y colocadas bajo la protección cercana de una de las divisiones en que se había organizado la Flomar, aviones Mirage y Skyhawk, bombardearían objetivos militares de Punta Arenas y de Puerto Williams, mientras el hostigamiento aéreo alcanzaría a otros blancos relacionados con el transporte y el abastecimiento de la región de Magallanes.

Para las horas siguientes se preveían enfrentamientos aeronavales con la escuadra chilena en el estrecho de Magallanes y en la boca oriental del canal Beagle por lo que se había hecho un requerimiento al mando naval de un fuerte apoyo aéreo ante la amenaza que representaban los helicópteros artillados chilenos [92].

A la medianoche, entraría en acción el ejército que cruzaría la frontera patagónica, por cuatro puntos diferentes, con tropas de la IX Brigada de infantería de montaña para conquistar Puerto Natales y luego invadir hacia el estrecho de Magallanes y Punta Arenas por Morro Chico y Cabeza de Mar; pero ahí estaba montado todo un sistema de trincheras y zanjas destinadas a impedir la acción de los blindados argentinos[93].



Por su parte la fuerza aérea argentina, aprovechando las primeras horas de la mañana, tratarían de destruir a la FACH, si fuera posible en tierra con una ofensiva fulminante como la aplicada por Israel en el Medio Oriente, aunque se reconocía la peligrosidad de la aviación chilena por su entrenamiento, preparación y el material de que disponía[94].

El plan de operaciones argentino contemplaba que la principal parte del ataque se llevara a efecto por el paso de Puyehue[95] para caer sobre la ciudad de Osorno y luego seguir hacia Puerto Montt, cortando el territorio chileno y sus comunicaciones en dos. Este plan, difería de lo que pensaba el ejército chileno, en el sentido que creía que el ataque principal se llevaría a efecto en el Teatro de Operaciones Austral, en las cercanías de Punta Arenas[96].

Entretanto el general Luciano Benjamín Menéndez avanzaría desde Mendoza hacia Santiago y Valparaíso[97].

---

92 "El Delirio Armado, Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 35.

93 "Informe Especial: El año que vivimos en peligro". Santiago Pavlovic, TVN. (Documentos Unofar).

94 "El Delirio Armado, Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 35.

95 Este paso cordillerano hoy lleva el nombre de Cardenal Samoré, en homenaje al negociador nombrado por Juan Pablo II.

96 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.

97 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

El martes 19 Argentina pondría en ejecución el "operativo soberanía", y el jueves 21, en un ejemplo de cinismo, el embajador trasandino ante las Naciones Unidas, Enrique Ros, acusó a nuestro país ante su Consejo de Seguridad de

> *"las medidas ilegales chilenas, que, por su carácter militar, entrañaban un renovado peligro para la paz y seguridad internacionales, pues alteran el status quo de la región"* [98].

Con la denuncia hacía ver que las islas en conflicto y otra serie de archipiélagos que las circundaban habían sido ocupadas por Chile, sin hacer presente que aquella región, desde siempre había sido chilena.

Si no fuera por lo trágico, la presentación sería de una ironía extrema, pues su objetivo era hacer presente que Chile se encontraba ocupando territorios argentinos y que, por lo tanto, existía *casus belli*, ya que lo que pretendían era recuperar lo suyo por la fuerza[99].

La Flomar se había hecho a la mar, apoyada por buques tanques de la compañía Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y el despliegue naval incluía una fuerza de asalto anfibia embarcada.



Se tenía, además, inteligencia categórica que indicaba que los submarinos argentinos ya ocupaban áreas de patrulla predeterminadas y la aviación naval y la infantería de marina estaban finalizando su despliegue y preparación que, en Tierra el Fuego, consideraban fuerzas de ataque y una serie de medidas defensivas y el minado en áreas focales.

Todo este despliegue y preparación para la guerra sería posteriormente calificado como la "Campaña de Defensa y Afirmación de la Soberanía" en una acción de alistamiento, adiestramiento, apresto y preparaciones para el combate sin precedentes en la historia naval argentinas[100].

En el área de Ushuaia se mantenía la presencia de tres a cuatro helicópteros Alouette III artillados y hasta dos Sea King, para transporte de tropas, con los que estimaban que podían embarcar, para asalto aéreo, en una sola ola, hasta una sección de tiradores de 35 a 40 infantes de marina[101].

---

98 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 320.

99 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.

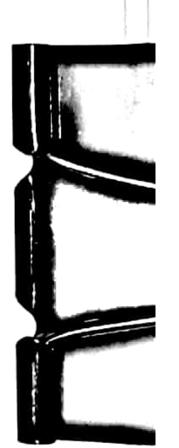
100 "Las Fuerzas Navales argentinas. Historia de la Flota de Mar". P.E. Arguindeguy y H. Rodríguez. Instituto Browniano, 1995. En "Reminiscencias", Miguel Álvarez, pág. 193.

101 Seminario de Experiencias del Despliegue Operacional I.M. en la Crisis Chile-Argentina de 1978. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner, junio de 2008.

Recordando los preparativos de la invasión un historiador argentino escribió:

> *"La operación no estaba planteada como un golpe de mano sobre las islas en disputa. Consistía, nada más ni nada menos, que llevar la guerra total al territorio chileno. Suponía cruzar la cordillera, enviar la flota argentina al encuentro de su rival, bombardear por aire puntos estratégicos, para finalmente forzar al enemigo a librar una batalla terrestre decisiva, imponerle al gobierno y al pueblo de Chile la condición de que reconociera que las islas eran nuestras, y arbitrar las medidas para impedir, en forma definitiva, todo ulterior intento chileno de expandirse territorialmente a nuestra costa"* [102].

El ejército consideraba una acción ofensiva, no sólo en la zona sur, sino que a lo largo de toda la frontera. Así, en un segundo momento, pasarían al ataque las tropas del Tercer Cuerpo, desplegadas a lo largo de la cordillera, desde Mendoza hasta Jujuy para la ocupación de una ciudad clave, que sería determinada según el curso de los acontecimientos. El primer objetivo era Santiago, pero se tenía a Valparaíso como alternativa.



Simultáneamente, a la altura de la provincia de Neuquén, cerca del paso Puyehue, irrumpiría a través de la frontera la X Brigada de Infantería y otras unidades asignadas a ese sector, teniendo como objetivo final llegar al Pacífico para obtener partir el territorio chileno en dos partes[103].

La evaluación de la inteligencia argentina estimaba que la superioridad del ejército argentino sobre el chileno era de 1,8 a 1, lo que desequilibraba a favor de Argentina la relativa paridad que se mantenía, pese a un leve predomino, en el potencial naval y aéreo.

Argentina había gastado 1.200 millones de dólares para reforzar sus fuerzas armadas en la compra de modernos aviones de guerra y misiles y había llamado a 500.000 reservistas[104].

Pese a la censura se había tenido conocimiento que en las últimas semanas más de 1.000 personas de la región, había dejado Tierra del Fuego y que, desde mediados de noviembre habían llegado a la isla más de 6.000 efectivos, armados hasta los dientes, y que en Río Grande hacía ejercicios

---

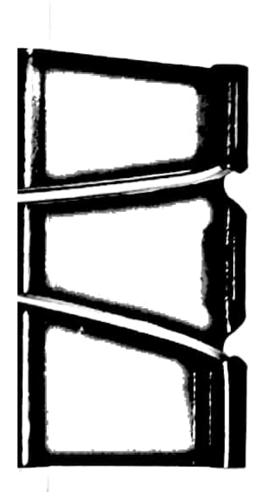
102 "De Isabel a Videla. Los pliegues del poder". Carlos M. Túrolo. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

103 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 36.

104 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 37.

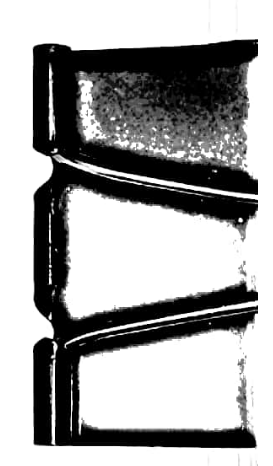
de desembarco el V Regimiento de la Infantería de Marina, al cual se le había asignado un papel preponderante en el operativo que desencadenaría la guerra[105].

A partir del momento en que Videla fue forzado a poner en marcha el plan Soberanía, comenzó a hacer lo imposible para alcanzar algún entendimiento con nuestro país[106].



105 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 63.

106 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 272.



Los planes de defensa

Siempre se pensó que el enfrentamiento iba a ser inicialmente marítimo, pero no descartando la posibilidad de que fuera ofensivamente terrestre[107].

Chile, por su parte, maniobró con todos los elementos a su alcance y apoyándose, en particular, en el uso del poder naval[108].

Mientras en las zonas australes de los dos países se disponía el orden de batalla, ofensivo el argentino, defensivo el chileno, se sabía que el encontrón inicial se daría entre ambas flotas de guerra y que luego se desencadenaría un sangriento conflicto de impredecible resultado[109].

El plan elaborado por el jefe del Teatro de Operaciones Austral Conjunto consideraba las siguientes posiciones defensivas:

Punta Arenas

En la ciudad de Punta Arenas se trató de actuar con el mayor sigilo posible, pero a fines del año 1978, ya no solamente se tuvieron que mandar las fuerzas al frente, sino que tuvo que organizarse la retaguardia, pues se estaba ad portas de la guerra[110].

Todo se coordinaba con mucha acuciosidad por la noche, tratando de no alarmar a la población. Los efectivos llegaban en barco o avión, y eran desplazados también durante la noche y con temperaturas bajo cero.

---

107 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar), pág. 20.

108 "La crisis del canal de Beagle". Rigoberto Cruz. Inédito, Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 37.

109 "1978, el año de la guerra". "Las Últimas Noticias", 20 de diciembre de 1978. Segundo cuerpo, pág. 1.

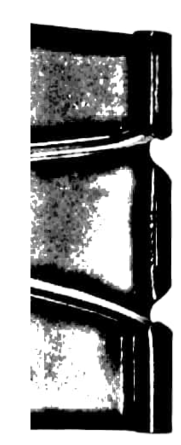
110 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Para resguardar Punta Arenas se organizó la posición "Cabeza de Mar" a 56 kilómetros al norte de la ciudad y a 150 kilómetros de la frontera. Esta defensa tenía un frente que se extendía desde el seno Otway hasta tocar las aguas del estrecho de Magallanes.

En su organización fueron consideradas todas las medidas propias de una defensa: posiciones para tiradores, armas automáticas, antiblindajes, morteros de 120 mm. y artillería[111].

En ambos extremos de esta línea de defensa hay mar, pero como existen dos lagunas intermedias, y a través de ellas se pueden hacer operaciones de infiltración o penetración, fue preciso organizar una posición defensiva con fuerzas de la región, con bulldozers y otros elementos que proporcionó la población en todos los niveles[112].

En determinados lugares del frente se construyó una zanja de 2 metros de ancho por 1,5 metros de profundidad, activada por campos minados y armas antiblindaje, para detener los tanques y vehículos blindados, impidiendo el rompimiento del frente defensivo y su penetración hacia la profundidad del dispositivo.



Se efectuó un completo estudio sobre el terreno por donde los blindados podrían montar sus ejes de ataque, a fin de interceptarlos con armas antiblindajes móviles y también con posibles ataques de nuestros blindados mediante un plan llamado "Escorpión" [113].

No se pensó en un choque de tanques, sino en un desgaste, destruyéndolos de a poco y después atacar, porque un enfrentamiento frontal significaría destruirse mutuamente, en cambio con la organización del terreno, con los bazookas antiblindaje, con las minas y con todos los demás elementos con que se contaba para destruir parte de los blindados enemigos, nuestro país se convertiría, en un determinado momento, en los ofensores sobre esa fuerza blindada[114]. Este frente fue defendido por los regimientos Pudeto y Blindado Nº 5.

En el Ala Nº 3 de la fuerza aérea, en Chabunco se construyeron refugios subterráneos para los aviones, con salidas mimetizadas hacia las pistas del aeropuerto presidente Ibáñez, para estar en condiciones de cumplir misiones de apoyo estrecho, en el más breve plazo, además en la carretera de Punta

111 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

112 Entrevista a Nilo Floody, 4 de noviembre de 1988, en video 61. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar), pág. 33.

113 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

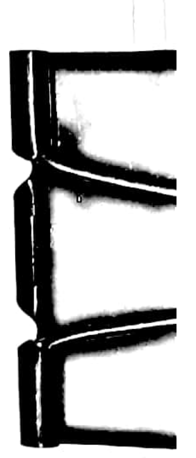
114 Nilo Floody en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

Arenas a Puerto Natales se marcaron espacios para aprovecharlos como pistas de aterrizaje y se construyeron losas para complementarlas.

Desde el mes de julio en adelante se mantuvo la gente por meses en hoyos o trincheras, por lo que fue preciso vencer, además la guerra psicológica que sufrían los hombres.

En la ciudad de Punta Arenas se instaló el centro de comunicaciones y se preparó que un jefe militar se encargara de la ciudad, con subalternos a cargo de la alimentación, de la electricidad, de los cementerios, etc., sin perjuicio de movilizar, mas o menos, a cien civiles que partieron al frente con una instrucción militar muy precaria, los cuales, posteriormente, pudieron ser reemplazados.

En general, todos se movilizaron, tanto los que partieron al frente a reforzar las tropas que estaban desplegadas, como los médicos, el jefe de la aduana, etc., para organizar la zona de retaguardia.



El presidente de la república, general Pinochet, viajó seguido a la zona, no en su cargo de Comandante en Jefe del Ejército, sino preocupado de la situación general y las necesidades para la defensa[115].

La política llevada a cabo por el gobierno chileno fue muy diferente a la que pudo observarse respecto al argentino, el cual daba a conocer a la población que se trataba de una situación bélica inevitable.

Cuando la situación se puso crítica, a mediados del año 1978, el general Nilo Floody, jefe del TOAC, convocó a la ciudadanía a un teatro, el cual se llenó, e hizo una descarnada exposición, muy generalizada, de lo que pasaba, indicando que la Flomar había hecho ya dos incursiones y podía desencadenarse la guerra en cualquier momento, pues Argentina se estaba preparando para una agresión, lo cual significaba, ocupar las islas, pero también era posible una acción ofensiva frente a Punta Arenas, pero que se mantuviera la tranquilidad, pues las fuerzas estaban desplegadas y se iba a responder a un probable ataque116.

Les hizo presente que las ciudades podrían ser bombardeadas, con trágicas consecuencias, tales como destrucción de hogares, falta de alimentos, heridos y muertos y les pidió que si alguno no tuviera la tranquilidad y el valor para soportar los rigores de una guerra, abandonaran la región[117].

115 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

116 Entrevista a Nilo Floody el 4 de noviembre de 1998 en video 61. Universidad Finis Terrae,. (Documentos Unofar).

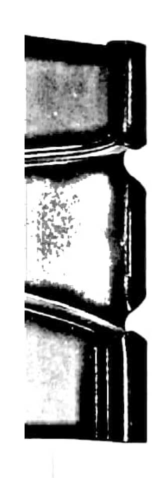
117 Nilo Floody, Seminario "La crisis que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, pág. 14. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

A través de medios infiltrados en zonas argentinas se sabía lo quepasaba cerca de la frontera, algunos de ellos eran civiles que vivían en Río Gallegos o en Río Grande, los que aportaban las informaciones a través de un canal propio de inteligencia del Estado Mayor[118].

En una oportunidad el obispo de Punta Arenas, Tomás González, fue informado que un capellán argentino tomaba fotografías y vendía información en la zona franca de Punta Arenas a algunos argentinos que le págaban por ello. Fue metido en un jeep y dejado en la frontera[119].

Se esperaba que los chilenos residentes en Neuquén realizaran una serie de actividades a través de infiltrados chilenos para una resistencia de guerrillas, para lo cual contarían con el apoyo de los Huasos de Bueras[120].

A fines de diciembre de 1978 el general Floody desempeñaba los puestos de Intendente Regional, Comandante del Teatro de Operaciones Austral y Comandante de la Vª División del Ejército, por lo que solicitó ser reemplazado, motivo por el cual se destinó al general de brigada Carol Lopicich para que se hiciera cargo del último puesto.



El día 20 de diciembre todas las fuerzas se encontraban en la línea fronteriza y hubiese dado lo mismo que el enfrentamiento hubiese sido el 10, el 20 o el 30, pues todas las órdenes estaban ya dadas[121].

En Santiago, los mandos institucionales de las tres ramas de la defensa nacional actuaban contra el tiempo y reforzaban convenientemente los puntos más débiles de su frontera, sin descuidar el Teatro de Operaciones Norte, que también estaba considerado en la eventualidad de una guerra y que se sabía que se extendería a otras zonas irremediablemente incorporadas a la estrategia bélica[122].

Puerto Natales

Uno de los puntos más críticos que tenía la defensa, era Puerto Natales, pues la frontera corre por las minas del río Turbio hacia el mar y solamente existe un espacio de no mas de 15 kilómetros, esto significaba que la defensa

118 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

119 Obispo Tomás Gonzáles en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

120 Entrevista a Washington Carrasco el 10 de junio de 2003, en cassette 455. Cidoc, (Documentos Unofar).

121 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003 en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

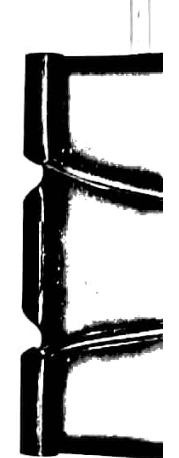
122 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones Universidad Marítima de Chile, 1997, págs. 151 y 152.

desde el límite hasta el mar era de solamente de esa distancia, por lo que fue preciso organizarla milímetro a milímetro[123].

La situación de Puerto Natales era, tal vez, la más dificultosa de todo el país debido a que es la parte más angosta del estrecho territorio nacional y cinco mil soldados argentinos y 200 tanques habían sido desplazados hacia Río Gallegos, puerta de entrada del estrecho de Magallanes. El asalto contra Natales aparecía como una opción obvia para cortar la continuidad geográfica chilena. Aquí prácticamente todos los hombres fueron llamados a servir[124].

El frente de Puerto Natales comprendía la provincia de Última Esperanza en territorio nacional y la localidad de Río Turbio en territorio argentino.

Los principales centros poblados chilenos eran Puerto Natales (Capital de la provincia), Cerro Castillo y Cerro Guido y en el lado argentino Río Turbio y Rospenteck.



Los pasos fronterizos más importantes eran:

- Frente a Cerro Castillo;
- Paso San José en el cordón Dorotea frente a laguna Sofía;
- Paso Dorotea o Mina 1;
- Paso Laurita.

Los principales caminos, todos de ripio y tierra, eran:

- Camino principal Puerto Natales a Punta Arenas con 254 kilómetros;
- Camino Puerto Natales a las Torres del Paine, pasando por Cerro Castillo;
- Camino Puerto Natales, Cerro Guido – La Cumbre; Camino internacional Puerto Natales a Río Turbio por Laurita[125].

No hubo encuentros de tropas en la frontera, salvo dos o tres incursiones el año 1977 de ovejeros, que penetraron a nuestro territorio traspasando las alambradas[126].

En los inicios de 1978 se sabía muy poco en Puerto Natales de lo que estaba sucediendo en el frente diplomático, pero las inquietudes comenzaron después de una visita que hizo al regimiento de caballería blindado N° 5 "Lanceros", de esa localidad, el capitán de fragata Rubén Scheihing, quien señaló que tenía conocimiento que Argentina desconocería el fallo, lo cual

123 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

124 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

125 Resumen conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1978. Jaime González Vergara. Testimonio Cidoc, (Documentos Unofar).

126 Entrevista al General Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

hacía suponer que la relación entre ambos países se tornaría muy delicada, lo cual hizo al Comandante del regimiento pedirle una audiencia al general Floody para que explicara la situación a todo el personal de la unidad.

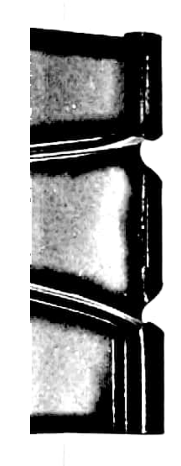
La misión que recibió el regimiento "Lanceros", en primer lugar, fue formar un grupo de caballería montado, por lo que se planificó la movilización y la obtención de los recursos que se necesitaban para enfrentar una situación de guerra.

Enseguida se pasó a una etapa de reconocimiento del terreno, donde no había mucho que elegir, ya que el lugar se encontraba muy próximo a la frontera con Argentina, por lo que no había espacio de maniobra y la defensa de la posición elegida era la única que se ajustaba a la geografía existente.

Había que hacerse fuerte en lo que hubiera, tratando de sacarle el mayor provecho posible al terreno y a los escasos accidentes existentes en ese sector.

Como no había capacidad para movilizar más gente del lugar, las fuerzas se aumentaron desde Punta Arenas e hizo crecer el grupo de caballería montado hasta constituir un destacamento.

La única petición que no pudo satisfacer el general Floody fue el envío de, aunque fuera un cañón de artillería de 105 mm. que pedía el comandante del regimiento, a fin de poder disparar a los potenciales adversarios.



De acuerdo a los antecedentes proporcionados por informantes, se llegó a establecer que las fuerzas argentinas acantonadas en Río Turbio eran superiores a las chilenas y además tenían artillería de 155 mm, ubicada lejos del alcance chileno, pero desde donde podía bombardear, sin ningún problema, las posiciones defensivas chilenas y la ciudad de Puerto Natales.

Más adelante se destinó al "Lanceros" una batería, con lo que quedó definitivamente la unidad con un grupo de caballería montado, un batallón de infantería liviano, dos compañías de fusileros, un escuadrón de ingenieros, una batería de artillería de 105 mm., con un total de aproximadamente 1.800 hombres. La batería se instaló en el lugar seleccionado, construyéndose cubiertas protectoras para las posiciones defensivas con elementos de la zona, tales como troncos firmes, coirón y vegetación, dándoseles una gran protección y un perfecto mimetismo que las hacía invisibles a la observación, tanto terrestre como aérea. Además se sembraron las minas antitanques y antipersonales, bajo un estricto registro y control.

Se instruyó a las tropas que, por ningún motivo, nadie se rendiría y que en el caso de ser penetrada la posición que tenían, estaban claramente establecidas las direcciones por las cuales deberían ir replegándose las distintas unidades, para, en último término, dispersarse e iniciar una guerra de guerrillas, para lo

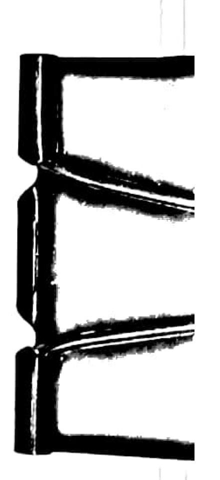
cual se habían enterrado, en lugares que serían conocidos por ellos, munición y raciones alimenticias, pero la pelea se iba a dar hasta el último hombre. Los soldados, demostrando su coraje, se frotaban las manos de gusto[127].

El general Floody, en una de las primeras visitas que hizo a la zona y al ver la forma sacrificada y eficiente en que la tropa estaba trabajando, autorizó a contratar una retroexcavadora, con la cual fue posible construir y mejorar las fortificaciones, especialmente las zanjas para tiradores y la de comunicaciones, con lo que se consiguió constituir una fuerte posición defensiva, tantos para los tiradores individuales, como para los morteros y las piezas de artillería.

El Comandante del regimiento Lanceros recuerda esa época:

"En verdad fue un trabajo encomiable, laborioso, eficiente, profesional, sacrificado y tremendamente importante que le dieron gran fortaleza a nuestra posición defensiva en los diferentes frentes de combate de mi unidad y que transmitieron una gran confianza a todo el personal.

También debo dejar expresa constancia que en esta importantísima labor nos cooperó en forma muy decisiva el señor alcalde de Puerto Natales. Don Félix Dillems Hill, quien nos facilitó, para la elaboración de estos trabajos, una muy buena cantidad de herramientas portátiles, tales como palas, picotas, chuzos, rastrillos, las que posibilitaron a mi gente poder construir tan excelentes fortificaciones".



Mas adelante continúa el comandante González:

"no todo fue trabajo y trabajo mientras estuvimos en terreno, también se hizo instrucción, se descansó y se llevaron a efectos ciertos entrenamientos.

A la gente se le preguntaba quien quería irse del lugar y nadie se presentaba. ¡Increíble! Por supuesto que también funcionó el servicio de correo de campaña..."

"Otra cosa que todos hicimos fue el testamento de guerra, desde el Comandante hasta el soldado menos antiguo, lo que guardé celosamente en mi caja fuerte de la oficina de la comandancia de la unidad" [128].

---

127 Testimonio de Jaime González Vergara. Resumen del conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1978. Cidoc, (Documentos Unofar).

128 Testimonio de Jaime González Vergara. Resumen del conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1978. Cidoc, (Documentos Unofar).

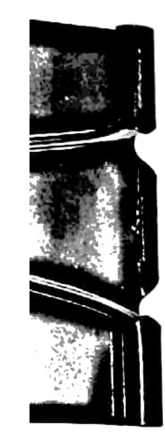
Las instalaciones del cuartel se hicieron insuficientes para recibir los elementos y pertrechos, por lo que fue necesario construir más dependencias y almacenes.

El personal inició, desde el primer momento la construcción de fortificaciones defensivas, dando inicio a un arduo y sacrificado trabajo, que fue reconocido por las más altas autoridades del país, incluyendo al propio presidente de la república y varios ministros de Estado que visitaron la zona en diciembre de 1978.

Junto a lo anterior, se construyeron refugios en las direcciones preestablecidas para el caso de una probable retirada si las posiciones de nuestras fuerzas fueran sobrepasadas por el adversario. Estos refugios, o "santuarios", como se indicó tenían raciones de sobrevivencia y municiones para dar inicio a una interminable guerra de guerrillas. La orden dada era que nadie, por ningún motivo, debía caer en manos del enemigo y mucho menos, rendirse.

En el caso de un enfrentamiento bélico, la unidad de Puerto Natales quedaría absolutamente sola y entregada a su capacidad frente a los agresores.

Comenzando el año crucial de 1978, Argentina realizó diversos operativos en el sur, dirigidos por el jefe de un escuadrón asentado en Río Turbio, los cuales incluyeron la expulsión de 128 chilenos que llevaban viviendo y trabajando más de treinta años en la localidad[129].



Era posible divisar, al otro lado de la frontera los vehículos argentinos y contarlos, pues estaban tan malamente camuflados que el reflejo del sol en los parabrisas los denunciaba sin tener que usar prismáticos[130].

El ejército chileno minó profusamente ese sector para impedir la penetración de blindados y de la infantería argentina. En el paso Dorotea, donde se esperaba uno de los principales ataques y en las serranías se dispuso vigilancia metro a metro y los soldados que estaban en las trincheras chilenas y argentinas podían verse las caras en estos parajes. Podía apreciarse, incluso el humo de los cigarrillos y era común, en las mañanas ver correr las liebres y conejos que tocaban las minas antipersonales y volaban desintegradas[131].

Una patrulla del ejército argentino penetró en territorio chileno en un punto donde era perfectamente visible desde ambos lados de la frontera, por lo que se había tratado de una abierta provocación, pero los militares chilenos habían sido sometidos a una dura prueba disciplinaria y, pese a la incertidumbre en cuanto al objetivo buscado por los intrusos, se limitaron a observar su desplazamiento.

129 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.

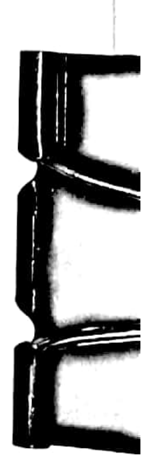
130 Sargento Arturo Morales en "Informe Especial", TVN. (Documentos Unofar).

131 Juan Restovic en "Informe Especial", TVN. (Documentos Unofar).

Los actos de intimidación presencial de las unidades argentinas, entraban a la fase de demostración de fuego y las fuerzas chilenas seguían los acontecimientos a lo largo de todo el territorio nacional, mientras las unidades se mantenían a prudente distancia de la frontera para no incitar la agresión[132].

A lo largo de 1978 se materializó el cierre de fronteras con la expulsión de chilenos de las localidades de Río Turbio, Rivadavia y Río Gallegos, movilización de tropas, desplazamiento de la flota de mar a la región austral, oscurecimiento de ciudades y declaraciones abiertamente provocativas de personeros de gobierno y jefes militares[133].

Mientras en la localidad de Río Turbio, en Argentina, se difundían, por la emisora local, instrucciones de cómo debía reaccionar o actuar la población civil en caso de ataque, en Puerto Natales se evitaba, por los medios, difundir cualquier medida que infundiera pánico o intranquilidad a la población.



Cuando las autoridades argentinas de Río Turbio expulsaron a más o menos 1.400 mineros chilenos ilegales, se produjo una situación aflictiva en la provincia, pero muchos de ellos no perdieron su trabajo y diariamente los buses argentinos los trasladaban hasta la frontera con Chile en el paso Dorotea o Mina 1, de donde los tomaban buses chilenos para llevarlos a Natales; por lo que el flujo de informaciones que se recibía era fresco y diario de todo el acontecer argentino en la localidad.

A pesar que este sector constituía su parte más estrecha del territorio nacional, no se presentaron incidentes más graves.

En noviembre de 1978, se produjo una penetración a territorio chileno de alrededor de 30 soldados argentinos de un total de 200 hombres que pertenecían a una unidad de Río Gallegos en el sector de Casas Viejas, situado a unos cinco kilómetros de la frontera, cerca del retén policial. Al verlos un sargento de carabineros partió al galope y le preguntó quién estaba a cargo de la fuerza, apareciendo un capitán, al cual se le indicó que habían traspasado la frontera y estaban violando el territorio nacional, conminándolo a retirarse, lo que hicieron los argentinos de inmediato, presentando las excusas correspondientes. No hubo ningún roce, ni menos disparos y todo se solucionó pacíficamente[134].

---

132 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007. Págs. 164-168.

133 "La escuadra en la crisis del Beagle". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón, 2001, pág. 1.

134 Testimonio de Jaime González Vergara. Resumen del conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1978. Cidoc, (Documentos Unofar).

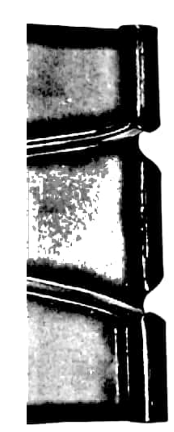
Después aparecieron argentinos en otro sector de Natales en el que se encontraban dos patrulleras chilenas, a los cuales se les disparó una ráfaga, pero estos, en lugar de tirarse al suelo, arrancaron a perderse[135].

En todo momento hubo una buena convivencia con la gente de Río Turbio; permanentemente ciudadanos argentinos iban a Natales así como chilenos a Río Turbio. Incluso las autoridades de esta última localidad fueron invitadas a la parada militar de septiembre de 1978.

Cuando la situación se puso más tensa fue a fines de noviembre y principios de diciembre, cuando se dio la orden de movilizar el regimiento, el cual había sido reforzado con contingente procedente del norte.

Los buses de la unidad se dirigieron a Natales y subieron a ellos a todos los ciudadanos entre los 45 y los 20 años para llevarlos al "Lanceros"; pero apenas los natalinos se dieron cuenta de lo que se estaba haciendo y, lo más rápido que pudieron, empleando todo tipo de locomoción, corrieron al regimiento a presentarse y hacer presente que la patria los necesitaba y ahí estaban ellos.

Fue necesario despachar a cientos de hombres, ya que no se disponía de más armamento ni tenidas de combate para entregarles, pero con la promesa de llamarlos si los llegaban a necesitar[136].



El comerciante de Puerto Natales, Juan Restovic que estaba a cargo de un grupo que participaba en las fuerzas de defensa, mantenía en su casa granadas y fusiles y una noche un centinela escuchó ruido y salió afuera a ver que sucedía, divisando, agazapado detrás de unas matas, a una persona, inmediatamente hizo un disparo y efectivamente era un argentino que tomaron prisionero. Le quitaron las armas y declaró que era un sargento de un regimiento de Río Gallegos que estaba extraviado.

Pidió de le convidaran un cigarrillo, pues necesitaba fumar, ya que era vicioso y se llevaba una mano al pecho, lo que los hizo entrar en sospechas y procedieron a revisarlo, encontrándole, debajo del jersey una pequeña pistola con 4 ó 5 balas[137].

En definitiva resultó ser un capitán argentino de apellido Ferrari que manifestó ser comando y miembro de la Inteligencia, por lo que fue detenido y llevado a la Comisaría de Puerto Natales, informándosele al general Floody, quien envió un avión Twin Otter desde Punta Arenas a buscarlo, el que lo trasladó a Santiago, donde permaneció seis meses detenido en el casino de

135 Entrevista al General Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

136 Testimonio de Jaime González Vergara. Resumen del conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1978. Cidoc, (Documentos Unofar).

137 Juan Restovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

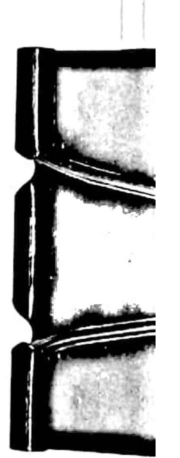
oficiales de la Escuela Militar hasta que fue canjeado por unos chilenos que detuvieron en Buenos Aires[138].

La población civil de Última Esperanza se mantuvo tranquila todo el tiempo a pesar que por la radio se escuchaban las emisoras de Río Turbio que transmitían las instrucciones de las autoridades argentinas a la ciudadanía en el caso de un ataque enemigo.

Mientras transcurría el tiempo con las fuerzas enfrentadas, el capitán que mandaba la batería de artillería, con el comandante del escuadrón de morteros aprovecharon al máximo su tiempo para medir, incluso con huincha si era necesario, las distancias hacia los objetivos que se les había indicado a cada uno de ellos, pues lo importante era no fallar ni una sola bomba.

Por otra parte había que sujetar al subteniente a cargo de los comandos, al que se le había asignado una serie de misiones hacia la profundidad del dispositivo adversario y en la propia localidad de Río Turbio.

También se habían preparado unos hoyos para cobijar a los tiradores de los lanza cohetes LAW, éstos prácticamente sabían que su misión era suicida y su blanco cualquier tanque que pasara delante de ellos. Estos hoyos estaban muy bien camuflados y delante de la posición principal. Era muy difícil distinguirlos en el suelo.



Como la situación se iba tornando cada vez más difícil, la población civil de Río Turbio abandonó el pueblo, porque la guerra parecía inevitable, pero en Puerto Natales se pensaba lo contrario y nadie salía de la zona[139].

El comandante de la guarnición chilena de Puerto Natales, coronel Jaime Vergara cuenta la anécdota de que se encontraba en deuda de caballerosidad con el comandante del escuadrón de gendarmería Nº 42 argentino, comandante Sorzenón, quien le había hecho una visita de cortesía que no se le había retribuido, por lo que una mañana, junto al mayor Juan José Molina y al ayudante de órdenes, anunciaron su viaje para que se les franqueara el paso fronterizo de Dorotea y, vestidos de salida y sin armamento, partieron a Río Turbio, con la consigna de observar detenidamente todo lo que sus ojos pudieran abarcar durante la media hora que duraba en trayecto.

En el paso Dorotea fueron interceptados mientras consultaban órdenes superiores, dejándolos continuar acompañados de un vehículo del escuadrón de gendarmería 42.

---

138 Resumen del conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1979. Jaime González Vergara. Testimonio en Cidoc, (Documentos Unofar).

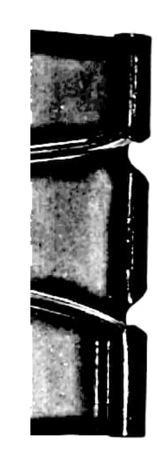
139 Testimonio de Jaime González Vergara. Resumen del conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1978. Cidoc, (Documentos Unofar).

Durante el trayecto pudieron comprobar que no se veían civiles, ni hombres ni mujeres, menos aún niños en la ciudad.

Observaron los pabellones donde se alojaban las tropas acantonadas y los vehículos que usaban, sin apreciar la presencia de blindados, que si los había, debían tenerlos muy a cubierto.

En el escuadrón fueron atendidos por el comandante y, mientras conversaban, se presentó un oficial, de parte de coronel Amado, jefe máximo de las fuerzas acantonadas en Río Turbio, para que acudiera a conocer su cuartel general, por lo que procedieron a continuar hacia las oficinas gerenciales de la empresa minera donde se ubicaba.

Alrededor del 23 de diciembre de 1978, el coronel González recibió un criptograma del general Carol Lopicich, comandante en jefe de la División, en que le ordenada ocupar posiciones ante el inminente ataque argentino. Las fuerzas de Puerto Natales estaban en terreno desde el 1º octubre, pero esa comunicación indicaba la inminencia del conflicto, por lo que, colocándose la tenida de combate, se dirigió al sector de Casas Viejas, donde se reunió con todo el personal y partieron a ocupar los puestos.



Recorrió las trincheras, donde los soldados esperaban ansiosos el momento del combate. Era algo increíble y difícil de narrar. A lo mejor muchos morirían en el enfrentamiento, pero eso a ninguno le importaba. Cada uno acariciaba su fusil y revisaba sus municiones, pues sabían que debían cuidarlas, a pesar que habían recibido para un mayor número de días de combate, pero igual no podían ser desperdiciadas.

Fue transcurriendo la tarde y la noche, el frío era intenso y la amanecida fue blanca de escarcha, salió el sol, y nada pasaba, mientras la tropa probaba el cierre de los fusiles para verificar que no los hubiese atascado el frío.

El 24 de diciembre el comandante recibió otro criptograma en el que se le ordenaba proceder a la desmovilización, se contactó telefónicamente con su jefe para ratificar tan delicada orden, confirmándosele. Se mantuvieron las posiciones hasta recibir las órdenes más en detalle[140].

Se había estado a milímetros del enfrentamiento.

Tierra del Fuego

El frente en Tierra del Fuego se organizó defensivamente, a pesar que no se consideró que hubiese un desembarco anfibio al inicio de las operaciones en la isla Grande, pero las fuerzas de esta agrupación deberían estar listas y

140 Testimonio de Jaime González Vergara. Resumen del conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1978. Cidoc, (Documentos Unofar).

en condiciones de cumplir otras misiones en cuanto se ordenara y la defensa estuvo a cargo del regimiento "Caupolicán" con sede en puerto Porvenir.

En las islas Picton, Lennox y Nueva, se construyeron defensas con emplazamiento de armas pesadas, para detener y rechazar a fuerzas de desembarco argentinas y también estaban tomadas las medidas para contrarrestar desembarcos aerotransportados.

La organización defensiva de los distintos frentes de combate contaba con los efectivos suficientes para detener y rechazar el ataque de fuerzas argentinas. La iniciativa en la ofensiva estaba en poder del atacante, pero carecía del factor sorpresa, pues sus fuerzas serían detectadas desde el momento que cruzaran la frontera[141].

En el momento de producirse el ataque los comandantes estarían listos para actuar y pasar inmediatamente a la ofensiva[142].

Chile no tiraría la primera piedra, pero una vez lanzada, se iría con todo. Argentina parecía enfocar esta situación más bien en las islas australes, pero nuestro país se enfrentaría desde la frontera norte hasta la última roca austral, esto es, si ellos tomaban una isla, Chile se volcaba entero, no habrían peleas chicas por las islas, sino que un ataque general.



La idea consistía en defender el territorio nacional y conquistar algunas zonas de interés por si el adversario lograra tomar algunas chilenas, de modo de tener condiciones de canje si fuese necesario[143].

Se desempeñaba como secretario de la misión de Chile en Washington el comandante Oscar Vargas cuando, en diciembre de 1977, le llegó un documento donde lo notificaban haber sido nombrado comandante del regimiento de infantería "Caupolicán", en la isla grande de Tierra del Fuego.

Quedó muy extrañado, pues por su antigüedad no le correspondía aún ese mando hasta un par de años más tarde, pero por orden del Comandante en Jefe del Ejército, general Augusto Pinochet, se había procedido en forma de seleccionar a los oficiales que estimaba más idóneos para cada puesto, por lo que debió terminar su misión en los Estados Unidos y volar directamente a Tierra del Fuego, primero en un avión de 200 pasajeros hasta Santiago, otro de 100 pasajeros hasta Punta Arenas y finalmente en uno de 4 pasajeros a Porvenir.

141 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

142 Entrevista a Santiago Sinclair y Washinton Carrasco el 10 de junio de 2003, en cassette 455.Cidoc, (Documentos Unofar).

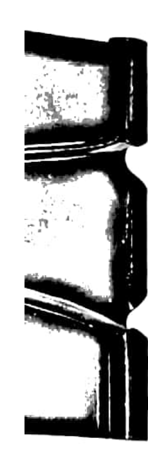
143 Entrevista a Ramón Valdés el 23 de octubre de 2003. Cidoc, (Documentos Unofar).

Se encontró con que el contingente de su unidad estaba en buenas condiciones, pero era muy reducido, pues contaba solamente con el 50% de su dotación[144].

Los refuerzos para llenar la lista de tropas del teatro de operaciones continuaron llegando con unidades de infantería, artillería, ingenieros y blindados para completar las dotaciones de la V División.

La llegada de estos refuerzos fue a lo largo de los meses, planificando, hasta en sus menores detalles los lugares de desembarco, horas más adecuadas, recepción, transporte, equipamiento, alimentación, instrucción de combate, desplazamiento, etc. Fueron horas de intenso trabajo, que se efectuó en horas de oscuridad, bajo la inclemencia del clima magallánico y en el más completo secreto, para impedir que la llegada de unidades y de material de guerra fuera conocido por nuestro potencial enemigo[145].

Llegaron a reforzar Tierra del Fuego los regimientos de infantería Chacabuco y de artillería Silva Renard, de Concepción, el regimiento de infantería Maipo de Valparaíso y los carabineros.



Podía tratarse de una guerra de objetivo limitado, no generalizada en todos los frentes; pero con objetivos muy concretos en la zona austral en que la dosis de incertidumbre era bastante grande y era fácil perder la vida, por lo que a todos se les pidió que hicieran sus testamento, momentos en que se vieron algunos quiebres.

Las tropas llegadas de refuerzo a la isla Grande la componían hombres solos, pero el personal el regimiento Caupolicán, de guarnición en Porvenir, vivía allí con sus familias, por lo que se les dio la posibilidad, a éstas, de que abandonaran la isla, pero nadie quiso hacerlo[146].

Los tres regimientos de infantería, el grupo de artillería Silva Renard y los carabineros formaron la brigada "Coirón" en Tierra del Fuego, la cual sería incrementada con la infantería de marina si se producía el día D, para tomarse la otra ciudad que está en la isla, que es la argentina Río Grande.

Entonces, al parecer, en todo el resto de nuestro territorio había una actitud defensiva, mientras que en Tierra del Fuego habría una ofensiva, lo que podría ser de gran importancia, porque una vez concluidas las operaciones bélicas se iba a un terreno de compensación y se negocian los terrenos que se han ganado o se han perdido.

144 Entrevista a Oscar Vargas el 12 de junio de 2003, cassette 454. Cidoc, (Documentos Unofar).

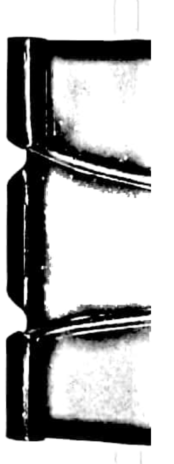
145 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

146 Entrevista a Oscar Vargas el 12 de junio de 2003, cassette 454. Cidoc, (Documentos Unofar).

El análisis que tenía el comandante Vargas, a cargo de los regimientos en Porvenir y Tierra del Fuego, era que dependía de la escuadra, pues si ésta perdía la batalla naval, la isla caía por su propio peso, por lo que sólo podría mantenerse en la medida que existiera un cordón umbilical que le suministrara alimentos, municiones y todos los elementos necesarios para el combate, de tal manera que el destino de las tropas allí apostadas, dependían del resultado del enfrentamiento entre nuestra escuadra y la Flomar. Mientras los buques chilenos tuviesen el control del mar, no habría problemas en Tierra del Fuego, pero si la escuadra perdía el control de las comunicaciones, la isla caía.

Si bien se tenía claro que la situación dependía de la marina, era imposible calcular cuántas eran las tropas que se tendrían que enfrentar, porque como la flota argentina estaba en alta mar, era difícil saber cuantos batallones de infantería de marina o de tropas de ejército tenía embarcados.

Inicialmente se sabía que iban a enfrentar a unos 1.500 infantes de marina que tenían los argentinos en la isla, pero los refuerzos era muy difícil calcularlos, ni en qué lugar podrían ser desembarcados.



La moral y el espíritu de lucha de las tropas que paulatinamente integraban los destacamentos instalados en Tierra del Fuego era altísimo y al revés de lo usual, el comandante Vargas se veía en la necesidad de calmar a los efectivos que llegaban, inclusive a los carabineros, porque el país agresor iba a ser Argentina, pero si se llegaba a escapar un tiro anticipadamente, los agresores iban a ser los chilenos.

La isla Grande de Tierra del Fuego es plana y por ello fue preciso hacer trabajos de tierra, trincheras, igual a lo sucedido en Europa durante la Primera Guerra Mundial. A los argentinos los veían al frente, haciendo lo mismo y escuchando sus voces de mando.

Las instrucciones contemplaban cavar las trincheras lo más hondo posible, pero la gente, reacia a ello, las construía de poca hondura, hasta que se efectuó un simulacro de ataque argentino, el cual los convenció que había que profundizarlas, terminado cerca de navidad con ellas, donde se podía caminar adentro y tenían lugares para dormir y hasta mesas dentro de los hoyos.

Toda la gente que llegaba a incrementar el contingente de Tierra del Fuego, lo hacia en una barcaza a un muelle, donde los esperaban unos camiones, los que se utilizaban para transportar ovejas, y de ahí, de inmediato al frente[147].

---

147 Entrevista a Oscar Vargas el 12 de junio de 2003, cassette 454. Cidoc, (Documentos Unofar).

De acuerdo a la apreciación de inteligencia, el más probable adversario serían mayoritariamente las fuerzas de la infantería de marina argentina apoyadas por unidades navales y aeronavales.

En 1977 la brigada de infantería de marina de Río Grande había comenzado a completarse con un refuerzo de armas de apoyo formado por morteros y carros de guerra y al finalizar el año se desplegó una unidad de combate desde Puerto Belgrano a esa localidad que desarrolló un intenso período de aclimatación y entrenamiento de baja montaña.

Entre el 18 y el 26 de enero de 1978, se desplazaron unidades de infantes de marina de Trelew a Río Grande y a Ushuaia, encargándose el propio almirante Emilio Massera, Comandante en Jefe de la Armada, de presidir su traslado y el entrenamiento[148].

Con anterioridad al comienzo del trabajo de la comisión de distensión que estipulaba el Acta de Puerto Montt, el 28 de febrero de 1978, nuestra cancillería debió protestar ante el gobierno argentino por la incursión de infantes de marina que habían acampado, durante varios días, en el sector chileno de lago La Roca en la isla Grande de Tierra del Fuego[149].



En julio de 1978 se había ya congregado un fuerte contingente de unidades de combate y aproximadamente el 16 de septiembre fue detectado el arribo a Ushuaia, por vía aérea desde Mar del Plata, de una unidad de fuerzas especiales, compuesta por 150 efectivos de comandos anfibios.

Un mes más tarde se evidenció la presencia de un nuevo batallón que se acantonó en la estancia Sara, aproximadamente 30 kilómetros al norte de Río Grande, con una fuerza efectiva que alcanzaría a los 1.000 hombres y el 20 de noviembre fue detectada otra unidad, con obuses y vehículos motorizados en el área[150].

Jurídicamente Chile había respetado la resolución del fallo británico y como Argentina no lo hacía y proyectaba tomarse la isla Grande de Tierra del Fuego, nos obligaba a defendernos, pero el país que fuera catalogado como agresor, sería condenado por los organismos internacionales, tales como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.

Una de las posibilidades estratégicas que se barajaron fue la de tomarse el sector oriental de la isla grande de Tierra del Fuego, que es territorio argentino y con ello contar con una carta de cambio en el caso que los argentinos,

148 "Reminiscencias del Destacamento IM Nº2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.184.

149 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, pág. 108.

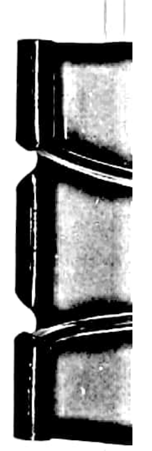
150 "Reminiscencias del Destacamento IM Nº2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.184.

después de tomar alguna de la islas que pretendían, hubiesen obtenido de las Naciones Unidas un alto al fuego con las posiciones conquistadas hasta ese momento.

Como desde el punto de vista militar, los argentinos tenían la iniciativa estratégica, nuestras tropas debían permanecer pasivas, pero con el entusiasmo que éstas tenían y como producto del nerviosismo, era fácil que alguno disparara y comenzara el enfrentamiento[151].

Entre el 15 y el 17 de diciembre se detectó gran actividad de desembarco de medios anfibios y material de guerra en el área fondeadero La Misión – Río Grande. Ya se tenía una adecuada apreciación de la situación argentina, en particular del material desplegado, con detalles de su composición, disposición y efectivos, el que alcanzaba a más de 8.000 combatientes, pero que continuaba engrosándose con nuevas unidades trasladadas desde Puerto Belgrano. Según fuentes argentinas, al llegarse al clímax de la crisis, tenían 12.000 infantes de marina, cifra que incluye a los que tenían embarcados para el asalto anfibio[152].

En resumen, una brigada de infantería de marina, con dos batallones, se mantenía en el área general Río Grande – Lago Fagnano, con elementos adelantados en los alrededores de la estancia Sara – estancia San Julio – Radman. Otro batallón se encontraba desplegado en el área Ushuaia – Puerto Almanza – Harberton con patrullas de reconocimiento en la costa del canal Beagle, en los alrededores de punta Moat hasta cabo San Pío. La reserva de 1.200 efectivos estaba concentrada en el área Río Grande – La Misión.



En el sector Este del Lago Fagnano, una compañía de comandos se encargaba de custodiar el camino que une Río Grande con Ushuaia.

Desde la base naval de Ushuaia operaban las unidades de la agrupación de lanchas rápidas: "Indómita" e "Intrépida", dos lanchas menores; "Towwora" y "Alakush" y tres escampavías: "Sobral", "Gurruchaga" e "Irigoyen" [153].

Durante este crítico período, de abierta provocación de guerra, el jefe de la región militar austral recibió la siguiente misión de la Junta de Comandantes en Jefe:

> *"Ante agresión de fuerzas argentinas, defenderá soberanía de su zona jurisdiccional, combatiendo hasta el último hombre"* [154].

---

151 Entrevista a Oscar Vargas el 12 de junio de 2003, cassette 454. Cidoc, (Documentos Unofar).

152 "Reminiscencias del Destacamento IM N°2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.185.

153 "Reminiscencias del Destacamento IM N°2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.186.

154 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

Esto lo materializó en los planes de campaña y entregó a cada uno de los comandantes de los regimientos que se encontraban en el frente la orden de

"impedir el avance de tropas argentinas en el interior de nuestro territorio, para lo cual se combatirá hasta el último hombre".

La moral y la capacidad de los efectivos era espectacular. En las situaciones más difíciles aparece ese espíritu chileno que se ha visto reflejado a través de nuestra historia, que no es algo aislado, sino que permanente y, a pesar de la falta de alimentos, de la situación crítica del enemigo que podía aparecer en cualquier momento, jamás decayó la moral, por el contrario, estaban decepcionados porque el enemigo no aparecía.

El general Floody hizo un balance que si bien los argentinos tenían un mayor número de hombres desplegados en la frontera, la moral de ellos era muy distinta a las que mostraban las tropas chilenas. A ellos necesitaban estar haciéndoles parafernalias para levantarles la moral, mientras que nuestros hombres sabían que estaba en su patria, defendiendo una posición tan clara, tanto en las islas como en el continente, por lo que no necesitaban de shows[155].



En la navidad de 1978 los soldados preparaban arbolitos de pascua en las trincheras, hasta que llegó la orden de desmovilizar y retirar las tropas de la frontera. Toda esa gente llegó al pueblo de Porvenir y ahí comenzó el gran problema pues esta localidad de 1.500 habitantes no estaba en condiciones de recibir otros 3.000 más.

Habían casas abandonadas, desde mucho tiempo, porque Porvenir era un pueblo que iba en decadencia y hubo que descerrajar puertas para alojar oficiales, meter la gente a los galpones. Si bien 1978 fue el año del cuasi conflicto, el año 1979 fue el de la desmovilización[156].

En días posteriores, hacia el 2 de enero de 1979, el comandante del Teatro de Operaciones Austral, continuó con sus visitas a los diferentes frentes de combate, de Punta Arenas, Natales, Tierra del Fuego e islas Picton, Lenox y Nueva, comprobando que los soldados, marinos e infantes de marina, que ocupaban los diferentes puntos de combate, mantenían la misma actitud que en los días críticos, cuando parecía inminente una guerra: tranquilidad y serenidad, siempre con la misma voluntad de cumplir con su deber. Sin embargo, sin manifestarlo, en todos ellos se sentía como una frustración, por el cambio de la situación[157].

155 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

156 Entrevista a Oscar Vargas el 12 de junio de 2003, cassette 454. Cidoc, (Documentos Unofar).

157 Nilo Floody, Seminario "La crisis que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, pág. 17. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

El plan conjunto

El plan conjunto desarrollado había comenzado a elaborarse a principios de agosto por el Estado Mayor de la infantería de marina, el cual contemplaba dos cursos de acción y el cual, tras un largo debate, fue aprobado por el Comandante en Jefe de la Armada:

– El primero consistía que en el caso de escalar sorpresivamente la crisis en el corto plazo y que se iniciaran las hostilidades en la zona del Beagle - Nassau por causa de la irrupción de los argentinos sobre alguna de las islas de la zona del martillo, se enfrentaría el ataque con una brigada reforzada de la infantería de marina en la defensa tenaz de las islas Picton, Lennox, Nueva y Wollaston, mientras una compañía de comandos llevarían simultáneamente a efecto incursiones menores en el área.

Otra parte de las fuerzas, embarcada en medios anfibios se lanzaría a la recuperación de las islas.

– El segundo curso de acción se materializaría con una ofensiva limitada en contra de un área sensible del enemigo coordinada y en conjunto con una brigada motorizada del ejército, a lo que se agregarían, simultáneamente, incursiones menores con fuerzas especiales, con apoyo de artillería sobre objetivos puntuales y críticos argentinos en el área del canal Beagle.



Este plan era osado, requería de movilidad y flexibilidad, pero más que nada "de la mente" de los líderes que conducirían las acciones en cada nivel, explotación la zona de operaciones, mientras el enemigo se empleaba a fondo en el área de su agresión.

Este curso de acción estaba coordinado con el comandante de la brigada de infantería motorizada del ejército y contaba la aprobación del jefe del Teatro de Operaciones Austral, general Floody y del comandante en jefe de la III zona naval, almirante de los Ríos, convirtiéndose, a la postre en la única operación de mayor magnitud de carácter ofensivo que se realizaría eventualmente en la zona austral.

Desde fines de agosto se concentraron en la isla Dawson las dos brigadas, la de infantería de marina y la del ejército a las órdenes del comandante Pablo Wunderlich y posteriormente se realizaron acabados reconocimientos a la línea de operaciones, coordinando con el ejército la preparación de los puntos de apoyo, para el sostén logístico durante la ofensiva.

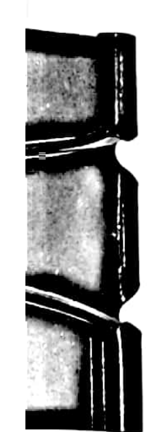
Una vez que se consideró que el entrenamiento estaba concluido, se planificó el oportuno y discreto traslado de las fuerzas desde los lugares de concentración a las áreas de reunión y puntos de partida de los eventuales ataques a los argentinos, para lo cual se contó la fuerza aérea y hasta con un

viejo y mimetizado avión Dakota C-47 de la aviación naval, la cual, además con sus nuevos C-212 realizó atrevidas prácticas de vuelo a baja altura y en la mayor oscuridad, para transportar partidas de tropas o para aeroevacuación de heridos desde pistas semipreparadas en la zona de operaciones[158].

Guerra de infantes

La invasión argentina a partir del territorio continental central de Chile habría impedido, de parte nuestra, aceptar cualquier cese del fuego. La idiosincrasia nuestra no lo permitiría y habría significado una guerra larga de desgaste hasta que la solución fuera de otro tipo como la retirada negociada de las tropas o simplemente a través de la guerra[159].

A diferencia de las grandes potencias, los países pequeños dependen en gran medida de su arsenal de guerra y del abastecimiento que puedan recibir después de iniciado el conflicto, porque después de la primera semana de guerra se gasta todo el armamento sofisticado, como los Exocet y todo lo demás, pero el mundo se mueve para no suministrar de estos elementos, salvo que puedan ser producidos localmente y al final se termina en una guerra de infantería, la que no se gana hasta ocupar el territorio del otro y eso se hace con infantes[160].



Pinochet no creía solo en el dominio del mar, entonces se dedicó a formar un ejército de infantería como nunca lo hemos tenido; en la Patagonia ya estaban fichados 500.000 chilenos[161].

El Presidente, como buen infante, tenía una confianza tremenda en su arma. Entonces, ante la imposibilidad de obtener el mismo armamento sofisticado que estaban comprando los otros, se dedicó, desde el año 77, cuando Argentina declaró nulo el laudo, a abastecer al ejército para una guerra de infantería. Se concentró fundamentalmente en que FAMAE fabricara fusiles e hizo, nuevamente, que el corvo formara parte de su equipamiento[162].

Los militares argentinos, despectivamente, decían que se iban a lavar las botas en el océano Pacífico, pues tenían un objetivo limitado, como era apoderarse de las islas y liquidar la resistencia chilena, creyendo que se trataría de una guerra corta, pero para Chile, de existir una guerra, ella no terminaría

158 "Reminiscencias del Destacamento IM Nº2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.190.

159 "El año que vivimos en peligro". Eduardo Santos en "Informe Especial", TVN.

160 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, Video 27. Cidoc, (Documentos Unofar).

161 "La crisis del Beagle" Rigoberto Cruz Johnson. Inédito. Cidoc, (Documentos Unofar).

162 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, Video 27. Cidoc, (Documentos Unofar).

hasta que quedara libre el último metro de territorio chileno, o sea, si ellos se apoderaban de las islas, la guerra no iba a terminar para los chilenos[163].

Motociclistas de Combate y Huasos de Bueras

El ejército se encargó de preparar sus reservas para lo cual el general Horacio Toro obtuvo del Comandante en Jefe de la institución el apoyo logístico en materia de vestuario, equipo, armamento y munición para formar motociclistas de combate y organizar a la reserva de caballería conocida como los Huasos de Bueras. Se conseguirían motos y la caballada iría por cuenta de los propios jinetes.

Entre 1978 y 1980 se lograron instruir a quince mil huasos, cada uno recibió su insignia respectiva y se dejaron sensibilizados al resto de los jinetes del rodeo chileno para integrarse a esa cruzada patriótica en la medida que se tuviera acceso a los medios logísticos requeridos prioritariamente por la movilización secreta del ejército.



Los Huasos de Bueras eran en si mismo una réplica de la sociedad chilena, pues allí se encontraban, con el mejor espíritu, profesionales, empresarios, técnicos, empleados, trabajadores del campo, dueños de fundo, capataces y estudiantes secundarios, los cuales demostraron, en muchas oportunidades, un mayor espíritu militar que sus propios tutores.

Se instruyó a los comandantes de los regimientos, entre La Serena y Coyhaique para que organizaran los equipos de monitores a cargo de oficiales que concurrieran a los clubes de huasos para realizar instrucción en el lugar y a los universitarios de la capital se les fijó como cuartel el Haras Nacional y lugar para la instrucción teórica, la Escuela Militar.

Se organizó, con los oficiales de caballería en retiro, un cuartel general que se encargara de la planificación del trabajo a realizar y de las actividades a cumplir.

Con el presidente de la Federación de Rodeo de Chile se seleccionaron los clubes de rodeo con los cuales debía iniciarse el trabajo.

La idea particular de este proyecto consistía en aprovechar el fuerte arraigo a la tierra de los hombres de campo, su espíritu deportivo y de cuerpo en cuanto integrantes de un universo humano concreto de raigambre cultural e histórica, sus grandes habilidades como jinetes, su gran conocimiento de las zonas donde les tocaría combatir y el amor natural a esos espacios geográficos donde tenían sus amores y sus intereses.

163 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

El proyecto de "Huasos de Bueras" tuvo alcance nacional, puesto que abarcó casi todo el territorio nacional y se convirtió en un estímulo directo a la sociedad civil para el servicio en la defensa de la patria. No sólo estaban los jinetes de poncho y espuelas, sino también sus mujeres, sus hijos, sobrinos, ahijados y nietos.

Los huasos no se movilizaron secretamente como el ejército, ellos lo hicieron familiar y públicamente[164].

En el mes de junio de 1978, el general Horacio Toro propuso estudiar la organización de unidades de combate a base de motociclistas, pensando en la posibilidad de reemplazar con ellas las unidades montadas que no tenían destino en un guerra corta, rápida y violenta como la que se podía prever entonces con alguno de nuestros vecinos, Esta idea no gustó a los miembros del Comité de Caballería de manera que la guardó para una mejor ocasión.

En el mes de agosto se realizó un ejercicio en el Teatro de Operaciones Norte, en que una de las unidades que participó fue el regimiento caballería aeromóvil nº 4 "Coraceros" y la aviación del ejército bajo mando del coronel Hernán Podestá.

El empleo de esos medios en la pampa y en el altiplano dejó valiosas experiencias respecto a sus capacidades y limitaciones, pero la idea de crear unidades de combate céleres motorizadas en motocicletas, con capacidad de actuar sin limitaciones en el desierto, el altiplano o en cualquier otro escenario geográfico del teatro de la guerra, cobró claridad y fuerza[165].

Para los motociclistas se recibían cuotas de dinero para combustible aportados a través de donaciones de empresarios chilenos.

No se trataba de utilizarlos como mensajeros, policía militar u observadores adelantados, sino que convertirlos en unidades rápidas, capaces de combatir en cualquier terreno y tiempo, de día o de noche. Para cumplir este ideal estos combatientes tendrían su juventud, su pericia en el manejo de la motocicleta y, su rapidez y movilidad.

Los primeros pasos se orientaron a tomar contacto con el Haras Nacional, donde había una dotación de motocicletas BMW para la escolta presidencial con personal capacitado en su manejo. Enseguida se recorrieron los clubes de motociclismo de Santiago y por último se invitaba a adherirse a cualquier motociclista que circulara por las calles de la capital, con lo que

164 Testimonio de Horacio Toro Iturra "Proyectos Motociclistas de Combate y Huasos de Bueras", 24 de agosto de 2002. Cidoc, (Documentos Unofar).

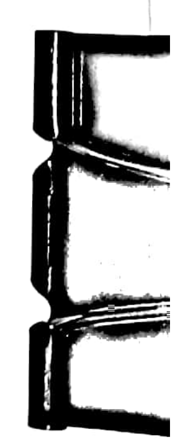
165 Testimonio de Horacio Toro Iturra "Proyectos Motociclistas de Combate y Huasos de Bueras", 24 de agosto de 2002. Cidoc, (Documentos Unofar).

se reunieron los primeros 200 voluntarios, con lo que se formó la primera unidad de 120 soldados.

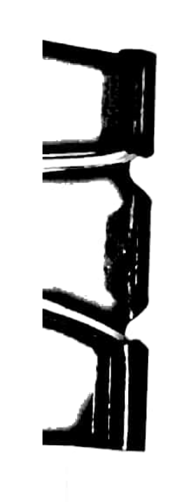
A los empresarios se les solicitó ayuda para comprar las 120 motos que se requerían y para construir el cuartel del escuadrón.

Se tomaron los 10 modelos de motocicletas que se creían más apropiados para las tareas a realizar y se efectuaron raids de pruebas desde Santiago a Cariquima en el altiplano iquiqueño y otro en la precordillera de Santiago, lo que decidió el tipo y marca adquirir, DR 400 Suzuki, las que se importaron de los Estados Unidos y las financió un empresario de la capital.

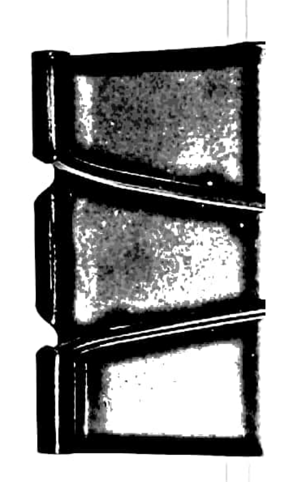
Durante la instrucción, los motociclistas hicieron prácticas en determinadas unidades, como la escuela de blindados para el conocimiento del material motorizado contra el cual tendrían que combatir y el uso de lanzacohetes, minas y explosivos[166].



166 Testimonio de Horacio Toro Iturra "Proyectos Motociclistas de Combate y Huasos de Bueras", 24 de agosto de 2002. Cidoc, (Documentos Unofar).



CAPÍTULO IV



La armada

Indefensión

En cuanto a la armada, el crucero "O'Higgins", veterano de la Segunda Guerra Mundial, el 12 de agosto de 1974 había sufrido una avería que le había dañado más de un tercio de su eslora inundándose la sala de máquinas y dejándolo en un estado lamentable. Se trataba del buque más poderoso de la flota el cual no era posible reemplazarlo a causa del boicot norteamericano, ni podían obtenerse repuestos, por ser fabricados en ese país.

En otras circunstancias la nave habría ido al desguace debido a sus cincuenta años de servicio y anticuados equipos; pero los Astilleros y Maestranzas de la Armada en Talcahuano se hicieron cargo del desafío y a pesar que la renovación del casco dañado era lo más fácil, fue necesario además cambiar kilómetros de cables y reparar sus turbinas y máquinas efectuándose un trabajo de tal precisión, que en esa época jamás se habría soñado que podía realizarse en el país[1].

Ante la indefensión que se encontraba el país, se procedió, rápidamente a tratar de ponerlo en servicio, para lo cual se contó con la marina brasileña, que había dado de baja dos cruceros similares, ofreciendo todo lo que pudiese ser aprovechado de ellos.

La idea inicial era dejarlo en la isla Quiriquina para que sirviera como batería antiaérea para proteger los estanques de petróleo, pero como después de las reparaciones, pudo navegar, fue tripulado con gente de reserva, pero no se mandó al sur, sino que se desplazaría entre la isla Santa María y Talcahuano para prevenir un ataque[2].

1 "El Patio Trasero". Germán Bravo Valdivieso. Editorial Puerto de Palos, Santiago 1997, pág. 236.

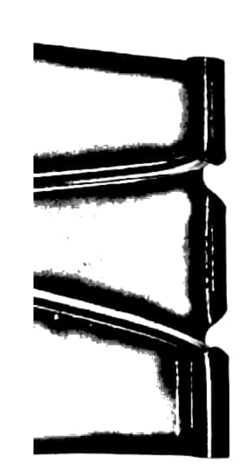
2 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, págs. 258-259.

El Comandante en Jefe de la Escuadra en 1977, contralmirante Arturo Troncoso recuerda que además de los consabidos problemas de falta de dinero, la situación de sus unidades era bastante delicada, porque además de las reparaciones a que estaba sometido el crucero mencionado, tenía en operación solamente los destructores "Cochrane" y "Blanco", porque los dos más nuevos y poderosos: "Williams" y "Riveros" se hallaban en largas reparaciones y modificaciones en Talcahuano.

A pesar que la escuadra mostraba gran debilidad, en los períodos de entrenamiento se trataba de no provocar reacciones argentinas y se le dieron instrucciones restrictivas en el sentido de no mostrarse mucho en el sur, por lo que se navegaba a esa zona con un grupo de naves en una oportunidad y con otro en la siguiente. En 1977 se hicieron tres incursiones al sur, todas con distintos buques.

Según el almirante Troncoso, la armada estaba pendiente de estar preparada para cualquier situación que pudiera venir por el sur, pero al ejército le preocupaba más la situación que se pudiera producir con el Perú y tenía prioridad en las platas que se asignaban.

Continúa el jefe naval diciendo:



"Pero a pesar de ello, por lo menos el año 77, que yo fui Comandante en Jefe de la Escuadra, tratamos de tenerla en las mejores condiciones posibles: con poca plata y con mucho empeño.

Digo con mucho empeño, porque la gente trabajaba más horas de las normales y durante los permisos que se les daba, se quedaba abordo cumpliendo muchas más horas de trabajo.

Eso me tocó en dos oportunidades en el "Prat"; la primera fue el accidente que tuve yo con el buque, que hizo prácticamente de nuevo las calderas, de tal manera que nosotros tratamos de hacer, en los períodos de crisis, lo máximo con lo poco que teníamos" [3].

La armada tenía en construcción en Escocia algunas unidades contratadas con anterioridad al pronunciamiento militar de 1973, las cuales se encontraban bastante avanzadas; pero ello no fue obstáculo para que se hicieran numerosas gestiones para impedir su entrega y rescindir el acuerdo.

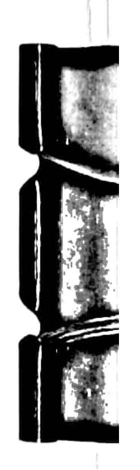
Lo que más influyó para que estas maniobras no tuvieran éxito fue la actitud de los propios trabajadores del astillero, quienes presentían su

3 Entrevista al almirante Arturo Troncoso el 9 de mayo de 2003, cassette 452. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 20 y 23.

cesantía en el caso de rescindirse los contratos debido a la crisis que vivía Gran Bretaña y especialmente la construcción naval.

A pesar de todos los contratiempos que pusieron los ingleses, los buques llegaron a Chile; pero trágica fue la suerte de otras naves que Gran Bretaña vendió a Argentina sin oponer objeciones, pues ellas fueron las mismas que combatieron a la flota británica en la guerra por las islas Falkland.

Israel nos vendió buques misileros de patrulla, pero como se temía que el poderoso embargo que trataban de establecer los Estados Unidos impidiera la llegada de estas naves, zarparon enarbolando la bandera de la república de Sudáfrica, país este último que se encargó de reabastecerlos durante la navegación. Sólo cuando estuvieron fuera de peligro cambiaron pabellón.



En un ejercicio de tiro contra un blanco aéreo, un cañón del destructor "Blanco Encalada", tuvo un serio accidente, produciéndose una feroz explosión dentro de la torre, en que los sirvientes se salvaron gracias a sus cascos. La causa había sido la prohibición que la enmienda Kennedy imponía a vender munición a Chile para un buque de construcción norteamericana, por lo que se habían mandado a confeccionarlas a España, que fue la que falló. Fue preciso que el buque se dirigiera a Talcahuano para desmontar el cañón hecho pedazos y cambiarlo por uno de otro buque norteamericano que se había traído a Chile para sacarle los repuestos[4].

La enmienda Kennedy causaba grandes estragos, pues cada día era más difícil conseguir repuestos para los buques. Estos se conseguían con cuentagotas desde Brasil y las prácticas se resintieron de manera significativa, pues tan solo lanzar un misil costaba casi cien mil dólares y reponerlo era prácticamente imposible[5].

Argentina se prepara

Las incursiones de buques argentinos por los canales fueguinos y, principalmente, el vuelo de aviones que violaban el espacio aéreo y pasaban rasantes sobre Puerto Williams, era lo que hacía temer que la marina trasandina intentara crear un hecho consumado con la prematura ocupación de algunas de las islas en litigio.

4 Entrevista a Jorge Fellay en 14 de noviembre de 2003 en cassette 475, págs. 28 y 29. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

5 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 74.

Las incursiones argentinas comenzaron a proliferar, todas las cuales significaban inmediatas notas de protesta de las autoridades chilenas a los organismos internacionales, donde quedaban "para dormir el sueño de los justos".

Argentina, por el contrario, aprovechaba cualquier incidente, por mínimo que fuera para hacer ampulosas declaraciones, debidamente amplificadas en Buenos Aires por medio de la prensa, para mostrar a Chile como un país agresor y expansionista, de acuerdo a un planificado y cuidadoso manejo de la información, con el propósito de hacer comprender a la ciudadanía que ellos estaban ejerciendo sus derechos en territorios que les pertenecían[6].

Los movimientos argentinos eran cada vez más evidentes y se tuvo conocimiento, en abril de 1977, de la llegada de un transporte de esa nacionalidad, acarreando infantes de marina, que se situó frente a Puerto Williams en el canal Beagle[7].

Mientras tanto el almirante argentino, Isaac Rojas, declaraba luego del rechazo del laudo:

> *"Las intenciones de Chile son claras y nunca las ha ocultado. La usurpación que hace de las islas Picton, Lennox y Nueva desde finales del siglo pasado, persigue un único objeto: salir al Océano Atlántico para convertirse en potencia bioceánica"*[8].

A finales de 1977 las unidades de la flota de mar trasandina, apostadas en Puerto Belgrano, zarparon rumbo al sur y con ellas lo hicieron los submarinos procedentes de la base naval de Mar del Plata.

Dos corbetas misileras adquiridas en Francia y otras en Inglaterra ponían eufórico al Comandante en Jefe de la Armada, Armando Lambruschini y al almirante Barbuzzi, el que exteriorizaba su espíritu soberbio señalando:

> *"el mundo en que estamos inmersos no puede tener más esta concesión gratuita por parte de los argentinos, por cuando si así ocurriera, nuestra integridad como nación correría peligro"*[9].

La marina argentina programó, en el sur, la operación "Tehuelche" que consistía en un ejercicio anfibio a gran escala, en el que se realizaron prácticas

6 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

7 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.

8 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar 1997, pág. 104.

9 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

con misiles, desembarcos de fuerzas de la infantería de marina, lanzamiento de proyectiles antitanques y operaciones submarinas[10].

Puerto Williams

Hasta el primer trimestre de 1977, en la zona austral se vivía un ambiente de cordialidad y respeto entre ambas armadas, pero esta amabilidad sufrió un progresivo enfriamiento a medida que se aproximaba la fecha de entrega de la sentencia del laudo arbitral.

Es así como se iniciaron incursiones navales argentinas en nuestras aguas territoriales, violaciones frecuentes del espacio aéreo, incluso vuelos rasantes sobre Puerto Williams y la ribera norte de la isla de Navarino, lo que indujo buscar la manera de contrarrestarlos[11].



Hacía un mes que la reina de Gran Bretaña había dado a conocer a las partes el fallo arbitral, cuando el 21 de mayo de 1977 llegó a Punta Arenas el almirante argentino Carlos Malugani con su comitiva, para la celebración del día de las glorias navales chilenas, la cual fue espléndidamente bien atendida y durante el cocktail del primer día, en presencia de las autoridades civiles y navales, el Comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval, almirante Raúl López manifestó, en su discurso, que la sola presencia del almirante Malugani indicaba la voluntad de Argentina de respetar los compromisos contraídos ante una corte internacional y que por eso los recibíamos con los brazos abiertos. El visitante no supo que contestar o bien no quiso hacerlo[12].

Para esa misma ocasión, el comandante del distrito naval Beagle, con asiento en Puerto Williams, había invitado al comandante de la base naval de Ushuaia, capitán de fragata Ricardo Dávila, a celebrar el día de las glorias navales de Chile.

Una delegación de la marina argentina navegó hasta la base chilena donde fue agasajada con un almuerzo.

A la hora de los postres, el comandante Dávila pronunció un sentido discurso de hermandad y de integración e hizo entrega de una lámpara de mesa artesanal, "*confeccionada por marineros argentinos*" y que representaba una baliza luminosa que

10 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 85.

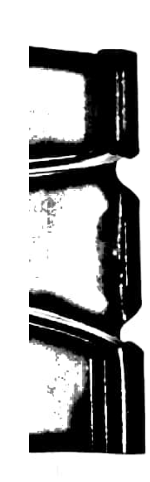
11 "La escuadra en la crisis del Beagle, 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001.

12 Entrevista al almirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 44 y 45.

"deseaba simbolizar la luz que ilumina la amistad y fraternidad chilenoargentina" [13].

El comandante del distrito naval Beagle apenas alcanzó a agradecer el obsequio y las elogiosas palabras pronunciadas en pro del desarrollo de ambos países, cuando la delegación argentina se levantó intempestivamente de la mesa, aduciendo razones de un impostergable viaje aéreo que el jefe de ella debía realizar al centro del país.

A las nueve de la noche, el jefe de la base recibió una comunicación desde un PVS (puesto de vigía y señales) instalado en la isla Deceit del archipiélago de las Wollaston, informando que se divisaba una luz blanca, destellante a intervalos regulares, en la isla Barnevelt, por lo que fue despachada, de inmediato, una lancha torpedera para que investigara su origen. Horas más tarde llegaría la información de este buque indicando que, subrepticiamente, había sido colocada una baliza argentina en ese lugar, la que procedió a desactivarla y regresó a su base[14].



El sábado 11 de mayo el patrullero argentino "Somellera" había instalado la baliza luminosa en la isla chilena, ubicada al sur de canal Beagle. Se trataba de un acto de provocación inadmisible, un intento por debilitar los derechos territoriales chilenos y una manifestación del gobierno argentino destinada a demostrar cuan lejos estaba dispuesto a llegar con tal de negarle a Chile el ejercicio de su soberanía sobre las islas situadas al oriente del meridiano del Cabo de Hornos, entre la isla del mismo nombre y el canal Beagle[15].

Una vez que se recibió la información en Punta Arenas, el almirante López lo informó al Comandante en Jefe de la Armada, almirante José T. Merino, quien dio la orden de retirarla de inmediato, incluso si encontrasen oposición; pero al poco rato reaccionó y dispuso suspender la operación y esperar los resultados de la negociación diplomática en curso.

Recién se comprendieron, en Puerto Williams, las palabras del jefe argentino cuando hablaba de la luz que iluminaba la amistad y fraternidad chileno-argentina y la lámpara obsequiada era la réplica exacta de la baliza luminosa instalada en la isla Barnevelt[16].

---

13 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

14 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 45.

15 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, págs. 32 y 33.

16 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, págs. 45 y 46.

El gobierno argentino no solamente desconocía los derechos de Chile sobre las islas Picton, Lennox y Nueva, sino que comenzaba también a abrigar pretensiones de soberanía sobre otras islas chilenas situadas más al sur del canal Beagle, tales como Barnevelt, Deceit, Freycinet y Hornos.

Se temió que Argentina intentara ocupar militarmente islas chilenas con el fin de crear un hecho consumado que fortaleciera sus nuevas pretensiones de soberanía y limitara la extensión del mar territorial de Chile hacia el oriente[17].

Para contrarrestar el efecto comunicacional de esta situación, Chile procedió a instalar en el islote Evout, otra baliza, difundiendo su existencia por los correspondientes avisos a los navegantes de alcance internacional, pero la instalada por los argentinos no fue retirada para no agravar la situación[18].

El 1º de marzo de 1978 de iniciaron las negociaciones del Acta de Puerto Montt, mediante la cual debían buscarse las condiciones de armonía entre ambos países mientras se lograba la solución integral y definitiva de las cuestiones señaladas en dicho acuerdo y la delegación argentina sostuvo que la instalación de una baliza en una isla constituía un acto de soberanía y no meramente una ayuda a la navegación y que los puestos de vigías y señales (PVS) significaban una reafirmación indeseable de la soberanía chilena en la zona austral, pidiendo que nuestro país los retirara, al igual que la baliza de la isla Evout y las demás instaladas en la zona y ellos lo harían con la de la isla Barnevelt, aspiraciones rechazadas de plano por nuestra cancillería. Una unidad de la marina argentina volvió a encender la baliza de Barnevelt[19].



El objetivo político argentino, cualquiera que fuese su origen, se satisfacía con la conquista de los territorios chilenos, todos insulares ubicados al sur del canal Beagle. Por tratarse de islas, la estrategia a adoptar para enfrentar la crisis, tenía un fuerte contenido marítimo, por cuanto su empleo era determinante, tanto para la conquista como para la defensa.

La posibilidad más probable y más peligrosa era que Argentina, mediante una operación de asalto vertical, fuertemente apoyada por una componente anfibia, conquistara los territorios en cuestión y luego, al presentar Chile resistencia e intención de reconquistar, destruir todas las fuerzas presentes. Argentina era capaz de ocupar los territorios que siempre había aspirado

17 "Las guerra que no fue". Santiago Benadava. Reportaje del diario "El Mercurio" de 23 de diciembre de 2001. (Documentos Unofar).

18 Entrevista al almirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998. Cidoc, (Documentos Unofar).

19 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, págs. 108 y 109.

poseer al sur del canal Beagle, pero para aislarlos de continuidad geográfica, logística, militar y política de Chile, requerían de la utilización del poder naval[20].

El 27 de junio el gobierno chileno reclamó por las violaciones a sus espacios marítimo y aéreo detallando los siguientes hechos:

- El 6 de mayo, un avión de patrullaje argentino sobrevoló, a baja altura, el PVS Wilfredo en la isla chilena Deceit.
- Al día siguiente, un avión de patrullaje argentino sobrevoló, a baja altura, los PVS Martial y Colón en las islas chilenas Herschel y Freycinet.
- El 12 de mayo, un avión cazabombardero argentino sobrevoló repetidamente el PVS Colón.
- El 18 de mayo, un avión de patrullaje argentino sobrevoló, a baja altura, los PVS Colón, Martial y Wilfredo.
- El 24 de mayo, un avión de patrullaje argentino sobrevoló repetidamente las islas chilenas Barnevelt y Hornos, hasta Freycinet, a baja altura.
- El 7 de junio, una lancha torpedera argentina navegó en las cercanías de la isla Barnevelt y luego evolucionó a alta velocidad hacia el este y a corta distancia de la isla Deceit, e inmediatamente después entró a bahía Arquistade, bordeando las costas adyacentes interiores de las islas Deceit, Herschel y Freycinet.
- El 9 de junio, un avión de patrullaje argentino sobrevoló el PVS Colón y los siguientes días 10 y 11 lo hizo sobre las islas Wollaston y Hermite.
- El patrullero "Somellera" instaló la baliza luminosa en la isla Barnevelt de la cual ya hemos hecho referencia y cuando fue sorprendido el día 11 de junio, comunicó haber efectuado trabajos hidrográficos en el área.
- El 13 de junio, un avión de patrullaje argentino sobrevoló la isla Evout.
- El 14 de junio, las autoridades argentinas difundieron un "aviso a los navegantes" dando cuenta de la habilitación de la baliza luminosa en la isla Barnevelt.
- El 21 de junio, la misilera argentina "Indómita" navegó a la cuadra de las islas Barnevelt, prosiguiendo hasta la isla Sesambre y al sur de la isla Evout. La torpedera chilena "Fresia" le hizo entrega de una protesta.

20 Testimonio del almirante Claudio Aguayo en 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 3 y 4.

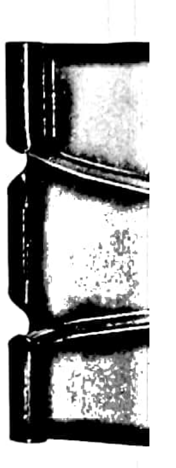
El 4 de julio se cursó otra nota de protesta por el sobrevuelo realizado el 30 de junio por un avión militar argentino sobre bahía Orange y la península Hardy, donde se encontraba fondeado el destructor chileno "Zenteno", el cual disparó una andanada contra el intruso y cambió de fondeadero.

El 11 de julio el gobierno argentino respondió a estas notas, rechazándolas y cínicamente afirmaba:

"No puede mi Gobierno adoptar otra actitud toda vez que los hechos enumerados en la nota del 27 de junio han sido realizados en el ámbito de los espacios aéreos marítimos y terrestres argentinos, de acuerdo con el Artículo III del Tratado de Límites de 1881".

y terminaba elevando su formal protesta por la instalación de puestos de vigilancia chilenos en las islas Deceit y Freycinet

"que constituyen actos de violación de territorio argentino" [21].



En Puerto Williams tenían su base las vetustas lanchas torpederas "Fresia", "Guacolda", "Quidora" y "Tegualda", las que con el nombre de cuatro mujeres indígenas, custodiaban el Beagle. Eran pequeñas, veloces y vulnerables, pero sus torpedos eran letales. Tenían la misión de impedir, en caso de guerra, la penetración de naves mayores al canal, defender la integridad en el territorio marítimo en el litoral fragmentado y responder a eventuales provocaciones de naves argentinas[22].

Sus tripulantes vivían la semana completa en constante movilidad. No había tiempo para pensar en otra cosa que no fuera la guerra. Solamente algunos domingos, cuando cerca del mediodía volvían a sus bases, podían darse el lujo de beber un vaso de vino y comerse una empanada que les habían preparado en el casino de Puerto Williams.

El sentimiento general entre los marinos que custodiaban la zona austral era que no se encontraban allí por motivos expansionistas, sino que su misión era una sola: proteger y defender a muerte la soberanía de los territorios y aguas chilenas.

La doctrina que imperaba entre oficiales y gente de mar solo tenía un norte: evitar a cualquier precio la ocupación de islas, islotes o roqueríos del extremo sur.

La constante vigilia de la zona entregada a la custodia a la Armada se acentuaba cada vez que se veía, desde Puerto Williams, navegar por la otra vera del canal Beagle, la flota de mar trasandina.

21 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, págs. 33 a 35.

22 "Informe Especial: El año que vivimos en peligro". Santiago Pavlovic, TVN. (Documentos Unofar).

Las naves argentinas surcaban el canal acelerando a fondo para obtener así, el efecto psicológico deseado y que no era otro que mostrar a los vecinos su poderío.

Cada desplazamiento detectado era comunicado urgente a los estrategas, cada sobrevuelo de aviones argentinos sobre nuestro espacio aéreo, debía ser denunciado de inmediato a las autoridades y éstas presentaban las correspondientes notas de protesta, cuyas copias se remitían a los organismos mundiales, en forma reiterativa y sin efecto ante los burócratas internacionales[23].

La población civil de Puerto Williams, debía respetar un oscurecimiento permanente, las casas tenían solamente una ampolleta encendida y en las ventanas se colocaban sábanas o frazadas para que la luz no se filtrara al exterior[24]. Cuando se escuchaba sonar la sirena, al tercer pito, los pobladores debían partir con las cosas que tenían preparadas y con sus hijos a los refugios[25].

El comandante del Distrito Naval del Beagle, con sede en Puerto Williams en 1978, comandante Gastón Droguett fue el encargado de preparar a la población para una eventual emergencia. Como en el caso de una invasión ésta debería concurrir a lugares de refugio y los caminos que conducían a ellos eran turbales difíciles de transitar y ello podría hacer que muchos se resistieran a hacerlo, su esposa ideó un domingo la preparación de un asado en lugar e invitó a la población, la cual concurrió con lo que tomaron conocimiento de la ruta que debían seguir en el caso de una emergencia[26].



Toda la población civil, familiares de las dotaciones marinos y carabineros de Puerto Williams, Puerto Toro, Puerto Navarino, caleta Dos de Mayo, profesores del liceo, funcionarios de las instituciones del estado, empleados de los bancos, etc, esto es todos aquellos que no tenían un juramento de defender a su patria, también presentaron una conducta ejemplar.

La actividad de Puerto Williams durante 1978 giró alrededor de los acontecimientos navales, que a medida que avanzaba el año, se tornaban más intensos y la población flotante aumentaba como consecuencia de los refuerzos recibidos por la infantería de marina para las islas Picton, Lennox, Nueva, Navarino, Wollaston, Hermite y Hornos.

---

23 "Esta noche la guerra", Luis Alfonso Tapia. Ediciones Universidad Marítima de Chile, 1997, págs. 91 a 94.

24 Mario Ortiz, poblador de Puerto Williams en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

25 Teresa Constanza, pobladora de Puerto Williams en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

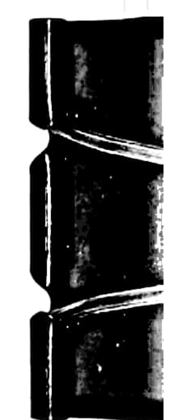
26 Conversación del autor con el comandante Gastón Droguett el 16 de octubre de 2014.

La población civil, que no tenía un rol militar, estaba destinada a verse involucrada en los peores efectos de las acciones del conflicto, pero en cambio tuvo un comportamiento heroico, sin estridencias y silencioso, enfrentando la realidad y haciendo lo que tenían que hacer, viviendo sus días con normalidad, realizando lo ordinario, que para la época tenía una significación extraordinaria.

Podrían haber abandonado Puerto Williams, hecho que nadie pudiese haber objetado, sin embargo todos permanecieron en el lugar.

La tensa serenidad, la entereza de esos civiles, madres y esposas, profesores, funcionarios públicos y particulares, fueron el respaldo, el tesoro moral de los marinos embarcados en las unidades navales y de los infantes de marina acantonados en las islas[27].

En cambio desde septiembre a diciembre de 1978, las informaciones que se tenían en Puerto Williams era que una cantidad no insignificante de la población civil argentina de Ushuaia había emigrado hacia Buenos Aires u otras ciudades[28].



Esos meses fueron un infierno emocional, la televisión argentina de Ushuaia, tal como lo había hecho en años anteriores, machacaba permanentemente con spots guerreros, en los que aparecían soldados disparando, naves de guerra desplazándose a alta velocidad y tanques arrasando con todo su paso, mientras se escuchaba una marcha militar y la voz del locutor diciendo reiteradamente:

"La Argentina tiene que defender su patrimonio" [29].

27 "Reconocimiento a la civilidad del área del canal Beagle de 1978". Gastón Droguett Valdivia. Revista Mar, 2005, págs. 81 y 82.

28 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones Universidad Marítima, 1997, pág. 80.

29 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones Universidad Marítima, 1997, pág. 81.

La armada toma posiciones

La Operación Rayo



Dentro de los modestos elementos con que contaba la armada en la zona austral, el almirante López, que como hemos indicado, se desempeñaba como Comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval en 1977, formó un grupo de tarea que bautizó como "Operación Rayo" y que estaba formado por las barcazas chicas: "Elicura"[30] y "Orompello", de apenas 780 toneladas y 4 ametralladoras de 20 mm. como armamento, el transporte "Piloto Pardo" y el transporte "Aquiles", que aunque no pertenecía a la zona, integró el grupo.

Se nombró un comandante y se embarcó un destacamento reforzado de 250 infantes de marina, al que se le envió a bahía Windhond en la parte sur de la isla Navarino para estar listos a reaccionar en caso que se vieran movimientos argentinos y que se mantuvo en el área hasta el 10 de mayo de 1977[31].

Al año siguiente el almirante López tomaría el mando de la escuadra, pero la medida más efectiva en la preparación de la armada fue haber mantenido, sin otras variaciones de importancia, las dotaciones de las unidades de ella y de las fuerzas de apoyo operativo durante los años 1977 y 1978[32].

Por otra parte la Armada completó sus instalaciones en la isla Dawson y se habilitó una red de fondeaderos de guerra y atracaderos en islas, bahías y fiordos reservados de la Tierra del Fuego a los cuales fue preciso dotarlos de pertrechos, víveres y combustible.

30 La barcaza "Elicura" había sido construida totalmente en Chile.

31 Entrevista al almirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 42.

32 "La crisis del canal Beagle". Rigoberto Cruz Jonson. Cidoc, (Documentos Unofar).

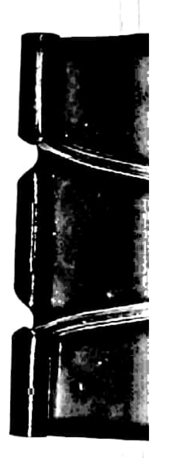
En este escenario se intensificó el entrenamiento, en particular de las torpederas, orientadas a ejercer el control y dominio de los canales fueguinos.

Por otra parte se trató de hacer rápidas y significativas adquisiciones, como fueron las lanchas misileras "Casma y "Chipana", pero que no llegaron hasta 1979 y 1980[33].

El Grupo Octana

La operación Rayo funcionó hasta mayo de 1977 y al mes siguiente fue reemplazado por otro grupo de tarea anfibio que recibió el nombre de Octana (Oficial Comando Táctico del Área Nassau), pero también obedecía al nombre de Fueranfidet (Fuerza Anfibia de Tareas), el cual, haciendo un esfuerzo extraordinario, instaló puestos de defensa, construyó habitabilidad y creó guarniciones en las islas Deceit, Freycinet y Hornos, las cuales permanecieron cubiertas hasta fines de diciembre de 1978[34].

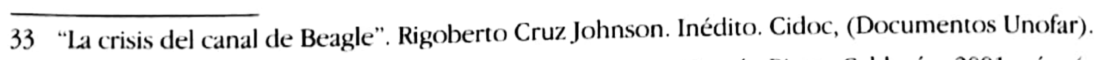
Para esto, la Armada despachó a Punta Arenas la barcaza "Águila" llevando 400 infantes de marina, y la agrupación naval quedó compuesta por el destructor transporte "Serrano", la barcaza "Orompeyo", el transporte "Piloto Pardo", el remolcador "Colo Colo" y la barcaza "Águila", pues en el pensamiento que los argentinos no se iban a contentar con ocupar las islas Barnevelt, sino que tratarían de hacerlo con todo el litoral este de la zona de las islas Wollaston.



En vista de la decisión tomada por el almirante López y que el mencionado grupo era sumamente débil en su artillería. La escuadra despachó al destructor "Zenteno" al mando del comandante Víctor Larenas, quien tomó el mando de la agrupación[35].

La misión del grupo Octana era clara y precisa: debía distribuir a los efectivos de elite de la Armada en las islas que habían originado el conflicto y defenderlas a ultranza, evitando cualquier desembarco[36].

Cuando el gobierno argentino desconoció el laudo arbitral, el más duro de los jefes militares argentinos, el almirante Emilio Massera, Comandante en Jefe de la Armada a la sazón, visitó la base naval de Puerto Belgrano, en la cual, refiriéndose al caso del Beagle, declaró que su país



33 "La crisis del canal de Beagle". Rigoberto Cruz Johnson. Inédito. Cidoc, (Documentos Unofar).

34 "La escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 4.

35 Entrevista al almirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998. Cidoc, (Documentos Unofar).

36 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 58.

"se encontraba en plena capacidad operativa y lista para compartir con las otras armas, la defensa de los argentinos de sus enemigos interiores y exteriores" y "que estaba apasionadamente preparada para evitar cualquier mutilación geográfica de la nación";

y luego de recorrer en una lancha misilera la zona del Beagle señaló que era necesario

"Adoptar recursos de fuerza en casos como el del litigio con Chile, en donde la diplomacia no es el arma"

y ordenó preparar las unidades de la flota de mar, (Flomar), para la eventualidad de un enfrentamiento bélico con Chile en los canales australes,

"pues que nadie lo olvide, el tiempo de las palabras se está acabando" [37].

Para 1978 la Tercera Zona Naval, de la cual también dependía el Distrito Naval Beagle había recibido una significativa asignación de fuerzas: A los medios a flote permanentes, como los patrulleros, barcazas y las cuatro torpederas, se habían sumado tres destructores transportes y la barcaza "Araya", mientras las otras barcazas continuaban realizando tareas de transporte de personal al TOAC.

Además la aviación naval, desplegó importantes medios con un grupo aeronaval en campaña[38].

Preparación de la escuadra

En octubre de 1977 la escuadra, al mando del vicealmirante Arturo Troncoso Daroch se desplazó a la zona austral, izando transitoriamente la insignia en el destructor "Riveros" el cual, junto a la fragata "Condell" arribaron a Puerto Williams para destacar su presencia en el área y recorrer los probables fondeaderos de guerra y atracaderos en la zona y navegar los canales reservados al sur del estrecho de Magallanes[39].

Para 1978 fue nombrado comandante en jefe de la escuadra el contralmirante Raúl López Silva, a quien le había tocado sortear la crisis el año anterior desde su cargo de Comandante en Jefe de la Tercera Zona Naval y su Jefe de Estado Mayor era el comandante Hernán Rivera Calderón, quien había tenido a su cargo la Aviación Naval[40].

---

37 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004. Pág. 120.

38 Vivencias de un veterano de la campaña de 1978, complementada con antecedentes nuestros y de Argentina. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner.

39 "La escuadra en la crisis del Beagle 1978". Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 5.

40 Raúl López Silva en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 6.

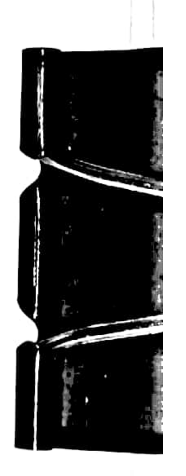


Como vimos en la primera parte, el nuevo comandante en jefe de la escuadra había sido miembro de la delegación chilena, encabezada por Julio Phillippi, que había sostenido conversaciones, en 1977, con una delegación argentina presidida por el general Osiris Villegas sobre la aplicación del laudo británico. Estas conversaciones habían resultado infructuosas[41].

El almirante López recuerda que al recibir la escuadra y se fue a presentar al almirante Merino. Éste le dijo:

"El año 1978 va a ser un año difícil en nuestras relaciones internacionales. Así que prepara la escuadra para la guerra. Así es que dedícate".

y sobre lo expresado le proporcionó municiones, petróleo y gente suficiente para dotar adecuadamente los buques, para tener la movilidad que necesitaba para entrenar y para foguear al personal[42].



Al ser nombrado el contralmirante López, recibió del almirante José Toribio Merino, la orden de orientar las actividades exclusivamente para la guerra, poniendo énfasis especial en la preparación para un encuentro con la flota de mar argentina (Flomar), considerando que no vislumbraba una aceptación, por parte de nuestros vecinos, a la delimitación marítima establecida en el laudo arbitral, fallo al cual el gobierno argentino no había dado respuesta[43].

La preparación comenzó desde el primer día y el almirante López ordenó que las entregas de los buques a los nuevos comandantes no si hiciesen amarrados a un muelle sino que navegando, pues no quería trámites administrativos, sino que operativos[44].

El horizonte se veía oscuro, el vicealmirante López fue designado, en diciembre de 1977, para preparar la escuadra en una carrera contra el tiempo.

Componían ésta el crucero "Capitán Prat" como buque insignia, los destructores misileros "Almirante Williams" y "Almirante Riveros", las fragatas misileras "Lynch" y "Condell"[45], los destructores artilleros "Portales", "Zenteno",

41 Santiago Benadava en "La guerra que no fue", reportaje de "El Mercurio" el 23 de diciembre de 2001, pág. D 10. (Documentos Unofar).

42 Raúl López Silva en "Informe Especial: "El año que vivimos en peligro", TVN, pág 6. (Documentos Unofar).

43 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 7.

44 "Breve crónica de las actividades de la PEG Lynch en el año 1978". Humberto Ramírez, 2002.Testimonio inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 1.

45 Los destructores "Williams" y "Riveros" y las dos fragatas misileras tenían exocet M38 que eran superficie-superficie. (Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio del 2002, en cassette 453. Documentos Unofar).

Cochrane" y "Blanco", el petrolero "Araucano", el remolcador "Aldea", los submarinos "Hyatt" y "Simpson" y el crucero "Almirante Latorre" que se le uniría posteriormente, pues se encontraba en reparaciones en Talcahuano. Esta agrupación tenía asignados 5 helicópteros Aluette SH-9 embarcados en el crucero, las fragatas y en el destructor "Portales"[46].

López y Rivera eran dos jefes muy estrictos, tanto con ellos mismos como con sus subalternos, quienes iniciaron un período de entrenamiento e inspecciones de combate que fueron creciendo en la medida que la tensión diplomática con nuestros vecinos aumentaba, de modo que a fines del primer trimestre ya la escuadra se encontraba en un estado óptimo[47].

La escuadra chilena contaba con buques de distintas épocas y edades, por lo que no fueron pocos los problemas que se presentaron con los más viejos, pero todos debían solucionarse sobre la marcha.



Lograr un grupo táctico homogéneo con ellos, no era una tarea fácil para la prontitud y certeza que se necesitaba en muchas maniobras, porque había que formar cortinas antiaéreas, antisubmarinas, cambios de posición, distintas velocidades, problemas cinemáticos etc., pero fue extraordinario que ello se consiguiera en menos de seis meses y la escuadra estuviera afiatada totalmente, de lo cual los comandantes de los buques no dudaron que se debió a las condiciones personales, de mando y liderazgo del almirante López[48].

El petrolero "Araucano" viajó alrededor de cinco veces, durante 1978, al teatro de operaciones del sur para abastecer a los buques de la escuadra, en bahías o mediante maniobras logos, pero a pesar de su gran actividad, era insuficiente para todo el abastecimiento necesario, por lo que en los meses de septiembre y octubre fue preciso recurrir a buques tanques mercantes, lo cual produjo, al principio, algunos problemas de operación, pero luego se solucionó la situación dotando a los petroleros civiles de elementos típicos de estos buques de escuadra[49].

La Armada contaba con un solo petrolero y hubo un período en que se careció de él por tener que viajar a buscar combustible al extranjero, siendo suplido por los buques tanques mercantes, que aunque el sistema disciplinario existente es muy distinto, se realizaron estupendos ejercicios

46 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 7.

47 "Breve crónica de las actividades de la PFG Lynch en el año 1978". Humberto Ramírez. Testimonio inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 1.

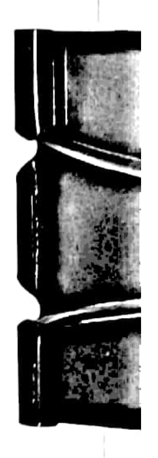
48 Entrevista a Jorge Fellay el 14 de noviembre de 2003, en cassette 475. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

49 Entrevista a Raúl López Silva el 29 de abril de 1998, pág. 92. Cidoc, (Documentos Unofar).

donde los tripulantes se comportaron como si toda su vida hubiesen sido marinos de guerra[50].

Estas maniobras se hacían navegando en los desplazamientos hacia el sur en los canales más anchos, tales como el Corcovado o el Trinidad con un buque a cada lado[51].

El Almirante se preocupó de establecer la máxima distancia real que podían alcanzar los cañones, no las que decían las tablas de tiro o los computadores, para lo cual se practicó tiro en la mar en muchas oportunidades y se usó el casco del viejo transporte "Presidente Pinto" como blanco, para luego crear una formación en "V", que llamó Victoria, de manera que el buque con menor alcance navegaba a la cabeza y así sucesivamente, de tal forma que todos los piques cayeran simultáneamente sobre el blanco. Una práctica parecida se usó para los misileros, que por la mayor distancia a alcanzar, empezarían el ataque, para disparar y retirarse, pues el sistema no permitía la recarga[52].



El 23 de marzo de 1978 la escuadra recibió la orden de desplegarse al teatro de operaciones austral, evitando que ello se conociera y estar lista para rechazar cualquier ofensiva estratégica argentina.

Durante ese viaje se reconocieron los fondeaderos de guerra al sur del estrecho de Magallanes y se realizaron ejercicios bajo condiciones meteorológicas extremas[53].

Se evidenciaron problemas logísticos, problemas de comunicaciones y problemas de bienestar con la gente, ropa de agua, etc. Habían cañerías que exudaban y la humedad afectaba a los equipos y una cantidad de otras cosas no consideradas.

El principal problema consistía en mantener a la gente motivada cuando se hace difícil vivir en un espacio bastante reducido, como son los buques de guerra, sin otra entretención, porque en esa época no tenían televisión de circuito cerrado, sino que sencillamente se escuchaba la radio[54].

---

50 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago 2004, pág. 148.

51 Entrevista a Jorge Fellay el 14 de noviembre de 2003, en cassette 475. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

52 Entrevista a Jorge Fellay el 14 de noviembre de 2003, en cassette 475. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

53 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón, 2001, pág. 7.

54 Entrevista a Raúl López Silva el 29 de abril de 1998. Cidoc, págs. 76 y 78 (Documentos Unofar).

Operativo Soberanía

La flota de mar argentina, al mando del contralmirante Humberto Barbuzzi, estaba compuesta por el portaaviones "25 de Mayo", el crucero "General Belgrano", los destructores "Rosales", "Almirante Storni", "Almirante Domecq García", y "Santísima Trinidad", los destructores misileros "Hércules", "Bouchard", "Piedrabuena", "Py" y "Seguí", las corbetas misileras "Drummond" y "Guerrico", petroleros "Punta Médano", "Canal de Beagle" y "San Lorenzo"[55], los dragaminas "Chaco", "Formosa", "Neuquén", "Tierra del Fuego". "Río Negro" y "Chubut" y los submarinos "Salta", "San Luis", Santa Fe" y "Santiago del Estero". Las lanchas misileras "Intrépida" y "Indómita" estaban basadas en Ushuaia y además contaban con los buques para desembarcos anfibios "Cándido de Lasala" y "Cabo San Antonio", y el transporte "Bahía Aguirre"[56].

En la comparación de fuerzas se estaba prácticamente equilibrado en lo que a buques de superficie se refiere, pero el factor desequilibrante, a favor de los argentinos, era el portaviones, cuyos aviones pretenderían ablandar a los chilenos antes de entrar en combate, pero el "25 de Mayo" era un portaviones viejo y con limitaciones, las que eran conocidas por la marina chilena, tales como las condiciones climatológicas, pues con mal tiempo no podía operar y los ocho aviones modernos de combate no podrían despegar[57].



Después de 1978, la aviación naval argentina recibió los exocet AM39, que fueron los que tuvieron algunos éxitos en la guerra de las Falkland y ellos habrían sido tremendamente peligrosos si los hubiesen tenido ese año[58].

Por otra parte la capacidad para actuar había sido experimentada por generaciones de marinos chilenos, no así era el caso para los buques argentinos en que su conocimiento cabal no iba más allá de algunos pocos pasos y muchas veces que se habían aventurado clandestinamente por los canales patagónicos habían terminado en un desastre, como el caso del "Fournier" [59].

El poder naval es el producto de fuerza y posición, es decir, no basta con tener buques poderosos sino se tienen las bases que les den soporte a ellos y a sus tripulaciones.

---

55 Este buque era de propiedad de la Empresa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, YPF.

56 "La guerra que no fue". Alberto N. Manfredi. Internet: http//crisisbeagle, capítulo "La Hora H del día D", págs. 1 y 2.

57 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El día que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

58 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio del 2003, en cassette 453. (Documentos Unofar), pág. 14.

59 Entrevista al almirante Arturo Troncoso el 9 de mayo de 2003, en cassette 452. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Chile, gracias a su geografía tiene una zona austral con mucha capacidad de dar soporte a través de todos sus canales, esconder y apoyar logísticamente a sus naves; no así Argentina, que la base mas cercana es la Isla de Los Estados, pero no posee ningún respaldo de importancia. Ushuaia no es utilizable en este tipo de conflicto ya que está encerrada dentro del canal Beagle y no hay donde meter un buque, pues éste puede ser destruido desde la costa inmediatamente[60].

Nuestra ventaja era la posición y el tiempo, el lugar donde hacer descansar al buque y a su tripulación, como eran los fondeaderos de guerra, mientras que los argentinos no los tenían, y podían escucharse sus movimientos y mientras navegaban por 3, 4 ó 5 días, sufrían un gran desgaste[61].

A pesar que la falta de una aviación naval de combate era un problema adicional, no era algo insuperable, porque con las limitaciones que tenía el portaaviones y los aparatos que llevaba abordo, de alguna manera podía ser ello suplido por la fuerza aérea nuestra basada en Punta Arenas, aunque también, existían varios lugares en Argentina donde contaban con aparatos aéreos[62].



Tácticamente al vicealmirante López se le presentaba un complejo problema, pues si la escuadra chilena daba el primer golpe, aniquilando al adversario y le arrebataba el dominio del mar, obtenía una posición muy superior a que si esperaba el ataque argentino, pero nuestro país quedaría como agresor, condición que redundaría muy negativamente en los organismos internacionales.

Esta situación era más delicada todavía al considerar lo que significaba el peligro aéreo, pues los argentinos tenían una gran cantidad de aviones en Ushuaia, Río Grande y Río Gallegos, por lo que era inconveniente que nuestros buques permanecieran en sus fondeaderos de guerra en los archipiélagos australes, mientras esperaban el ataque argentino.

En el mes de agosto la Flomar zarpó desde Puerto Belgrano al sur y el almirante Emilio Massera proclamó que Argentina no estaba dispuesto a

"que terceros juzguen y decidan sobre lo que es nuestro" [63].

60 Eduardo Santos en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

61 Entrevista a Jorge Fellay el 14 de noviembre de 2003, en cassette 475. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

62 Entrevista a Ramón Undurraga en 6 de junio de 2003, en cassette 453. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

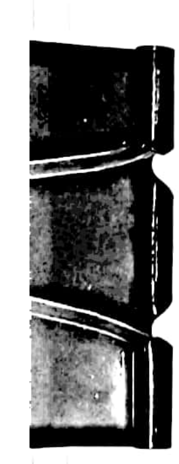
63 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág.155.

El operativo soberanía contemplaba que la ofensiva militar argentina se iniciaría el viernes 22 de diciembre de 1978 y el ataque lo ejecutaría la flota de mar dividida en cuatro grupos, tres de ellos operativos y el cuarto de apoyo y reserva estratégica.

El primer grupo, GT1, lo componía el portaaviones "25 de mayo" con doce aviones Douglas A-4Q, el destructor misilero "Hércules", y las nuevas corbetas misileras "Drummond" y "Guerrico", todos con exocet MM 38 que se desplegaría frente a la boca oriental del canal Beagle.

El segundo grupo, GT2, estaría formado por el crucero "General Belgrano" y los destructores "Rosales", "Bouchard" y "Piedrabuena", el cual daría apoyo a la fuerza de desembarco compuesta por los transportes "Cándido de Lasala" con 5 tanques y 28 embarcaciones de desembarco y el "Cabo San Antonio". Formaban parte del grupo, además; el buque tanque "Punta Médanos" y dos petroleros pertenecientes a YPF.

El tercer grupo lo componían los destructores misileros "Seguí", "Almirante Storni", "Moreno" y "Domecq García", los cuales cubrían la boca oriental del Estrecho de Magallanes, Puerto Williams y Punta Arenas. Acompañaban a este grupo las lanchas misileras "Indómita" e "Intrépida" con base en Ushuaia[64].



El plan contemplaba la conquista de las islas Picton, Lennox y Nueva y esta ocupación sería precedida, entre 24 y 36 horas antes, por una operación nocturna de desembarco de infantes de marina en las islas Freycinet, Herschel, Wollaston, Deceit y Hornos, aniquilando cualquier resistencia chilena[65].

Dos horas después de completada la ocupación de las islas Picton, Lennox y Nueva, aviones Mirage de la fuerza aérea y Sky Hawk del portaviones "25 de Mayo", bombardearían objetivos militares en las ciudades de Punta Arenas y Puerto Williams, respectivamente[66].

A la medianoche empezaría la ofensiva terrestre en la zona de Santa Cruz, tratando de conquistar el máximo de territorio de la Patagonia.

Simultáneamente la aviación realizaría bombardeos estratégicos y a las seis de la mañana del sábado 23 procedería a la destrucción de los aviones de la fuerza aérea de Chile en tierra[67].

---

64 "Situación con nuestros vecinos. 1957-1978". Juan Enrique Arze, págs. 6 y 7.

65 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, págs. 271 y 272.

66 "Plan de Operaciones 'Soberanía' de las FF. AA. argentinas". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón, 2001, pág. 1.

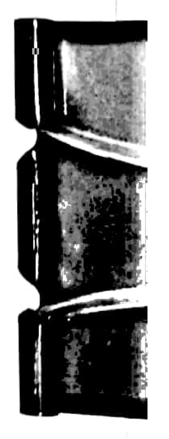
67 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, págs. 271 y 272.

A la vez, esta ocupación sería precedida por una formal protesta argentina ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en la que denunciaría el emplazamiento en ellas de destacamentos militares chilenos, en abierta alteración de los equilibrios de la región.

En las horas siguientes se consideraban enfrentamientos aeronavales con la escuadra chilena en el área del estrecho de Magallanes y en la boca oriental del canal Beagle.

Primer desplazamiento de la escuadra a la zona austral

El primer desplazamiento a la zona austral se debió a las informaciones de la comisión mixta acordada en el Acta de El Tepual, que indicaban que las exigencias argentinas para negociar eran inaceptables, por lo que, en prevención, se ordenó el despliegue de la escuadra al sur y evitar ser evidenciados, y permanecer, no en Punta Arenas, ni mostrarse, sino mantenerse en los fondeaderos de guerra, listos para actuar y demostrar la voluntad de oponerse en caso que fuese necesario, pero por el momento el interés del gobierno era no crear una situación conflictiva ni llegar a una crisis[68].



El 21 de marzo se suspendieron los permisos y los cursos que se realizaba en tierra y dos días más tarde el almirante Merino se reunía con el personal y despedía a la escuadra en Valparaíso[69].

En este despliegue se reconocieron y probaron los fondeaderos de guerra al sur del Estrecho de Magallanes, se verificaron y comprobaron los recursos logísticos existentes en ellos, se practicaron planes de operaciones con ejercicios de combate y empleo de armamento en condiciones extremas de tiempo en el Mar de Drake, se probaron los enlaces de comunicaciones y las contramedidas electrónicas y se experimentó el empleo intensivo de los helicópteros[70].

El almirante López sometió a sus buques a un entrenamiento riguroso, para lo cual no hubo secretos en los mares australes. En los intrincados fiordos del fragmentado litoral sureño se establecieron fondeaderos secretos. La situación chilena era ciertamente mejor que la de la flota de mar argentina en las costas australes[71].

68 Entrevista a Raúl López Silva el 29 de abril de 1998. Cidoc, págs. 74 y 75. (Documentos Unofar).

69 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 125.

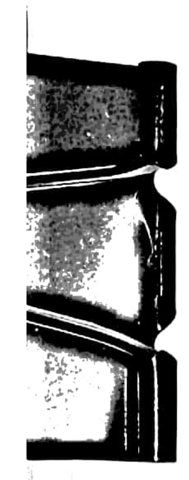
70 Entrevista a Raúl López Silva el 29 de abril de 1998. Cidoc, págs. 74 y 75. (Documentos Unofar).

71 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN, pág. 6. Cidoc, (Documentos Unofar).

En el despliegue se trataba que no se conociese la ubicación de los buques, no se irradiaba nada y los mensajes más urgentes se les pasaban a los helicópteros. La tercera Zona Naval se encargaba de hacer llegar sacos de correspondencia a la escuadra[72].

En el mes de abril, cuando se recibió a bordo de los buques la noticia que el nuevo ministro de relaciones exteriores era Hernán Cubillos, se sintió una satisfacción y una tranquilidad muy grande, porque lo que se estaba viviendo en la escuadra, también lo había vivido el nuevo canciller cuando era teniente y podía entenderlo, pues hablaba el mismo lenguaje y conocía la geografía del área, además que pertenecía a una generación muy cercana a los comandantes de los buques[73].

El comandante del destructor "Williams" le había despachado un telegrama, desde Ancud al nuevo canciller felicitándolo, por lo que fue una sorpresa recibir una carta de él, a pesar de todos los problemas que estaba enfrentando, en la cual hacía alusión al respaldo que sentía en las negociaciones y se imaginaba la situación que estaban viviendo los marinos, por lo que decidió leer los párrafos pertinentes a la tripulación de su buque, lo cual fue un acierto, pues ésta vio que el ministro de relaciones exteriores que estaba manejando la situación, conocía al dedillo todo el escenario donde las cosas se estaban ventilando[74].



El petrolero fue despachado, por un corto período de un mes y medio, a reparaciones y que fue acortado, trabajando aceleradamente día y noche para realizar los trabajos necesarios y alistarlo. Cuando estuvo listo, cargó petróleo y zarpó nuevamente para abastecer a algunas unidades de la escuadra que ya estaba, en esa época, operando en la zona austral[75].

El 20 de abril regresó la escuadra Valparaíso debido a los aparentes progresos logrados en el trabajo de las comisiones mixtas.

Pocos días después del arribo de la escuadra chilena a Valparaíso, la Flomar inició su propio zarpe desde puerto Belgrano hacia el sur, operando también en estricto silencio y llevando toda su capacidad de víveres, municiones y material de guerra a las órdenes del almirante Barbuzzi, acompañado de su estado mayor[76].

72 "Breve crónica de las actividades de la PEG Lynch en año 1978". Humberto Ramírez, 2002.Testimonio inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 3.

73 Entrevista a Ramón Undurraga el 9 de agosto de 2001, pág. 98. Cidoc, (Documentos Unofar).

74 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en cassette 453, pág. 9. Cidoc, (Documentos Unofar).

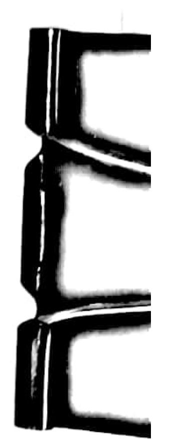
75 Entrevista a Gerardo Covacevich el 17 de noviembre de 2003, en cassette 476. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

76 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 131.

Para la escuadra chilena, todo el invierno transcurrió amparados por la tranquilidad que daba el hecho que seguían funcionando las comisiones mixtas, con sus altos y bajos. Desde abril a octubre se vivió un período de relativa calma, en el cual la escuadra pudo continuar su entrenamiento en la zona central y hacerse presente en los puertos del norte, hasta el mes de octubre, en que volvió al sur[77].

En este período, más o menos largo, se tuvo como base Valparaíso, pero se hicieron varios desplazamientos a la zona de Coquimbo, Puerto Aldea y Tongoy[78].

El 25 de septiembre tenía la escuadra programada la Operación Unitas con buques norteamericanos, los cuales habían ingresado a Chile por el canal Beagle, desde donde se habían dirigido de Puerto Williams a Punta Arenas y de ahí continuado viaje a Talcahuano, donde debían encontrarse con los buques chilenos, arribando el 3 de octubre, pero la escuadra había dispuesto que solamente participaran los viejos destructores "Portales", "Zenteno" y "Cochrane", el submarino "Simpson" y el petrolero "Araucano", esto es, no participaban los buques misileros ni los cruceros[79].



El 27 del mismo mes, el buque de transporte anfibio argentino, "Cándido de Lasala", que podía transportar entre 8 y 10 barcazas con unos 500 infantes de marina, navegaba hacia el sur y a la cuadra de la boca oriental del estrecho de Magallanes fue delatado por el servicio de escucha de la armada y, simultáneamente, se detectó que el remolcador de alta mar argentino "Goyena" había fondeado, el día anterior, en bahía Nassau. Un avión naval chileno, enviado a la zona, pudo comprobar que se encontraba a seis millas de la isla Evout, en aguas interiores chilenas y tenía izada una señal internacional que significaba "estoy fondeando boya o cable submarino", evidenciado que tenía un cable por la proa, que podía ser para instalar una boya o bien midiendo la profundidad para la operación de submarinos[80].

Ambos buques fueron ploteados y se determinó que se dirigían Ushuaia, pero al navegar cerca de la isla Lennox, el "Goyena" abrió fuego antiaéreo sobre ella en los momentos que era sobrevolada por aviones chilenos[81].

---

77 Entrevistas a Raúl López Silva el 29 de abril de 1998 y el 9 de agosto de 2001. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 69.

78 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en cassette 453. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

79 Entrevista a Gerardo Covacevich el 17 de noviembre de 2003, en cassette 476. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar), págs 7 y 8.

80 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, pág. 165.

81 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, págs. 166 y 168.

Segundo desplazamiento de la escuadra a la zona austral

El 20 de octubre, se encontraba la escuadra en ejercicios de la Operación Unitas, cuando navegando a la cuadra de Huasco, se recibió la orden de volver de inmediato a Valparaíso para alistarse a regresar al teatro de operaciones austral[82]. Se suspendieron los permisos y se completaron las dotaciones.

Zarpó la escuadra sin el destructor "Blanco Encalada", que debió permanecer aún un tiempo en Valparaíso para reparar su problema de sus calderas, pero luego se reincorporó a ella[83].

El almirante Merino le dio la orden al contralmirante López de navegar al sur aparentando la máxima tranquilidad, recalar a Talcahuano, donde se harían desafíos deportivos con los militares y de ahí continuar a Corral y Puerto Montt.

En este último puerto comenzaron las primeras inquietudes, porque en algunas vitrinas de los negocios de la ciudad decía: "*si ve volar un avión de esta silueta, de este tipo, avise a tal teléfono*" y eran las siluetas de los aviones argentinos[84].



En este nuevo desplazamiento al sur hubo un evidente cambio de ánimo en las tripulaciones, pues se salió con dotaciones de guerra, esto es, las dotaciones de paz, que normalmente son como el 80 u 85% de las de guerra, fueron reforzadas para completar aquellas[85].

La escuadra se encontraba en estado de alerta sin sobrepasar la latitud del Golfo de Penas cuando, el 7 de noviembre, se recibió la información que el presidente argentino Jorge Rafael Videla había rechazado la invitación del presidente Augusto Pinochet de acudir a la Corte Internacional de La Haya, advirtiendo que si Chile lo hacía unilateralmente, Argentina lo consideraría como "*casus bellis*" [86].

La escuadra se encontraba en bahía San Quintín, en el golfo de Penas. El almirante Merino era uno de los más preocupados, pues tenía en sus manos los informes de inteligencia que señalaban que los argentinos estaban dispuestos a intentar la ocupación de las islas en litigio, por lo que ordenó,

---

82 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, págs. 8 y 9.

83 Entrevista a Jorge Fellay el 14 de noviembre de 2003, en cassette 475, pág. 5. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

84 Entrevistas a Raúl López Silva el 29 de abril de 1998, pág. 68. Cidoc, (Documentos Unofar).

85 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en casette 453, pág. 3. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

86 "Breve crónica de las actividades de la PEG Lynch en el año 1978". Humberto Ramírez, 2002, págs. 2 y 3. Cidoc, (Documentos Unofar).

de inmediato, el zarpe de la escuadra, a toda máquina hacia el teatro de operaciones austral[87].

El 8 y el 9 de noviembre se incorporaron a la escuadra el destructor "Zenteno" y la fragata "Condell", con lo que se completaba la formación y el entrenamiento se centró en el extremo sur[88].

El contralmirante López, para controlar la preparación de la escuadra, acostumbraba a embarcarse en los diferentes buques y navegar en ellos, lo cual le hizo vivir una anécdota. Encontrándose las unidades en bahía San Quintín, había decidido embarcarse y navegar en la fragata "Condell", cuando recibió la noticia de que en ese buque se había producido un caso de viruela, que estaba aislado y siendo tratado por el médico, por lo que el almirante reaccionó, de inmediato, y cambió de buque a la fragata "Lynch".

Los buques no navegaban en formación, sino que por agrupaciones independientes, evitando usar las rutas comerciales para evitar ser vistos. El track trazado era por la Angostura Alemana y cuando faltaban unas ocho millas para llegar a ella, la "Lynch" sufrió una avería al chocar con una roca desconocida que le produjo una avería en el eje de babor, que le obligó regresar a Talcahuano a reparaciones.



En el momento del accidente el comandante en jefe de escuadra se encontraba embarcado en la fragata y quedó bloqueado en las cubiertas inferiores cuando se ordenó el cierre de todos los compartimientos estancos, por lo que tomó su tiempo abrir una por una puertas y escotillas para sacar al almirante atrapado.

En la planta de Asmar Talcahuano se esperaba al buque averiado donde fue reparado con toda celeridad[89].

Entre otras actividades, el comandante en jefe de la escuadra viajó en helicóptero, mientras los buques navegaban en las cercanías de Chiloé, hasta el petrolero "Araucano", para dirigirse a toda la tripulación, explicándoles la situación que se estaba viviendo y arengarlas[90].

El 29 de octubre se dirigió el "Araucano" a Punta Arenas, en un viaje por etapas, cuando ya se tenía información que en Argentina habían llamado a

---

87 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 199.

88 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en casette 453, pág. 3. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

89 "Breve crónica de las actividades de la PEG Lynch en el año 1978". Humberto Ramírez, 2002.Testimonio inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 2 y 3.

90 Entrevista a Gerardo Covacevich el 17 de noviembre de 2003, en cassette 476, pág. 12. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

las reservas e iniciado el traslado de tropas y armamentos a la Patagonia y a Tierra del Fuego[91].

El 10 de noviembre se supo, por La Prensa de Buenos Aires que, el día anterior, se habían incorporado a la flota de mar las corbetas portamisiles "Drummond" y "Guerrico" en una ceremonia que presidió el almirante Barbuzzi[92]. Estas unidades habían sido construidas en Francia para la armada sudafricana, pero debido al embargo que sufrió ese país a causa del apartheid, fueron traspasadas a Argentina para su ataque a Chile. Ambas, mas el destructor misilero "Hércules", eran los escoltas del portaaviones "25 de mayo".

Durante este segundo desplazamiento operativo no se tuvo evidencia de la presencia de la Flomar en el aérea conflictiva, por lo que entre el 16 y el 23 de noviembre se autorizó a los buques viajar, alternativamente a Punta Arenas, mientras el 20 de noviembre se dirigieron los destructores "Zenteno" y "Blanco Encalada" a conmemorar el aniversario de la fundación de Puerto Williams e invitaron al jefe del Área Naval Austral argentina, comandante Malugani[93].

El almirante Merino comisionó al contralmirante López para que asistiera a los actos de conmemoración de la fundación de la ciudad, pero éste se negó diciéndole:

> *"Yo no puedo ir, estoy con la escuadra aleonando todo el día a mi gente y no quiero salir mañana en televisión dándole un abrazo y pasándole la mano a un almirante argentino".*

Merino insistió que fuera, por lo que viajó en avión, no en buque y al llegar a Puerto Williams, le dijo a toda la gente de la televisión y de la prensa:

> *"No quiero que ninguno de ustedes me vaya a sacar ni una fotografía ni una grabación en televisión, ni siquiera al lado de almirante argentino, porque no quiero pasar por Judas frente a mi gente, de que les estoy predicando a ellos contra el enemigo argentino y por otro lado le estoy dando abrazos y pasando la mano"*[94].

El 23 de noviembre la escuadra zarpó de regreso al norte, sin embargo, al día siguiente se recibió la orden de mantenerse al sur de puerto Alert en

91 Entrevista a Gerardo Covacevich el 17 de noviembre de 2003, en cassette 476, pág. 8. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

92 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, pág. 205.

93 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978", Vicealmirante Hernán Rivera Calderón, 2001, pág. 11.

94 Entrevista a Raúl López Silva el 29 de abril de 1998, pág. 72. Cidoc, (Documentos Unofar).

atención al ambiente belicoso que se había creado con las declaraciones del general Menéndez[95].

En una nada tranquilizadora declaración, el general argentino Luciano Benjamín Menéndez, comandante del más poderoso cuerpo de ejército del vecino país, que se encontraba emplazado en las provincias fronterizas de Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, fanfarroneaba:

"en seis horas estamos en Santiago, tomamos champaña en La Moneda y después nos vamos a orinar a Valparaíso" [96].

El 28 de noviembre se recibió la orden de regresar a Valparaíso, donde permaneció entre el 2 y el 12 de diciembre en alerta, manteniendo en cubierta día y noche la artillería antiaérea, con oscurecimiento total, tanto en los buques como en todo el recito portuario.

El 9 de diciembre fue citado el comandante en jefe de la escuadra a la presencia del almirante Merino para recibir una completa información de la situación que se estaba viviendo y hacerle presente que si la reunión de cancilleres que se realizaría dentro de tres días para buscar un mediador, fracasaba, el enfrentamiento bélico sería inevitable y al terminar le dijo:

"Ahora va en serio, ándate al sur y gana la guerra" [97].



Los medios de comunicación trasandinos criticaban la presencia de la escuadra chilena en la zona austral, porque sostenían que se encontraba en las inmediaciones de la "zona litigiosa" [98].

Movilización secreta

En la medida en que fue creciendo la tensión en noviembre de 1978, el almirante Merino ordenó la movilización secreta de la Academia de Guerra Naval.

Se suspendieron todas las actividades docentes y como consecuencia, los oficiales y personal de gente de mar, pasaron a cubrir puestos para aumentar las tripulaciones de los buques de combate y completar las dotaciones de guerra.

Se constituyeron centros de recepción de los reservistas que iban a ser llamados al servicio cuando la movilización se hiciera pública[99].

---

95 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón, 2001, pág. 11.

96 Revista "Qué Pasa" de 17 de julio de 1993.

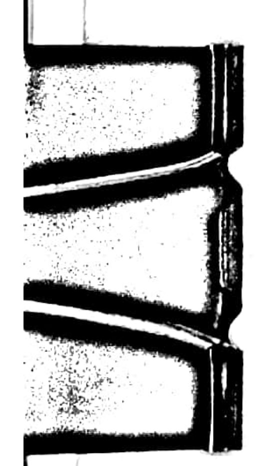
97 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón, 2001, pág. 12.

98 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2007, pág. 197.

99 Entrevista a Jorge Martínez Bush el 9 de junio de 2000, en video 83, pág. 1. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

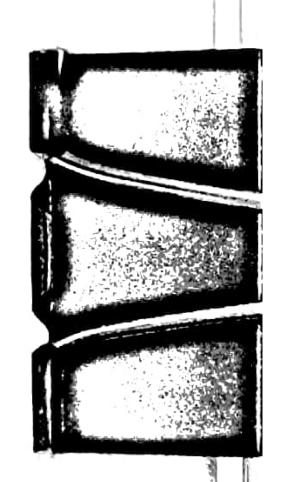
Entre los cambios se designó al comandante Jorge Martínez Bush para que se hiciera cargo de la segunda comandancia el crucero "Prat" y el comandante Jorge O'Ryan que ocupaba dicho cargo, fue destinado a tomar el mando del buque escuela "Esmeralda" que estaba designado para servir como buque hospital, el cual había sido equipado con todos los implementos médicos necesarios y quedó listo para zarpar, en cualquier momento al Teatro de Operaciones Austral[100].

Entretanto se reunió la Junta de Gobierno con los ministros de defensa, hacienda, interior y relaciones exteriores, el asesor Julio Phillippi, el general Forestier y dos o tres personas más para discutir la situación. El general Matthei estuvo ausente por encontrarse en el sur. En un momento se llegó a la conclusión de que había que llamar a la movilización, pero el general Pinochet, golpeando la mesa, exclamó que "¡por ningún motivo!", porque ello significaría crear un clima terrible, e impuso su criterio[101].



100 Entrevista a Jorge Martínez Bush el 31 de marzo en video 80, págs. 10 y 11. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

101 Pablo Barahona el 4 de noviembre de 1998, en video 61. Entrevista a Nilo Floody, pág. 32, Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).



La aviación naval

Al inicio de la emergencia la armada contaba con tres escuadrones de aviación naval:

- Escuadrón de Exploración VP-1, constituidos por aviones P-111, bien equipados para la época, para exploración marítima.
- Escuadrón de Helicópteros embarcados en la escuadra HS-2, constituido por aparatos SA-219, equipados para labores propias de ese mando operativo.
- Escuadrón de Propósitos Generales VC-1, formado por aviones C-95, C-212 y un C-47 Old Dakota que nadie quería volar, material con capacidad de transporte y una relativa capacidad de exploración aeromarítima[102].

También la movilización secreta incluyó la incorporación de aviones privados a la aviación naval[103].

La tarea asignada al Grupo Aeronaval era la de explorar en beneficio de todas las fuerzas presentes. Para cumplir con ello era indispensable contar con la colaboración y cooperación de las unidades de la Fuerza Aérea que dependían del comando conjunto para evitar interferencias que podrían haber resultado desastrosas.

El Grupo Aeronaval daba apoyo de transporte principalmente a la infantería de marina y a las fuerzas especiales desplegadas en el área.

El despliegue de los medios aeronavales se inició en el mes de agosto de 1978 y consistió en desplazar el material de vuelo y el Grupo de Apoyo

102 Testimonio del almirante Claudio Aguayo el año 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 2 y 3.

103 "La crisis del canal Beagle". Rigoberto Cruz Johnson. Inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 25.

Logístico al teatro sur y simultáneamente se inició en este teatro una etapa de entrenamiento a las dotaciones más jóvenes[104].

Otra de las tareas cumplidas por la aviación naval fueron las comunicaciones de la escuadra, la cual había adoptado el sistema utilizado por la marina de los Estados Unidos, que para no enviar mensajes a tierra por radio, lo cual presenta el riesgo de que el enemigo pueda triangular la ubicación del buque emisor y por consiguiente de la flota; un avión naval se acerca al buque y mediante una onda especial recibe en un computador las comunicaciones destinadas a tierra, lo que se conoce como "cargar tráfico", enseguida el avión se dirige a tierra y "descarga" la información sobrevolando un puesto elegido con este propósito y recibiendo, a su vez, los mensajes que debe llevar a la escuadra.

Pero los aparatos de la aviación naval también cumplían con la misión de mantener a las tripulaciones al tanto de lo ocurría en el país y en contacto con sus familias, para lo cual la correspondencia y algo de prensa se tiraba en paracaídas sobre los buques, correspondencia que en algunas ocasiones se iba a la agua[105].



El centro de las operaciones del Escuadrón de Exploración VP-1 se concentraba en el aeropuerto Carlos Ibáñez en Chabunco, al norte de Punta Arenas, pero se sabía que él era un objetivo primordial para los argentinos, por lo que, además de aplicarse muy estrictas medidas de seguridad en cuanto a los procedimientos de ingreso al área, durante las crisis, la armada disponía de un aeródromo de alternativa que era capaz de soportar el esfuerzo logístico de su operación con el grupo de exploración, pero con un significativo detrimento de su seguridad en cuanto a defensa aérea[106].

Cuando se tuvo conocimiento que la Flomar había zarpado hacía varios días y sin haberla localizado, se intensificó el plan de exploración, adentrándose más hacia el Este, llevando muchas veces el material al límite de sus capacidades[107].

Una situación muy tensa se vivió el 15 de diciembre de 1978 cuando un avión P-111, sobrevolando la zona del martillo avistó un petrolero argentino y al sobrevolarlo, recibió una serie de señales radiográficas y luego los contactos del radar con los buques de la Flomar y al informarlo a su base,

104 Testimonio del almirante Claudio Aguayo el año 2002. Cidoc, pág. 5. (Documentos Unofar).

105 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 202.

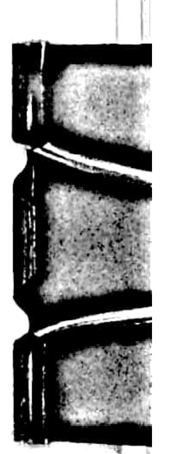
106 Testimonio del almirante Claudio Aguayo el año 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 5.

107 Testimonio de Claudio Aguayo en 2002, pág. 6. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

recibieron la orden de mantenerse en contacto el mayor tiempo posible hasta la hora límite de operación (HLO), lo que significaba calcular muy bien el combustible, pero al regresar notaron los pilotos haber subestimado el viento en contra y que no alcanzarían a llegar a Punta Arenas, por lo que decidieron aterrizar en Puerto Williams.

En esta última localidad debía recargarse combustible con una bomba de mano, lo que haría lenta y dificultosa la operación, por lo que, para no perder el importante contacto logrado, se decidió rápidamente la salida de un avión transporte C-212 estacionado allí[108].

Se trataba de mandar un avión de transporte a una profunda misión de exploración. Con condiciones meteorológicas adversas, logró detectar a las unidades navales argentinas como a 50 millas, siendo interceptado por un avión A-4Q del portaaviones "25 de Mayo", pero veamos el informe de la Flomar:



> *"15 DIC 1978. A 14.40 hrs. Se interceptó mediante PAC propio (3.A.301 CC J.I. Lavezzo) avión Aviocar de la FACH en 55° 55 S y 63° 48 W, Vd 150 nudos a 5000 pies. A 15.29 se largaron tres aviones A4 para efectuar interceptación y reconocimiento de los Lobos".*

Felizmente los aguerridos pilotos navales se introdujeron en la nube más espesa y supieron como sacarse de encima el jet argentino y regresar a la base sin novedad; pero ya se conocía donde se encontraba la Flomar y se podría iniciar su traqueo[109].

Como era preciso evitar el desgaste de los aviones navales, que en un momento dado podría haber aniquilado la capacidad de patrulla, se elaboró un plan que permitía asegurar la permanente observación de la Flomar, bajando la persistencia. El plan se basó en un criterio de alta discreción versus radiación, de tal manera que los aparatos de exploración no fuesen detectados por los radares de los buques argentinos.

Este plan, tan sencillo en concepción, tenía el grave inconveniente que los aviones, de manera inadvertida, podían aproximarse a la Flomar, quedando a distancia de los misiles Sea Dart de las fragatas "Hércules" y "Santísima Trinidad". De hecho, en varias ocasiones, los aviones de exploración fueron iluminados por el radar de control de fuego de los buques argentinos, lo cual producía una enérgica acción evasiva.

108 "El albatros dorado en el Beagle". Francisco Martínez Villarroel. Editor Revista de Marina, 2003, págs. 42 y 43.

109 "Reminiscencias", Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.194.

Durante este período de crisis, un avión C-212, que patrullaba, sin la adecuada discreción, se acercó a la isla de los Estados, donde fue interceptado por un A4 que le hizo un par de maniobras de amedrentamiento propias de un aviador de caza, pero no disparó. El avión chileno hizo la única maniobra evasiva que le aseguraba la sobrevivencia, meterse dentro de una nube[110].

Era el 19 de diciembre, alrededor de las 04.30 horas, cuando un avión naval que se encontraba de patrulla en una noche oscura y con nubosidad baja, a varios cientos de millas de las islas del "martillo" detectó con el radar un gran contacto a unas 5 millas y se dirigió a identificarlo. Se trataba, nada menos, que el portaaviones "25 de Mayo" recibiendo petróleo de un buque tanque y fue lanzado, de inmediato un A4 para interceptarlo, pero también logró refugiarse en las nubes.

La Flomar registra el incidente de la siguiente forma:

"19 DIC 1978 – 0449 se interceptó mediante PAC propio (3.A301 TF Pettinari) un avión Aviocar FACH en 54° 30? S 60° 53? W Vd 150 nudosd a 3000 pies" [111].



El avión chileno había sido detectado por los buques argentinos y la situación a bordo fue, al comienzo, inquietante y se evaluó como comprometida, porque como ya tenían dispuesto el comienzo de las hostilidades contra nuestro país en un par de días más y el reciente contacto podría ser la vanguardia orientadora de una de las posibilidades de amenaza prevista, que eran los "halcones cazadores" de la FACH que se lanzaban en una suerte de ataque anticipado[112].

La evaluación que hace la Flomar en los dos casos "que se trataba de un avión FACH", podría ser un indicio que no tenían aún clara la presencia de los aviones navales C-212 en la zona austral o que la amenaza que significaban los Hawker Hunter de la FACH era tal, que los aviones de exploración detectados se interpretaban como la posibilidad de un inminente ataque aéreo a la flota[113].

En la medida que la Flomar se desplazaba hacia el sur, los vuelos salían al Atlántico por latitudes más altas. En las cercanías del 20 de diciembre, los vuelos salían hacia el Este a la altura del canal Beagle, lo cual iba restando

110 Testimonio del almirante Claudio Aguayo el año 2002. Cidoc, págs. 6 y 7. (Documentos Unofar).

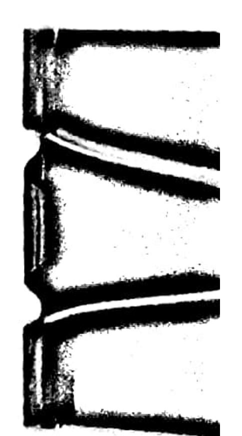
111 "Reminiscencias". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.194 y 195.

112 Seminario de Experiencias del Despliegue Operacional I.M. en la Crisis Chile-Argentina de 1978. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner, junio de 2008.

113 "Reminiscencias", Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, págs.194 y 195.

tiempo de permanencia en el área de contacto y requería una mayor cantidad de relevos[114].

El día 23 de diciembre en la mañana la exploración aeronaval confirmó que los buques argentinos se mantenían navegando a alrededor de 20 nudos hacia el norte, siendo observados hasta el paralelo de la boca oriental del estrecho de Magallanes y alrededor del mediodía se tuvo la certeza que la Flomar se dirigía a puerto Belgrano[115].



114 Testimonio del almirante Claudio Aguayo el año 2002. Cidoc, pág. 7. (Documentos Unofar).

115 "El conflicto del Beagle. Las actividades navales". Raúl López Silva, Santiago 9 de agosto de 2001, pág 16. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Los submarinos

La armada tenía operativos solamente los submarinos "Simpson" y "Hyatt", los que se encontraban con un alto grado de entrenamiento, mientras el "O'Brien", la tercera unidad que conformaba la fuerza, estaba en el dique[116].

Se encontraban ambos en espera de instrucciones en Valparaíso con órdenes de estar ubicables sus tripulaciones para cualquier momento, cuando un sábado en la noche recibieron los comandantes la orden de presentarse al jefe del Estado Mayor del Comando de Submarinos, recibiendo instrucciones de zarpar a medianoche, sin indicárseles destino, sino que haciéndole entrega de un sobre lacrado que no debía ser abierto hasta encontrarse a siete millas del puerto.

El destino eran las aguas australes y ambas naves debían navegar coordinadamente, pero separadas y en silencio electrónico total. Se aprovechó el viaje para practicar sumergidas de combate, controlando el tiempo y compitiendo entre las distintas guardias.

A pesar que la navegación fue bastante monótona, se debía estar atentos ante cualquier avistamiento de aviones o buques de superficie, tarea que se complicaba al no poder echar a andar los radares por el silencio electrónico impuesto.

Cuando se aproximaban a la costa para ingresar a los canales interiores de la región austral, el "Hyatt" sufrió una avería importante y debió regresar a Talcahuano, lo que no dejó de ser un fuerte impacto para los tripulantes del "Simpson" que quedaban sin su apoyo, especialmente porque el submarino averiado era mucho más moderno.

116 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004. pág. 282.

El "Simpson" fue enviado a una posición de espera a donde tuvieron que navegar con complicadas malas condiciones de visibilidad, con ventiscas de nieve y chubascos de lluvia con fuertes vientos huracanados. En medio del temporal, mientras navegaba, el radio operador pudo captar una gran cantidad de tráfico de comunicaciones en clave proveniente del lado argentino[117].

Una vez en el área de espera se inició un régimen especial de entrenamiento para la dotación, el cual consistía en, a lo menos, dos ejercicios de combate diarios.

Por razones de espacio a bordo, un tercio de la tripulación estaba apostada de guardia, el segundo tercio se dedicaba a la limpieza y mantención de equipos y el tercio restante debía permanecer acostado en sus literas, durmiendo, leyendo, pensando o evocando reminiscencias familiares.

Día por medio se tenía una función de cine gracias a un proyector de 16 mm. pero que debido a la premura del zarpe no se disponía más que de una reducida cantidad de películas, por lo que algunas fueron pasadas alrededor de veinte veces.



Otra actividad que se podía desarrollar era la de enviar partidas de tripulantes a mariscar para mejorar el rancho, pero por razones de seguridad, éstos no podía alejarse mucho del submarino y debían estar siempre atentos para observar cualquier llamada visual que les ordenara regresar.

La espera se hacía tediosa y una mañana se escucharon ruidos de motores que se acercaban, ordenándose, de inmediato, el zafarrancho de combate, pero pudieron comprobar que se trataba de dos barcazas que pasaban a entregarles los víveres que les restaban, pues regresaban a Punta Arenas, siendo los cigarrillos lo más apreciado, pero no podían enviar cartas para no delatar su posición[118].

A pesar de las preguntas que es de imaginar que los submarinistas les hacían a los tripulantes de las barcazas, estos no tenían respuesta alguna y la única información obtenida era que la escuadra debería encontrarse en algún lugar relativamente cercano adonde estaban ellos.

Después de varios días fue recibida una orden de dirigirse, de inmediato, a una nueva posición de espera.

Para comprender las limitaciones que sufría el submarino "Simpson" es importante considerar que era un veterano de la Segunda Guerra Mundial

117 "Submarinos en Campaña". Testimonio de Rubén Scheihing en 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 1 a 3.

118 "Submarinos en Campaña". Testimonio de Rubén Scheihing en 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 3 y 4.

que, a pesar de habérsele hecho una modernización antes de ser transferido a nuestro país, tenía importantes deficiencias, como no contar con schnorkel para permitirle navegar sumergido con los motores diesel y a la vez poder cargar las baterías sin necesidad de salir a la superficie para ello.

Esta carencia los obligaba a tener que aflorar al anochecer y navegar en superficie para poder usar los motores principales para recargar las baterías, lo cual le significaba tener que permanecer aproximadamente ocho horas aflorado, quedando expuesto a la detección visual y electrónica del enemigo, con el agravante de tener que navegar en silencio electrónico sin poder usar los radares para detectar el peligro y el hecho de encontrarse en latitudes altas en pleno verano donde las noches son muy cortas y las horas de luz aumentaban a medida que transcurrían los días[119].

Al segundo día de encontrarse en la nueva posición de espera se recibió la orden de dirigirse al "santuario", que correspondía al área donde debía, finalmente operar el submarino contra las fuerzas navales argentinas.

Durante el día permanecía sumergido y a una profundidad donde no lo afectara el oleaje y el mal tiempo, pero el problema era diferente en las tardes cuando debía aflorar para cargar las baterías.

Una tarde, el sonar en escucha detectó el batido de hélices, por lo que se cayó en la dirección detectada para tratar de confirmar y clasificar el contacto. Se trataba de un buque mercante que navegaba de vuelta encontrada a doce nudos de velocidad. Se cubrieron los puestos de combate y se realizó una aproximación y ataque, sin lanzamiento de torpedo sobre el blanco detectado. Éste pasó navegando sobre el submarino y, una vez que se alejó suficientemente, el "Simpson" subió a profundidad de periscopio y pudo observarlo y fotografiarlo.

Se trataba del buque argentino "Bahía Paraíso" (ex "USN Eltanin") que navegaba desde la altura de Puerto Montt, por aguas internacionales y regresaba a su base en el Atlántico. Había constituido un blanco perfecto, pero aún no se habían roto las hostilidades. Una vez normalizadas las relaciones se supo que ese buque se encontraba navegando en el Pacífico para obtener informaciones meteorológicas para la aviación embarcada en el portaviones "25 de mayo"[120].

---

119 "Submarinos en Campaña". Testimonio de Rubén Scheihing en 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 6.

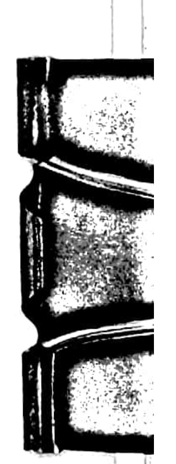
120 "Submarinos en Campaña". Testimonio de Rubén Scheihing en 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 7.

Una noche, cerca de las dos de la madrugada, se recibió un mensaje del Almirante, cuyo contenido dejaba ver que se habían agotado todas las opciones de negociación, era muy claro y no dejaba dudas ni permitía otra interpretación. Decía casi textualmente:

"Impedir por las armas cualquier intento de desembarco en tierra chilena".

El comandante del submarino se dirigió al intercomunicador del buque, lo leyó a la tripulación y agregó:

"Se trata de una orden combate con ejecución inmediata, debemos defender la soberanía nacional en esta parte de nuestro territorio con todos los medios de que disponemos". "Esto significa que estamos viviendo, a partir de este instante, una situación de guerra con Argentina. Como todos sabemos, es posible que nos hundan, pero me comprometo con ustedes, a que antes que eso suceda, a lo menos, nos llevaremos a dos de ellos".



Pasaron unos momentos de silencio y luego se escuchó un rugido en todo el submarino:

¡"Viva Chile, mierda"! [121]

Una noche, mientras el "Simpson" cargaba baterías, la radio interceptó un mensaje en el cual se informaba la ubicación de la Flomar a una hora determinada, lo que dejaba al submarino entre ésta y la costa chilena, en el Atlántico, justo para interponerse ante un predecible intento de ellos de aproximarse a un desembarco.

Posteriormente se recibió una orden de dirigirse a Bahía Nassau para efectuar algunas reparaciones de emergencia, lo que era muy necesario después del esfuerzo desarrollado.

Se encontraba en estas faenas cuando se aproximó un helicóptero naval llevándoles correspondencia, bastante atrasada, además de varios pavos y una botella de champágne que les enviaban desde el destructor "Williams". En la conversación se enteraron que el canciller Hernán Cubillos había logrado la intervención de Su Santidad el Papa para evitar la guerra a sólo escasas horas de que esta se iniciara y el cardenal Antonio Samoré ya estaba en funciones como enviado papal plenipotenciario.

121 "Submarinos en Campaña". Testimonio de Rubén Scheihing en 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 8.

Después de dos meses y ocho días de campaña, llegó la orden de regresar a Valparaíso[122].

Los submarinos argentinos

Argentina tenía en servicio cuatro submarinos: "Santa Fe" y "Santiago del Estero" eran de la clase Balao "Guppy II", veteranos norteamericanos de la segunda guerra mundial y los otros dos, "Salta" y "San Luis" eran modelos alemanes U-209, pero armados en Argentina, los cuales presentaron, durante toda su vida, graves fallas.

Las cuatro unidades zarparon a principios de diciembre de su base en Mar del Plata, el "Santa Fe"; fue destinado a patrullar la Bahía Cook, en aguas territoriales chilenas y paso muy probable de la escuadra y acceso natural al canal Beagle desde el sur, el "Santiago del Estero", debía ubicarse más al sudeste, en pleno océano, el "San Luis" al este del Cabo de Hornos y aguardar allí para atacar a la escuadra chilena en el caso de comenzar las hostilidades, y el "Salta" en las islas Wollaston, entre los 67º y 66º, de latitud navegando en inmersión a una velocidad de 18 nudos.



Durante la travesía, uno de los motores del "San Luis", presentó graves fallas, lo que lo obligó a emerger y después de efectuar una exhaustiva revisión del sistema diesel, la avería fue estimada considerable, pues reducía en un 50% el rendimiento de la nave y la recarga de sus baterías, por lo que se dirigió a la boca oriental del Estrecho de Magallanes, donde llegó sin novedad en la mañana del 18 de diciembre e inmediatamente después, se le ordenó dirigirse a la Isla de los Estados donde debía encontrarse con su buque nodriza "Aracena", un pesquero requisado por la Armada.

Entre el 18 y el 19 de diciembre el "Santa Fe" y el "Santiago del Estero" penetraron en aguas jurisdiccionales chilenas y en la noche de aquel último día tomaron posiciones en sus respectivas áreas de patrullaje[123].

Las fuertes corrientes que se producen en el Cabo de Hornos sacudían a los submarinos sin misericordia, aunque se encontrasen a 50 metros de profundidad, por lo que el "Santiago del Estero" emergió a altura de periscopio para "dar un vistazo" y con mezcla de desesperación y sorpresa observó una inesperada montaña a escasa distancia de su nave. En otro momento se

---

122 "Submarinos en Campaña". Testimonio de Rubén Scheihing en 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 9 y 10.

123 "La guerra que no fue". Alberto N. Manfredi. Internet: http//crisisbeagle, capítulo "Desplazamientos bajo el mar", págs. 3 y 4.

encontraron sorpresivamente a 10 millas náuticas de la isla Diego Ramírez, muy al Sur.

En la mañana del 20 de diciembre, el sonar del "Santiago del Estero" detectó un rumor catalogado como un destructor, que se desplazaba en dirección sur. Con el fin de identificarlo el capitán ordenó ascender a profundidad de periscopio e indicó a sus hombres ocupar posiciones de combate.

Grande fue su sorpresa al ver en su visor la silueta de un submarino Balao que se recortaba contra el firmamento gris; era el "Simpson" que, completamente ajeno a la presencia de la nave argentina, se desplazaba en superficie ignorante, de que unidades enemigas operaban en sus aguas jurisdiccionales, al este de Tierra del Fuego.

Por otra parte, el "Santa Fe", patrullaba Bahía Cook cuando sintió el paso de la escuadra y comenzó a seguirla y rompiendo el silencio de radio, envió un informe al Comando Naval dando cuenta de su posición, la del enemigo, el número de naves que se desplazaban, su velocidad y su rumbo al momento de su detección[124].



124 "La guerra que no fue". Alberto N. Manfredi. Internet: http//crisisbeagle, capítulo "Desplazamientos bajo el mar", pág. 5.

La infantería de marina



La infantería de marina, frente a las circunstancias que se estaban viviendo, inició un exigente entrenamiento con grandes operaciones anfibias en el norte del país y desde el 2 de mayo de 1977, en que se tuvo conocimiento de la sentencia arbitral de S.M. Isabel II, el que no gustó al gobierno argentino, en el ámbito de la armada se dispuso tomar algunas previsiones y el centro de gravedad de la situación militar cambió a la zona austral[125].

Ante la crisis que se veía venir, el Cuerpo de Infantería de Marina fue dotado de un presupuesto apresurado y urgente para completar su equipamiento y sus abastecimientos para lograr los niveles de operación adecuados en munición, minas y explosivos.

Conseguir proveedores era una tarea titánica, pues a la enmienda Kennedy que no permitía adquisiciones militares en los Estados Unidos, estábamos además sometidos a la pertinaz campaña internacional de la izquierda contra el gobierno de Chile, que ponía escollos para comprar material en Europa. No obstante, se lograron colocar órdenes de compra de ametralladoras, y lanza cohetes en España.

A comienzos de 1978 se inició la adquisición de botes Zodiac en Francia, jeeps en la India, plataformas móviles y camiones para los morteros con su respectiva munición en Singapur y tenidas de combate en Corea del Sur[126].

La apreciación de la situación de inteligencia indicaba que la armada argentina estaba desplegando fuerzas de infantería de marina en la isla Grande de Tierra del Fuego y aeronaves de su aviación naval para incrementar los

125 Seminario de Experiencias del Despliegue Operacional I.M. en la Crisis Chile-Argentina de 1978. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner, junio de 2008.

126 "Reminiscencias del Destacamento IM N°2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.159.

medios con presencia permanente en la zona y preparándose para la acción, lo cual dio la alarma para potenciar nuestras propias fuerzas en el TOA. En el mes de abril se inició el repliegue desde el centro del país[127].

El Destacamento de Infantería de Marina "Cochrane" desplegó fusileros a las islas Lennox, Picton, Nueva y al grupo Wollaston. En la parte más alta de la isla Nueva, que era la más al oriente, se levantó una bandera chilena confeccionada de latón para que resistiera el fuerte viento de la zona.

Desde Valparaíso se despachó una compañía de fusileros reforzada con más de doscientos efectivos hacia la isla Dawson y enseguida la armada adquirió la motonave "Navarino" como transporte naval para trasladar a los infantes de marina, quedando luego el buque como cuartel en Puerto Harris, en dicha isla, formándose una brigada de estas fuerzas, la cual quedó al mando del capitán de navío Pablo Wunderlich Piderit.

La fuerza de infantes de marina quedó compuesta con un contingente de 166 oficiales y 5.135 hombres de gente de mar. La brigada 21 en el mencionado buque, en Pitinati y en Río Chico en la isla Dawson y la brigada 41 en Río de los Ciervos en Punta Arenas.



Wunderlich no era un desconocido en estas lides, pues en 1958 había sido comandante de la 3ª sección reforzada que se había desplegado de Talcahuano a Magallanes para el conflicto del islote Snipe y en 1965 había comandado la brigada de infantería de marina Nº 41 en el despliegue al Beagle en la crisis de laguna del Desierto[128].

Considerando la capacidad profesional y el alto grado de entrenamiento en misiones de combate de estas unidades, el jefe del Teatro de Operaciones Austral Conjunto las mantuvo como parte de su reserva, permaneciendo embarcados el 50% de sus efectivos, listos para operar en Tierra del Fuego o en otro frente de combate[129].

Recuerda el general Floody que cuando los infantes de marina llegaron a Punta Arenas, recibió la orden de defender las islas ante la agresión argentina combatiendo hasta el último hombre, la cual transmitió a Wunderlich, por lo que éste dispuso que una compañía fuera enviada al territorio que debía defenderse a toda costa hasta el último hombre, la cual iba al mando de su propio hijo[130].

---

127 "Reminiscencias del Destacamento IM Nº2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.163.

128 Vivencias de un veterano de la campaña de 1978, complementada con antecedentes nuestros y de Argentina. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner.

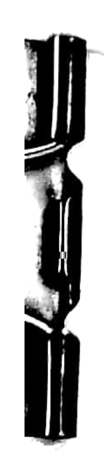
129 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar), pág. 8.

130 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documen-

A partir del 12 de diciembre, cuando se tuvo conocimiento que Argentina intentaría ocupar las islas Evout, Bernevelt y Hornos, se dispuso un incremento de las fuerzas de infantería de marina desplegadas en el área del Beagle; le correspondió partir a la compañía que estaba al mando del hijo del comandante Wunderlich, unidad que embarcó, sigilosamente en un transporte. Mientras los infantes se embarcaban, Wunderlich se despedía de su hijo en el muelle[131].

Las primeras islas en ser cubiertas por la infantería de marina fueron Deceit, Freyceinet y Hornos y durante los meses siguientes corrieron igual suerte Nueva, Picton, Lennox, Colón, Wilfredo, Martial, Copihue y Eliana.

En la isla Nueva había dos oficiales y 65 hombres de tropa armados con lanzacohetes, ametralladoras y morteros; en Picton el número de oficiales era el mismo, reduciéndose a 41 hombres de tropa; en Lennox los efectivos comprendían un oficial y 34 hombres de tropa con lanzacohetes y morteros; Colón era un PVS con, al menos, ocho hombres de tropa armados con lanzacohetes; Wilfredo era otro PVS con once hombres y lanzacohetes y finalmente en las islas Martial, Copihue y Eliana estaban resguardadas por cinco hombres de tropa[132].



El resto del personal lo mantenía Wunderlich en la reserva, con la cual se salvaguardó parte terrestre, alojando en cuarteles de la III Zona Naval y parte en los buques que no pertenecían a la escuadra, los cuales se turnaban entre si semanalmente para aliviar las incomodidades[133].

Misión secreta al islote Evout

Recuerda el subteniente Del Real que fue seleccionado con un grupo de 50 infantes de marina en el mes de noviembre de 1978, cuando se encontraba en la isla Dawson y recibió órdenes de dirigirse a Punta Arenas.

En esta última localidad le fue entregado un pliego de instrucciones que le indicaban que debía estar preparado para una misión secreta.

Se trataba de dos grupos de 25 personas cada uno que debían minar las islas Evout y Bernevelt. La misión era altamente secreta por cuanto era preciso que los argentinos no se percataran de lo que se estaba haciendo en esos dos islotes.

---

tos Unofar).

131 "Reminiscencias del Destacamento IM N°2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.194.

132 "Situación operativa al 9 de febrero de 1979". Archivo José Toribio Merino Castro, folio Cidoc 39928, reproducido en "La escuadra en acción", pág. 60.

133 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Las instrucciones contemplaban que si alguna aeronave o buque argentino se acercaba a ellos, debía procederse a rechazarlos por las armas.

En varias oportunidades se estuvo listo para partir, pero no llegaba la orden de poner en ejecución la operación, incluso las 5 toneladas de equipos y carga fueron embarcadas en el "Piloto Pardo", buque que las noticias reporteaban que se encontraba en la Antártica.

Ante la incertidumbre de la fecha del operativo, se embarcó el grupo en el buque mientras abastecía el faro Evangelistas, para estar listos para el caso de recibir la orden de poner en acción la operación.

Desembarcaron los tripulantes en Punta Arenas al regreso del faro, pero la carga continuó abordo.

Un día se recibió la orden, pero se iba a operar solamente en Evout, por lo que los 50 hombres se embarcaron en una de las torpederas, que la repletaban, y se dirigieron a bahía Orange, donde se trasladaron al "Piloto Pardo".



En una oportunidad se abortó el desembarco, por cuanto misileras argentinas fueron divisadas en la zona y se trataba, como hemos manifestado, de una operación altamente secreta.

Al amanecer de un día navegaron hasta el islote y manteniéndose el buque sobre las máquinas, los dos helicópteros desembarcaron a los 50 hombres y las 5 toneladas de carga, operación que demoró unas cuatro o cinco horas y el buque se alejó para regresar a los tres días.

Llevaban víveres y pertrechos para cinco días, pero a los tres el buque debía acercarse y con una luz se le avisaría: un destello significaba que debía volver al quinto día, dos destellos, al día siguiente y tres destellos que estaban listos y que mandaran los helicópteros a buscarlos.

La tarea consistía en sembrar 2.000 minas antipersonales. Se trataba de artefactos prefabricados artesanalmente en tarros de leche condensada con 300 gramos de explosivo.

El día en que habían desembarcado estaba despejado y las condiciones de tiempo excelentes, pero desde que el "Piloto Pardo" zarpó, el clima se descompuso y debieron soportar un temporal desatado.

La vida en esos días fue terrible, la tempestad y la tundra empapada no permitían levantar una carpa o algún refugio, mientras los 50 hombres se dedicaban a enterrar las minas.

La posibilidad de acercamiento de un helicóptero quedó muy luego neutralizada, pues al instalarse el grupo, se desató la tormenta que duró tres días que los obligó a evitar congelamientos, pues no quedaba ni un espacio seco en un suelo de turba con coirón que permitiera tender un saco de dormir.

Al tercer día estaba listos, pero el buque no aparecía, todos oteaban el horizonte, creyendo verlo, pero nada, cruzándose por las mentes toda clase de malos presagios, como que se habría producido el enfrentamiento y al "Piloto Pardo" lo hubiesen hundido.

Decidieron usar el equipo de radio a cristales que le habían proporcionado solamente para una emergencia, pues tenían prohibición e usarlo en otra oportunidad, pero que habían instruido a los dos oficiales y al radio operador a utilizarlo, por lo que cuando este último comunicó a su jefe que el equipo no conectaba, trataron de hacerlo los oficiales, pero, todo era inútil; entonces recurrieron al segundo equipo, que era idéntico al primero, pero el resultado fue el mismo. (¿Se trataba de una comisión suicida y se habían sacado los cristales de radio comunicador?).

Al cuarto día, de amanecida, al fin apareció el "Piloto Pardo" y procedió a rescatar a la patrulla. En el puente de buque, el comandante Pfiffer los esperaba con una botella de champágne[134].



Contrataque

Los efectivos de la infantería de marina ascendían a más de 5.000 en la zona austral y sus órdenes eran las de resistir y nunca disparar el primer tiro, pero también sabían que eran un arma principalmente ofensiva más que defensiva y a eso tendía, precisamente, su entrenamiento, que enfatizaba los asaltos contra playas y baluartes enemigos. Una vez desatadas las hostilidades, la situación básicamente defensiva podría cambiar radicalmente[135].

La Tercera Zona Naval, con fuerzas de la infantería de marina, con un nivel nunca visto de una brigada integrada por dos batallones con sus correspondientes apoyos, se reemplazó a los efectivos de carabineros que guarnecían las islas Picton, Lennox y Nueva, así como también todos los puestos de vigía (PVS) del área, se instalaron las baterías de artillería en Puerto Williams y Puerto Navarino y se prepararon las operaciones anfibias que contempló la organización defensiva y de patrulla con los buques la zona marítima austral[136].

El componente de fuerzas más importante en el área del Beagle - Nassau era la infantería de marina. Con la activación, durante el segundo semestre de 1978, de dos compañías de fusileros adicionales a las cuatro ya existentes, se logró mantener una rotación y presencia permanente en el área de, al menos, dos unidades fundamentales de fusileros reforzadas con unos 400

134 Entrevista del autor al contralmirante IM (R) Cristián del Real el 4 de abril de 2014.

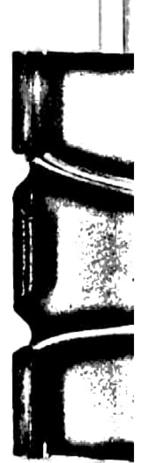
135 "Informe Especial: El año que vivimos en peligro". Santiago Pavlovic, TVN. (Documentos Unofar).

136 "La crisis del canal Beagle". Rigoberto Cruz Johnson. Inédito. Cidoc, (Documentos Unofar), pág. 24.

efectivos, a lo cual debían agregarse importantes medios para la defensa de costa y el apoyo de servicios de combate, lo que hacía un total sobre los 500 combatientes[137].

El primer curso de acción era defender las islas del martillo y las Wollaston, y si la armada argentina lanzaba un ataque anfibio, para tratar de capturarlas, la defensa sería tenaz, pero una vez iniciadas las hostilidades, la brigada de infantería de marina, desde sus áreas de reunión de fuerzas, emprendería una ofensiva limitada en contra de un área sensible del enemigo, coordinada y en conjunto con la brigada de infantería motorizada del ejército y simultáneamente se lanzarían incursiones menores de fuerzas especiales con apoyo de artillería, sobre objetivos militares puntuales y críticos del enemigo en el área del Canal Beagle.

Mientras fracasaban las conversaciones diplomáticas, la tensión comenzó a subir al máximo nivel a partir del 12 de diciembre de 1978.



Por esos días fue cuando se tuvo conocimiento, de fuentes confiables para nuestra cancillería, que indicaban que Argentina intentaría ocupar las islas Evout, Barnevelt y Hornos, por lo que el gobierno dispuso un incremento de las fuerzas de infantería de marina desplegadas en el Beagle, desplazándose al área a la brevedad otra compañía de fusileros, la cual de inmediato embarcó, sigilosamente, durante la noche, en un destructor transporte.

El resto de la brigada quedó en alerta máxima en sus áreas de reunión de Río de los Ciervos e isla Dawson, con instrucciones para iniciar, en cuanto se ordenara, el plan de desplazamiento a los puntos de partida para la maniobra ofensiva prevista, para lo cual se contaría con medios navales de transporte.

Entretanto la FLOMAR se aproximaba subrepticiamente a la zona, hasta que el 15 de diciembre, como ya lo hemos relatado, uno de nuestros aviones navales, en profunda misión de exploración en el Atlántico, logró detectarla en aproximación al Mar de Drake[138].

En la isla Picton los infantes de marina organizaron un dispositivo de defensa que incluía numerosos puestos de tiro y trincheras desde la cuales se esperaba batir cualquier incursión[139].

El almirante Miguel Álvarez, hace un análisis de esto cuando dice:

137 "Reminiscencias del Destacamento IM Nº2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.182.

138 Seminario de Experiencias del Despliegue Operacional I.M. en la Crisis Chile-Argentina de 1978. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner, junio de 2008.

139 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 11.

"Mucho me ha llamado la atención al leer a diferentes autores que relatan la crisis de 1978 con Argentina, en particular los legos en temas del ámbito militar, que nos hacen aparecer como verdaderas "víctimas indefensas" de la prepotencia belicista de Argentina. Es probable que esos autores se hayan impresionado al conocer la comparación de potenciales entre los dos países, que daban como resultado una significativa ventaja a favor de Argentina. Lo anterior era una realidad y tenía quizás gran relevancia en el ámbito político y estratégico, pero en lo operativo y táctico, por lo menos en el caso de los infantes de marina en el Beagle – Nassau, si bien estábamos en desventaja, no éramos "inermes pajaritos esperando que nos disparara el cazador", muy por el contrario, conocíamos nuestra realidad y nos habíamos preparado para enfrentarla hasta la "última bala y el último combatiente", con adecuada preparación del terreno, bien conducidos en el ámbito operativo – táctico y siempre con una alta moral de combate. Podríamos afirmar, sin sobreestimarnos, ni subestimar a los infantes de marina argentinos, que sabíamos eran muy capaces y aguerridos, pero si nuestros colegas querían tener su "Iwo Jima" en la isla Nueva, por ejemplo, la tendrían a sangre y fuego, mientras pronto los amenazaríamos en otro lugar de la zona austral, donde les doliera"[140].

Todavía pueden verse los restos de las instalaciones utilizadas, los drenajes en la tundra y las construcciones que albergaron, durante meses a los combatientes chilenos.

En pleno invierno, los infantes se dieron tiempo para construir una pequeña capilla con madera y tarugos, en la cual aún pueden leerse breves inscripciones:

"gracias Dios mío por haberme dado fe, paz y alegría"; "por haberme ayudado en este momento difícil de mi vida"

Junto a esta línea fortificada de defensa, las playas fueron sembradas con cientos de miles de minas. No sería fácil desalojar a los chilenos de esta isla.

Lo mismo que en Picton puede repetirse para Navarino y el resto de las islas de la zona del martillo[141]. A fines de diciembre de 1978 las islas fueron reforzadas con 100 hombres más[142].

---

140 "Reminiscencias del Destacamento IM N°2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág.184.

141 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro",TVN. (Documentos Unofar), pág. 11.

142 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

La apreciación que se tenía de la situación de inteligencia indicaba que el más probable adversario en la zona austral, se trataría mayoritariamente de fuerzas de infantería de marina de la armada argentina, apoyadas por unidades navales y aeronavales y al finalizar la primera quincena de diciembre, ya se contaba con una adecuada apreciación de la situación del adversario, en particular del potencial desplegado, con detalles de su composición, disposición y efectivos, el que alcanzaba a más de 8.000 combatientes[143].

En la zona del conflicto, en tierra, era particularmente importante "La participación de la infantería de marina que se encontraba desplegada en posiciones defensivas en las tres islas de la desembocadura del canal Beagle y en numerosas islas e islotes del área entre ese canal y el cabo de Hornos, dentro el territorio nacional establecido por el laudo y delimitado por las líneas de base rectas declarados en 1977.

Cuando se consideró inminente el ataque argentino, el 22 de diciembre, se embarcaron en dos destructores transportes y una barcaza las fuerzas de reserva para iniciar el traslado desde la isla Dawson a un área especial de espera[144].



Los infantes de marina se encontraban cumpliendo un papel que no es habitual para esta fuerza de carácter ofensivo. Habían permanecido durante meses en esos parajes deshabitados, desafiando las inclemencias del clima hostil, protegidos por defensas que ellos mismos habían levantado infatigablemente. Para ello había sido permanente apoyados por buques y aeronaves[145].

La Inteligencia había evidenciado claros indicios del comienzo de una ofensiva general argentina el viernes 22 de diciembre de 1978 a las 22:00 horas (hora argentina).

Previo a la hora H, en la madrugada de ese día, en el Beagle se iniciarían las operaciones, con la captura y ocupación de las islas en disputa hasta el Cabo de Hornos, para lo cual la Flomar y la infantería de marina argentina intentaría, en primer lugar, un asalto anfibio y captura de la Isla Nueva.

Las unidades desplegadas en la defensa de las Islas del Martillo, aguardaban confiadas el anunciado ataque argentino y esperaba que fuera para probarse en combate y se tenía mucha confianza en la victoria, manteniéndose la moral muy alta.

143 Vivencias de un veterano de la campaña de 1978, complementada con antecedentes nuestros y de Argentina. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner.

144 "Reminiscencias del Destacamento IM N°2 Miller". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso 2006, pág. 195.

145 "La Armada de Chile desde la alborada hasta el final del siglo XX", Tomo 5. Carlos Tromben Corvalán. Revista de Marina, 2001, pág. 1533.

Por eso, cuanto se recibió y se dio a conocer a las tropas el mensaje del Almirante a todas las fuerzas combatientes de la Armada de Chile que señalaba,

"Prepararse para iniciar acciones de guerra al amanecer. Agresión inminente. Buena suerte",

de las gargantas de todos nuestros Infantes de Marina, al unísono brotó un fuerte y categórico

"¡Viva Chile!" [146].

La costa posible de desembarco de la infantería de marina argentina en la isla Nueva había sido, además, dotada de poderosos explosivos enterrados, los cuales eran conos de combate de antiguos torpedos en desuso, los que se habían colocado en inmensos hoyos y cubierto con miles de toneladas de peñascos, para ser accionados desde un puesto de control, produciendo que la playa y el mar se remecieran y cayera una lluvia de piedras y proyectiles de todo tipo en el momento en que los invasores tocaran tierra.

Una anécdota particular vivió el después almirante Ary Acuña cuando revistando las fuerzas de infantería de marina en una de las tres islas del martillo, en compañía del comandante Wunderlich, vieron que un soldado tenía en el bolsillo de su tenida de campaña una cuchara que asomaba, por lo que uno de los oficiales le consultó cual era su objeto, a lo que el soldado les respondió que no era una cuchara normal, sino que le había sacado filo con un esmeril y la llevaba para sacarle los ojos al primer argentino que pisara la isla[147].



Cuando se les comunicó a los soldados que no habría guerra, por el momento, se esperaba un grito de alegría, que habría sido muy justificado, pero hubo silencio y caras de frustración, como diciendo "para esto nos preparamos tanto", pero era una reacción individual momentánea. Evidentemente no hay nada peor que una guerra[148].

146 Vivencias de un veterano de la campaña de 1978, complementada con antecedentes nuestros y de Argentina. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner.

147 Conversaciones del autor con el contralmirante (R) Ary Acuña el 22 de mayo de 214.

148 Pablo Wunderlich en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 22.

Tercer desplazamiento de la escuadra a la zona austral

Entre el 2 y el 12 de diciembre de 1978, la escuadra permaneció en Valparaíso en constante sobresalto, debiendo dejar la mitad de las dotaciones a bordo para mantener cubierto el armamento antiaéreo día y noche, en oscurecimiento total, tanto los buques como todo el recinto portuario y aplicando precauciones minuciosas para prevenir atentados, tanto de superficie como de submarinos, contra la integridad de los buques y su personal[149].

El 12 de diciembre la escuadra zarpó de Valparaíso y no regresaría hasta el 3 de enero de 1979[150].

A la recalada en Talcahuano, pidieron a los Astilleros y Maestranzas de la Armada, Asmar, acelerar las reparaciones del crucero "Almirante Latorre" y de la fragata "Lynch" para que se pudieran reincorporar a la brevedad, mientras el resto de los buques continuaron al sur.

Se pudo apreciar el afecto, la solidaridad y el patriotismo que la ciudadanía le demostraba al personal de la escuadra. Este era llevado por los buses en que se recogían a bordo, algunos llenos de pasajeros, hasta el costado mismo de los buques, deseándoles buena suerte. Los obreros del arsenal trabajaron con jornadas extraordinarias para acelerar la vuelta al servicio de la fragata averiada y poner en condiciones operativas al crucero "Almirante Latorre" cuanto antes[151].

---

149 "El conflicto del Beagle. Las actividades navales". almirante Raúl López Silva. Santiago 9 de agosto de 2001, pág. 10. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

150 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en casette 453, pág. 3. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

151 "El conflicto del Beagle. Las actividades navales". Raúl López Silva, santiago 9 de agosto de 2001, pág. 10. (Documentos Unofar).

Se dirigieron primero a la zona del golfo de Penas para esperar instrucciones acerca de la forma como evolucionaba la situación diplomática, cuando se tuvo conocimiento que la Flomar se desplazaba al área austral, por lo que, en el acto se dispuso dirigirse a los fondeaderos de guerra, a donde recalaron el 17 de diciembre[152].

Cuando se recibió la noticia que había fracasado la reunión de cancilleres en Buenos Aires y que la Flomar había zarpado de su base en Puerto Belgrano, se dispuso continuar al Teatro de Operaciones Austral a la máxima velocidad de crucero, por una ruta que se distanciaba 250 millas por altamar, para evitar el alcance de la aviación argentina en las cercanías de la costa y que durante la navegación se pintaran los buques con camuflaje[153].

A diferencia de los zarpes anteriores, esta vez los buques recibieron su dotación de guerra completa, la munición, los torpedos, el combustible y la alimentación.

Cuenta el comandante del destructor "Blanco Encalada" que cuando le completaron la dotación, le llegó un médico, vestido de civil a presentarse, haciéndole presente que lo habían movilizado repentinamente, dejando a toda su clientela botada en Concepción y por ser el del "Blanco "Encalada", el comandante menos antiguo de todos, le correspondió el último de los médicos movilizados por especialidad y le tocó un ginecólogo[154].

El comandante del destructor "Williams", Ramón Undurraga, recuerda que cuando se recibió la orden de camuflar los buques, cada uno sacó el esquema que tenía, y comenzaron a pintar apurados, pero estaban en el sur y había mal tiempo y cuando aún no se terminaba la faena se recibió la orden zarpe, por lo que salían de un canal lloviendo y continuaban pintando, porque había que terminar, a pesar que el sistema no era muy ortodoxo.

Al darse una vuelta por cubierta se encontró con un sargento contramaestre que llevaba un galón de pintura y una brocha de cuatro pulgadas y al preguntarle el Comandante que estaba haciendo, le respondió que estaba a cargo de los detalles. Arreglaba los "detalles" con una brocha de cuatro pulgadas[155].

---

152 "La crisis del canal Beagle". Rigoberto Cruz Johnson, Inédito, pág. 27. Cidoc, (Documentos Unofar).

153 "El Conflicto del Beagle, Las actividades navales". Raúl López Silva, Santiago 9 de agosto de 2001, pág. 11. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

154 Entrevista a Jorge Fellay en 14 de noviembre de 2001 en cassette 475, pág, 14. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

155 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en casette 453, pág. 11. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Este zarpe fue la primera manifestación que se iba en serio a un encuentro. Si alguien tenía dudas que fueran a entrar en combate, se le aclaró con el camuflaje, el cual se hacía para dificultar la identificación, lo que es muy importante, pues no se conocen las características del armamento y se confunden en las exploraciones aéreo marítimas. El hecho de camuflar tuvo un impacto extraordinario en la gente, porque se dieron cuenta de se escalaba un paso más.

Los buques fueron pintados camuflados y al petrolero "Araucano" se le ordenó adoptar la apariencia de un buque mercante con los colores de una empresa naviera extranjera.

El petrolero salió a alta mar y se transformó tanto que 8 horas después, cuando tuvo su primer encuentro con la escuadra, no fue reconocido y se le confundió con un barco mercante, pues lucía una extrañísima bandera, se le agregaron chimeneas, un puente hecho de cholguán y la marinería vestía de civil.

Se impuso la censura en la correspondencia para el personal de a bordo, prohibiéndosele informar los puertos a donde se tocaba, se suprimieron las llamadas telefónicas interceptables y las comunicaciones oficiales pasaron a otro nivel para impedir ser escuchadas por los argentinos.

Antes de zarpar de Talcahuano se habían alistado los buques para la guerra, dejando allí gran parte de las embarcaciones y todo el material superfluo que no se iba a necesitar, todo lo que era de madera que se podía quemar, los cuadros, los manteles, la ropa de más que tenía la gente, los libros, las bibliotecas, etc., todo lo que era combustible o que bien podía obstruir una aspiración en caso de inundación de un departamento.

La escuadra completa partió al sur. El norte, sencillamente, se dejó descubierto, pues no había posibilidad de cubrirlo[156].

El 13 de diciembre había recalado al puerto peruano de Talara el petrolero "Beagle", produciéndose el incidente que ya hemos relatado y que terminó con la declaración de persona non grata del embajador de Chile en Lima.

A partir del 14 de diciembre, la aviación naval, reforzada con los nuevos aviones de exploración marítima P-111, equipados con modernos equipos de radar y contramedidas electrónicas, comenzaron a dar seguimiento a la Flomar desde el norte del paralelo del Estrecho de Magallanes y la mantuvieron en observación, informando a la escuadra de la posición de las naves argentinas hasta el término de la crisis, enviando a la escuadra los informes sobre su ubicación y actividad[157].

156 Entrevista a Jorge Martínez Bush el 9 de junio de 2000, en video 83, págs. 2, 5, 6 y 7. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

157 "El conflicto del Beagle. Las actividades navales". Raúl López Silva, Santiago, 9 de agosto de 2001, pág. 11. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

La flota fue dividida en dos agrupaciones: el grupo "Alfa" o "Acero", en un fondeadero de guerra, compuesto por el crucero "Prat", los destructores "Williams" y "Riveros" y las fragatas "Condell" y "Lynch", cuya misión era operar como fuerza de choque, separada o conjuntamente con la otra agrupación para neutralizar a la Flomar y conquistar el dominio del mar.

El grupo "Bravo," o "Bronce" estaba compuesto por el crucero "Latorre" y los destructores "Portales", "Zenteno", "Blanco Encalada" y "Cochrane" que tenían por misión oponerse a un desembarco anfibio en el área Beagle Nassau y apoyar al Grupo de Tarea Anfibio desplegado en el área con el mismo propósito[158].

Una de las agrupaciones era para apoyo inmediato a la III Zona Naval si lo requiriese y la otra de choque, para operar separada o conjuntamente con la anterior, contra la flota argentina en busca del dominio del mar[159].

El 18 de diciembre, se incorporaron a la escuadra el "Latorre" y el "Lynch", los dos buques que faltaban y al día siguiente se efectuó la última reunión de comandantes[160].

En los fondeaderos de guerra los comandantes de los buques se reunían permanentemente con sus tripulaciones en los entrepuentes, en forma informal, para comunicarles las novedades. No había ninguna posibilidad de alternar con nadie externo, por lo que no era necesario guardar secretos ni cuidar que las cosas fueran a filtrarse, pues estaban aislados y todos sabían lo mismo.

Los buques, normalmente atracaban en parejas en los fondeaderos de guerra, lo cual les permitía intercambiar visitas y hacer "vida social" durante los largos días de espera[161].

Se presupuestaba que la armada argentina navegaba en forma paralela a la chilena y así se ploteaba en las cartas de navegación la situación del enemigo y cualquiera que llegara primero iba a hacer una intención ofensiva inmediata, pero había que evitarlo porque ello podía precipitar los acontecimientos. Era preciso trabajar coordinados con el cuerpo diplomático y eso lo manejaba el almirante Merino, porque él era parte del campo diplomático y manejaba la marina. El almirante López iba recibiendo la información y la exponía a sus comandantes[162].

---

158 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 14.

159 "El conflicto del Beagle. Las actividades navales". Raúl López Silva, pág. 11. Cidoc, (Documentos Unofar).

160 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en cassette 453, págs. 3 y 4. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

161 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003 en cassette 453, pág. 7 y 9. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

162 Entrevista a Jorge Martínez Bush el 9 de junio de 2000, en video 83. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Zarpe del 19 de diciembre

El 19 de diciembre, el almirante López escuchaba la radio en su camarote, cuando en las noticias de las siete de la mañana oyó al canciller argentino declarar

"se acabó el tiempo de las palabras y comienza el tiempo de la acción",

o sea que estaba afirmando claramente no más comisiones, no más conversaciones ni discusiones, vamos a la realidad[163]. La escuadra chilena, dejó su fondeadero de guerra para dirigirse al encuentro de la flota de mar argentina que navegaba hacia nuestro territorio[164].

Se zarpó en dirección al mar de Drake desde los distintos fondeaderos donde se encontraban los buques y pasado el mediodía se recibió la siguiente orden de la Comandancia en Jefe de la Armada:

"Prepararse para iniciar acciones de guerra al amanecer, agresión inminente, Buena suerte".



Algo más tarde se recibe un nuevo mensaje, esta vez sin codificar, esto es, en lenguaje común que podía ser entendido por quien lo interceptara, que decía:

"Atacar y destruir cualquier buque enemigo que se encuentre en aguas territoriales chilenas" [165].

Fue el zarpe más imperioso, pues se detectó la presencia de la Flomar que había salido de Bahía Blanca y ya se veía que su actitud era mucho más agresiva que en las oportunidades anteriores. Se trató de un zarpe absolutamente imprevisto[166].

Los diez buques dejaron las embarcaciones menores en puerto, debido a que en el combate solo sirven para producir astillas[167].

El almirante Raúl López recuerda este zarpe de la siguiente forma:

"Cuando salimos de nuestros fondeaderos de guerra, es decir del aprovechamiento de nuestra posición, a la mar, cuando teníamos

---

163 Entrevista a Raúl López Silva el 29 de abril de 1998, págs. 80 y 103. Cidoc, (Documentos Unofar).

164 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 299.

165 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág.15.

166 Entrevista a Jorge Fellay el 14 de noviembre de 2003, en cassette 475, pág. 14. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

167 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003 en cassette 453, pág. 4. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

que cruzar esa barrera entre la tierra y el mar, o sea, la protección de la tierra y el mar, donde podíamos esperar peligros submarinos, fue un momento de mucha tensión hasta salir del área de peligro y para mi, como persona, en el momento que íbamos decididos a buscar a la Armada Argentina y si la encontrábamos, combatirla era el problema de responsabilidad que tenían 5.000 y tantos hombres que estaban bajo mi mando, de llevarlos en la forma más eficiente hacia el combate. En el personal vi un entusiasmo enorme, porque ya llevábamos tanto tiempo esperando el combate y significaba que teníamos al adversario al frente dispuestos a repeler toda agresión. Creo que salió un grito, por lo menos en el crucero donde yo estaba, dijeron por fin "viva Chile" [168].

Para entrar en combate con la Flomar se iba a tratar de buscar el peor tiempo posible porque, obviamente se tenía que contrarrestar el problema aéreo[169].

El comandante del destructor "Williams" evoca ese momento:

"Yo recuerdo que para mi fue un momento de pensar las cosas, de sentir una tremenda responsabilidad de lo que iba a pasar cuando abrí la caja de fondos y saqué la llave de la consola del Exocet, pedí la llave para activar la consola del Exocet".

"Ya sabía que no iba a volver al camarote, porque esa noche era crucial e iba a estar en el puente" [170].

Entretanto en bahía Winhond, al sur de la isla Navarino, los destructores transportes rápidos "Serrano" y "Uribe", manteniendo a bordo contingentes de la infantería de marina, esperaban recibir noticias del lugar donde se producirían desembarcos argentinos para acudir a reforzar a los defensores chilenos.

Estos constituían la fuerza de reserva y se mantenía a la mitad de los efectivos alojando a bordo y el resto en un campamento en tierra, debido a que los buques no tenían acomodaciones suficientes, los cuales se turnaban con el objeto que siempre hubiese un contingente en los buques por si se precisaba un zarpe rápido e imprevisto por causa de algún desembarco argentino[171].

---

168 Raúl López Silva en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", pág. 20. TVN.

169 Entrevista a Jorge Fellay el 14 de noviembre de 2003, en cassette 475. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

170 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en cassettte 453, pág. 5. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

171 Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, en cassette 449. Cidoc, (Documentos Unofar).

La agrupación Alfa debía dirigirse a un punto en el océano al sur de las islas Diego Ramírez para interceptar a la Flomar si se acercaba al área Beagle-Nassau en apoyo de fuerzas de desembarco.

La agrupación Bravo tenía igual misión pero debía situarse en un punto 10 millas al sur del Falso Cabo de Hornos.

El petrolero "Araucano" debía esperar en el Mar de Drake y estar listo para efectuar reabastecimientos en la mar a las agrupaciones.

Los aviones P-111 y Casa 212 de la aviación Naval se mantuvieron permanentemente, desde el 16 de diciembre, traqueando a la Flomar que navegaba al norte de la Isla de los Estados y el 20 de diciembre se encontraba a 350 millas de la escuadra chilena, que se estima que fue el punto más cercano entre ambas fuerzas[172].

La Flomar estaba al mando del contralmirante Humberto Barbuzzi y había destacado al portaaviones "25 de Mayo" con 8 aviones Skyhawk, el crucero "General Belgrano", los destructores misileros "Hércules" y "Santísima Trinidad", las corbetas misileras "Granville" y "Guerrico" y los destructores artilleros "Piedrabuena", "Bouchard" y Dummond, además de dos buques de reabastecimiento en la mar.



Esta flota se había mantenido la última semana navegando entre las islas Falklands y la Isla de los Estados, con malas condiciones de tiempo y el día 20 de diciembre se evidenció su desplazamiento hacia el sur a 20 nudos de velocidad[173].

Durante catorce días hubo, ininterrupidamente mar gruesa y fuertes vientos del sur que hicieron intolerable la vida abordo. Las olas constantes superaban los tres metros de altura causando mareos, vómitos e imposibilitando, por los bruscos movimientos, comer, dormir o transitar con tranquilidad. La poca costumbre de los marinos trasandinos a este tipo de inclemencia, tan comunes en esa área, hizo que la moral a bordo se viera resentida[174].

La orden de avanzar sobre Chile fue impartida a la flota de mar argentina, cuyos buques empezaron un curso que les llevaba inevitablemente a la colisión. Teóricamente sería un operativo de sorpresa, pero cada movimiento de los buques argentinos era monitoreado con precisión. Cuando la escuadra chilena abandonó sus fondeaderos secretos, miles de hombres sabían que con toda probabilidad pasarían el día de navidad combatiendo, pero al

172 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 16 y 17.

173 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 17.

174 "Toda la escuadra argentina regresa a su base principal". Jaime Sánchez en diario del 23 de diciembre de 1978. Cidoc, (Documentos Unofar).

atardecer del 22 de diciembre, faltando horas para que se desencadenara todo el poder ofensivo contra Chile, la escuadra argentina cambió el rumbo[175].

El autor argentino Bruno Passarelli ha descrito la situación de la siguiente forma:



"Desde el extremo sur llegaban a Buenos Aires, y en especial a la sala de comunicaciones del edificio Libertad, informaciones de que el tiempo, allá abajo, era pésimo, con borrascas, mar agitado y violentos chaparrones. Además, los pronósticos meteorológicos no presagiaban nada bueno, ya que el tiempo, se adelantaba, no mejoraría rápidamente. En estas condiciones, las naves que alojaban a los infantes de marina que deberían tocar tierra tras abandonar sus lanchas de desembarco, ondeaban violentamente y en el puente del portaaviones "25 de mayo", los helicópteros artillados eran bañados por la lluvia y sacudidos con fuerza por el viento ululante.

En estas condiciones, ni los buzos tácticos de la armada podían acercarse para reconocer el terreno ni los vehículos anfibios (VAO) con 22 hombres cada uno, podían intentar una aproximación. El "baile" era impresionante. Era noche cerrada y la tormenta parecía no calmarse nunca. En esas condiciones, el desembarco no podía realizarse" [176].

El autor no hace referencia, pero se subentiende que la imposibilidad de los infantes de marina argentinos de realizar un desembarco, era su condición física por el mareo, después de haber pasado muchas horas en las barcazas de desembarco y en las lanchas de asalto.

La infantería de marina argentina se mantenía embarcada en el LSD "Cándido de Lasala" y el LST "Cabo San Antonio"[177].

Los movimientos operativos de regreso de la Flomar comenzaron poco después del mediodía del 22 de diciembre. La escuadra permaneció catorce días al sur de la isla de los Estados y muy próxima a zona de litigio con Chile[178].

El operativo llamado "Soberanía", dispuesto por el Comando Supremo Político y Militar en Buenos Aires, consultaba el desembarco de tropas y la toma de las islas Nueva, Picton y Lenox. El operativo tenía fecha y hora: 10

---

175 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar) págs. 21 y 22.

176 "El delirio armado". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana, pág.121.

177 "Reminiscencias del Destacamento Miller". Miguel Álvarez, Valparaíso 2006, pág.186.

178 "Toda la escuadra argentina regresa a su base principal". Jaime Sánchez en la prensa el 23 de diciembre de 1978. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

de la noche del 22 de diciembre de 1978. Los argentinos creían que una acción nocturna sorprendería a la guarnición chilena[179].

El mismo día en que se recibió una información urgente en la cancillería chilena que indicaba que la Flomar se encontraba a 200 millas de la zona del Beagle y que existía la posibilidad de que intentara realizar un desembarco en alguna de las islas en disputa, noticia que no solamente había recibido el estado mayor de la defensa nacional, sino quince minutos más tarde, el embajador de Chile en Brasil, Fernando Zegers, se comunicaba con el canciller Cubillos para informarle que había recibido informaciones, de buena fuente, que señalaban que la flota trasandina intentaría el desembarco; casi simultáneamente, la embajada de los Estados Unidos indicaba tener antecedentes que a las cuatro de la mañana, las fuerzas argentinas ocuparían las islas Evout, Barnevelt y Hornos.

Si bien el desembarco nunca llegó a producirse, lo cierto es que la Flomar efectivamente se encontraba en la zona, pero seguía un derrotero que consistía en un ir y venir entre la Isla de los Estados y el cabo de Hornos, manteniéndose fuera del alcance y de la vigilancia de los aviones de la FACH y de la aviación naval[180].



Aparte del nerviosismo que, por lógica, tenía que presentar la situación, el personal de la escuadra chilena se encontraba animoso, deseoso de medirse con la Flomar y descansado, pues habían pasado los últimos días en sus fondeaderos de guerra, en cambio la flota argentina enfrentaba un mal tiempo con un mar encrespado y olas de doce metros que afectaba su capacidad operativa, pues el portaviones "25 de Mayo" no pasaría mas que ser un blanco para el enemigo o un estorbo, pues con esas condiciones de tiempo, sus aviones no podrían despegar.

Tampoco se podían pretender operaciones de desembarco con esas marejadas y con una infantería de marina mareada que llevaba días en sus naves sacudidas por las olas.

Se realizó un patrullaje con alta persistencia en aquellos sectores que asegurara una detección anticipada de cualquier medio naval argentino que incursionara en la zona del martillo o en aguas nacionales. Este patrullaje se mantuvo durante toda la emergencia.

Durante una exploración al Atlántico destinada a detectar a la Flomar o a parte de ella, se pudo apreciar, de manera evidente, que el portaaviones

179 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 18.

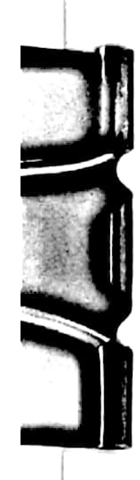
180 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 252.

navegaba muy a retaguardia a velocidad reducida con respecto a su cortina de protección[181].

Durante la noche del 19 al 20 de diciembre, se interceptó un largo mensaje del Alto Mando argentino a la Flomar, conocido como el mensaje de los quinientos grupos, cuyo texto no fue posible descriptar, pero que, dada su prioridad, extensión, oportunidad y tipo de clave, se interpretó como órdenes de operaciones de última hora[182].

La escuadra chilena proyectaba avanzar desde su punto de despliegue, al sur de las islas Diego Ramírez para ganar una posición favorable de intercepción, una vez que se confirmara que la Flomar mantenía su avance al sur. En este caso, si las escuadras mantenían su rumbo y velocidad, entre cuatro a seis horas estarían a distancia de detección electrónica[183].

Veinte millas adelante de la agrupación Alfa volaría una formación de helicópteros Aluette a baja altura, a los cuales se les había agregado un ingenioso dispositivo de engaño al enemigo que captaba y devolvía las ondas de sonar, apareciendo como blancos de grandes dimensiones. El objetivo era que los argentinos vieran en sus radares una formación aparentemente de buques, que no era otra cosa que los dispositivos que llevaban los helicópteros volando a baja altura, sobre los cuales descargaran sus primeros misiles, mientras los buques chilenos comenzaban el ataque[184].



El ataque de los buques se efectuaría iniciándolo los destructores artilleros, que era los más vetustos y con mucho menos alcance que los misiles de los más modernos; eran una especie de caza misiles, para que los disparos iniciales del enemigo se concentraran en ellos, dándole al resto de la escuadra la oportunidad de desarrollar los movimientos previstos cuando ya los buques argentinos hubiesen descargado sus Exocets, los que no podían ser recargados en el momento[185].

Es preciso señalar que el comandante en Jefe de la Escuadra enfrentaba una difícil situación, pues había recibido la comunicación que la agresión argentina era inminente, sin embargo, ellos tenían la iniciativa de las operaciones, pues no podía aparecer Chile como país agresor[186].

181 Testimonio del almirante Claudio Aguayo en 2002. Cidoc, (Documentos Unofar), págs. 6 a 8.

182 "La crisis del canal Beagle". inédito, pág. 27. Cidoc. (Documentos Unofar).

183 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 17.

184 Conversación del autor con Christian De Bonnafos, uno de los pilotos de los helicópteros el 30 de noviembre de 2012.

185 "Confidencias Limeñas". Demetrio Infante Figueroa, Editorial Catalonia, págs. 152 y 153, antecedentes proporcionados por el almirante Miguel Vergara.

186 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 18.

El almirante López estaba decidido a no ser víctima de la máxima boxeril que el que pega primero, pega dos veces, sino que estaba preparado para repeler de inmediato cualquier intento de golpe y que el ataque argentino fuera parado a mitad de camino cuando recibiera el contragolpe. Tenía confianza con que se iba a enfrentar con posibilidades de obtener la victoria y una victoria en el mar significaba que toda pretensión de invasión de territorios insulares perdía su capacidad de realizarse[187].

El Comandante en Jefe de la Escuadra dispuso que no se utilizara más el gong de zafarrancho de combates para ejercicios, sino que la próxima vez que sonara era porque se trataba de un combate de verdad[188].

Los aviones navales chilenos de reconocimiento mantenían bajo vigilancia, desde la noche del 19, a la Flomar, que provenía del Atlántico, por un camino intermedio entre las islas Falkland y Tierra del Fuego. Su rumbo la llevaría a pasar por el oriente de la isla de Los Estados, para luego poner proa a bahía Nassau y el Beagle y gozaban de apoyo aéreo desde el portaaviones[189].



La escuadra chilena, informada por nuestra aviación naval sobre la posición y movimientos de la flota argentina, se dispuso a avanzar a alta velocidad en dirección general noreste una vez que pudiese confirmar que la flota argentina mantenía su rumbo al sur. Si las escuadras de ambos países conservaban la dirección de su avance y su velocidad, en unas cuatro horas estarían a distancia de detección electrónica y a unas seis horas a distancia de fuego[190].

Los buques de la escuadra llegaron al mar de Drake con las primeras luces del día 20 y alejándose de las bases aéreas adversarias, se dirigieron a un área bastante al sur del cabo de Hornos donde se desplegaron en espera de los movimientos de la Flomar.

Al atardecer del día 20 se evidenció un desplazamiento de la Flomar, a una velocidad cercana a los 20 nudos en dirección hacia el Sur, con rumbo a pasar al Este de la isla argentina de los Estados a la zona de posibles operaciones[191].

187 Raúl López Silva en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

188 Testimonio "Breve crónica de las actividades de la PEG Lynch el año 1978". Humberto Ramírez, 2002, pág. 4. Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

189 "Pinochet, la biografía". Gonzalo Vial, Tomo I, El Mercurio-Aguilar, 2002, Santiago, pág. 346.

190 "La guerra que no fue". Santiago Benadava. Reportaje de "El Mercurio" de 23 de diciembre de 2001, pág. D 11.

191 "El Conflicto del Beagle. Las operaciones navales". Raúl López Silva, Santiago 9 de agosto de 2001, pág. 14. Univesidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

La Flomar se mantenía navegando en el Atlántico, entre la latitud de las islas Falkland por el norte y la isla de Los Estados por el sur, en condiciones de operar en cualquier momento para desembarcar fuerzas y conquistar las islas al sur del Beagle, iniciando con ello la ofensiva en los diferentes frentes en el continente[192].

El mismo 20 de diciembre a las 08.30 horas, encontrándose la escuadra chilena al sur de las islas Diego Ramírez, los aviones de la exploración aeromarítima informaron que la Flomar había virado hacia el norte durante la noche[193].

Ante este cambio de actitud, los buques regresaron al amparo de los canales y como durante el día, la Flomar no mostrara intención hostil, se resolvió volver a los fondeaderos de guerra, a los que ambas agrupaciones llegaron cerca de la medianoche[194].

El punto de máxima aproximación de las fuerzas que se produjo, fue ese miércoles 20 de diciembre de 1978 a las 08.00 horas en que la agrupación alfa se encontraba a la cuadra de las islas Diego Ramírez y la Flomar estaba a unas 360 millas al noreste de ella. La agrupación Bravo, a la cuadra del falso cabo de Hornos, estaba algo más cerca, a unas 300 millas de la Flomar[195].

Alrededor de las 21.30 del día 21 se produjo un desconcierto en el puesto de mando de la III Zona Naval al recibirse información de un vuelo de reconocimiento de la FACH que señalaba que habían detectado embarcaciones argentinas desembarcando fuerzas en las islas del "martillo"; pero pronto se comprobó que se trataba de las torpederas basadas en Puerto Williams que se encontraban patrullando el área[196].

Una circunstancia importante de mencionar es que durante los días 19, 20 y 21 de diciembre, al área estuvo bajo los efectos de mal tiempo, debiendo soportarse sucesivos frentes, con fuertes marejadas, vientos huracanados y techos muy bajos, lo que limitaba cualquier acción ofensiva, tanto de superficie como aérea, condiciones que impedían la operación de los aviones del portaaviones y los basados en Ushuaia y Río Grande[197].

---

192 Nilo Floody, Seminario "La crisis que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, pág. 15. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

193 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 18.

194 "La crisis del canal Beagle". Rigoberto Cruz Jonhson, inédito, pág. 28. Cidoc, (Documentos Unofar).

195 "Movimientos de la Escuadra y composición de las agrupaciones". Rigoberto Cruz Jonhson, Inédito, pág. 3. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

196 "Reminiscencias". Miguel Álvarez Ebner, Valparaíso, 2006, pág. 197.

197 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 18.

El temporal hizo que los buques argentinos no pudieran lanzar su ataque, porque era imposible que despegaran los helicópteros a causa de la fuerza del viento y tampoco pudieran echar al agua las barcazas con las cuales se haría el desembarco de las fuerzas especiales que se había preparado para ocupar zonas claves del cabo de Hornos[198].

Al parecer, la flota de mar argentina había sido golpeada por los mares inclementes del sur y los efectivos a bordo estaban mareados y maltrechos como para comprometerse en una aventura en serio[199].

El día 20, cerca de las 23.00 horas los buques fondearon en sus surgideros de guerra para esperar nuevas órdenes[200].

Zarpe del 22 de diciembre

A las 19.19 horas del jueves 21, nuevamente la aviación naval chilena detectó a los buques argentinos en dirección al cabo de Hornos, casi frente a las islas que pensaban invadir; sin nada que se interpusiera entre ellos y su objetivo, más que el submarino "Simpson", única unidad chilena de ese tipo operativo en ese momento, que esperaba sumergido y con sus torpedos listos, para su aproximación[201].



Efectivamente en la noche del 21 al 22, la Flomar otra vez comenzó a acercarse al área objetivo[202].

Cuando la Flomar incursionaba, su desplazamiento era seguido, principalmente por los aviones destinados de la aviación naval y de la fuerza aérea y se sabía que era posible que al día siguiente se produjera algún desembarco en las islas, pero ya todas las medidas estaban tomadas y cada isla tenía su propia organización defensiva, tanto para un desembarco anfibio como para una operación aerotransportada.

En las primeras horas del viernes 22, la escuadra chilena inició su desplazamiento para enfrentarse al adversario, sabía lo qué tenía que hacer y ya había recibido todas las órdenes, pero aún así recibió un mensaje en castellano, sin codificación alguna que rezaba:

---

198 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, págs. 167 y 168.

199 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 22.

200 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2002, en cassette 453, pág. 5. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

201 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 323.

202 "La crisis del canal Beagle". Rigoberto Cruz Johnson, inédito, pág. 29. Cidoc, (Documentos Unofar).

"zarpar de inmediato y entrar en combate contra los argentinos".

Evidentemente no se trataba de un error haberlo transmitido en lenguaje corriente, sino que era una advertencia a la Flomar que nuestra escuadra entraría en acción.

Avanzaban los buques chilenos al encuentro de los argentinos, cuando nuestros aviones navales informaron que la Flomar había cambiado rumbo para regresar a su base y tres minutos más tarde lo hacía el grupo anfibio[203].

Alrededor de las 11.00 el Comandante en Jefe de la Escuadra recibió la orden del Comandante en Jefe de la Armada de retromarchar[204].

En la segunda salida de la escuadra no se alcanzó mar abierto, pero cuando ambas agrupaciones retromarcharon, en bahía Cook, la distancia respecto a Flomar era también del orden de unas 360 millas[205].

El 23 de diciembre en la mañana, los servicios de escucha chilenos interceptaron una larga comunicación en clave dirigida por Buenos Aires a su flota de mar, que pasó a conocerse como "el mensaje de los 200 grupos". Poco después de recibirlo, las naves argentinas enfilaron a más de 20 nudos hacia el norte. La aviación naval las trackeó hasta el norte del paralelo de la boca oriental del estrecho de Magallanes y al amanecer del día siguiente se tuvo la certeza que se dirigían a puerto Belgrano[206].

Sumado a lo anterior, se recibió la información de la Comandancia en Jefe de la Armada que Argentina había aceptado la mediación papal y ordenaba el regreso de la escuadra a sus fondeaderos de guerra[207].

Un diario argentino indicaba que no le había sido posible confirmarlo, pero que en círculos allegados al Comandante de Operaciones Navales argentino, vicealmirante Roberto Andersen, destacado en puerto Belgrano y jefe

---

203 Todos los historiadores argentinos han insistido que la retirada de la Flomar se debió a la magnitud del temporal que debieron afrontar y el embravecido mar que no permitía las operaciones, pero el recuerdo del comandante del destructor "Cochrane", Carlos Aguirre Vidaurre-Leal, que formaba en la vanguardia de la escuadra chilena, ha manifestado al autor que las condiciones de tiempo eran más o menos las habituales de la zona y, a mayor abundamiento, ha revisado el libro bitácora de su buque, que se encuentra en el archivo naval, donde se indica que la fuerza del viento era 4 del sur o suroeste, esto es, no era temporal y su dirección es típica de las buenas condiciones climáticas.

204 Una opinión coincidente es la del general Matthei cuando dice: "Después me he preguntado si en realidad los argentinos estaban decididos a iniciar un conflicto, o si pensaron que bastaría con bravatas y maniobras que nos obligarían a negociar", "Matthei, Mi testimonio", Patricia Arancibia Clavel e Isabel de la Maza Cave. Editorial La Tercera Mondadori, 2003, pág. 291.

205 "Movimientos de la Escuadra y composición de las agrupaciones". Rigoberto Cruz Jonhson, inédito, pág. 3. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

206 "La guerra que no fue". Santiago Benadava, Reportaje del diario "El Mercurio" de 23 de diciembre de 2001, pág. D11. (Documentos Unofar).

207 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 22.

directo del contralmirante Barbuchi, los insistentes rumores afirmaban que el regreso de la escuadra argentina se había debido a un lamentable estado de desmoralización y frustración tras permanecer tanto tiempo en la zona sin un objetivo claro y bajo condiciones climáticas sumamente adversas[208].

Quizás la situación más difícil fue explicarles a las tripulaciones por que los buques se devolvían. Todos, absolutamente todos, querían definir la situación en la batalla[209].

Al regresar la escuadra a sus fondeaderos de guerra, la tensión bajó cuando se supo de la intervención del Papa.

Durante el día 24 de diciembre, el almirante López concurrió a los distintos buques para desearles a las dotaciones una feliz navidad, pudiendo apreciarse que cada hombre celebraría con una sensación de alivio, recordando el hogar lejano, pero lamentando no haber tenido la oportunidad de probar su patriotismo y su valentía en un enfrentamiento tan largamente esperado[210].

La nochebuena se celebró en los buques, en un lugar donde el sol, prácticamente, no se pone, porque no hay oscuridad total. Había nevado mucho, así que el paisaje era extraordinario. Hubo una misa de campaña a popa del buque insignia en una noche despejada y fría[211].



Los destructores Williams y Riveros, que compartían un mismo surgidero, celebraron la misa en conjunto como a las 22.00 horas, cuando aún había sol en esa noche excepcional en que el mar era un espejo, no había ni una brisa y todo se reflejaba en el agua[212].

El día 25 de diciembre se dispuso que la escuadra permaneciera en el Teatro de Operaciones Austral y se autorizó a los buques dirigirse en forma parcializada y rotativa a Punta Arenas para descanso de sus tripulaciones.

Finalmente el 30 de diciembre regresó la escuadra a Valparaíso[213].

208 "Toda la escuadra argentina regresa a su base principal". Jaime Sánchez en la prensa del 23 de diciembre de 1978. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

209 "Breve crónica de las actividades de la PFG Lynch en el año 1978". Humberto Ramírez Olivarí. Testimonio inédito, pág. 5. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

210 Entrevista a Ramón Undurraga, pág. 102. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

211 Entrevista a Jorge Martínez Bush el 9 de junio de 2000, en video 83, págs. 14 y 15. Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar).

212 Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio de 2003, en cassette 453, pág. 12. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

213 "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001, pág. 22.



CAPÍTULO V

La fuerza aérea

La enmienda Kennedy

La Fuerza Aérea también sufrió con la actitud de inefable senador Edward Kennedy. Mantenía un contrato con Gran Bretaña para la reparación de los motores de sus aviones Hawker Hunter; pero ese país prefirió rendirse a las presiones de los Estados Unidos y negarse a hacerlo. La república de la India nos dio el servicio que habían negado quien nos había vendido las aeronaves.

De los treinta aviones Hawker Hunter que constituían el grueso de las formaciones de combate, solamente una docena estaba en condiciones de volar.

La enmienda propiciada por el senador Kennedy argumentaba como causal la defensa de los derechos humanos; pero en la práctica defendía solo a aquellos que sus promotores deseaban y se aprovechaba para atropellar los de los que no estaban de su lado.

Chile mantenía contratos de compra de repuestos de aviones de fabricación norteamericana, entre los que se encontraban los cazas Northrop F-5E y los cazabombarderos Cessna A-37B, los cuales no fueron cumplidos por las imposiciones de la mencionada enmienda.

La venta de partes para reparación podría pensarse que era un pertrecho bélico, pues permitiría mantener operativos algunos aparatos; pero también se negó la entrega de los "ejection cartridges", que es un dispositivo que permite al piloto saltar del avión en paracaídas en el caso que su máquina fuera dañada o sufriera alguna falla mecánica insubsanable.

Mas aún, las grandes compañías fabricantes de aviones mantienen un sistema de envío de boletines técnicos mensuales a sus clientes en todo el mundo, mientras tengan en operación sus máquinas. Estos boletines informan de todos los aspectos observados en ellas que puedan afectar la seguridad u otras consideraciones. Su envío a Chile fue prohibido en virtud de la enmienda Kennedy.

¡El derecho a la vida de los aviadores chilenos no estaba protegido por la enmienda Kennedy!

La anterior podría parecer solo una frase para la tribuna; pero cuando un oficial de la fuerza aérea de Chile solicitó ser atendido en un hospital de los Estados Unidos para tratarse un cáncer que sufría, se le negó el ingreso acogiéndose a la enmienda Kennedy, pues ella no permitía ayudar a las fuerzas armadas chilenas[1].

Dice el general Matthei:

> *"Estados Unidos ni siquiera nos vendía botones de uniforme, y para qué decir Inglaterra y Suecia, que no querían saber nada del gobierno de chileno"*[2].



Debilidad

La Armada tenía una posición equilibrada frente a los argentinos, el ejército se preparaba para una larga guerra de infantería, pero la fuerza aérea era extremadamente débil[3].

La aeronáutica argentina había comprado interceptores nuevos israelíes y norteamericanos y bombarderos ingleses Camberra, mientras que nuestra fuerza aérea estaba una generación atrasada. Se habían adquirido doce aviones F5 que eran buenos cazas de combate, pero incapaces de llevar armamento ofensivo, los Hawker Hunter estaban llegando al fin de su vida útil y carecíamos de buena inteligencia, y de artillería antiaérea[4].

La situación de Chile era de una desventaja enorme, a lo cual debe agregarse que el territorio argentino es ancho, de manera que tienen la gran posibilidad

---

1 Conversaciones del autor con el ex canciller señor Hernán Cubillos Sallato.

2 "Matthei, Mi testimonio", Patricia Arancibia Clavel e Isabel de la Maza Cave. Editorial La Tercera Mondadori, 2003, pág. 286.

3 Entrevista a Hernán Cubillos en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

4 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 5.

de colocar sus aviones en diferentes bases y moverlos, en cambio nosotros, debido a nuestra geografía, en ninguna parte estamos a más de unos pocos minutos de vuelo de la frontera en un avión moderno de combate, de manera que no teníamos ninguna posibilidad de detectar un ataque aéreo a tiempo y de enfrentarlo y una vez que cruzaran la frontera, estaba encima, de manera que a la gran desventaja material, se agregaba la desventaja estratégica. Además que Argentina tenía la iniciativa y el golpe de sorpresa inicial puede ser fatal[5].

Un día el general Ramón Valdés se encontraba en la oficina del Director de Operaciones de la fuerza aérea, que era un coronel y mientras conversaban, estaba echando cosas dentro de una maleta y cuando terminó, se despidió del General y le manifestó que se iba a su lugar de trabajo, pues los pilotos se turnaban para vivir dentro del avión y estar listo en el momento que se requiriera[6].

Al Ala N°3 de la FACH le correspondió la seguridad y la defensa del aeropuerto Presidente Ibáñez de Punta Arenas y las pistas de aterrizaje de Natales y Porvenir[7].



En cuanto a los medios aéreos, hasta los viejos aviones Mentor de instrucción fueron artillados[8].

Se consideraba que los aviones que podían incursionar a territorio argentino eran los Hawker Hunter, con los que se había planificado acciones en represalia de ataques argentinos[9].

Pese a los preparativos realizados en 1974 para amortiguar la amenaza peruana y al hecho de haberse recibido ya los aviones F-5, faltaban radares, cañones antiaéreos y misiles, pero lo más grave era que en 1978 los Hawker Hunter estaban limitados a causa del embargo británico: de los treinta que tenía el inventario, en vuelo quedaban alrededor de una docena, los cuales estaban concentrados en el norte, pero en Punta Arenas era una verdadera pesadilla y lo que no se había planificado era preciso improvisarlo. Los aviones estaban a la intemperie y sin protección de ninguna especie, de manera que cualquier aparato argentino podía verlos y ametrallarlos[10].

---

5 Entrevista a Fernando Matthei en "El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 6.

6 Entrevista a Ramón Valdés el 23 de octubre de 2003, cassette 469. Cidoc, (Documentos Unofar).

7 Nilo Floody, La crisis con Argentina que estuvo al borde de una guerra en 1978. 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae, pág. 6. (Documentos Unofar).

8 "Testimonio de un conflicto". Alberto Villarroel Carmona, Santiago, julio de 2002, inédito, pág. 3. Cidoc, (Documentos Unofar).

9 Fernando Matthei en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

10 "Matthei, Mi testimonio", Patricia Arancibia Clavel e Isabel de la Maza Cave. Editorial La Tercera-Mondadori. 2013, pág.283.

La crisis de la fuerza aérea

Existían algunas discrepancias entre el miembro de la Junta de Gobierno, general Gustavo Leigh y sus colegas, especialmente con el Presidente de la República, lo también alcanzaba a muchos otros.

Recordaba el ministro de relaciones exteriores, Hernán Cubillos, que cuando se iba a exponer alguno de los temas importantes, el general Leigh acostumbraba a cerrar los ojos aduciendo que se había quedado dormido, lo cual era muy incómodo para quien exponía, por lo que todo el gabinete se sintió mucho más tranquilo cuando fue reemplazado en las altas esferas de gobierno[11].

Cuando se acercaba la peor parte de la crisis internacional, el 24 de julio de 1978, sucedió la destitución del general Leigh por la Junta de Gobierno, la que acarreó el llamado a retiro de los nueve generales más antiguos que el nuevo Comandante en Jefe, general Fernando Matthei y la renuncia voluntaria de los diez que le seguían, produciendo el descabezamiento total de la fuerza aérea en momentos peligrosísimos para el país[12].

Se avanzaba, a pasos agigantados, al clímax de la crisis y al enfrentamiento con Argentina y una de las ramas de la defensa nacional era descabezada por decisión de sus propios generales.

Se puede pensar que Pinochet algo debe haber intuido de lo que podría suceder y del cambio drástico que se avecinaba, pues a la reunión de Mendoza se hizo acompañar por el general Matthei, que se desempeñaba como ministro de salud[13], pero ello no pasa de ser solamente una conjetura.

Salieron de la fuerza aérea todos los generales, incluyendo el de justicia, el de sanidad y el contador, de manera que se descabezó el alto mando y ocupó la Comandancia en Jefe un general que debe haber tenido la novena antigüedad, seguido de la 11ª o 12ª. El agregado aéreo en Uruguay y Paraguay era un coronel que recibió un llamado telefónico informándosele que había sido ascendido a general y que se viniera a Chile para tomar su nuevo destino en el norte[14].

El general Matthei se vio enfrentado a la difícil situación y agarró el toro por las astas para salir adelante[15].

---

11 Hernán Cubillos en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 5.

12 "La Historia Oculta del Régimen Militar". Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. Santiago, 1989, págs. 222 a 231.

13 "Matthei, Mi testimonio". Patricia Arancibia Clavel e Isabel de la Maza Cave. Editorial La Tercera-Mondadori, 2003, pág. 278.

14 Entrevista a Benjamín Opazo en cassette 463. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

15 Fernando Matthei en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 5.

En pocos meses y en forma sorprendente, la FACH no solamente recompuso sus cuadros, sino que elaboró una estrategia que la ponía casi a la par con su similar argentina en preparación[16].

Es el propio general Matthei quien se refiere a la situación producida con la salida de los más altos oficiales de la institución cuando dice:

"En julio de 1978, ya habían empezado a agriarse los ánimos. Ése fue uno de los motivos por los cuales me sangró el corazón ante la falta de responsabilidad y de sentido del deber patriótico de los generales de la fuerza aérea, quienes se retiraron de la institución estando el país prácticamente en pie de guerra con Argentina. Fue muy triste, en realidad" [17].



Teatro de Operaciones Norte

En cuanto al Teatro de Operaciones Norte, Perú presentaba superioridad, puesto que su flota de aviones de combate estaba compuesta por 24 cazas Mirage, 24 bombarderos Canberra y cerca de 50 cazabombarderos modelo SV-22 de fabricación soviética[18].

El Grupo 8 de la Fuerza Aérea de Chile se mantuvo en el norte, dividiéndose en dos agrupaciones con el 70% del material de vuelo en Canchones, en Iquique y el resto permaneció en Cerro Moreno, en Antofagasta. Los vuelos fueron restringidos a los de reentrenamiento de los pilotos, manteniéndose a las tripulaciones en alerta permanente, tanto de día como de noche y la base se puso en pie de guerra, con dispersión de aviones, mimetismo, camuflaje, dispersión de la artillería antiaérea, etc.

Todas las instalaciones y dependencias de Cerro Moreno, como asimismo las casas fiscales y las calles fueron sometidas a un riguroso régimen permanente de oscurecimiento y se efectuaban zafarranchos, especialmente de noche y de madrugada con alertas a los pilotos mediante toques de sirena para su concurrencia a los puestos de combate. A contar del 15 de diciembre, estas alertas fueron casi permanentes.

Estas esperas en alerta Rojo 1 eran tensas y duras para los pilotos, los cuales, además de dormir poco y muy tensionados, debían encontrarse en las salas de vuelo alrededor de las 02.30 horas para recibir las instrucciones

---

16 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia, Ediciones Universidad Marítima de Chile, 1997, pág.109.

17 "Matthei, Mi testimonio". Patricia Arancibia Clavel e Isabel de la Maza Cave. Editorial La Tercera-Mondadori, 2013, pág. 282.

18 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 133.

pertinentes y permanecer, posteriormente, cerca de 3 horas amarrados y en silencio en el avión sin tener contacto verbal alguno con otras personas, ni siquiera con su mecánico[19].

Puente Aéreo

Al Grupo 10, con base en la capital, le correspondió dirigir las tareas de transporte de tropas y carga para apoyar el traslado operativo de las unidades de combate desde el norte, centro y sur del país hasta Punta Arenas, para lo cual contaba con dos aviones Hércules 130, cinco aviones DC-6 y varios antiguos Dakota C-47.

Para cumplir esta misión se movilizó a todos los pilotos de reserva que tenía la unidad y se organizó un plan de traslado con vuelos continuados durante las 24 horas del día. Los pilotos de transporte volaron sin descanso, varias horas diariamente, incluso de noche y con mal tiempo, durmiendo un mínimo, a veces en el mismo avión, sabiendo que el tiempo era limitado y con el convencimiento que la amenaza de una guerra era real e inminente[20].



Dentro de los preparativos para enfrentar un eventual conflicto bélico, la FACH agrupó a su aviación de transporte en el que denominó Comando de Transporte Aéreo en el cual integró el grupo 71, compuesto por el material Boeing 707 de las líneas aéreas comerciales chilenas y sus respectivas tripulaciones y personal de mantenimiento, el grupo 72 que agrupaba el material Boeing 727, también de las empresas comerciales chilenas con sus tripulaciones y personal de mantenimiento y el grupo 73 que incluía tripulaciones y material de nueve aviones HS-748 de Lan Chile, tres aviones Fokker F-27 de Aeronor-Chile y tres o cuatro Curtiss C-46 de las empresas cargueras que aún existían.

Los HS-748 y los F-27 no tenían mayores problemas, porque eran relativamente modernos y plenamente operativos, pero muy distinto era el caso de los viejos Curtiss C-46 que estaban prácticamente fuera de vuelo, pero igual fueron incluidos en la planificación bélica[21].

Las tropas y los pertrechos al extremo sur del país fueron desplazadas en un puente aéreo establecido a través de aerolíneas nacionales. Fue un

19 Alberto Wachtendorff Latournerie, Punteo sobre la situación de preparación operativa del Ala 1 de la FACH (Cerro Moreno), desde 1974 hasta diciembre de 1978. Santiago, 9 de julio de 2002, testimonio inédito. (Documentos Unofar), pág 8.

20 "Transporte Aéreo durante la crisis con Argentina en el año 19782". Jorge Iturriaga Moreira. Testimonio inédito, 28 de octubre de 2002. (Documentos Unofar), pág. 1.

21 Sergio Barriga Kreft, Comando de transporte aéreo, Grupo 73. Santiago 5 de diciembre de 2002. Testimonio inédito. (Documentos Unofar), pág 1.

traslado gigantesco de enorme unidades, tanto al norte como al sur en forma tan sigilosa, que nadie se informó ni notaron la gran movilización que se estaba produciendo[22].

Plan Gaviota

En la zona de Valparaíso la fuerza aérea desarrolló un plan local, llamado "Gaviota" que consistía en concentrar, estratégicamente, en la base aérea de Quintero y en aeródromos locales rurales, los aviones civiles, de tal manera que estos podían servir de enlace y de correo, pero como muy pronto se copó la capacidad del recinto, una parte de ellos fue trasladada a la pista del Club Aéreo de Curacaví.

Estos pilotos fueron sometidos en el ALA-2 de Quintero a un curso de exploración marítima a cargo del comandante de escuadrilla retirado Carlos Jiménez, quien le hizo instrucción de reconocimiento de los buques de guerra argentinos mediante los perfiles de ellos.

Se concretó así la formación de la escuadrilla 522 de exploración aéreo marítima y se dispuso de un período de adiestramiento de dos semanas, juntándose los pilotos inexpertos con aviadores de una vasta experiencia, incluso con pilotos de aviones Lan que integraron esta escuadrilla.



Se les adiestró en vuelos nocturnos, sobrevivencia en el mar y sobre todo para reconocer las siluetas de embarcaciones navales extranjeras especialmente las argentinas[23].

Se daría la pelea utilizando todo lo que pudiera volar. Hasta el último avión civil y la última avioneta. No quedó aparato que pudiera elevarse sin convertirse en avión militar[24].

En Quintero se hizo, además, un programa muy reservado de construcción de señuelos, donde dos perfectas maquetas de aviones Mirage, a tamaño natural, que incluían en la parte de las toberas un sistema eléctrico que irradiaba calor, igual que las antiguas estufas eléctricas, con el fin que pudiera detectarse, por las fotografías cierta radiación calórica e iban a ser apostados en algún lugar que la fuerza aérea determinara[25].

---

22 Entrevista a Odlanier Mena en 21 de agosto de 2001, en video 107. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

23 Entrevista del autor al coronel (R) de carabineros y piloto civil, Horacio Collado, el 21 de marzo de 2014.

24 "Matthei, Mi testimonio", Patricia Arancibia Clavel e Isabel de la Maza Cave. Editorial La Tercera-Mondadori, 2013, pág. 283.

25 Entrevista del autor al coronel (R) de carabineros y piloto civil, Horacio Collado, el 21 de marzo de 2014.

Las armas y el ingenio

Fue necesario reciclar todo lo con que se contaba, utilizando las ametralladoras de los aviones dados de baja como material antiaéreo. El general Matthei recuerda haber solicitado a Famae la transformación de bombas de mortero de seis o siete kilos en bombas aéreas y al recibir una respuesta negativa, pues la espoleta no funcionaría, llamó al industrial Carlos Cardoen para que diseñara una, quien en quince días llegó con lo solicitado, por lo que después de probarlas inmediatamente en Peldehue, se le encargaron 22 mil, las que fueron bautizadas como PJ-1 (para joder)[26].

Despliegue al TOAC

La planificación era un hueso duro de roer, pues había que considerar el despliegue de todos los medios conforme a las diversas hipótesis de guerra y la idea era considerar como centro de gravedad aquellos puntos donde la situación hacía mas necesario hacerlo, sin dejar a su suerte el resto de nuestro largo territorio. Es por ello que no se podía dejar sin alguna defensa y medios de ataque el Teatro de Operaciones Norte ni sin defensa ante un ataque a Santiago o Valparaíso. Se tenía que apoyar al teatro sur y dar cobertura al TOAC sin perjuicio de las operaciones propias de la fuerza aérea[27].



Como la crisis escalaba día a día, se dispuso el traslado de los Hawker Hunter a Balmaceda y finalmente a Coyhaique, que fue el nuevo lugar de asentamiento, donde se efectuó un trabajo en conjunto con la Brigada Aysén del ejército.

Las provocaciones argentinas fueron subiendo de tono, además de pasearse diariamente con vehículos blindados por la frontera, llegaron a sobrevolar con aviones de combate el aeródromo de Coyhaique, pero la orden muy clara era no responder a ellas, pese a que constituían flagrantes violaciones territoriales realizadas con el evidente propósito de lograr una respuesta que sirviera a los propósitos argentinos.

La Brigada Aysén había sido dotada de excelentes equipos de radio de campaña para la banda de alta frecuencia, por lo que se pudieron determinar las frecuencias que utilizaban los argentinos y conocer diariamente bastante información en las que el ejército de ese país daba a conocer largas listas de desertores[28].

---

26 "Matthei, Mi testimonio". Patricia Arancibia Clavel e Isabel de la Maza Cave. Editorial La Tercera-Mondadori. 2013, pág. 284.

27 "La guerra que no fue (Chile-Argentina)". Benjamín Opazo Brull. Testimonio inédito, 24 de octubre de 2001. (Documentos Unofar), pág. 1.

28 Fernando Rojas Vender. "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina". Inédito. Cidoc, (Documentos Unofar).

Cuando llegó la orden de prepararse para actuar, se activaron los planes y los grupos se desplegaron a los lugares que se tenían considerados previamente. Así los A-37 y los Hawker Hunters de los grupos Nº 4 y 9 volaron a Puerto Montt y Punta Arenas, los F-5 del grupo Nº 7 a Santiago, basándose en Pudahuel para misiones de reconocimiento y defensa aérea en el caso de ataque a la capital; una bandada se desplegó a Punta Arenas, para cumplir misiones especiales de caza de defensa. El grupo Nº 10 inició el transporte de tropas del ejército y carabineros hacia el sur y dio apoyo total al despliegue de los aviones de combate. En Iquique y Antofagasta quedaron los grupos Nº 1 y 8 dando protección al teatro Norte. De este modo, entre el 5 y el 6 de diciembre de 1978, la fuerza aérea estaba totalmente lista y dispuesta a entrar en un conflicto no deseado al que el país había sido arrastrado.

En Puerto Montt, los Hawker Hunters y los A-37 debían efectuar todas las misiones asignadas, dando especial énfasis al reconocimiento y patrullaje, impidiendo incursiones aéreas de aviones argentinos en nuestro territorio. De llegarse a otras etapas, se atacarían blancos vitales en territorio trasandino, en tanto los A-37 deberían dar apoyo aéreo a fuerzas del ejército, no dejándose de lado operaciones de rescate y salvamento ni el necesario transporte de personal y elementos bélicos o de vida[29].

En Punta Arenas, la base aérea de Chabunco se encontraba en construcción, por lo que fue preciso habilitar las oficinas del comando y el resto arreglárselas como mejor pudieran.

Cuando se dieron las órdenes de alerta Rojo 1, los pilotos permanecieron desde las 03.30 horas hasta las 23.00 de cada día sentados y amarrados a sus aviones, en turnos de una a tres horas para despegar con un minuto de aviso, con el agravante que en esas latitudes, las horas de luz son muchas[30].

En esa época, la Fuerza Aérea no disponía de radares en la zona sur y austral por lo que, para compensar esta gran debilidad, se empleaban observadores terrestres, bautizados oficialmente con el nombre de "Sapos".

La organización de Sapos consistía en varios equipos que eran desplegados en lugares, casi en la frontera con Argentina, donde se preveía que serían las rutas de aproximación de los aviones de combate enemigos.

29 "La guerra que no fue (Chile-Argentina)". Benjamín Opazo Brull. Testimonio inédito, 24 de octubre de 2001. (Documentos Unofar), pág. 2.

30 "La guerra que no fue (Chile-Argentina)". Benjamín Opazo Brull. Testimonio inédito, 24 de octubre de 2001. (Documentos Unofar), págs. 2 y 3.

Cada equipo consistía de dos personas, carpa y elementos de campaña, los que eran llevados en helicópteros[31].

Estos puestos de observación formaban parte del Sistema de Alarma y Control de Aviones (S.A.C.A.), dependiente de la comandancia de cada una de las Alas de la Fuerza Aérea, e incluía las instalaciones de radar y puntos de observadores desplegados a través del país para entregar información al Centro de Observaciones Aérea. Muchos de estos puestos fueron cubiertos por oficiales de carabineros[32].

En muchas oportunidades los aviones despegaron ante alertas de los sapos. Ellos fueron hombres de gran coraje, preparación y capacidad, que pasaron más de un mes en lugares inhóspitos, solitarios, en frías carpas y con raciones mínimas, cumpliendo con la importante misión de dar aviso oportuno ante cualquier amago aéreo argentino[33].

Una vez instalados, establecían comunicación con el Centro de Operaciones Aéreas (COA) para reportar, por ese medio, el avistamiento de cualquier avión, precisando su identificación, rumbo, altura, velocidad y otros antecedentes que pudieran ser significativos.

Con los sapos instalados en los lugares de observación y en comunicación con el COA de la base aérea de El Tepual, se establecieron patrullas de combate en las cercanías de las instalaciones que se querían defender[34].

Es interesante conocer el testimonio de uno de los pilotos del aeropuerto de El Tepual de Puerto Montt:



"Durante todo el día estábamos en distintos estados de alerta, muy cerca de los aviones, principalmente en configuración de defensa aérea, con misiles AA Shafir. Cuando estábamos en alerta máxima de caza defensa, al lado de los cabezales de la pista lográbamos estar subiendo el tren de aterrizaje en tiempos record de 40 segundos después de dada la orden de despegue; considerábamos que la puesta en marcha tomaba del orden de 18 segundos. Eso lo lográbamos al mantener el acelerador más adelante de lo normal durante la puesta en marcha, y el carreteo lo iniciábamos de inmediato, poniendo

31 Fernando Rojas Vender. Participación del Grupo 9 en la crisis con Argentina el año 1978. Testimonio inédito. (Documentos Unofar), págs. 4 y 5.

32 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

33 "La guerra que no fue (Chile-Argentina)". Benjamín Opazo Brull. Testimonio inédito, 24 de octubre de 2001. (Documentos Unofar), pág. 3.

34 Fernando Rojas Vender. Participación del Grupo 9 en la crisis con Argentina el año 1978. Testimonio inédito. (Documentos Unofar), pág. 5.

full potencia en el viraje de alineamiento con el eje de la pista. En esas circunstancias, después del despegue, los indicadores de altitud y dirección todavía estaban girando como loco y no servían para usarlos como referencia para volar, hasta que se estabilizaran".

Continúa más adelante:

"La situación había empeorado gravemente. Se nos asignaron las misiones con los consiguientes blancos a ser atacados en territorio argentino. Me correspondió liderar un elemento con el comandante Pino como número. A las 03.00 horas estábamos sentados en nuestros aviones entremedio de los árboles, full combustible, con dos bombas de 750 libras bajo las alas, carga completa para los cuatro cañones de 30 mm, carro de partida conectado y con la radio encendida para recibir la orden de despegue. Los tripulantes y armeros estaban prestos alrededor de los aviones para cooperar en la puesta en marcha, retirar escalera, carro de partida, cuñas y pines de seguridad de las espoletas de las bombas" [35].



Al Ala N °3 de la Fuerza Aérea le correspondió la seguridad y la defensa del aeropuerto presidente Ibáñez de Punta Arenas y de las pistas de aterrizaje de Natales y Porvenir[36].

El General Matthei dice:

Nosotros no teníamos información de que había un plan soberanía ni la fecha, ni la hora del posible desembarco. La información que nosotros teníamos provenía de nuestras interceptaciones y nuestra exploración aeromarítima en que nosotros teníamos perfectamente ubicada, hora a hora, la flota argentina [37].

Iniciadas las acciones, la aviación argentina bombardearía Punta Arenas, incluso blancos relacionados con el transporte, las comunicaciones y el abastecimiento. En la primera fase de las operaciones, las tropas argentinas acantonadas en la zona sur, comenzarían el asalto de Chile por cuatro puntos distintos[38].

---

35 Testimonio del subteniente Carlos Schmalz Schwarzemberg en enero de 2003. Inédito. (Documentos Unofar), págs. 2 y 4.

36 "La crisis con Argentina". Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet, 1978", 9 de agosto de 2001, realizada en la Universidad Finis Terrae. (Documentos Unofar), pág. 12.

37 Fernando Matthei en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar), pág. 18.

38 Santiago Pavlovic en "Informe Especial: El año que vivimos en peligro", TVN. (Documentos Unofar).

El Grupo de Aviación Nº 9

El primer despliegue hacia la zona de conflicto del Grupo Nº 9, con base en Cerro Moreno, en Antofagasta, duró hasta el 8 de noviembre, cuando se recibió la orden de regresar al norte, porque la situación política-estratégica había evolucionado favorablemente.

El vuelo a Puerto Montt se realizó sin novedades, llegaron a mediodía e inmediatamente iniciaron el reabastecimiento completo de los aviones para que estuviesen listos para cumplir cualquier misión.

Se instalaron en las dependencias del grupo 5, estableciendo, desde el primer momento las alertas que la situación de inteligencia aconsejaba. Ese primer día fue, principalmente, empleado para establecerse y organizarse de manera de poder reaccionar, con oportunidad y eficiencia, ante cualquier cambio de la situación.

En los días siguientes se realizaron patrullajes continuamente con el objeto que todas las tripulaciones conocieran mejor la zona y las condiciones meteorológicas que era absolutamente distintas a las de la base de asentamiento en Antofagasta[39].

Un problema importante que afectaba a la fuerza aérea era la carencia de pilotos entrenados en Hawker Hunters, ya que, debido a la falta de material de vuelo, derivado de los problemas del embargo, la instrucción que debía hacerse en Antofagasta, carecía de aviones duales y solamente podían entrenarse pilotos ya formados en este tipo de aviones, lo cual fue solucionado re entrenando a pilotos que servían en otras unidades de la FACH e incluso se llamó al servicio activo a ex pilotos de Hawker Hunter, que estaban volando en líneas aéreas comerciales o en otras actividades privadas[40].

En los primeros días de diciembre, la situación político-estratégica con Argentina había empeorado, con pocas posibilidades de solucionar la crisis por la vía diplomática, circunstancias por las que el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general Fenando Matthei dispuso el despliegue a Punta Arenas y Puerto Montt del grupo 9, con todo su material de combate [41].

El 5 de diciembre de 1978, aproximadamente a las 15.00 horas, se recibió la orden, desde el puesto de mando estratégico de la fuerza aérea, de preparar un nuevo despliegue a Punta Arenas de una bandada de Hawker Hunters

---

39 Fernando Rojas Vender. "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina". Inédito, pág. 4. Cidoc, (Documentos Unofar).

40 Fernando Rojas Vender. "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina". Inédito. Cidoc, (Documentos Unofar).

41 Fernando Rojas Vender. "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina". Inédito. Pág. 5. Cidoc, (Documentos Unofar).



y luego se rectificó la orden para que la unidad completa se desplazara, ya que la situación en la zona austral era muy delicada por la presencia de la escuadra argentina muy cera de las islas Picton, Nueva y Lenox y la escuadra chilena se encontraba aún fondeada en Valparaíso.

Además, a contar de las 21.00 horas, empezarían a llegar a la base de Cerro Moreno los aviones de transporte DC-6B y CV-130H para iniciar el traslado del personal, equipos y apoyo, en las primeras horas de la mañana siguiente.

El traslado de los Hawker Hunters se realizó de acuerdo al plan elaborado que consideraba unir Antofagasta con Puerto Montt en vuelo directo. El trazado de la ruta pasaba sobre Valparaíso donde los pilotos pudieron observar que nuestra escuadra aún se encontraba allí[42].

La mitad de los Hawker Hunters debía quedar en Puerto Montt, ya que en el aeropuerto de Punta Arenas, la base aérea de Chabunco, no contaba con suficientes lugares de dispersión para todos ellos, además de los A-37, lo que los haría muy vulnerables en caso de un ataque aéreo, los siete aparatos restantes fueron reabastecidos de combustible para continuar a Punta Arenas, donde recalaron alrededor de las 14.00 horas[43].



Lo mas agotador para los pilotos del grupo 9, asentado en Punta Arenas, eran los períodos de alerta, de hora y media, ya que no se disponía de suficientes número para reducirlos. Estas alertas se mantenían durante todas las horas de luz y en las de oscuridad, las alarmas eran de cinco minutos.

Diariamente se efectuaban vuelos de reconocimiento y patrullaje en toda la zona de operaciones, volando a bajo nivel por los canales hasta el Beagle, las islas pretendidas por los argentinos, el cabo de Hornos y en una oportunidad hasta las islas de Diego Ramírez.

Nunca se encontraron con algún avión, pero observaban los buques de guerra menores en el Beagle, en las cercanías de Ushuaia.

También era patrullada la frontera Este de Tierra del Fuego y la Norte hasta Puerto Natales.

A los pocos días de arribar el grupo 9 a Punta Arenas, empezaron a tener informaciones, provenientes de los "sapos", acerca de incursiones de aviones de combate argentinos hacia territorio chileno en la frontera Este, lo cual obligaba a despegar a los aviones en alerta, en un minuto, para intentar una interceptación, pero normalmente, cuando llegaban a la zona, estos ya habían reingresado a territorio argentino.

---

42 Fernando Rojas Vender. "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina". Inédito. Págs. 5 y 6. Cidoc, (Documentos Unofar).

43 Fernando Rojas Vender. "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina". Inédito. Págs. 6 y 7. Cidoc, (Documentos Unofar).

Esto empezó a suceder diariamente alrededor de las diez de la noche, por lo que lograron darse cuenta de que se trataba de una provocación para que los pilotos chilenos salieran y así desgastarlos, por lo que se determinó establecer una patrulla de combate desde las 20.00 a las 23.00 horas, entre estancia San Sebastián y hacia el Norte hasta el estrecho de Magallanes, con lo que las incursiones terminaron definitivamente.

Estas actividades continuaron día a día con las alertas de defensa aérea, vuelos de reconocimiento y patrullajes, en toda la zona de operaciones, fundamentalmente para hacer evidente la presencia chilena y la resolución de oponerse a las pretensiones trasandinas.

En algunas ocasiones, cuando la situación se hacía más crítica, se establecían patrullas aéreas de combate sobre el estrecho de Magallanes, en configuración de defensa aérea, para prevenir cualquier ataque por sorpresa.

Durante el mes de diciembre de 1978 se tuvo una buena información de inteligencia, especialmente con respecto a la posición y rumbo que seguía la escuadra argentina, lo cual revestía gran importancia, ya que en el caso que se declara el conflicto, el blanco principal del grupo 9 era el portaaviones "25 de Mayo"[44].

En una oportunidad, cerca de las dos de la madrugada, sonó la alarma y los pilotos se trasladaron rápidamente a la base aérea de Chabunco, donde recibieron información que la flota argentina había sido avistada muy cerca de Bahía Nassau, a aproximadamente 30 millas náuticas de las islas Picton, Nueva y Lenox. Se preparó el material aéreo para un ataque a buques y despegaron los aviones con rumbo al canal de Beagle para patrullar el sector chileno.

En este lapso, la Flomar se había retirado hacia el noreste de la Isla de los Estados por lo que no se tuvo contacto visual ni con ella ni con ningún buque o avión argentino. El radio de acción de los Hawker Hunter, en configuración de ataque a buques es de aproximadamente 300 millas marinas. Desde ese día y hasta el término de la crisis, a fines de diciembre, la escuadra argentina nunca se acercó lo suficiente como para estar al alcance de ese radio de acción, trazado desde Punta Arenas. Durante todo el período se tuvo siempre la posición de la Flomar, hasta el día que tomó rumbo norte, dejando la zona de crisis[45].

---

44 Fernando Rojas Vender, "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina el año 1978". Testimonio inédito, págs.7 y 8. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

45 Fernando Rojas Vender, "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina el año 1978". Testimonio inédito, pág. 7. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

En la base aérea de Chabunco había una gran cantidad de aviones de combate tipo A-37 pertenecientes al grupo 12, asentado en ese aeropuerto y al grupo al que se desplazó desde la base aérea de Los Cóndores en Iquique, además de los Hawker Hunter del grupo 9. La base tenía muy pocos lugares de dispersión, por lo tanto, la posibilidad de un ataque aéreo era muy peligrosa, más aún, que no se disponía de radares y la única alarma posible eran los "sapos" que estaban desplegados a lo largo de toda la frontera norte y la frontera de Tierra del Fuego.

Otro problema táctico era el tipo de reacción, que era muy corto; un avión de combate, tanto de la frontera Norte como Este, demora a Punta Arenas aproximadamente 8 a 10 minutos, dependiendo de su tipo.

Otra dificultad de la defensa aérea era el hecho de que en esa época del año, el amanecer se produce alrededor de la 04.00 horas y la oscuridad, no total, alrededor de las 23.00 horas, lo que se traduce en muchas horas de luz en que se está expuesto a ataques aéreos. Esta circunstancia obligó a establecer alertas de un minuto, esto es, debe pasar máximo un minuto desde que se da la alerta hasta que se está en el aire y otra alerta de tres minutos. Los pilotos en alerta de un minuto tenían que estar en la cabina con casco y con las veintisiete amarras que tiene el Hawker Hunter, además del obligatorio traje anti-exposición (traje impermeable y térmico para que en caso de eyección, el piloto pueda resistir las bajas temperaturas del agua hasta su rescate)[46].

A partir del 20 de diciembre, aproximadamente, se estableció que la guerra con Argentina era inminente y que los ataques desde ese país se podían producir en cualquier instante. Los pilotos de combate que estaban asignados para atacar las bases del noreste argentino debían permanecer sentados en sus aviones amarrados, listos para poner en marcha la máquina y despegar, poco antes de las primeras luces del alba. Dado que los Hawker Hunters no se encontraban capacitados para vuelos nocturnos en misiones de combate, salvo vuelo instrumental, por no contarse con los equipamientos necesarios de a bordo para operar combativamente con éxito de noche[47].

Los días transcurrieron con la misma rutina, con algunas alertas que no llegaron a concretarse, hasta el día 24, la noche de navidad, en que la situación se deterioró hasta el punto de pensar que se produciría un ataque de

46 Fernando Rojas Vender, "Participación del Grupo de Aviación N° 9 en la crisis con Argentina el año 1978". Testimonio inédito, pág.7. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

47 Alberto Wachtendorff Latournerie, Punteo sobre la situación de preparación operativa del Ala 1 de la FACH (Cerro Moreno), desde 1974 hasta diciembre de 1978. Santiago, 9 de julio de 2002, pág. 8. (Documentos Unofar).

las fuerzas argentinas. Ese día, toda la noche y el día siguiente se estuvo en alerta máxima y con mucha tensión.

Gracias al personal de mantenimiento y apoyo se pudo mantener durante todo el período el 100 % del material en vuelo, como asimismo los sistemas de armamento. Esto significó un gran apoyo moral para las tripulaciones aéreas y una gran confianza de cumplir con éxito la misión si así hubiese sido necesario[48].



48 "Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina el año 1978". Fernando Rojas Vender, pág. 8. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

CAPÍTULO VI

Carabineros

Política institucional

Ante una consulta del poder ejecutivo, el 8 de junio de 1976, Carabineros de Chile puntualizó el quehacer de la institución frente a la crisis vecinal que se vivía y "La participación activa de sus dotaciones en el caso de producirse una conflagración entre Chile y Argentina, haciendo presente que su finalidad es la vigilancia y el mantenimiento del orden público en todo el territorio, como asimismo el cumplimiento de otras funciones que se le encomienden. También podría ser movilizado parcialmente para incrementar al ejército, a la armada o a la fuerza aérea y en tal caso sus efectivos entrarían a participar como miembros de las instituciones de las fuerzas armadas y adquiriría vigencia la equivalencia de grados, previo un curso de adiestramiento.

A raíz de este documento se dispuso la coordinación para ello entre el Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Washington Carrasco y el subdirector de Carabineros, general Mario Mac-Kay y la formación de una comisión encargada de coordinar las futuras acciones para fijar las dotaciones que pasarían a engrosar las filas del ejército en los diferentes teatros de operaciones conjuntas ante la posible materialización de la Hipótesis Vecinal 3[1],[1]la que llegó a la conclusión que el aporte de personal de carabineros sería de 5.511 individuos para integrar las fuerzas combatientes y 3.510 para la policía militar, lo cual hacía un total de 9.021 hombres[2].

1 Hipótesis Vecinal 3 o HV3 era la situación al tener que enfrentar a tres países vecinos.

2 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

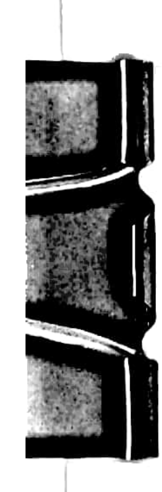
Carabineros de Chile tenía algunos ejes generales que aplicar en el momento de la movilización, por lo que, con mucha prudencia, la enfrentó el gobierno chileno, sin mayor dramatismo ni escenas patéticas.

Uno de los aspectos fundamentales era que había que mantener el control del orden público en todas las ciudades del territorio nacional, eso era básico, constitucional y se mantenía; pero al margen de esas obligaciones se le asignaron otras, como:

1. Que carabineros se organizara para establecer la custodia de campos de prisioneros en territorio nacional o extranjero.
2. Que, en orden a tratados internacionales, debía custodiar la frontera, por lo que un contingente numeroso se movilizó para reforzar los puestos fronterizos.
3. Todo el personal que debía desempeñarse en los retenes fronterizos fue entrenado en el avistamiento de aviones, conociendo las siluetas de aviones argentinos para poder distinguirlos y dar el aviso inmediato.
4. Un porcentaje de su personal debía constituirse en combatiente en el caso que ello fuese necesario[3].

Esta fue la política general sobre la que Carabineros debía asumir sus objetivos, por lo que se organizó y movilizó en base a los siguientes escenarios:

- El TONC, Teatro de Operaciones Norte Conjunto, formado por las Prefecturas de Arica, Iquique, Tocopilla, Antofagasta y El Loa, en el cual actuarían como policía militar 37 oficiales y 268 hombres de tropa y como combatientes 15 oficiales y 486 hombres de tropa.



- La ZEON, Zona Especial de Operaciones Norte, formada por las prefecturas de Copiapó y Elqui, en la que actuarían como policía militar 3 oficiales y 72 hombres de tropa y como combatientes 15 oficiales y 331 hombres de tropa
- El TOC, Teatro de Operaciones Centro, formado por las prefecturas de San Felipe, Viña del Mar, Valparaíso, San Antonio, Cachapoal, Colchagua y Curicó , en el que actuarían como policía militar 8 oficiales y 328 hombres de tropa y como combatientes 30 oficiales y 918 hombres de tropa.
- El TOCS, Teatro de Operaciones Centro Sur, formado por las prefecturas de Talca, Linares, Ñuble, Concepción, Talcahuano, Arauco y Bío Bío, en el que actuarían como policía militar 8 oficiales y 328 hombres de tropa y como combatientes 30 oficiales y 972 hombres de tropa.

3 Entrevista del autor al coronel (R) de carabineros, Horacio Collado, el 20 de mayo de 2014.

- El TOS, Teatro de Operaciones Sur, formado por las prefecturas de Mallleco, Cautín, Valdivia. Osorno Llanquihue y Chiloé, en el que actuarían como policía militar 8 oficiales y 328 hombres de tropa y como combatientes 30 oficiales y 972 hombres de tropa.
- La ZEOA, Zona Especial de Operaciones Austral, formada por la prefectura de Aysén, en la cual actuarían como policía militar 3 oficiales y 76 hombres de tropa y como combatientes 6 oficiales y 80 hombres de tropa.
- El TOAC; Teatro de Operaciones Austral Conjunto, formado por la prefectura de Magallanes, en la cual actuarían como policía militar 8 oficiales y 174 hombres de tropa.
- En Santiago, como policía militar fueron destinados 11 oficiales y 1.854 hombres de tropa, además se prepararon como combatientes la Prefectura de Fuerzas Especiales, la Escuela de Carabineros y la Escuela de Suboficiales, los cuales, mayoritariamente fueron enviados a Aysén y Magallanes, con lo que el total de los efectivos fue de 9.021 hombres[4].

A todo el personal designado para labores de policía militar y de combatiente se le dotó de fusiles SIG 510-4, casco, tenida de campaña, equipo de alojamiento individual y raciones de combate.

La instrucción y adoctrinamiento consistió en informaciones, contra informaciones, seguridad militar, comunicaciones, combate individual, técnicas de movimiento de fuego, instrucción de tiro, protección individual, acciones tácticas y apreciación de la situación[5].

En coordinación con la Dirección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército, el general Rodolfo Stange ordenó movilizar a los carabineros, pero como combatientes individuales, no como unidades[6].

La instrucción como policía militar sería impartida por carabineros y la de combatientes con la asesoría de oficiales de ejército.

Cuando Argentina declaró nulo el laudo arbitral, comenzó a vivirse una psicosis de guerra en ese país, pero en Chile se llevó la preparación con muy bajo perfil en forma que el grueso público no se percatara de los preparativos para evitar el pánico colectivo.

---

4 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

5 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

6 Entrevista a Ramón Valdés en 23 de octubre de 2003, en cassette 469. Cidoc, (Documentos Unofar).

Un día de junio, en los patios gélidos de la Escuela de Suboficiales de Carabineros, en la calle Rodrigo de Araya, llegó un vehículo militar y se citó a reunión de oficiales, donde se dio cuenta de la situación general para que se prepararan.

Una semana después debió concurrir un contingente de cabos alumnos y de oficiales a la Escuela de Infantería de San Bernardo para preparar carabineros como combatientes básicos y, posteriormente, a la Escuela de Blindados para conocer las partes vulnerables de los tanques enemigos, esto es, de la labor policial de frontera, se pasaba a preparar al personal como combatientes primarios.

En el mes de junio de 1978 comenzó la instrucción para prepararlos en el uso de cohetes alemanes Manba y posteriormente en el campo militar de Peldehue aprendieron a dispararlos. La idea era que este contingente actuara posteriormente como instructores del resto del personal.

Un escuadrón de 125 carabineros de la Escuela de Suboficiales hicieron su instrucción en las dependencias del Ejército, los que en seguida instruyeron en forma similar al resto de alrededor de 800 efectivos, en canchas de arrastre y prácticas de tiro con fusil,



Todos los ejercicios de hacían de noche para que nadie se diera cuenta y se preparaban para el momento de dirigirse al sur[7].

Movilización

El Plan de movilización estipulaba la ejecución de tres operaciones diferentes:

- RANA I, que consideraba el refuerzo al Teatro de Operaciones Norte Conjunto y a la Zona Especial de Operaciones Norte, enviado desde Santiago.
- RANA II, que consideraba el traslado de personal, por vía aérea desde la capital al Teatro de Operaciones Austral Conjunto y a la Zona Especial de Operaciones Austral, con asiento en Aysén y Magallanes.
- RANA III; que consideraba la movilización de Carabineros que completaba las fuerzas combatientes y de Policía Militar en los Teatros de Operaciones Centro, Centro-Sur y Sur.

Solamente se puso en ejecución el plan RANA II el 3 de diciembre de 1978 con el desplazamiento a Aysén y Punta Arenas de 1.611 efectivos, destinándose a Magallanes continental la Escuela de Carabineros, a la isla

7 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

de Tierra del Fuego la Escuela de Suboficiales y a la provincia de Aysén a la Prefectura de Fuerzas Especiales[8].

Se dispuso que el mayor contingente, ya con formación disciplinaria y con experiencia institucional se movilizara, lo cual se cumplió especialmente con el personal de la Escuela de Carabineros y de la Escuela de Suboficiales, porque era "la gente más veterana", los cuales fueron trasladados a través de la constitución de un puente aéreo permanente que se hizo desde Santiago hacia las zonas australes, estas eran Puerto Montt, Chilóe, Aysén y Punta Arenas. Ese fue el grueso de la gente de Carabineros que partió al Teatro de Operaciones Austral Conjunto y a la Zona Especial de Operaciones Austral[9].

Las unidades territoriales y destacamentos, cuyas dotaciones se verían disminuidas con motivo de la movilización, planificaron la cooperación de civiles confiables para que desempeñaran algunas labores de orden y seguridad que en tiempos normales eran de responsabilidad exclusiva de carabineros, por lo que se empadronaron entidades comunitarias, deportivas y gremiales, miembros de los Cuerpos de Bomberos, personal en retiro de las fuerzas armadas, etc.[10]

El 12 de diciembre de 1978 se activó el Plan RANA II y 1.611 carabineros, fueron llevados a la losa del aeropuerto de Pudahuel con sus armas, municiones y equipaje donde debieron enfrentar gran demora en salir debido a lo complejo que se presentaban los vuelos al sur en ese momento.



Para evitar que se conociera la partida de este personal, debieron esperar en el cabezal norte de la pista hasta abordar un avión Boeing de Lan, al que se le habían sacado los asientos para darles más espacio.

Desde Pudahuel emprendieron el vuelo a Punta Arenas para llegar en la noche. A la cuadra de Puerto Montt fueron escoltaron por aviones de combate.

En Punta Arenas los esperaban personal del ejército en tenida de campaña, con camiones, a los que subieron muy rápido los bultos y munición y partieron a campo Schneider u Ojo Bueno, en las afueras de Punta Arenas, por lo que no pasaron por la ciudad.

Al día siguiente se efectuó una reunión con el general Nilo Floody, jefe del Teatro de Operaciones Austral Conjunto e intendente de Magallanes, donde distribuyó al personal recién llegado en tres grupos que fueron enviados a los siguientes lugares:

---

8 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

9 Entrevista del autor al coronel (R) de carabineros Horacio Collado, el 20 de mayo de 2014.

10 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

- A la XI Región se despachó la Prefectura de Fuerzas Especiales con 482 hombres asignados a las localidades de Chile Chico, Puerto Ingeniero Ibáñez y Ñirehuao.
- Al Frente de Punta Arenas, cubriendo el paso de Puerto Natales se destinó al personal de la Escuela de Carabineros, con 329 hombres asignados a las localidades de Cacique Mulato, Bombalot, Retén Morro Chico, Retén Teniente Merino, La Pelecha, La Vega, Coraza y Monte Aymond.
- Al Frente de Tierra del Fuego, se destinaron 371 efectivos de la Escuela de Suboficiales a las localidades de la tenencia Cerro Sombrero, Río Grande, Río Chico, Gunalán, Retén Pampa Guanaco, Retén Onasín, Tres Arroyos y María Emilia[11].

A continuación se comenzó a repartir la gente de acuerdo a lo indicado, efectuando todos los movimientos de noche para evitar suspicacias y pánico en la población civil.

Isla Grande de Tierra del Fuego

El grupo de efectivos de la Escuela de Suboficiales, destinado a Tierra del Fuego, fue despachado con sus bultos y munición, en buses, a bahía Catalina a donde varó la vieja barcaza "Fueguina" para que se embarcaran, pero la cantidad de carabineros hacía dudar de la estabilidad de la nave, principalmente cuando, a medio camino, fallaron las máquinas y comenzó a salir humo de un motor. A los asustados carabineros se les decía que si se caían al agua, durarían vivos muy pocos minutos y el capellán comenzó a repartir escapularios.

Después de tres o cuatro horas de navegación arribaron a Porvenir, donde los esperaba una gran cantidad de camiones ovejeros, en los que, rápidamente, se subieron y partieron al regimiento Caupolicán.

Allí los recibió el comandante Oscar Vargas y llevó a los oficiales a mostrarles los mapas con las posiciones chilenas y argentinas, donde quedaron muy preocupados, pues la proporción de gente con respecto a los argentinos era de seis a uno, y con la llegada de carabineros ello mejoraría algo, pero estimaron que no más allá de cuatro a uno.

A los carabineros se les repartió entre los diferentes sectores que había que resguardar.

11 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

- En Cullén, en la parte norte de la isla, la avanzada era de solamente de carabineros
- En la estancia Tres Arroyos, importante sector, porque hay una convergencia de caminos muy estratégica a tres kilómetros, mas o menos, de la frontera del paso internacional San Sebastián hacia Río Grande, había contingente militar y de carabineros.
- En la estancia María Emilia, al interior de Cuya, donde se encontraban las instalaciones de la Empresa Nacional del Petróleo, Enap, militares y carabineros
- En Río Chico, solamente carabineros
- En Río Grande, militares y carabineros
- En Pampa Guanacos, militares y carabineros.

Por otro lado se reforzaron todos los destacamentos fronterizos con carabineros, pero que desarrollaban solamente labor policial[12].

Inicialmente se había cubierto la defensa de las islas Lennox, Picton y Nueva, pretendidas por los argentinos, con fuerzas de carabineros y no con infantes de marina, pues si se producía un ataque sorpresivo, sería mas fácil ser tratado como un incidente policial y que en el caso de llegar a la ONU era más sencillo de arreglar y no tendría la misma gravedad, por lo que había sido enviado un avión con 90 carabineros, con orden de despacharlos, a la brevedad, a distintas islas, los cuales fueron embarcados hacia Puerto Williams, en el canal Beagle.



Un poco antes de la sentencia arbitral se produjo una intensificación de las violaciones marítimas y aéreas por parte de los argentinos, un aumento de la agresividad de las transmisiones de radio y televisión y una ostensible demostración de reforzamiento de las fuerzas trasandinas de la infantería de marina exhibidas en las cubiertas del transporte Cándido Lasala al cruzar, bulliciosamente frente a Puerto Williams, por lo que el almirante López propuso al almirante José Toribio Merino, en un mensaje secreto, ocupar las islas, a lo que este último se negó, pues ello podría precipitar las cosas[13].

Esta situación se mantuvo hasta que se dio a conocer el laudo arbitral que otorgaba las islas a nuestro país, instante en que los carabineros fueron reemplazados por infantes de marina[14].

---

12 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

13 Entrevista al almirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998. Cidoc, (Documentos Unofar).

14 Entrevista al general Nilo Floody el 20 de mayo de 2003, cassette 449. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Entre los refuerzos llegados a Punta Arenas iban cientos de carabineros, que se habían movilizado para integrar las unidades del ejército, pero que no habían recibido instrucción de combate, por lo que considerando su procedencia, se dispuso efectuarles un corto período de instrucción de guerra, el que fue más breve que el previsto, pues ellos solicitaron, a través del general de carabineros de la región, José Rodríguez, que fueran enviados, en el más breve plazo, al frente[15].

La vida en las trincheras

Para conocer lo vivido en la frontera de la isla de Tierra del Fuego, seguiremos al grupo que se dirigió a la estancia Tres Arroyos. Se trataba de un trayecto muy largo que demoraba, por lo menos, cinco horas para llegar desde Porvenir y el personal apostado en primera línea, era fácilmente observable desde las fuerzas argentinas que se encontraban al frente. Todo este despliegue era con fuerzas combinadas del ejército, y de carabineros.

Descargaron los equipos y se fueron a dormir detrás de unos galpones de esquila, esperando la noche, pues todos los movimientos se efectuaban en horas de oscuridad, lo que les dejaba pocas horas para ello, pues se estaba viviendo el mes de diciembre en que las noches son muy cortas en esas altas latitudes.

Cuando estuvo bien oscuro, fueron divididos en tres grupos y con personal del ejército partieron a reconocer donde tenían que cavar las trincheras con palas de campaña, bayonetas y cuanto objeto fuera útil para ello; lo cual era preciso hacerlo en la noche, pues esa zona es plana y al frente se encuentra el cerro Cabeza de León en territorio argentino donde tenían instaladas sus fuerzas, con observación permanente hacia el lado chileno.

Durante dos noches se cavaron duramente los parapetos y al tercer día recibieron la orden de "quedarse en el hoyo". Esa noche hubo que ponerle el techo a las trincheras, para lo cual aprovecharon los palos y los alambres de los cercos de los potreros, pues el ganado se lo habían llevado. Sobre el techo se ponían las champas de coirón[16].

Las trincheras podían albergar de 2 hasta 15 hombres que pudieran estar de pie conformando núcleos de defensa contiguos que, a su vez, daban forma a un perímetro de defensa, difíciles de percibir desde el aire, pues eran cubiertas con pasto sin dejar vestigios de la tierra extraída.

15 Entrevista concedida por el general Nilo Floody Buxton al general inspector de carabineros Iván González Jorquera el 29 de abril de 2004.

16 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

Cuenta el general de Carabineros José Rodríguez Bascur, Jefe de la Sexta Zona de Inspección con asiento en Punta Arenas, que en un sobrevuelo que hizo por la región con el general Floody, éste tuvo que disponer, vía radial, que se asomaran los tiradores para ubicar las trincheras, evidencia del trabajo bien hecho[17].

El frente de Tres Arroyos se diferenciaba de los sectores de Río Chico y Río Grande, puesto que estos eran sectores boscosos donde era más fácil hacer las posiciones, tener agua, alcanzar el río, mientras que Tres Arroyos estaba en plena pampa en un terreno plano[18].

Los carabineros que fueron incluidos en las unidades del ejército demostraron, no solamente, su alto espíritu, sino que su gran capacidad para acomodarse a las circunstancias, pues habían sido sacados de Santiago con un calor de 28 grados de temperatura y trasladados a un clima que marcaba los 5º bajo cero en la frontera[19].

Quedaron divididos en veinte posiciones y al mando de toda la agrupación habían capitanes del Ejército que eran alumnos de la Academia de Guerra.

Así pasaron los días, mejorando las trincheras, poniéndoles pasto y sacando el agua cuando venían las lluvias, hacía mucho frío y el viento hacía peor la situación.

El tamaño del hoyo era, más o menos, de un metro y medio cuadrado y había dos habitantes por trinchera, uno vigilaba y el otro dormía. En el día no debía moverse ni un dedo, por lo que prácticamente dormían, pues tampoco podían cocinar, ni podían hacer nada.

La alimentación les llegaba en tarros lecheros con toda la comida casi helada, por lo que solamente se comían solamente el pan, el cual era confeccionado con bastante manteca para que pudiera durar.

El camión que preparaba los alimentos, a unos quince kilómetros de distancia, en las instalaciones de la Enap llegaba hasta cierta distancia donde vehículos menores, con conscriptos, se encargaban de repartirla por caminos donde no los vieran, por lo que llegaba todo helado.

En las noches un ocupante de cada parapeto quedaba de guardia, mientras el otro salía a buscar corderos que deambulaban en la pampa y los carneaban, haciendo fuego en el fondo de la trinchera, donde no se vieran las llamas, para asarlo, el humo tampoco era problema de noche.

---

17 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera

18 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

19 Entrevista a Oscar Vargas el 12 de junio de 2003, cassette 454. Cidoc, (Documentos Unofar).

Toda la actividad era nocturna, unos iba a buscar corderos, otros los faenaban y otros tenían que seguir haciendo la zanjas de comunicación entre las trincheras, las cuales las unían en forma de zigzag para aminorar el efecto de las bombas[20].

Los señalados perímetros de defensa estaba apoyados por centros de acopio de material de guerra y dotaciones mixtas de personal de ejército y de carabineros que avanzarían en el momento oportuno para apoyar la vanguardia. Estos centros de apoyo, constituidos generalmente en las instalaciones de las grandes estancias de la zona, podía estar ubicados desde algunos centenares de metros hasta algunos kilómetros de las trincheras y a mas de 250 kilómetros de un punto poblado chileno, todos con vastos sectores minados a sus espaldas, haciendo fácil presagiar el destino de los hombres apostados en ellos, pues se sabía que un ataque iba a estar precedido por una irrupción de blindados y ataques previos de la artillería[21].

El plan trazado era efectuar una defensa dilatoria, que no contemplaba retroceder, sino que aguantar hasta el día D+3 en que se esperaba la llegada del regimiento Chacabuco y de la infantería de marina para iniciar el contra ataque.

Personal de ingenieros militares y el teniente de carabineros Camilo Castro, que un año antes había hecho un curso de montaña en el ejército se encargaron de sembrar minas antipersonales en los campos aprovechando que delante de las posiciones existían varias lagunas, por lo que estas quedaron unidas con campos minados[22].

La estrechez de las trincheras, la carencia de todo tipo de confort, el hedor de incontrolables necesidades fisiológicas que se debían hacer en el exterior, sólo de noche y siempre en dirección al frente, la humedad ambiente, el clima, cuya máxima temperatura solamente llegaba a los 10° C y un permanente viento de casi 100 kilómetros por hora, todo ello sumado a una prolongada y obligada permanencia al interior de los fosos, hacía de la vida una experiencia traumática estresante.

El restringido uso del agua para el aseo personal y una atención sanitaria insuficiente, hizo mella de manera importante en algunos miembros del contingente apostado, sin que ello implicara una expresada voluntad de abandonar el lugar.

20 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

21 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

22 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

Según la distancia entre las trincheras y los centros de apoyo, se permitía la existencia de turnos de vigilancia y relevos mas cortos o mas prolongados, que a veces se extendían sobre los diez días[23].

La moral de la gente era muy fuerte, pero hubo momentos en que ella decayó, principalmente al escuchar los preparativos argentinos y en las fechas de aniversarios.

Existía un servicio de correo militar, pero hasta cierto punto era para que la gente se quedara tranquila, porque mucha correspondencia no se despachó, porque delataba la posición y otras informaciones estratégicas[24].

Otro problema que complicaba a los combatientes eran los vuelos de aviones supersónicos, no los veían, pues estaba todo nublado y solamente sentían el ruido, sin saber si se trataba de aviones argentinos o chilenos, amigos o enemigos, pero de repente supusieron que se trataba de aparatos chilenos, porque a los dos días de escucharlos, les llegó la orden que había que cambiar los techos de las trincheras, porque el coirón se había secado y se diferenciaba el color del verde del que estaba en los campos y se había perdido el mimetismo[25].



Cuando llegaron los carabineros existía un esqueleto de organización con personal del ejército, el que se fue completando con aquellos y la convivencia fue de camaradería y respeto mutuo y muy importante para los conscriptos apostados en el lugar que sintieron como un apoyo la madurez y experiencia de la mayoría de los carabineros llegados[26].

La defensa estaba a cargo de un capitán que tenía un bunker más grande, donde cobijaba a unos quince o dieciséis oficiales y a donde se le debía dar cuenta diariamente de las actividades y él les transmitía mucha de la información de inteligencia que recibía.

En el lado argentino no se notaba preocupación ni disciplina en las trincheras y en las noches se veían las fogatas, mientras los vehículos blindados llegaban hasta la misma alambrada, como que andaban provocando.

En la nochebuena de 1978 llegó a visitarlos el comandante Oscar Vargas, el jefe máximo de la brigada Coirón, y en la noche reunió a toda la tropa en el camino y les habló. Luego se reunió con los oficiales, que habían hecho un árbol de pascua usando los algodones de los apósitos de guerra y les

23 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

24 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

25 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

26 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

llevó de regalo una agenda de tapa de plástico con el casco del regimiento Caupolicán grabado en ella.

Una vez pasado el clímax de la emergencia, pero sin conocer aún que posición tomarían los argentinos, del día 26 de diciembre al 6 de enero fue recorrida la frontera entre los hitos 9 y 12, para ver qué pasaba al otro lado.

De un retén de carabineros consiguieron un ovejero como guía, cuatro caballos y un piño cercano a las cien ovejas a los que se unieron oficiales de carabineros de civil, como observadores, sin portar documentación alguna por si eran detenidos.

Pudieron observar que en las trincheras en el lado argentino no existía disciplina, los hombres estaban sacudiendo los sacos de dormir en pleno día, se notaban las piezas de mortero sin mimetismo. Esta función duró como diez días[27].

El 20 de enero de 1979 regresó el grueso de las dotaciones de carabineros a sus destinos de origen, quedando solamente unos pocos por un tiempo breve[28].

Refuerzo de los pasos fronterizos

Las diferentes prefecturas incrementaron los patrullajes fronterizos, abarcando la inspección de todos los hitos, verificando el estado de los pasos y obteniendo registros fotográficos de los caminos y senderos, así como también observando los posibles movimientos de contingentes de las fuerzas armadas de los países vecinos y determinando la factibilidad de la inutilización de pasos y vías, control de personas, resguardo de zonas minadas y desplazamiento de naves por la boca oriental del Estrecho de Magallanes.

Como los carabineros, con sus uniformes normales, eran detectados por personal de la gendarmería argentina como algo usual en su labor policial, se realizaron múltiples visitas de análisis a los puntos estratégicos de la frontera por oficiales del ejército o de la infantería de marina vistiendo el uniforme de carabineros, con el fin de verificar en el terreno la movilidad de las tropas enemigas, el estado de ánimo de la población civil, el grado de confianza en las fuerzas armadas y otros antecedentes importantes.

También los carabineros integraron los puestos de observación designados como "sapos" que hemos visto en las funciones cumplidas por la fuerza aérea, cuya tarea específica era informar directamente al Centro de Operaciones

27 Entrevista del autor al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta, el 15 de mayo de 2014.

28 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

Aéreas de cada sector de defensa o por intermedio de las radio estaciones del paso de todo tipo de aviones que hubiesen sobrevolado su espacio aéreo[29].

En Valparaíso se reforzaron los retenes avanzados de carabineros de Los Andes y Portillo, a los cuales les correspondió informar a Santiago el avistamiento de dos o tres aviones Mirage argentinos que violaron la frontera en algunas incursiones preliminares, lo que revestía mucha importancia, pues se sabía que en el aeropuerto de Plumerillo en Mendoza, la fuerza aérea argentina reunía la mayor parte de su poder aéreo[30]. Los pilotos tenían objetivos de volar hacia el blanco, pegar y regresar rápidamente.

También en Valparaíso hubo que desarrollar un plan logístico para trasladar a 200 efectivos de Carabineros a la ciudad de Talca, dentro de lo que formaba el Teatro de Operaciones Centro y donde, con la Escuela de Artillería de Linares formarían una primera línea de defensa en los boquetes cordilleranos[31].

La segunda zona de inspección de Carabineros en Valparaíso, abarcaba desde La Serena a San Antonio, siendo Coquimbo la región que tenía la mayor cantidad de destacamentos fronterizos y allí los retenes se constituyeron en observadores avanzados, los que recibieron de la Fuerza Aérea los posters con el material aéreo argentino identificándolos desde distintos puntos de vista y los suboficiales de carabineros daban las informaciones por radio a un comando centralizado.



Fueron en tal forma aumentadas las dotaciones de los retenes fronterizos, que en una inspección, hecha tiempo después de terminada la emergencia, a la subcomisaría de Puerto Williams, se encontró que para 92 ó 93 funcionarios de carabineros que había, aún mantenían 300 fusiles que habían quedado como parte del reforzamiento que debía hacerse para tener una mayor cantidad de Carabineros en esa parte de la frontera. Este aumento correspondía a fuerzas externas, que no tenían nada que ver con los que formaban la Brigada Coirón con fuerzas del Ejército en Tierra del Fuego, pero había que tener armamento y municiones en cantidad suficiente.

Carabineros de Chile tuvo que hacer un desdoblamiento de sus funciones, mientras los combatientes armaban y mantenían las trincheras, los encargados de los retenes fronterizos alternaban con los gendarmes argentinos y obtenían información relevante.

---

29 "La participación de carabineros en el conflicto". Extracto de la presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros por el General Inspector Iván González Jorquera.

30 Existen videos de la época de la visita que hizo el general Pinochet a su homólogo argentino, el general Rafael Videla, en que con una de las cosas con que pretendió impresionar a su colega chileno, fue que se apostara, frente a la sala de reuniones, una fila de aviones Dragon Flight argentinos.

31 Entrevista del autor al coronel (R) de carabineros Horacio Collado, el 20 de mayo de 2014.

Muchas veces llegaban reclutas argentinos con tenida de combate, pero con alpargatas hacia el sector donde estaban los carabineros a pedir alimentos y los carabineros les daban algo para que pudieran comer[32].

El general Floody se refiere a la labor de los carabineros con las siguientes palabras:

"Nosotros recibimos refuerzos de carabineros, carabineros que aquí estaban tomando partes, dirigiendo el tránsito o en las comisarías y ese se transformó en el mejor soldado" [33].

El refuerzo hecho por los carabineros de los pasos fronterizos, independiente de las fuerzas destinadas al combate, fue de máxima importancia. El capellán de la IV división del ejército recuerda que visitando el sector del paso Puyehue en la provincia de Osorno apareció repentinamente una camioneta desde Argentina y en el momento de entrar a territorio chileno salieron desde los matorrales efectivos de carabineros de la detuvieron, rodeando el vehículo, se trataba de las unidades denominadas de "sutura". De la camioneta descendió un tembloroso sargento de Gendarmería Nacional Argentina informando que pronto llegaría un bus con chilenos expulsados de su país.

En la laguna Icalma, donde nace el río Bío Bío había una dotación de trece carabineros, un escuadrón reducido de caballería del regimiento "Cazadores" y una sección de morteros de 120 milímetros que tenían treinta bombas y órdenes de hundir los tubos de mortero en la laguna cuando se quedaran sin munición, lo que era otra muestra de la difícil situación de medios materiales para enfrentar esta crisis[34].

El paso de Los Queñes fue defendido principalmente por Carabineros que vivieron meses en sus puestos. Detrás estaban las tropas del ejército para actuar en el caso de producirse alguna acción.

Además de todas las funciones que se le asignó a Carabineros continuaron con sus labores de orden y seguridad, tales como el cuidado de embajadas, consulados, altos funcionarios gubernamentales, radioemisoras, plantas eléctricas, de agua potable, puentes, caminos, etc., sus efectivos tuvieron que multiplicarse aguantando turnos de 36 horas[35].

---

32 Entrevista del autor al coronel (R) de carabineros Horacio Collado, el 20 de mayo de 2014

33 Entrevista al general Nilo Floody en "Informe Especial", TVN. (Documentos Unofar).

34 "Testimonio de un conflicto". Alberto Villarroel Carmona, julio de 2002, inédito, págs. 3 y 4 Cidoc, (Documentos Unofar).

35 Entrevista a Sergio Onofre Jarpa el 27 de marzo de 2000, video 74. Universidad Finis Terrae (Documentos Unofar).

TERCERA PARTE

• • •

LA MEDIACIÓN PAPAL





CAPÍTULO VII

Como se gestó la mediación papal

Ante el callejón sin salida en que se encontraba el conflicto y el fracaso al que se encaminaban las conversaciones iniciadas en Puerto Montt, el presidente, general Augusto Pinochet, buscaba por todos los medios posibles evitar la guerra.



El 21 de abril de 1978 cuando asumió la cartera de relaciones exteriores el nuevo ministro Hernán Cubillos, le correspondería llevar el peso de las más arduas negociaciones en un conflicto que no se vislumbraba por donde solucionar.

Junto con el cambio del canciller, asumió la embajada chilena en Buenos Aires Sergio Onofre Jarpa, quien recibió de Pinochet dos instrucciones precisas:

> *"Primero, evitar la guerra; segundo, por ningún motivo ceder soberanía"* [1].

Entre los países que eligió el nuevo canciller para buscar una mediación estaban los Estados Unidos, Suiza por su neutralidad, Alemania por su potencia e Inglaterra, porque el laudo de la reina no se estaba respetando y a Brasil, como el gigante latinoamericano que podía ejercer algún tipo de influencia.

Los esfuerzos diplomáticos de 1978 fueron fundamentalmente en esos países para que trataran de influir sobre Argentina para que no hiciera esa locura y aceptara el laudo o una fórmula parecida.

Por otro lado decidió acercarse al Vaticano, pensando que su aspecto neutral podría venir a jugar algún rol que todavía no se imaginaba cual y

1 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 170.

ejercer alguna influencia moral ya que los dos países se decían predominantemente católicos[2].

Los afanes del gobierno chileno por hacer entender a la comunidad internacional, y muy especialmente a la República Argentina, que no tenía ningún interés expansionista o bélico, determinaron que el nuevo canciller diera un vuelco a las relaciones internacionales de Chile[3].

El almirante argentino Isaac Rojas, después del rechazo del laudo, declaró olímpicamente:

> *"Las intenciones de Chile son claras y nunca las ha ocultado. La usurpación que hace de las islas Picton, Lennox y Nueva desde finales del siglo pasado, persigue un único objetivo: salir al océano Atlántico para convertirse en potencia bioceánica".*

Por su parte el almirante Emilio Massera agregaba:

> *"quienes, en nuestro país sostienen que estas tres islas les deben ser otorgadas a Chile, parece que ignoran que una vez cumplida la cesión, la nación trasandina continuará, tenazmente en su política de expansión hacia el este"* [4].

Hasta esos momentos, ninguno de los dos países había hablado de mediación. Solo se trataba de encontrar un sistema que permitiera avanzar, sin grandes dificultades, en un arreglo justo y honorable, pero el almirante Massera, luego de una gira de 20 días por distintos países de Europa, declaró a la prensa de Buenos Aires que estaba preocupado por el tema del Beagle, manifestando:

> *"tengo la convicción de que las fuerzas armadas y el pueblo entero están concientes de lo que significa la defensa de nuestra soberanía. Aunque algunos grupos quieren negociar lo no negociable, incluso negociar con quien no quiere negociar".*

En Chile, después de una reunión del Consejo Superior de Seguridad Nacional, CONSUSENA, se advertía que el ejército y la fuerza aérea no estaban preparados para la guerra. El canciller Cubillos recuerda:

> *"En cambio a Merino y la marina, que estaban en realidad en igualdad de condiciones y muy preparados allá en el sur, no les*

2 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

3 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones Universidad Marítima de Chile, 1997, pág. 102.

4 "Esta noche la guerra". Luis Alfonso Tapia, Ediciones Universidad Marítima de Chile, 1997, pág. 104.

importaba nada la guerra, porque estaban convencidos que le ganaban a los argentinos en el mar, cosa que yo también creo que hubieran hecho. Pero lo que les costó mucho entender, incluso a Merino, por lo menos de la boca para afuera, era que si teníamos guerra con Argentina, no iba a ser una guerra en las islas: iba a ser una guerra en todas partes, más Perú y Bolivia. Yo tenía que tener una visión del problema conjunto" [5].

Chile se encontraba prácticamente aislado internacionalmente, pero el canciller Cubillos programó un discreto viaje a Roma para entregar S.S. Paulo VI documentos que acreditaban la buena disposición de Chile para evitar una guerra, lo cual había sido coordinado por el nuncio apostólico en Santiago, monseñor Angelo Sodano, con el secretario de Estado del Vaticano, cardenal Agostino Casarolli. No existía a la fecha una idea clara como podría influir el Papa, pues jamás se había hablado aún de mediación, arbitraje o algo parecido, pero los cardenales de ambos países habían planteado la posibilidad de una mediación, lo cual había sido rechazado por temor a un fracaso.

Se encontraba listo el canciller para iniciar su viaje, cuando recibió una comunicación de monseñor Sodano comunicándole el deceso del papa Paulo VI.

El 26 de agosto fue elegido el nuevo pontífice S.S. Juan Pablo I y fue nuevamente el cardenal Casarolli quien hizo los arreglos necesarios para que el ministro de relaciones exteriores de Chile pudiera reunirse con él cuando asistiera a la ceremonia de entronización[6].

El canciller Cubillos se encontró con el presidente Videla en la Capilla Sixtina, con quien conversó más de una hora y pudo apreciar que mientras él llevaba la palabra oficial del presidente Pinochet, el mandatario trasandino estaba controlado por el consejo general y, a pesar que se notaba una buena intención, se veía claramente la incapacidad para mandar lo cual, posteriormente se hizo evidente[7].

El Santo Padre se comprometió con Cubillos a hacer algo y envió una carta personal a las conferencias episcopales de Chile y Argentina, instándolos a que se jugaran por la paz y programó una nueva reunión con el canciller chileno, la que no llegaría a llevarse a cabo por la muerte del pontífice acaecida el 28 de septiembre.

5 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27. Universidad Finis Terrae (Documentos Unofar).

6 "Chile & Argentina, dos siglos de desencuentros", Germán Bravo Valdivieso, Valparaíso 2008, pág. 272.

7 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre ede 1992, en video 27, págs. 11 y 15. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Paralelamente, el cardenal chileno Raúl Silva Henríquez, cuando asistió a la "prestación de obediencia" al nuevo pontífice, en el momento de arrodillarse y besar su anillo, se quedó algunos minutos y lo puso al tanto del peligro inminente de una guerra entre Chile y Argentina[8].

La carta de Juan Pablo I a las conferencias episcopales de Chile y Argentina tiene fecha 20 de septiembre y el número 2, es decir, el segundo documento, de los tres que como Papa alcanzó a firmar[9].

La buena voluntad para buscar un acercamiento demostrada por S.S. Juan Pablo I terminó en la mañana del día 29 de septiembre cuando fue encontrado muerto en su lecho, el mismo día en que se debía dar a la publicidad la carta que había enviado a las conferencias episcopales de ambos países.

La prematura muerte del pontífice parecía haber sepultado la iniciativa y los esfuerzos de los nuncios en Buenos Aires, Pío Laghi y en Santiago, Angelo Sodano, se estrellaban con las exigencias castrenses argentinas, totalmente opuestas al diálogo. Igual suerte corrían los buenos oficios del cardenal trasandino Raúl Primatesta y del chileno Raúl Silva Henríquez[10].

Por su parte, el obispo chileno de la diócesis de Osorno, monseñor Francisco Valdés Subercaseaux, con fecha 25 de octubre de 1978, dirigió una misiva a los presidentes Augusto Pinochet y Jorge Rafael Videla en la que expresa en algunos de sus párrafos:

> *"Ambos pueblos quieren la paz, abominan la guerra, cuya idea misma les repugna. Han sido educados por la Iglesia, durante siglos, para la paz. Pero hay quienes fomentan el odio, atizan el fuego, preparan las armas.*
>
> *Hemos recibido como testimonio del inolvidable pontífice Juan Pablo I una carta autógrafa a ambos episcopados... El documento pontificio nos estimula a una decidida acción pastoral en la promoción de la paz. Pero esta acción espiritual choca con una barrera de hielo que la esteriliza: maniobras bélicas, deportaciones masivas, actitudes delatorias de intenciones ocultas.*
>
> *Esto lo sabe el pueblo de Chile y de Argentina y reprueba, mudo, las maquinaciones de las que siente que al fin va a ser víctima.*

8 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 179.

9 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 111.

10 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile.Viña del Mar, 1997, pág. 114.

Los emigrados de Chile en Argentina están sufriendo un clima de persecución y odiosidad increíbles. Nos consta por el relato de miles de deportados que están llegando cada día hasta nosotros; por las comunicaciones de sacerdotes argentinos consternados ante la situación; por las denuncias públicas de los obispos de la Patagonia.

La solución está en las manos de los jefes máximos, de ambos Presidentes: unirse y unir el destino de ambos pueblos evocando solemnemente la mediación del Santo Padre Juan Pablo II, Vicario de Cristo.

Nada se pierde con la paz. Ninguna gloria mayor para ambos presidentes que mostrar ante el mundo ansioso por aprender como se superan los conflictos, como se prepara con sabiduría el mañana de las dos naciones. Ningún aprecio mayor podrán obtener los gobernantes de nuestros pueblos si aseguran la paz con una medida como la acción del Vicario de Cristo, reconocido como tal por los católicos pueblos andinos.



Afianzar de esta manera la paz es poner a salvo el glorioso patrimonio común que nos legaron los Padres de la Patria. Asegurar una vez más la paz de nuestras naciones será una muestra auténtica de cordura, fuerza moral, superación espiritual y seguridad social para un porvenir humano y cristiano.

Señores Presidentes, la historia, voz de Dios, demostrará si los gobernantes están a la altura de su misión, de conducir a sus pueblos hacia el verdadero progreso, acogiendo sus anhelos de paz, su hambre de tranquilidad y de amor.

Que Dios ilumine a vuestras excelencias" [11].

Con anterioridad a esta carta, el obispo Valdés había hecho llegar otra, con fecha 27 de junio de 1978, al general Pinochet, en la cual le sugería solicitar el arbitraje de la Santa Sede, a lo que el mandatario le había respondido que estudiaría la proposición a fin de actuar el la forma más adecuada y conveniente[12].

El canciller Cubillos terminaba una exitosa gira a China cuando la situación empeoraba por horas y los plazos estipulados en el acta de Puerto Montt

11 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, también en "Fray Francisco Valdés, Siervo de Dios". Germán Bravo Valdivieso, inédito, págs. 70 a 73.

12 "Fray Francisco Valdés, Siervo de Dios". Germán Bravo Valdivieso, inédito, pág. 67.

estaban por cumplirse, por lo que decidió enviar un desesperado telegrama al cardenal Agostino Casarolli desde la habitación de su hotel en Pekín solicitándole que intercediera ante el sumo pontífice para que le concediera una audiencia para explicarle la dramática situación en que entraban las relaciones chileno-argentinas[13].

A las 11 de la mañana del lunes 30 de octubre, Cubillos era recibido por S.S. Juan Pablo II por más de una hora, quien ya tenía una completa información sobre la materia, pues el cardenal Casarolli había culminado un trabajo delicado en el cual tenían una valiosa participación los nuncios acreditados en Chile y Argentina, los cardenales de ambos países y sus conferencias episcopales[14].

La reunión fue en la biblioteca privada del Santo Padre a solas con Cubillos. Llevaban 20 minutos de conversación cuando entró un ayudante para poner término a ella, pero el Papa le dijo: "*No, yo quiero quedarme. Tráigame los mapas*" y para sorpresa del canciller, le llevaron una serie de mapas, editados por la Armada de Chile, de toda la zona del conflicto. Los extendieron sobre la mesa y Cubillos pudo explicarle todo lo que había pasado y como era el caso. Lo entendió perfectamente bien y le dijo a su interlocutor: "*Váyase tranquilo. Si ustedes no logran arreglar el asunto y las cosas hacen crisis, usted me llama y yo alguna medida voy a alcanzar a pensarla con el cardenal Cassaroli desde ahora*"[15].

Fracasa un acuerdo para nombrar un mediador

El gobierno argentino mandó una carta al presidente Pinochet en la cual lo invitaba

> *"a persistir en la vía de la negociación directa, en el entendimiento de que sería infortunado ignorar los progresos bajo el sistema de negociaciones convenido en el acta de Puerto Montt"* [16].

Gran sorpresa causaría esta misiva que hablaba de "progresos", cuando nada se había obtenido que pudiera servir para alcanzar arreglos que llevaran

13 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 115.

14 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 119.

15 Entrevista a Hernán Cubillos en 13 de octubre de 1992, en video 27, pág. 19. Universidad Finis Terrae (Documentos Unofar).

16 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 125.

a una paz definitiva, sino que era la conocida postura argentina de buscar una resolución política con menoscabo de los derechos que el laudo le había reconocido a Chile.

El 2 de noviembre de 1978, la cancillería chilena propuso a su congénere argentina concurrir a la Corte Internacional de Justicia de La Haya y como alternativa, la mediación de algún gobierno amigo.

El gobierno argentino rechazó de plano concurrir a la corte de La Haya en forma tajante y dejando entrever que si Chile lo hacía unilateralmente, sería considerado un casus belli y aceptó, en principio, una mediación, más como una "verónica" para esquivar el bulto que como un camino que llevara a una solución pacífica[17].

Había que ponerse de acuerdo sobre la búsqueda del posible mediador, para lo cual debería viajar a Santiago el canciller trasandino Carlos Washington Pastor, a quien, de acuerdo al protocolo, le correspondía hacerlo, pues la última visita había sido del canciller Cubillos a Buenos Aires, pero se negaba a ello. Cubillos cortó por lo sano y lo llamó por teléfono diciéndole:

"Canciller, a mí no me importa ir a Buenos Aires. Lo que deseo es que nos reunamos personalmente para ponernos de acuerdo" [18].

Así el ministro de relaciones exteriores de Chile viajó a la capital del Plata, para entrevistarse con su congénere argentino el 11 de diciembre de 1978 acompañado de Julio Philippi, Enrique Bernstein, Helmut Brunner, Rolando Stein, Ernesto Videla y Patricio Pozo para asesorarlo en lo que iba a ser la redacción del acuerdo de mediación[19].

El viaje se inició con incertidumbre, pues cuando el canciller había abordado el avión Varig que lo llevaría a Buenos Aires, éste no despegaba y, al cabo de un rato, les solicitaron a Cubillos y su comitiva que abandonaran el aparato, pues la seguridad del aeropuerto había recibido una llamada anónima alertando que grupos extremistas habrían colocado una bomba en la aeronave. Después de más de una hora de espera y la revisión del equipaje, los pasajeros pudieron retornar al avión[20].

17 "Camino Recorrido. Memorias de un Soldado". Augusto Pinochet Ugarte. Tomo 1. Instituto Geográfico Militar de Chile, 1991.

18 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 126.

19 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27, pág. 20. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

20 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 233.

En vísperas de la reunión, S.S. Juan Pablo II hizo llegar una carta a los presidentes Pinochet y Videla exhortándolos a retomar el diálogo.

El día anterior a que el canciller Pastor tuviera su reunión con su homólogo Cubillos, el presidente Videla y la Junta de Gobierno argentina, que era la que realmente detentaba el poder, estuvieron hora y media reunidos, donde le impusieron al ejecutivo que propusiera a S.S. Juan Pablo II como "ministro de fe" en el conflicto, pero debía evitar que actuara como un mediador, sino que su labor debía ser solamente la de un notario[21].

Todo indicaba que el rechazo argentino a solicitar un pronunciamiento de la Corte Internacional de Justicia de la Haya y la aceptación a aprobar alguna posible mediación de algún gobierno amigo constituía solamente una nueva maniobra dilatoria, pues era fácil no aceptar un mediador o impugnar las bases en la que debía sustentarse.

A pesar del gran aislamiento internacional que sufría nuestro país, la reciente visita de Cubillos a la República Popular China, donde había sido objeto de un buen recibimiento, y el hecho que esa nación, a pesar de ser el más ortodoxo de los países comunistas, el 11 de Septiembre de 1973 había mantenido su representación diplomática en Santiago y cerrado sus puertas a quien pretendiera exiliarse, haciendo presente que no se inmiscuían ni intervenían en la vida política de otras naciones, hacía pensar a los argentinos que nuestro país propondría a su gobierno como mediador, lo que estaban prestos a rechazar.

Por otra parte, los jerarcas del otro lado de los Andes, sin conocer las gestiones realizadas por el canciller chileno en Roma, observaban las malas relaciones existentes entre el gobierno de Pinochet y algunos altos dignatarios de la iglesia católica, lo que los inducía a pensar en proponer la mediación de algún personero de ella, lo que con toda seguridad sería rechazado por su contraparte. En esta forma no se llegaría a acuerdo alguno[22].

El 12 de diciembre, con anterioridad a la reunión de cancilleres en Buenos Aires, el embajador Jarpa le pidió al presidente Videla que le concediera una entrevista al canciller Cubillos.

En la conversación el mandatario hizo referencia a lo legalistas que eran los chilenos y lo poco flexibles a negociar, a lo que Cubillos le respondió:

21 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 233.

22 "Desde las Cenizas. Vida, Muerte y Transfiguración de la Democracia en Chile 1833-1988". James R. Whelan. Empresa Editora Zig-Zag S.A. 1993, pág. 643.

"Bueno, si es por críticas, yo también tendría que hacerle una a usted. Yo tengo poder de la Junta de Gobierno, del Presidente de Chile y de todos para tomar un acuerdo, yo no se si su canciller, pues me dicen que usted realmente no manda en Argentina y que usted no tiene poder para decidir".

El presidente Videla, demostrando su molestia, le respondió:

"Canciller, esa es una pregunta impertinente. Si no fuera porque yo le tengo gran aprecio, debiera despacharlo de esta sala".

Posteriormente ocupó más de una hora en tratar de demostrar que él, de todos los presidentes de la república que habían en el mundo, era el que tenía más poder, y terminó con estas palabras:

"Vaya a reunirse con mi canciller, que además es mi concuñado, y el acuerdo a que Ud. llegue con él, vale".



Salió Cubillos de la Casa Rosada y se dirigió al palacio San Martín, sede de la cancillería argentina, recibiendo a la entrada una lluvia de piedras, porque el ambiente era de guerra. Se reunió allí con el canciller Pastor a quien le relató la entrevista sostenida con el presidente Videla[23].

En la reunión entre los cancilleres, Washington Pastor propuso que la única mediación aceptable para el gobierno argentino era la de S.S. Juan Pablo II, lo que el ministro Cubillos aceptó de inmediato.

El ministro de relaciones exteriores argentino quedó estupefacto con la respuesta recibida, pues debía no llegar a acuerdo alguno y su proposición se hacía con la seguridad del rechazo chileno debido a las informaciones que manejaba Buenos Aires acerca de las malas relaciones entre los dignatarios de la iglesia chilena y el gobierno de Pinochet, pero no consideró que una cosa es la contingencia local y otra, muy distinta, la posición del Estado Vaticano en su trato de gobierno a gobierno.

Las autoridades trasandinas habían sido cazadas en su propia estrategia, por lo que estipularon, como condición, que ambos países debían ponerse de acuerdo primero sobre la cuestión de límites. Se trataba de ganar el pleito antes de iniciarlo[24].

La firmeza mostrada por Cubillos en entregar todo el diferendo al mediador, sin condiciones previas, lo que era una muestra de la plena confianza

---

23 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27, págs. 20 y 21. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

24 "Desde las Cenizas. Vida, Muerte y Transfiguración de la Democracia en Chile 1833-1988". James R. Whelan. Empresa Editora Zig-Zag S.A. 1993, pág. 643.

que se tenía en la persona del Santo Padre, logró vencer la resistencia del Canciller trasandino y decidió consultar al presidente Videla, quien dio su aquiescencia para seguir adelante y redactar un comunicado conjunto con la aceptación de ambos países a la petición que debía hacerse a Juan Pablo II para que actuara como mediador.

La redacción del documento, que no era otra cosa que un acta oficial en que los dos gobiernos pedían al Santo Padre que mediara en el conflicto, fue una tarea difícil por las condiciones que quería estipular Argentina, que incluían que se redactaran actas secretas, las cuales contendrían una repartición anticipada de las islas del canal Beagle, lo que fue tajantemente desechado por la delegación chilena.

Otro punto de discordia era que los argentinos se negaban a dejar estipulado un compromiso de no recurrir al uso de la fuerza[25].

Se logró llegar a un buen término y fue programada para esa tarde la firma del documento, lo cual fue comunicado a los medios de prensa que, ávidos de noticias, esperaban el término de las conversaciones en el palacio San Martín[26].

A las 15.30 horas iba saliendo Cubillos de la embajada chilena a firmar el documento, cuando recibió un llamado telefónico de Pastor que, llorando, le dijo:

> *"Ministro, no hay firma. El presidente Videla ha sido desautorizado por la Junta, yo he sido desautorizado por el presidente Videla, y no vamos a poder firmar, así es que se acabó el tema"* [27].

El acuerdo, que con tanto esfuerzo habían logrado ambos ministros de relaciones exteriores, y que contaba con la aprobación del presidente Videla, fue a parar al canasto de los papeles cuando lo conocieron los miembros de la Junta Militar, que eran quienes mandaban al Presidente, los cuales solamente querían llegar a un enfrentamiento bélico.

En ese momento tenían ya listo para poner en ejecución su plan de ataque que consistía en una operación tipo "guerra relámpágo" en que las columnas de tanques irrumpirían por distintos puntos de la cordillera e invadirían Chile en lo que llamaban "Operación Soberanía" mientras la flota de mar avanzaría por el Atlántico sur para efectuar desembarcos y tomar las islas Picton, Nueva,

25 "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004, pág. 241.

26 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 144.

27 Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992, en video 27, págs. 20 y 21. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

Lennox y Hornos, además de la isla Gable, en el canal Beagle para neutralizar a Puerto Williams. Solamente faltaba que se indicara el día y la hora[28].

Interviene la Iglesia Católica

Los estrategas argentinos habían planificado tomar los territorios en las primeras horas del conflicto, por lo que si los organismos internacionales exigían un alto al fuego, se haría conforme a lo que ya habían conquistado hasta ese momento, pues el bajo nivel de información que se había dado en Chile a la situación, los hacía creer que encontrarían terrenos indefensos y fáciles de invadir.

La difícil situación internacional que vivía Chile durante el gobierno militar lo tenían aislado del mundo, cosa curiosa que no pasaba con Argentina, que llevaba décadas con gobiernos castrenses de facto y que enfrentaba acusaciones similares por los derechos humanos y que contaba con el apoyo irrestricto de la Unión Soviética, desde donde eran impulsados para ir a la guerra desde las transmisiones de radio Moscú.



(Observadores internacionales han determinado que la Unión Soviética, en su enfrentamiento con los Estados Unidos, en lo que se ha llamado la "guerra fría", calculaba que la guerra entre Argentina y Chile dejaría al país que fuera derrotado, desvastado y en la miseria, pero que esto último también sucedería con el vencedor, lo cual los haría pasto fácil para la instalación de gobiernos marxistas y, en esta forma, controlarían uno de los tres puntos cruciales de las comunicaciones marítimas, los otros dos eran Sudáfrica y las islas Filipinas)[29].

El papel de país provocador e intransigente de trataba de darle Argentina a Chile, a pesar que quienes se habían negado a cumplir el laudo arbitral, legalmente emitido, eran ellos, rodó hecho pedazos, cuando la Junta Militar impidió que Washington Pastor suscribiera el acuerdo alcanzado.

Argentina había propuesto al sumo pontífice como mediador y Chile lo había aceptado de inmediato, lo que había sido comunicado por ambos ministros a los periodistas que esperaban expectantes en las afueras de la cancillería, pero ahora era Argentina la que se negaba a suscribirlo. Empezaba a quedar claro cual era el país agresor, intransigente y provocador[30].

28 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

29 Recuerdos personales del embajador ante el Vaticano, Héctor Riesle. Conferencia dada en la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile el 30 de marzo de 2007.

30 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

El 13 de diciembre el canciller Cubillos regresó a Chile y al día siguiente el nuncio en Buenos Aires, monseñor Pío Laghi tuvo una descarnada conversación con el general Roberto Viola, comandante en jefe del ejército argentino, tras la cual, a primera hora del día 15, transmitió a la Santa Sede el siguiente informe:

"Según juicio confidencialmente expresado anoche por el comandante de la marina, Lambruschini y el ministro de economía Martínez de Hoz, peligro invasión militar de imprevisibles consecuencias en el sur austral es inminente.

Nueva apelación Santo Padre con ofrecimiento buenos oficios Santa Sede para acercar contendientes ocasión próxima Navidad podría salvar, in extremis situación.

Pido sumisamente que sea considerada posibilidad de semejante gesto pontificio según modalidades consideradas más oportunas, como por ejemplo convocando embajadores de Chile y Argentina para un coloquio confiando a ellos mensaje para respectivos gobiernos o en su defecto envío de una apelación dos presidentes con ofrecimiento buenos oficios Santa Sede para evitar confrontación bélica. Laghi".

Una vez que el Nuncio despachó el cable a Roma se dirigió a una audiencia que tenía con el presidente Videla, el que le informó que ya había firmado el decreto para la invasión de las islas, incluido el cabo de Hornos, pero sin darle a conocer el día ni la hora fijados para iniciar la acción del "Operativo Soberanía", pero le dejó entrever que se concretaría en los días de la semana siguiente, agregándole que acababa de terminar una conferencia con el almirante Lambruschini, quien le había informado que la flota de mar, al mando del vicealmirante Humberto Barbuzzi, ya se encontraba navegando hacia el Atlántico Sur.

Laghi no se daba por vencido y continuó insistiendo a Videla que debía buscarse algún camino de solución en la que Juan Pablo II fuera una carta de garantía de ecuanimidad, hasta que el Presidente le dijo:

"Pensándolo bien, monseñor, el Papa debería ayudarme para que yo pueda volver a dialogar con Pinochet, yo no puedo hacerlo después de todo lo que ha sucedido, es una iniciativa que mis colegas no me aceptarían...".

Tanto el presidente Videla como el comandante en jefe del ejército, Roberto Viola, eran rehenes de los generales "duros" que buscaban el camino de la

guerra, pero no querían arriesgar su posición en el poder contrarrestando los aprestos belicistas de los militares con mando de tropa.

El nuncio transmitió esa misma noche estas impresiones al Vaticano, pero como venía observando que su jefe directo, el cardenal Villot, no parecía inquietarse por la urgencia con que pedía alguna acción, ni recibía respuesta a sus comunicaciones, decidió utilizar un cifrado secreto, tipificado con la sigla "A.A.A." que se usaba en las más graves emergencias y que era recibido directamente por el Papa sin intermediario alguno.

Como tampoco tenía confianza en el telex de la nunciatura, pues con los continuos cortes de luz que sufría Buenos Aires, sus transmisiones se interrumpían constantemente, recurrió al embajador de los Estados Unidos, Raúl Castro, cuya sede diplomática contaba con un generador propio, desde donde se colocó el mensaje.

Más aún, aprovechando su amistad con el diplomático norteamericano, lo instó a que se dirigiera, telefónicamente o por medio de un cable cifrado, al presidente Jimmy Carter para que tratara de hacer ver al Santo Padre que la gravedad y urgencia de sus informaciones eran verídicas La comunicación que el embajador Castro enviaba a Carter para que fuera retransmitida a Roma, decía aproximadamente los siguiente:

"Santidad, lo que el nuncio apostólico en Buenos Aires viene informando es rigurosamente la verdad, no hay la más mínima exageración en sus noticias, ya que la guerra, si Ud. no interviene con rapidez, estallará en los próximos días".

Quiso la fortuna que se encontrara en Roma el abogado y ex alcalde de Nueva York, Robert F. Wagner, como representante personal del presidente Carter ante el Vaticano, pues en la época ambos Estados no tenían relaciones diplomáticas formales, que fue quien se encargó de transmitir al Papa el mensaje y pedirle, a través del cardenal Cassarolli que interviniera rápidamente[31].

El embajador de los Estados Unidos en Chile, Walther Landau, comenzó a proporcionarle al canciller Cubillos informes de los movimientos de tropas argentinas, obtenidas por las fotografías tomadas por sus satélites, que mostraban el avance de las tropas argentinas en todos los frentes, norte, centro y sur hacia Chile. Las fotografías eran extraordinarias, era posible hasta contar hombre por hombre.

31 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, págs. 99 a 105.

Entonces ya no quedaba ninguna ilusión de que no habría guerra, pero al mismo tiempo los Estados Unidos, conscientes de lo que estaba pasando y de lo que se había avanzado con el Papa y el Vaticano, se contactaron con el cardenal Cassaroli y le manifestaron su profundo apoyo para que el Vaticano iniciara una gestión de mediación[32].

Acciones internacionales

Mientras esto sucedía, en el Vaticano no había tranquilidad; el Papa, a través de sus nuncios en Santiago y Buenos Aires había hecho llegar, como hemos visto, cartas personales a ambos Presidentes, expresándoles el deseo de ver superada la controversia y esperanzado que en la reunión que sostendrían en la capital argentina ambos cancilleres pudiera surgir alguna solución, pero ya hemos visto como la Junta de Gobierno trasandina la había hecho fracasar.

En la cancillería chilena, al ver el ministro Cubillos que no se vislumbraba una salida a la difícil situación, citó a su oficina al embajador trasandino Hugo Mario Miatello el 20 de diciembre y le hizo entrega de una carta en la cual invitaba al gobierno argentino a que reiterara a la Santa Sede la plena confianza que merecía el Papa como mediador y tuviera a bien aceptar tan difícil misión, poniendo en sus manos todos los antecedentes del caso en la búsqueda de una justa mediación dentro del marco ya convenido.

Una desusadamente rápida respuesta fue recibida en la mañana del día siguiente, la cual rechazaba, en duros términos, la proposición chilena y acusaba a nuestro gobierno de intransigencia y falta de flexibilidad, lamentando que ello no permitiera llegar a una fórmula adecuada para garantizar el éxito del proceso negociador[33].

Ese mismo día, 20 de diciembre, el embajador argentino en Brasil, Oscar Camilión, recibió un telegrama de su cancillería que le ordenaba informar, 48 horas más tarde a Itamaraty que:

> *"en ese momento se estaba produciendo el ataque de las fuerzas armadas argentinas a Chile"* [34].

---

32 Hernán Cubillos en "Informe Especial: "El año que vivimos en peligro", TVN, pág. 17. (Documentos Unofar).

33 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

34 "La Desconocida Historia de la Mediación", Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2007, pág. 242. "La Escuadra en Acción". Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.

Se luchaba contra el tiempo, por lo que personalmente el canciller Cubillos informó al presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y al presidente del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos de la verdadera situación que se estaba viviendo. Posteriormente lo revelaría con las siguientes palabras:

"El rechazo argentino tan brusco, a las proposiciones nuestras del día 20, nos hizo realmente comprender que ya Argentina iba al ataque y a la agresión en la zona austral, por eso, en la noche del día 21 de diciembre, Chile recurría al Consejo Permanente de la OEA, invocando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca del año 1947, conocido como TIAR y firmado en Río de Janeiro" [35].

Fue comisionado para desplazarse a Washington, en el mínimo de tiempo, el embajador Pedro Daza y el 22 de diciembre se reunió con el Consejo Permanente, describiéndoles los inusitados desplazamientos militares argentinos, la preocupación que invadía a la opinión pública chilena y el peligro que corría la paz y la seguridad de América, agregando:

"Frente a esta situación, yo pregunto a los señores miembros del Consejo:

– ¿Es admisible que un país pueda ser arrastrado a una guerra porque una sentencia arbitral ha confirmado sus derechos?

– ¿Es legítimo que se nos califique de intransigentes, como ha hecho Argentina en nota al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, porque hemos acatado esa sentencia?

– ¿Quién es el intransigente?

– ¿El que respeta la majestad de la justicia o el que la burla?

– ¿El que acude a la amenaza o el que sostiene que el derecho es el insustituible ordenador de las relaciones entre los hombres y las naciones?"

Daza solicitó la intervención de la OEA y terminó su exposición con las siguientes palabras:

"El Consejo seguramente querrá saber la posición de nuestros dos países en esta grave situación, para que tenga curso, para que tenga salida. Por eso yo me permito hacer al distinguido representante de Argentina las siguientes preguntas:

35 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar 1997, pág. 162.

– "¿Persiste Argentina en su negativa a desconocer la vigencia del laudo arbitral?

– ¿Persiste en reclamar los territorios que el Tratado de 1881 asigna a Chile?

– ¿Está dispuesta a comprometerse a abstenerse del uso de la fuerza y de la amenaza del uso de la fuerza para buscar una solución al litigio que existe en la zona austral?

– ¿Está dispuesta Argentina a someter la controversia a la Corte Internacional de Justicia de acuerdo con el Tratado de Solución de Controversias de 1972 que la obliga a ello?"

"Por mi parte señor Presidente, solemnemente declaro, en nombre de mi país, que aceptamos la plena vigencia del laudo arbitral y que proclamamos el pleno respeto a todos los tratados suscritos y vigentes con Argentina.

Declaramos también aquí nuestra adhesión a los medios pacíficos de solución de controversias, nuestra decisión de someter las controversias a la Corte Internacional de Justicia y nuestra inquebrantable voluntad de renunciar a la fuerza y al empleo de la fuerza en la solución de las controversias, de acuerdo con los compromisos adquiridos en este organismo y en las Naciones Unidas.

Chile se siente irreductiblemente comprometido con la causa de la paz".

El representante argentino, en su respuesta, no se refirió a ninguno de los puntos expuestos por el embajador Daza. La intervención solicitada quedó archivada por la intervención del representante de los Estados Unidos, quien expresó que se anunciaba una misión del Vaticano, a la cual debía dársele prioridad[36].

Como surgió la mediación

La situación empeoraba por horas y el Vaticano no se atrevía a actuar por temor a un fracaso cuando, a mediados del mes de diciembre de 1978, el embajador chileno ante la Santa Sede, Héctor Riesle, recibió un llamado telefónico del canciller Cubillos en el que le decía que si en el plazo de una semana no se obtenía colocar al Santo Padre entre ambos países, la guerra era inevitable.

36 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, págs. 41 y 42.

Era un día viernes tarde y el embajador, sin perder minuto, obtuvo una reunión, esa misma noche, con el secretario de Estado, cardenal Casarolli, a quien lo puso al tanto de la situación, pero sin recibir alguna respuesta que pudiera tranquilizarlo.

Se cumplía la semana sin noticias y en el embajador Riesle resonaban las palabras del canciller Cubillos, por lo que veía que se terminaba el plazo para evitar un conflicto, así que se decidió a actuar.

Aprovechando que los días jueves y sábados las audiencias con los diplomáticos las atendía el "sustituto" del secretario de Estado, sin necesidad de concertar previamente una audiencia y con el conocimiento que el que desempeñaba esta función tenía acceso directo al Papa en cualquier momento, buscó una hora cerca del mediodía del jueves 21 de diciembre, evitando así que hubiera una larga fila de embajadores esperando que terminara su audiencia, para entrevistarse con el arzobispo Eduardo Martínez Somalo que desempeñaba el cargo.



El embajador chileno, que no había recibido nuevos argumentos de la cancillería que justificaran su presencia, optó por plantear a su interlocutor un panorama que aclarara que, en caso de producirse un conflicto entre Chile y Argentina, la extensión de él iría mucho más lejos que una guerra entre ambas naciones.

Era conocido, y Argentina lo sabía con certeza, que el Perú se encontraba a la expectativa de él para dejarse caer en el norte buscando recuperar los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico y que Bolivia no se quedaría de brazos cruzados, pues no tendría una mejor oportunidad para obtener su anhelada salida al mar.

Ya no se estaba hablando de solo dos naciones, sino que de cuatro, pero Ecuador y Paraguay verían la posibilidad de recuperar sus antiguos territorios, conquistados por Perú y Bolivia, con lo que los involucrados podían llegar a seis, pero los sentimientos colombianos los conocía su interlocutor y Brasil, que siempre había tenido excelentes relaciones con nuestro país, estaría a la expectativa.

El embajador Riesle se aprontaba a continuar describiendo el sombrío panorama en que el enfrentamiento podía llevar a una guerra más allá del continente, pues radio Moscú continuamente exhortaba a los argentinos a la guerra contra Chile, cuando el arzobispo Martínez lo interrumpió con un "dejémoslo hasta aquí". El diplomático chileno se retiró desconcertado cerca de las 14.00 horas, sin saber si había logrado convencer al "sustituto" ni cual sería su apuro en terminar la entrevista, pero el día 23 quedaron claros sus

motivos cuando Juan Pablo II, en su discurso de navidad al colegio cardenalicio, les informó su decisión de tomar la iniciativa de enviar un delegado a Argentina y Chile para evitar una guerra y, después de hacer un recuento de la situación y recordar que su antecesor Juan Pablo I, en sus pocos días de reinado había apoyado vivamente hacerlo, anunció:

> *"En la jornada de ayer, y ante noticias cada vez mas alarmantes y la gravedad de los hechos, pues muchos temían que la situación se precipitara en forma inminente, he hecho conocer a las partes mi disposición. Es más, mi deseo es enviar, a las dos capitales, a un representante especial mío para obtener más directas y concretas informaciones sobre las posiciones y para examinar y buscar juntos la posibilidad de un honorable arreglo pacífico al problema"* [37].

Por su parte la diplomacia argentina había hecho llegar al Papa un documento secreto, firmado por el presidente Jorge Rafael Videla, donde le hacía saber

> *"que estaba dispuesto a detener los preparativos militares y a suspender el desencadenamiento de la guerra solo si el pontífice intervenía personalmente y se convertía en garante personal para una solución negociada del diferendo limítrofe, quitándolo del frustrante y ya agotado marco de las tentativas bilaterales"* [38].

La firme resolución del Papa impactó fuertemente y el gobierno argentino se vio en la necesidad de aceptar su propuesta para recibir a un enviado especial del Sumo Pontífice.

Juan Pablo II propuso a los presidentes Pinochet y Videla el envío de un delegado suyo, sin especificar una determinada forma para actuar, sino que solamente para tratar de lograr algún entendimiento entre las partes, lo que fue aceptado por ambos.

La disponibilidad del gobierno argentino a aceptar la visita papal la logró el presidente Jorge Rafael Videla convenciendo a la Junta de Gobierno, pero aún quedaba un escollo muy fuerte, como eran los generales de división, con mando, quienes conformaban el grupo más duro y donde comenzaron a asomar las primeras y más fuertes reticencias, constituyendo el mayor foco de intransigencia.

---

37 Recuerdos personales del embajador ante el Vaticano, Héctor Riesle. Conferencia dada en la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile el 30 de marzo de 2007.

38 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

Logró neutralizarlos, momentáneamente, el general Roberto Viola, comandante en jefe del ejército, recibiéndolos de a uno, para evitar que se "aleonaran" e hicieran un reclamo corporativo[39].

A las 18.30 horas, una vez consolidada su decisión, fue comunicada la aceptación al Vaticano y se dio la orden de detener el operativo militar que estaba por iniciarse en el sur.

En una rigurosa clave secreta se radió el comunicado a las diferentes unidades desde la capital federal, pero en Neuquén, las avanzadas de la X División ya habían cruzado la frontera chilena y avanzado tres o cuatro kilómetros, sin que sus equipos de comunicaciones respondieran a los llamados, por lo que fue necesario despachar un helicóptero para dar la contraorden.

En Córdoba, el general Maradona sustituía a su jefe, el general Menéndez, que se encontraba en Buenos Aires, y trató de resistir la orden declarando:

"Es mejor no tocar al león para evitar que el león se enoje".

y más explícitamente, desafiando la orden presidencial, bramó:

"La búsqueda de una vía pacífica no significa que tengamos que transigir con nuestra soberanía" [40].



El nombramiento de Juan Pablo II recayó, como su "representante personal", en el cardenal Antonio Samoré, bibliotecario y archivero de la Santa Iglesia Romana, quien hablaba perfectamente castellano y tenía grandes conocimientos de Latinoamérica; contaba con 73 años de edad y 46 en la diplomacia vaticana.

El enviado papal conformó su equipo con el sacerdote jesuita, Fiorello Cavalli, miembro del Consejo para Asuntos Públicos de la Iglesia, a cargo de los escritorios de Chile y Argentina, puesto que desempeñaba desde hacía veinte años, lo que le había dado una enorme experiencia y un vasto conocimiento de todo lo que sucedía en América del Sur y especialmente de la situación chileno-argentina, pues por sus manos pasaba toda la información, incluida la que daba la prensa[41] y con el Auditor de Nunciatura, el eclesiástico español monseñor Faustino Sainz Muñoz, quien se desempeñaba como oficial menor del mismo Consejo, donde se ocupaba de los temas que tenían que ver con

39 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág 130.

40 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 132.

41 El ex nuncio papal en Chile, monseñor Cavalli, contó al autor que el sacerdote homónimo era quien más sabía de la zona austral en todo el Vaticano, con un conocimiento exhaustivo de la geografía de sus canales e islas.

Europa Oriental, y especialmente con Polonia. Su lengua materna castellana parece haber sido unos de los principales motivos de la designación.

Las instrucciones de Juan Pablo II al cardenal Samoré fueron:

"Usted vaya a los dos países y evite a cualquier precio esa guerra; después recabe todas las informaciones sobre el conflicto, elabórelas y véngame a ver, pero no sin antes comprometer a los dos gobiernos a desistir de cualquiera iniciativa bélica" [42].

A primera hora del 27 de diciembre el cardenal Samoré aterrizó en Buenos Aires, donde lo esperaban el canciller Pastor y el nuncio Laghi y, después de visitar a Jorge Rafael Videla y escuchar que el sector duro de las fuerzas armadas no aceptarían, por ningún motivo, un arreglo que no incluyera para argentina islas, islotes y roqueríos del extremo sur, incluyendo el cabo de Hornos, decidió continuar hacia Santiago[43].

En nuestra capital saludó al general Pinochet y se reunió con el canciller Cubillos, quien lo invitó a almorzar, a solas, a su casa.

Durante la comida, Samoré consultó al dueño de casa cuales de las islas en disputa Chile estaría dispuesto a ceder a Argentina, a lo cual Cubillos le respondió, en forma firme, que ninguna de ellas, pues habían pertenecido siempre a nuestro país, por derechos ancestrales, por haberle sido adjudicadas en el tratado de límites de 1881, ratificadas en el laudo de 1902 y vuelto a ratificar en el de 1977.

El Cardenal, con una firmeza similar le respondió, más o menos, con las siguientes palabras:

"Mi misión no tiene ninguna posibilidad de tener éxito a causa de la intransigencia suya. No tengo otro camino que dirigirme al aeropuerto y regresar a Roma para informarle al Papa de esta imposibilidad".

Cubillos, sin amilanarse, le respondió.

"Sinceramente lo siento, Eminencia, nosotros tenemos la mejor voluntad de cooperar a su gestión, es mi gobierno el que ha pedido la mediación del Santo Padre, pero no vamos a transar ninguna de las cosas que para nosotros son esenciales, así que Ud. Puede regresar a Roma si así lo desea".

42 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, págs. 133 y 134.

43 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 177.

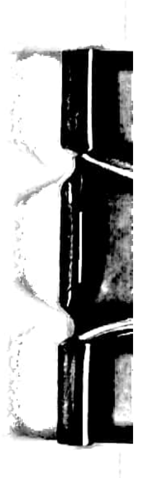
Después de escucharlo, el Cardenal le solicitó al Canciller un automóvil para que lo llevara al aeropuerto con el objeto de regresar al Vaticano, por lo que Cubillos llamó a un ayudante y, delante de Samoré, le dio instrucciones que pusiera un vehículo, con su correspondiente escolta, a su disposición, para llevar al enviado papal al aeropuerto de Pudahuel.

En ese momento la dureza del prelado se disipó y, tomando de un brazo a Cubillos, le dijo amistosamente:

¿por qué no nos sentamos a tomarnos un cognac y conversar tranquilamente?

Como reconocería después el Canciller, el enviado papal lo estaba probando y estableciendo hasta que punto estábamos dispuestos a ceder nuestros derechos[44].

En las dos semanas siguientes el cardenal Samoré voló más de veinte mil kilómetros entre ambas capitales para sostener veintitrés reuniones con los cancilleres, cinco con el teniente general Videla y dos con el general Pinochet[45].



El 6 de enero de 1979 el cardenal Samoré se encontraba bastante escéptico de obtener un fin exitoso a su misión y después de denodados esfuerzos con la Junta Militar argentina, logró que dieran su visto bueno a dos proyectos que sometería a la consideración del gobierno chileno; en el primero de ellos, ambos gobiernos solicitaban la mediación del Santo Padre para solucionar el diferendo austral, y en el segundo se estipulaban las condiciones a que ambos países debían ceñirse para restablecer un clima de armonía que facilitara la labor mediadora.

El canciller Cubillos obtuvo del presidente Pinochet su aprobación, introduciendo algunas precisiones menores, lo que comunicó al mediador al día siguiente[46].

El lunes 8 de enero de 1979, el canciller chileno recibió un llamado del cardenal Samoré, desde Buenos Aires, en la que le informaba que estaba muy cerca de obtener un acuerdo de los argentinos, y que se preparara para viajar a Montevideo, ciudad donde se firmaría el acta en que ambos gobiernos pedirían la mediación del papa Juan Pablo II.

La ratificación del acuerdo sería a las 19.00 horas de ese día; pero cuando se suponía que todo estaba listo, el canciller Pastor planteó que una de las

---

44 Conversaciones del autor con el ex canciller señor Hernán Cubillos Sallato.

45 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 181.

46 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 54.

actas debía tener carácter secreto y que correspondía a aquella que estipulaba que se renunciaba al uso de la fuerza o amenazas mientras se desarrollaba el proceso de mediación y que si no se hacía así, no habría acuerdo.

Cubillos fue claro en su respuesta que Chile no firmaba acuerdos secretos, pero el Cardenal, desesperado al ver derrumbarse su obra, trató de convencer al canciller chileno que lo hiciera, pero éste le señaló que para la Santa Sede tampoco era bueno aparecer avalando un documento de ese tipo.

Samoré logró superar la situación redactando que era S.S. Juan Pablo II el que solicitaba a ambos países un compromiso de no recurrir a la fuerza en sus relaciones mutuas y retornar gradualmente a la situación militar existente al principio de 1977[47].

Después de la reunión que había sostenido el comandante en jefe del ejército argentino, general Roberto Viola, separadamente con cada uno de los generales de división, donde les quebró la mano, éstos no quedaron conformes y trataron de impedir que el acuerdo logrado por Samoré se firmara, pero al no lograrlo, fue el general Suárez Mason quien quiso evitar que el canciller Pastor pudiera dirigirse a Montevideo, tratando de raptarlo en el aeropuerto de Buenos Aires.

A las 17.20 horas despegó del aeroparque un avión Fokker de la fuerza aérea uruguaya llevando al enviado papal y su comitiva, debiendo volar, cinco minutos más tarde el canciller Pastor en el avión presidencial argentino Tango 2.

Al despegar la aeronave que llevaba a Samoré, el canciller Pastor se dirigió al edificio de la plataforma militar para abordar su vuelo, cuando aterrizó, procedente de Córdoba, un reactor del comando de aviación del ejército, del que descendió, con uniforme de campaña, el general Suárez Mason y se dirigió al lugar donde se encontraba el canciller.

Luego lo harían otros aviones, el primero de los cuales era uno de la aviación naval y que transportaba a los tres comandos operativos de mayor importancia de la marina, como eran el vicealmirante Julio Torti y los contralmirantes Barbuzzi y Carpinteros.

Menéndez sostuvo una violenta discusión con Pastor, conminándolo a que no firmase documento alguno y tratándolo, incluso, de sacar del avión, cuando éste ya se encontraba en la escalerilla, embarcándose, pero separándolo le dijo:

---

47 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 185.

"Retírese, general, yo respondo a las órdenes del presidente Videla y tengo precisas instrucciones", **abordando la nave**[48].

Lo que más impugnaban era el párrafo que se refería al retorno gradual a la situación existente a principios de 1977 y de ahí la insistencia de Pastor a considerar dicho aspecto en un acta secreta.

Se había evitado momentáneamente la guerra, pero muy pronto nuevos nubarrones aparecerían en el horizonte.

Nuevamente el "principio bioceánico"

La obra del cardenal Samoré estaba solamente empezada, había mucho camino que recorrer todavía para alejar definitivamente el peligro de la guerra, pero durante su curso, los argentinos no cejarían en sus intentos de sacar, cada vez, más ventajas a pesar que la pertenencia a Chile de las islas e islotes que pretendían, había sido claramente indicadas como chilenas en el tratado de límites de 1881, en el laudo de 1902 y en el de 1977 y comenzaron a alegar el tan manoseado "principio bioceánico", como lo hacían desde alrededor de 1960, a pesar que el único documento que hacía alguna referencia a que Argentina no saliera al océano Pacífico ni Chile al Atlántico se refería a la demarcación del límite al norte del paralelo 52 S.

La ratificación más clara que la invención de la teoría bioceánica fue muy posterior al tratado de límites, fue el reconocimiento que hizo el cardenal Samoré, cuando más tarde dijo:

"Los argentinos no me entregaron un solo mapa anterior a 1955, uno solo, probatorio de que las islas Nueva, Lennox y Picton estaban bajo su soberanía" [49].

El eclesiástico argentino, monseñor Justo Oscar Laguna, confidenciaría posteriormente una elocuente frase que le había dicho el cardenal Samoré

"en la larga historia de los conflictos y de las controversias limítrofes, era la primera vez que un país reclamaba como soberano, un lugar donde jamás había puesto un pie" [50].

El Cardenal se fue formando la convicción que el problema creado en el

48 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 156.

49 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.

50 "Luces y sombras de la Iglesia que amo". Justo Oscar Laguna. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1996, pág. 74.

canal Beagle era el resultado de una caprichosa elaboración teórica argentina de la segunda mitad del siglo veinte, causada por el rol preponderante que había tomado la marina trasandina a partir de 1955 influida por las concepciones geopolíticas y estratégicas del almirante Isaac Rojas.

Entre sus conclusiones, la más importante e inapelable era que Argentina no tenía derechos reivindicativos, no solamente en las tres islas, origen de la disputa, sino tampoco sobre los islotes y rocas que se extendían por el océano Atlántico hacia el sur.

Desde el punto de vista de la soberanía por el uso de posesión, no cabía duda alguna que pertenecían a Chile[51].

Los negociadores

Juan Pablo II aceptó oficialmente la tarea de buscar una solución entre las partes el 4 de marzo de 1979 y, como podía preverse, nombró al cardenal Samoré como su representante personal, quien continuaría asistido por monseñor Faustino Sainz Muñoz[52].

El nuncio apostólico en Buenos Aires, Pío Laghi, conociendo los problemas que mostraba el gobierno argentino, donde había un Presidente supeditado a la Junta de Gobierno y ésta, enfrentada al pensamiento de los generales con mando de tropa, abandonó la actitud prudente que había mantenido y decidió enfrentar al comandante en jefe del ejército, teniente general Roberto Viola, en una curiosa comparación con el campeonato mundial de fútbol que acababan de ganar los trasandinos, pero que en el fondo refleja como el eclesiástico apreciaba que la razón estaba jurídicamente de parte de nuestro país y que solamente, con buenos negociadores, Argentina podría obtener algo. Le manifestó Pío Laghi:

– *"Yo creo de ustedes deberían ir a la mediación con cierto sentido claro de apertura, con un mínimo de flexibilidad, no tendrían que creer, y perdóneme la metáfora, de que van a jugar un partido del Mundial"*

– *"¿Qué quiere decir, monseñor?, respondió Viola.*

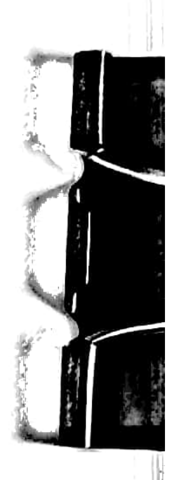
– *"Quiero decir, dada la situación existente, que la Argentina ya conseguir un empate sería algo muy bueno. No creo que estén*

51 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 169.

52 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 57.

dadas las condiciones para una victoria. Además, y ruego que me perdonen el atrevimiento, yo les daría una sugerencia?"

- *"Diga no más"*
- *"Si se va a la mediación, pongan buenos jugadores en la cancha, porque del otro lado, del lado chileno, hay gente muy preparada, que conoce bien, pero muy bien, el partido que tienen que jugar".*
- *"¿Qué quiere decir con eso de buenos jugadores?" volvió a inquirir el argentino.*
- *"Quiero decir simplemente que ustedes, en mi modesta opinión, debería mandar a la Santa Sede personas que, por una parte, conozcan a fondo el problema, que todos sabemos de un grado de complejidad enorme, pero que también sepan tratar, negociar, ser flexibles y, sobre todo, tengan dotes diplomáticas y cuenten con un cierto margen de maniobra, eso es indispensable para poder manejarse por su cuenta en las situaciones que se vayan presentando"*
- *"¿Y entonces?"*
- *"Bueno, muy sencillo, yo no mandaría ni a un militar ni a un especialista solo en temas jurídicos"* [53].



El gobierno chileno hizo la presentación de toda la documentación en que basaba su posición en el mes de julio, nombrando como cabeza de la delegación diplomática al embajador Enrique Bernstein, quien constituía una de las personas más versadas en la contienda, lo acompañaría el consejero Fernando Pérez Eggert, el embajador Santiago Benadava y el secretario de la embajada Maximiliano Jarpa.

Argentina designó una numerosa delegación que encabezaba el diplomático Guillermo Moncayo con un adjunto que era el general en retiro Ricardo Etcheverry Boneo, que representaba a las fuerzas armadas argentinas, el embajador Pedro J. Frías, la profesora Hortensia Gutiérrez Posse, la consejera Susana Ruiz Cerutti, el ministro José María Richieri y el consejero Federico Mirré[54].

A pesar de lo numerosa que era la delegación, se trataba simplemente de intermediarios que debía transmitir y pedir instrucciones a la Junta de Gobierno. Desde Buenos Aires, el general Osiris Villegas y el almirante Isaac

53 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, págs. 146 y 147.

54 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, págs. 59-60.

Rojas mantenían una agresiva campaña de prensa para desacreditar cualquier posición que avanzara el Vaticano.

Durante una de las reuniones sostenidas, cuatro meses antes, por el cardenal Samoré con el presidente Jorge Rafael Videla, aquel le había manifestado que la biblioteca del Vaticano era muy pobre en mapas argentinos, por lo que en mayo de 1979, cuando viajaron a Roma el general Etcheverry y el embajador Moncayo a hacerse cargo de sus funciones, recibieron en el aeropuerto un paquete de mapas que enviaba la presidencia de la república, del cual no se despegó, ni un instante, el General. Durante el vuelo lo abrió y contempló una lujosa recopilación cartográfica de la zona austral, pero al examinarlas, pudo comprobar que en todos los mapas en que aparecían, no solamente las tres islas en disputa, sino que todas las que continuaban hasta el cabo de Hornos, como de soberanía chilena[55].

El enviado papal juzgó un punto que era esencial y en el cual se mantuvo inconmovible, se trataba que las partes no podrían imponer condiciones a la Santa Sede en su función mediadora. El mediador debería conservar plena libertad para examinar todos los aspectos del diferendo[56].

Para el cardenal Samoré constituía una dificilísima misión tratar de aunar posiciones ante los tan encontrados argumentos de ambos países, pero a través de las constantes visitas que recibió de militares argentinos, pudo captar que lo que más privilegiaban era el tema marítimo, es decir que Chile no extendiera su mar patrimonial hasta las doscientas millas de la costa oriental de las islas situadas al sur del canal Beagle, que era lo que le correspondía[57].

En síntesis, los argentinos sostenían que el diferendo versaba sobre la delimitación de jurisdicciones marítimas y terrestres, las cuales incluían las islas, islotes y roqueríos, evitando que Chile ingresara al océano Atlántico con las doscientas millas de mar territorial que le concedía el laudo arbitral, mientras que la posición chilena era discutir solamente los espacios del mar, respetando el dictamen de los jueces de 1977[58].

55 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

56 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 61.

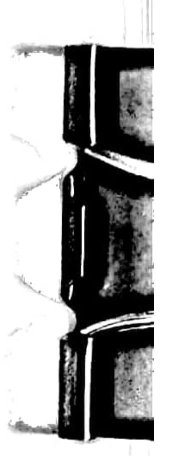
57 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 203.

58 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

Entre las conclusiones más importantes a que llegó el Cardenal del estudio de los documentos que se le presentaron fue que Argentina no tenía derechos reivindicatorios sobre las tres islas y sobre los islotes y peñascos que se desgranan en el Atlántico, hacia el sur, hasta el cabo de Hornos, pues desde el punto de vista de la soberanía por el uso y posesión, no había duda de que pertenecían a Chile quien, entre 1892 y 1915 había realizado setecientos actos de dependencia con concesiones, contratos y otros tipos de entes jurídicos firmados, lo que constituía una prueba irrefutable[59].

La delegación chilena se distinguió por su ejecutividad, pues cuando el cardenal Samoré necesitaba algo o solicitaba explicaciones o mayores detalles, bastaba una semana para que llegasen, desde Santiago, respuestas prolijas y exhaustivas, debidamente clasificadas y encuadernadas, en cambio, desde Buenos Aires habían debido pasar por la burocracia del sistema imperante, donde debía ascender hasta la cúpula, que la constituía el Comité Militar, con todas las innovaciones que en algún tramo se le hacían[60].

En una oportunidad en que el secretario del ejército argentino, general Bignone visitó Roma en 1979, en una comida privada en la casa del embajador Moncayo, le manifestó al cardenal Samoré:



– *"Eminencia, le pido encarecidamente que tenga en cuenta la importancia que para los argentinos tiene el cabo de Hornos, desde chiquitos la maestra nos enseñó que nuestra patria terminaba al sur en el cabo de Hornos, como lo escribió Luis Piedra Buena. Nosotros no podemos ir ahora a explicarles a varias generaciones que termina en Evout, Barnevelt u otros nombres que ni siquiera conocen..."*

Samoré, con la rapidez mental que lo caracterizaba, le respondió:

"Dígame, general, ¿y usted sabe qué les enseñó la maestra a los chicos chilenos?" [61].

59 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 204.

60 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 164.

61 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 167.

Propuesta papal

A raíz de la convicción que se había formado el cardenal Samoré de la legitimidad de la posición chilena, se vio en la necesidad de que para presentar algún proyecto de acuerdo de solución, debía tratar de compensar a los argentinos del desequilibrio implícito que ellos creerían encontrar[62].

En base a esta idea, el 12 de diciembre de 1980 formuló una propuesta y la entregó a ambos cancilleres Carlos Washington Pastor y René Rojas Galdames, este último había sustituido a Hernán Cubillos, en la cual, básicamente, se entregaban a Chile las islas en discusión y se aseguraba que nuestro país no tendría acceso al océano Atlántico, pidiendo una respuesta, a más tardar para el día 6 de enero de 1981[63].

La propuesta estaba referida principalmente a los espacios marítimos, pues reconocía la soberanía chilena sobre las tres islas principales que conformaban la "zona del martillo" además de las que se encuentran más al sur, esto es Evout, Barnevelt, Freycinet y todas las demás hasta llegar al Cabo de Hornos.

Doce millas al este de éstas se trazaba una línea envolvente que encerraba el mar territorial chileno, dentro del cual Argentina podría establecer cuatro puntos con sistemas de ayuda a la navegación en las islas Evout y Barnevelt, que no constituirían, bajo ningún punto de vista soberanía; e igualmente se podría establecer en la isla Nueva una estación de control aéreo en conjunto para controlar los vuelos hacia la Antártica.

A continuación se proyectaba la desembocadura del canal Beagle hasta doscientas millas, desde donde partía un arco que terminaba en el meridiano del Cabo de Hornos doscientas millas al sur de éste. El espacio encerrado por la envolvente de las islas y el arco trazado constituiría una zona de actividades comunes concertadas o "Mar de la Paz" con una extensión de 118.000 kilómetros cuadrados.

Al norte de éste se extendería la zona económica exclusiva argentina y al oeste, la zona económica exclusiva chilena[64].

La propuesta, a pesar de ratificar la soberanía chilena en las islas al sur del canal Beagle, como lo había declarado el laudo de 1977, tenía un costo para nuestro país, pues debía tolerar la presencia trasandina en los sistemas

62 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 169.

63 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 206.

64 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, págs. 87 a 89.

de ayuda a la navegación y de control aéreo en territorio chileno, renunciar a la proyección de doscientas millas hacia el este en el océano Atlántico que debía constituir nuestro mar patrimonial, aceptar que se le atribuyera a Argentina el 85% del mar austral y consagrar el principio bioceánico, que como hemos visto, era una invención argentina que jamás había existido para esas latitudes.

A pesar de todo ello, la cancillería chilena dio respuesta puntualmente aceptando la proposición, pero Argentina lo haría en marzo de 1981 y no sería conocida por la delegación chilena hasta dos años más tarde, esto es el 17 de mayo de 1983, cuando la diera a la publicidad el diario "La Prensa" de Buenos Aires.

Como la definiera el cardenal Samoré, no representaba un sí ni un no, solo mostraba disconformidad, sin llegar a un rechazo. Transmitía a Su Santidad

> *"las reflexiones que le ha suscitado el meditado estudio de las sugerencias del augusto mediador"* con la convicción de que *"una paz verdadera y permanente no puede basarse en renunciamientos que afecten seriamente el patrimonio de la nación y al sentimiento de su pueblo". "La solución del diferendo debería reafirmar la defensa natural y permanente de Argentina en el Atlántico y de Chile en el Pacífico",* **por lo que debería considerarse** *"una determinación equitativa de la titularidad de las islas, de modo que asegure una presencia insular argentina en la zona austral que neutralice la proyección de Chile en el Atlántico".*





El interés esencial de Argentina requeriría el

> *"mantenimiento de su soberanía en islas de la controversia y la materialización de la frontera natural, materializada desde el cabo de Hornos, siguiendo hacia el sur hasta las 200 millas por el meridiano del mismo, Todo ello para consolidar un muro de contención a las pretensiones de proyección chilena en el Atlántico".*

La propuesta solo estaría resguardando parcialmente los intereses argentinos ya que no contemplaba soberanía sobre las islas, sino que meras presencias no soberanas y restringía la soberanía y jurisdicción argentina en el Atlántico Sur por el establecimiento de una vasta zona marítima destinada a determinadas actividades comunes o concertadas al este del cabo de Hornos.

La nota iba mucho más lejos todavía, pues solicitaba

> *"completar la delimitación desde el meridiano límite en la Isla Grande de Tierra del Fuego", (sobre lo cual no existía duda alguna*

desde el laudo de 1902), la libre navegación por los canales fueguinos, etc.[65]

Cuando el general en retiro Echeverry Boneo, que era quien más conocía en la delegación argentina sobre los derechos que tenía cada país en la zona, conoció la propuesta papal, le manifestó a sus compañeros de labores

"Es mejor aceptarla, porque es mercadería salvada del incendio",

frase que después repetiría al canciller Pastor y a su sucesor Oscar Camilión durante la corta presidencia del general Viola. Por su parte el propio cardenal Samoré, al no recibir respuesta de Buenos Aires, comentó que la propuesta

"era para la Argentina infinitamente más generosa"[66].

Samoré, al entregar su proposición, había solicitado a las partes que esta no se diera a conocer hasta que hubiera una aceptación por ambos gobiernos, pero la junta argentina la filtró al diario "La Prensa" de Buenos Aires con el mapa exacto entregado por el mediador, divulgándolo como "Mapa del Papa" con el objeto que, desde ese medio, se incitara al ataque ciudadano a la propuesta.

Este periódico, vocero del gobierno militar trasandino, el día 19 de diciembre, publicó:

"La buena predisposición de no desairar al Papa, no entraña necesariamente la aceptación indiscutida de la propuesta vaticana. No debe olvidarse que ni la Argentina ni Chile aceptaron al Sumo Pontífice como árbitro, sino como mediador",

y más adelante seguía:

"Lo que el Vaticano ha propuesto no es, sino a grandes rasgos, la reiteración de lo dictado por el laudo de Su Majestad Británica, con el probable añadido de algunas disposiciones que limitarían, pero que no desconocerían, cierto grado de jurisdicción chilena en el Atlántico Sur"[67].

El mediador era "el hombre malo de la película" para los argentinos y el periodista Ovidio Salinas escribió:

65 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, págs. 92 y 93.

66 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 173.

67 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. EditorialSudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 184.

"No hay nada nuevo bajo el sol. ¿Qué hizo el Papa? Tomó los malos consejos de sus asesores, especialmente de quien no nos quiere, el cardenal Samoré".

Pero los ataques al Cardenal no provenían solamente de la prensa, el consejero de la delegación argentina en el Vaticano, Federico Mirré, despachó a su cancillería un cáustico memorándum contra el mediador, que terminaba así:

"Mi impresión general es fuertemente negativa. Estamos frente a un hombre herido y despechado. Un hombre lleno de rencor y soberbia. Pero además con una buena cuota de desprecio por nuestros actuales gobernantes y, en general, por las fuerzas armadas. Es decir, que estamos frente a un hombre proclive a favorecer a Chile, admirador de las condiciones de mando de Pinochet, a quien no se le cayeron de los labios permanentes elogios de la cancillería chilena y que no se midió demasiado en sus expresiones de satisfacción por la prontitud con que Chile respondió al Papa, la prudencia de las declaraciones oficiales chilenas, el decoro de su prensa, etc. La adición de su inocultable simpatía personal, una vez más visible, por el titular de la delegación chilena terminaron de configurar un panorama poco alentador.



Convendría, entonces, pensar en alguna manera de eludir, en el futuro, el trato con el cardenal Samoré. No puede pensarse que una negociación pueda llevarse adelante con posibilidades ventajosas para la Argentina si el principal negociador vaticano es un hombre que no disimula su antipatía hacia nuestro gobierno.

La transmisión a la Santa Sede de nuestra preocupación sería el modo de evitar la continuación de Samoré en su responsabilidad actual..." [68].

Esta diatriba fue filtrada a la prensa transandina, el embajador Bernstein expresó al Cardenal la indignación y la solidaridad de la delegación chilena por los ataques de que era víctima. Mirré no regresó a Roma.

El 18 de junio, el nuevo canciller argentino Oscar Camilión declaró a la prensa que el problema austral debería ser resuelto

68 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, págs. 98 y 98.

"cuando las condiciones maduren y cuando la respuesta que se pueda obtener satisfaga totalmente el interés nacional" [69].

Galtieri comienza a acumular poder

A esta altura, desde el 28 de diciembre de 1979, el teniente general Leopoldo Galtieri, uno de los jefes militares particularmente duro, engreído y soberbio, había asumido la comandancia en jefe del ejército argentino, desplazando al general Viola, quien asumiría la presidencia de la república en reemplazo del teniente general Jorge Rafael Videla.

El nuevo mandatario argentino, al igual que su predecesor, deseaban buscar una solución por medio del diálogo, pero Galtieri le hizo saber que era él el hombre fuerte en el país, a quien respondían los altos mandos del ejército, en lo que lo secundaba el almirante Anaya, jefe de la marina, los cuales pregonaba a los cuatro vientos que

"la propuesta vaticana, así como ha sido presentada, es inaceptable para la Argentina" y que el Vaticano tenía preferencias por la posición chilena, en desmedro de los "justos, sagrados e históricos intereses de la República Argentina" [70].

A tan solo dos meses de encumbrarse a la jefatura del ejército argentino, Galtieri lanzaría una amenaza que apuntaba a Santiago y a Roma.

"Un pleito que tiene cien años no se puede resolver de un año para el otro, y si bien acá el Vaticano es el supremo garante de la Paz, Chile haría bien en saber hasta donde se puede estirar la cuerda" [71].

La tensión entre los dos países aumentó cuando el 21 de enero de 1980, la gendarmería trasandina detuvo, en la frontera, a cuatro cartógrafos del Instituto Geográfico Militar de nuestro país que se encontraban en el área de la laguna del Cóndor en trabajos de demarcación encargados por la Comisión Mixta de Límites Chileno-Argentina.

Luego fue la policía chilena la que detuvo a varios individuos, argentinos y chilenos, en Punta Arenas, comprometidos en una red de espionaje.

---

69 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 99.

70 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar 1997, pág. 213.

71 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

Las gestiones diplomáticas no lograban la liberación de los técnicos chilenos y del equipo incautado cuando, en el mes de abril, fueron detenidos en las cercanías de la ciudad de Los Andes, dos oficiales del ejército argentino en actitudes francamente sospechosas, se trataba del mayor Raúl Paulo Barileau y del teniente Oscar Alberto Santos, quienes fueron sorprendidos fotografiando las unidades chilenas acantonadas en la línea de operaciones que se extendía entre la localidad de Río Blanco y el paso de Los Libertadores[72].

En un ataque de furia, el 28 de abril, al conocer la detención, Galtieri, actuando con el desconocimiento de su propio gobierno, ordenó cerrar la frontera con Chile, colocando a su país en el desconocimiento del acta firmada entre ambas naciones en Montevideo y dirigida al Santo Padre.

Ante tamaño desaguisado, sus colegas de la marina y de la fuerza aérea, preocupados de la situación que se creaba, acudieron a inquirir acerca de lo que había motivado tan drástica determinación, a lo que Galtieri les respondió simplemente: "*porque me calenté*".



Dos situaciones lo obligaron a dar pie atrás y volver las cosas a la normalidad, una fue el conocimiento de que ni el comandante en jefe de la armada, almirante Lambruschini, ni el de la fuerza aérea, brigadier Omar Grafigna, lo seguían en su escalada, y la otra un reclamo de la cancillería brasileña, debido a que la medida tenía interrumpido el comercio chileno brasileño y los camiones hacía largas colas en la frontera argentina[73].

Así quedaron liberados los técnicos del Instituto Geográfico Militar después de cinco meses de cautiverio, los espías argentinos de Magallanes, un teniente y un alférez chilenos detenidos cuando viajaban en automóvil de Punta Arenas al norte por territorio trasandino y los oficiales sorprendidos en actitudes sospechosas en Los Andes[74].

El 11 de diciembre de 1981, la junta militar destituyó al presidente de la república, general Roberto Viola, colocando en su lugar al propio teniente general Leopoldo Galtieri, aduciendo "razones de Estado" [75].

En el Vaticano se comenzó a advertir que Argentina estaba dilatando la respuesta al Papa con fines ocultos, donde era fácil advertir la posición dura de

72 "Reminiscencias del Destacamento Miller IM Nº 2 1903-2003". Contralmirante IM Miguel Álvarez Ebner. Imprenta de la Armada. Valparaíso 2006, pág. 206.

73 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 190.

74 "Reminiscencias del Destacamento Miller IM Nº 2 1903-2003". Contralmirante IM Miguel Álvarez Ebner. Imprenta de la Armada. Valparaíso 2006, pág. 206.

75 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág 213.

algunos de los altos mandos militares y que se estaban dando a la publicidad los contenidos de la propuesta, catalogándola como una simple proposición y no como una recomendación factible de aceptar como resolución.

El 6 de enero, al no tenerse respuesta del gobierno trasandino, el cardenal Samoré hizo saber que se sentía burlado y ofendido por el agravio hecho al Papa y le entregó su renuncia al delicado cargo para el que había sido elegido. En círculos argentinos lo habían tildado de pro chileno y en el Vaticano no faltaron los que lo tacharon de demasiado optimista y cándido, pero Juan Pablo II le entregó todo su respaldo y lo confirmó para que siguiera adelante[76].

Espionaje

Como en todas las guerras, el espionaje estuvo presente, las informaciones que se obtuvieron por ello, fueron muy valiosas y la armada tuvo conocimiento de muchas cosas que sucedían en Argentina, producto de estas averiguaciones[77].

Muchas historias de espionaje ocurrieron por ambos lados, pero de las que hemos conocido hay algunas que trascendieron. El embajador en Argentina Sergio Onofre Jarpa, narra la detención de dos oficiales chilenos de la siguiente manera:

> *"Los militares, esos dos muchachos, de puro porfiados cayeron, porque se les había avisado que no viajaran con máquinas fotográficas. Estos dos muchachos estaban en un regimiento en Coyhaique y como tenían vacaciones, se consiguieron un auto para viajar a Punta Arenas por el lado argentino, llevando máquina fotográfica. En la frontera, los gendarmes, después de olfatearlos y comprobar que eran militares, les metieron a otro gendarme en el auto, solicitándoles si podían llevar a "un amigo". Cuando éste los vio que estaba tomando fotos, se bajó en un pueblo y llamó por teléfono para denunciarlos siendo aprehendidos en el pueblo siguiente"* [78].

Fueron mantenidos en prisión por muchos meses hasta la detención que, al año siguiente se hiciera en Chile de dos oficiales argentinos "también en

---

76 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 211.

77 Entrevista a Arturo Troncoso el 9 de mayo del 2003, en cassette 452. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

78 Entrevista a Sergio Onofre Jarpa en 27 de marzo del 2000, en video 74. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

actividades turísticas" y que dio origen a un largo proceso de negociación que permitió la liberación de todos los detenidos de ambos países[79].

Es el mismo embajador quien cuenta la detención de dos oficiales argentinos:

> *"Dos oficiales argentinos que se vinieron a meter a Los Andes con máquina fotográfica. Venían con sus señoras en son de paseo y compras y por ahí tomaron unas fotos y los agarraron. Eran como las dos de la mañana cuando me llamó el ministro de relaciones exteriores y me dijo: Embajador: "ha pasado algo tremendo, tienen presos a unos oficiales con su señora y ahora la guerra va a ser inevitable por esto". Yo le mandé este mensaje al presidente Pinochet: "sugiero dejar libres a las mujeres, pero por ningún motivo a los oficiales, pues por ahí podríamos empezar a negociar"*[80].



Todos estos hechos configuraban un escenario que buscaba Argentina para hacer fracasar la mediación papal y crear un ambiente de rechazo a la propuesta que el cardenal Samoré había sometido a ambos gobiernos y que el chileno había dado su aprobación en el plazo solicitado, pero que el trasandino continuaba sin responder.

En efecto, el 15 de abril de 1981 el mayor Barileau y el teniente Santos, con sus respetivas esposas, fueron sorprendidos en actos calificados de espionaje. El mayor Barileau habían ingresado doce veces a territorio chileno y el teniente Santos en catorce oportunidades y las fotografías reveladas de sus cámaras, registraban objetivos apropiados para actos de sabotaje, tales como puentes, cuarteles, torres de alta tensión, etc. y reconocieron, bajo documentos firmado, haber incurrido en actos contrarios a la seguridad nacional de Chile. Sus esposa fueron dejadas en libertad, pero los oficiales quedaron detenidos.

Como hemos visto, el 29 de abril, Galtieri, que aún no era presidente de la república y sin el consentimiento del gobierno, ordenó cerrar la frontera.

A contar del día siguiente se apostaron las tropas de la Octava Brigada de Infantería de Montaña en Las Cuevas y la Cuarta Brigada Aérea convocaba a los reservistas. La agrupación de fuerzas estacionada en San Antonio de Los Cobres, a 130 kilómetros al norte de Salta, se desplazaba hacia la frontera y otro tanto sucedía en Jujuy. En La Rioja, el batallón de ingenieros Nº 141

79 "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes. Inédito, pág. 4. (Documentos Unofar).

80 Entrevista a Sergio Onofre Jarpa en 27 de marzo del 2000, en video 74. Universidad Finis Terrae, (Documentos Unofar).

iniciaba su desplazamiento al sur y en Catamarca, el regimiento de infantería aerotransportado Nº 17 marchaba hacia el paso San Francisco, etc.

En Comodoro Rivadavia, en Río Mayo, a 100 kilómetros de la frontera con Chile, 200 soldados del regimiento de infantería Nº 37, con apoyo de vehículos blindados, efectuaba ejercicios de tiro con la presencia de periodistas.

Galtieri buscaba, por todos los medios hacer fracasar la mediación papal y reiniciar el clima de enfrentamiento anterior a la visita del cardenal Samore a ambas capitales.

El 4 de mayo de 1981, después de informar al gobierno argentino las actividades ilegales de los oficiales detenidos, las autoridades chilenas les recordaba que en 1978, habían devuelto al capitán Horacio Fernando Ferrari, sorprendido, in fraganti, en acciones de espionaje. En 1979 había ocurrido lo mismo con el capitán Simón José Pérez y a fines de 1980 con un capellán militar argentino, también sorprendido en estas actividades. En cambio la conducta argentina había sido muy distinta en el caso del teniente Ismael Aranda Pozo y el alférez Ricardo Bravo, detenidos el 24 de septiembre de 1980, por desplazarse por territorio argentino, lo que habían comunicado a las autoridades de ese país, y sin embargo, habían sido detenidos y mostrados en público esposados, vistiendo tenida de presidarios.

Hacía cuatro meses que el gobierno chileno no recibía respuesta a su solicitud de liberación y otro tanto ocurría con civiles acusados de espionaje en 1978 y de los cuatro funcionarios del Instituto Geográfico Militar, detenidos cuando realizaban trabajos geodésicos en la zona fronteriza, cuya demarcación pendía aún de la Comisión Mixta de Límites.

Fue inútil llegar a un acuerdo para liberar a un total de doce argentinos detenidos por espionaje en nuestro país y a catorce chilenos acusados de lo mismo en argentina, pues el gobierno trasandino exigía que, primero los liberara Chile y posteriormente, sin dar fecha, lo harían ellos.

Finalmente, con la intervención del Santo Padre, Chile accedió a entregar a los detenidos a la Nunciatura Apostólica, por lo que argentina debió hacer, posteriormente, otro tanto[81].

¿Las islas Falkland o el Beagle?

El engreído y soberbio Galtieri buscaba afanosamente que Argentina librara una guerra para justificar los excesos cometidos durante la llamada "guerra sucia", ganarla para respaldar las cuantiosas inversiones realizadas en

81 "La Desconocida Historia de la Mediación Papal". Ernesto Videla Cifuentes. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 2007, págs. 416 a 420.

la compra de material bélico, obtener la prolongación indefinida del poder en manos del ejército y pasar a la historia al lado de los libertadores, pero sentía que la situación estaba amenazada de caer hecha trizas[82].

Para cumplir sus ambiciones elaboró el "plan Rosario" el cual consistía en conquistar, una a una las islas australes, el cual incluía también la "recuperación" de las Falkland.

En una reunión, celebrada el 8 de enero por Galtieti con la cúpula militar, los arengó y les ordenó

> *"tener al día los requerimientos de logística y de operaciones, ya que el poder militar, en el curso de este año, puede ser usado en el Beagle o en Malvinas, o incluso en ambos lugares simultáneamente"* [83].

De acuerdo a sus estimaciones, como estaba de por medio la propuesta papal, lo que haría que su acción contra Chile colocara a su país en la posición de agresor, era preferible fortalecerse con una sonada victoria en las islas Falkland y, una vez bajo el halo victorioso, continuaría con las posesiones chilenas. Además lo entusiasmaba la creencia que Gran Bretaña no respondería con mucha fuerza a la defensa de sus lejanos dominios del Atlántico Sur.



El diario "La Prensa" de Buenos Aires que, como ya lo hemos dicho, oficiaba como vocero del gobierno, sostuvo el 17 de enero, que tanto el canal Beagle como las Malvinas eran cruciales para los intereses estratégicos de Argentina en el Atlántico Sur, pero arrebatarle las islas a los británicos era

> *"una opción mucho menos costosa que una guerra con Chile y que, además, gozaría de un amplio consenso internacional"* [84].

Días más tarde, el mismo medio sostuvo, en un editorial, que la recuperación de las Malvinas contribuiría también a resolver el caso del Beagle

> *"pues acrecentaría la fuerza negociadora de la Argentina, que en este momento cuenta con un Presidente decidido y un excelente ministro de relaciones exteriores" y concluía: "Si después de haber ganado la guerra al terrorismo, recuperamos las Malvinas, la*

82 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág. 218.

83 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 214.

84 Un comentarista internacional le manifestó al autor la desubicación argentina para invadir las islas Falkland, pues cuando gobernaban los laboristas en Gran Bretaña y Jimmy Carter en USA, tal vez podrían haber obtenido que en lugar de ser desalojados por las armas se hubiera llegado a alguna negociación, pero hacerlo cuando la primera ministra británica era Margaret Thatcher y el presidente norteamericano Ronald Reagan, demostraba el más absoluto desconocimiento de política internacional.

historia disculpará los desaciertos económicos y Argentina estará viva, consciente de su fuerza y dispuesta a ocupar su lugar en el mundo" [85].

En la madrugada del 2 de abril de 1982, cinco mil soldados argentinos desembarcaron en las islas Falkland y, tras un breve combate, capturaron a los 79 soldados ingleses destacados, enarbolaron la bandera albiceleste y difundieron al mundo que las habían recuperado.

La noticia impactó fuertemente en Chile y causó gran preocupación, porque se apreciaba la estrecha relación existente entre las islas Falkland y el canal Beagle; y si ello podía producir dudas a algún escéptico, quien se encargó de aclararle la situación fue el propio Galtieri cuando esa tarde, desde un balcón de la Casa Rosada, pronunció un discurso ante una inmensa masa ciudadana, altamente motivada y entusiasmada por la reivindicación del archipiélago británico, manifestando que

"la ocupación de las Malvinas era tan sólo el primer paso para la recuperación del territorio argentino".

Desde luego, en nuestro país, los analistas entendieron de inmediato que si Gran Bretaña no reaccionaba o perdía la guerra, Chile podría ser el próximo objetivo de la operación Rosario[86].

En Londres, la primera ministra, Margaret Thatcher, no se ofuscó con la noticia, sino que planificadamente organizó la recuperación del archipiélago, despachando una fuerza naval compuesta por treinta y seis naves de guerra, mientras los argentinos habían aumentado su fuerza invasora a doce mil hombres, novatos y sin pertrechos de abrigo para resistir el crudo clima invernal, los cuales obedecían al general Mario Benjamín Menéndez.

En la noche del 14 al 15 de mayo, las fuerzas británicas lanzaron todo su peso contra las islas y desembarcaron más de tres mil hombres, los que encontraron unas desmoralizadas fuerzas argentinas que se rindieron.

La aventura bélica terminó en el más estrepitoso fracaso, con quince mil jóvenes inexpertos hechos prisioneros, los que fueron canjeados por el único prisionero inglés, que había caído en manos de sus captores al desviar el viento su paracaídas[87].

---

85 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 219.

86 "Reminiscencias del Destacamento Miller IM Nº 2 1903-2003". Contralmirante IM Miguel Álvarez Ebner. Imprenta de la Armada. Valparaíso 2006, pág 209.

87 "Esta Noche la Guerra". Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997, pág 221.

Cuando cínicamente el gobierno argentino pidió la aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca TIAR contra el "agresor" inglés y se decidió votar una resolución que reivindicaba "los derechos soberanos de Argentina sobre las Malvinas", Chile se abstuvo, junto a los Estados Unidos, Colombia y Trinidad-Tobago[88].

El fracaso de la aventura hizo rodar las cabezas de Galtieri, del brigadier Basilio Lami Dozo, comandante el jefe de la fuerza aérea y del almirante Jorge Anaya, comandante en jefe de la armada, nombrándose presidente de la república al general Bignone.

Denuncia del Tratado de 1972

El 22 de marzo de 1972, el gobierno argentino había decidido, unilateralmente, no renovar el Tratado General de Arbitrajes de 1902, siendo reemplazado por un nuevo Tratado General de Solución Judicial de Controversias, y que sustituía el arbitraje por un procedimiento judicial que podría elaborar la Corte Internacional de La Haya, principal órgano específico de las Naciones Unidas.



El 21 de enero de 1982, Galtieri decidió desahuciar este nuevo acuerdo

> *"porque ya no satisface, en sus disposiciones actuales, los intereses de la nación, ni es instrumento apto para resolver las disputas suscitadas entre ambos países"* [89].

A pesar que muchos en Argentina alabaron la medida, ideada por el inefable canciller de Galtieri, Nicanor Costa Méndez, era un arma de doble filo, pues ante el fracaso de la mediación papal, Chile podría recurrir directamente a la Corte Internacional de Justicia de La Haya por el incumplimiento que había hecho Argentina del laudo arbitral de 1977, lo cual le daba una clara ventaja a nuestro país.

El cardenal Samoré, ya enfermo, vio que la actitud argentina de desahuciar el tratado de 1972 estaba impulsando a Chile a pedir la intervención de la corte de La Haya, pues todo indicaba que si la mediación no registraba avances, llegaría la fecha de expiración del acuerdo, conforme a lo que había decidido Argentina, entonces Chile ya no podría recurrir a él para someter a la justicia internacional el diferendo, lo que además marcaría el fracaso de

88 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998, pág. 226.

89 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. EditorialSudamericana. Buenos Aires, 1998.

la mediación papal, por la que obtuvo de las partes que Argentina se comprometiera a dejar fuera del desahucio la cuestión del Beagle y Chile a no recurrir a esa instancia hasta seis meses después que el Vaticano declarara concluida su mediación, fuera con un resultado positivo o negativo.

Ante lo que pudiera suceder, el gobierno chileno se hizo asesorar en Ginebra para preparar el posible recurso[90].

Se vislumbra un camino de solución

El nuevo canciller argentino Oscar Camilión veía claro que a su país no le quedaban muchas opciones después del impasse en que se había colocado y buscó una forma de aceptar la propuesta papal, introduciéndole algunas modificaciones, como sería obtener que Chile no reclamara ninguna otra reivindicación limítrofe, que renunciara a toda pretensión de soberanía sobre el océano Atlántico y que reconociera la soberanía argentina sobre la Antártica[91].

En un viaje del canciller Camilión a Roma confidenció al periodista argentino, Bruno Passarelli, estas esclarecedoras palabras:

"En la Argentina muchos no entienden que por el laudo arbitral de 1977 no perdimos 3 a 2, y por un penal dado sobre la hora, sino que 5 a 0 y los que nos hicieron los goles fueron los cinco jueces del tribunal al que recurrimos.

Acá, como están las cosas, no hay otra salida que ganar tiempo, sin salirse de la mediación, porque si ésta fracasa, Chile acudirá a la Corte Internacional de La Haya, a la que Argentina llegaría en virtual rebeldía, por lo que nos darán un fallo todavía peor que el de 1977.

Esto el señor Galtieri parece no entenderlo, o directamente no importarle, y esto quedó demostrado con el cierre de la frontera, que termina de volver a ponernos a un paso del conflicto armado.

Yo le he dicho, más de una vez al presidente Viola, y creo que éste ha formado conciencia de ello, que la propuesta papal no es para tirar manteca al techo ni para hacernos bailar en una pata de

90 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, págs. 100-101.

91 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa". Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

contentos, pero es relativamente buena si se tienen en cuenta la propia historia y todos los errores que cometió la Argentina, a partir del planteo jurídico que se asumió en ocasión del laudo arbitral de 1977.

El problema es que el gobierno no tiene la suficiente fuerza como para salir a decir esto y aceptar la propuesta y, al respecto, soy pesimista, pues creo que el tiempo nos juega inexorablemente en contra" [92].

El 13 de mayo un infausto hecho produciría un lapso en las gestiones vaticanas a causa del atentado cometido contra Juan Pablo II en la plaza de San Pedro.

Con la llegada del general Bignone a la presidencia argentina, junto a su canciller Juan Aguirre Lanari, decidieron congelar las negociaciones hasta que se conformara un gobierno constitucional surgido de las próximas elecciones a que se llamó, aduciendo:

"Si han pasado todos estos años, que pase un año y medio más para que haya un parlamento que le de fuerza a la solución" [93].



Ernesto Videla fue nombrado jefe de la oficina de la mediación, quien junto a Santiago Benadava se dedicaron a explicar la causa chilena, tanto en el aspecto diplomático como jurídico, lo cual hicieron viajando constantemente a Roma, buscando un sistema con el cardenal Samoré y su asesor Faustino Sanz.

Se organizaron separando la relación política, que quedó en las manos del embajador ante la Santa Sede en su trato de gobierno a gobierno y se puso un embajador especial para la mediación, de tal manera de no mezclar los dos planos[94].

Buscando destrabar las negociaciones, el cardenal Samoré convenció al coronel Videla, que había tomado las riendas del proceso en Roma por parte de Chile debido a la renuncia del embajador Bernstein, que era posible abrir una negociación dentro de la propuesta papal, lo que fue posible porque en nuestro país no se tenía simpatía por la "Zona de actividades Comunes y Concertadas" o "Mar de la Paz", la cual, conociendo el habitual e histórico

92 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa. Bruno Passarelli". Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

93 "El Delirio Armado. Argentina-Chile, la guerra que evitó el Papa. Bruno Passarelli". Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.

94 Entrevista a Ernesto Videla el 5 de octubre de 1998, en cassette 33. Cidoc, (Documentos Unofar).

comportamiento de las autoridades argentinas, sería un foco permanente de dificultades. Argentina tampoco lo veía con buenos ojos, pues lo consideraban una penetración chilena en el océano Atlántico que contradecía su teoría bioceánica[95].

Como Argentina no contestaba favorablemente, porque no le había gustado la propuesta y cualquiera mejora iba a ser en desmedro de Chile, el equipo político se dedicó a hacer un estudio muy profundo de lo que estaba sucediendo en el vecino país y como se manejaban, cuales eran las autoridades y dónde había finalmente que golpear y poder llegar al Vaticano y decir el trabajo que se estaba haciendo allá.

Aunque quedaba fuera de la zona sometida a la mediación, Argentina comenzó a cuestionar la boca oriental del Estrecho de Magallanes, aduciendo que el límite entraba por el estrecho, cuestionando que esa vía perteneciera a Chile y declarándose coribereño y cogarante que tenía derecho a regular el tránsito.

Por otra parte sostenían que en el sector occidental el Estrecho de Magallanes terminaba en un delta, por lo que todos los canales que partían desde allí tenían libre navegación, en otras palabras, todas las aguas interiores chilenas eran internacionales, por lo que cuestionó el decreto de Líneas de Base Recta.

Con respecto al canal Beagle, sostenía que era un estrecho, porque unía dos espacios de altamar, lo cual significaba que los límites entre Chile y Argentina estaban limitados por el Estrecho de Magallanes y cualquier tema que se tocara debía verse a la luz del principio bioceánico[96].

Hubo que esperar aún dos años para que el gobierno constitucional argentino aceptara alguna proposición que llevara a buen camino y en el intertanto falleció el cardenal Samoré, tomando la batuta de la negociación el secretario de Estado del Vaticano, monseñor Agostino Cassarolli.

Con el cambio de gobernantes allende los Andes, las delegaciones se reunieron en el Vaticano para establecer las modificaciones que estaban dispuestas a aceptar a la propuesta papal, las que en resumen consideraban la suspensión de la zona de actividades comunes y concertadas, la renuncia argentina a los enclaves, no soberanos, en algunas islas chilenas, a la delimitación de las aguas australes y a facilidades para la libre navegación.

95 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 133.

96 Entrevista a Ernesto Videla en 5 de octubre de 1998, en cassette 33. Cidoc, (Documentos Unofar).

El documento respectivo fue suscrito en el Vaticano el 23 de enero de 1983, como una carta de intenciones, en presencia del cardenal Cassarolli y los cancilleres de ambos países, Dante Caputo y Jaime del Valle y el documento final lo sería en 18 de octubre en presencia del Papa Juan Pablo II.

Sobre este documento trabajaron ambas delegaciones, ahora reunidas en conjunto en el Vaticano, la chilena presidida por el coronel Ernesto Videla y la argentina por el embajador Marcelo Delpech, con la cooperación del cardenal Agostino Cassarolli, de los monseñores Gabriel Montalvo, Faustino Sainz y Achille Salvestrini; llegando a una plena coincidencia el 20 de octubre de 1984 y fijando para la firma del documento el 24 de noviembre.

Últimas dificultades

Pero las dificultades no habían terminado aún, pues el día anterior, la delegación argentina pidió a los representantes vaticanos que se incluyeran, en el preámbulo algunas frases que evocaban el manido principio bioceánico, lo que indignó al coronel Videla, quien estuvo a punto de tirar al tacho de la basura todo el trabajo de seis años.



Los monseñores Montalvo y Sainz lograron que los argentinos aceptaran una versión redactada por Chile con pequeñas modificaciones.

Finalmente el documento fue firmado en la sala Regia del Vaticano en 29 de noviembre de 1984 por los cancilleres Jaime del Valle y Dante Caputo y refrendado por el cardenal Cassarolli.

En Chile el tratado fue firmado por la Junta de Gobierno y ratificado por el presidente Pinochet el 12 abril de 1985.

En Argentina no tuvo el documento igual fluidez, pues comenzaron a levantarse las conocidas voces castrenses atacando el acuerdo, el ex presidente Roberto Marcelo Levingston opinó que el tratado

"concretaba la penetración chilena en el Atlántico",

el inefable almirante retirado Isaac Rojas declaró que constituía

"una aplastante derrota para la diplomacia argentina"

y el general Etcheverri Borneo, que había presidido inicialmente la delegación argentina estimaba que el acuerdo era peor que la propuesta papal[97].

Al presidente argentino, Raúl Alfonsín, no le bastó haber obtenido más que lo "salvado del incendio" y no se atrevió a tomar la responsabilidad de

97 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, págs. 149 a 151.

suscribir el acuerdo, por lo que optó por someterlo a un plebiscito, que se celebró el 25 de noviembre de 1984, y que lo ratificó ampliamente por 81,3 % de los diez millones y medio de votantes voluntarios.

Pero aún no concluían las dificultades, pues aún faltaba la aprobación del parlamento; en la Cámara de Diputados la aprobación obtuvo una amplia mayoría, en cambio en el Senado, fue solamente de un solo voto. El senador Vicente Saadi declaró:

> *"Para los juristas chilenos, para hombres de la talla intelectual de Julio Phillipi o de un Santiago Benadava, no hay duda ninguna. Ellos saben muy bien que en el minuto en que Chile necesite invocar la validez del laudo británico, no habrá juez en el mundo que no entienda que por este tratado, la República Argentina ha consentido ese fallo, ha dado marcha atrás en su declaración de nulidad"*[98].

Todo parecía zanjado por parte de Argentina, firma solemne en Roma del acuerdo por los cancilleres, aprobación plebiscitaria, anuencia de las dos cámaras legislativas, rúbrica del Presidente de la Nación, faltando solamente la ceremonia de canje de las ratificaciones que tendrían lugar en el Vaticano el 2 de mayo de 1985, en presencia del sumo pontífice S.S. Juan Pablo II.

El canciller Del Valle ya estaba en viaje a Roma para la ceremonia, cuando se recibió, en la noche de 30 de abril, una información que indicaba que habían surgido "problemas constitucionales" de última hora en Buenos Aires, pues el canciller Caputo manifestaba que recién había advertido que, según la ley argentina, un tratado internacional no podía ser ratificado antes de cumplirse determinado plazo.

Al parecer fue el ridículo internacional en que se estaba poniendo el gobierno argentino, que involucraba desde el Santo Padre hacia abajo, lo que hizo entrar en razones al canciller trasandino, viajar a Roma y proceder al canje de documentos[99].

El desconocimiento que hizo Argentina del laudo arbitral de S. M. británica, al que se acudió como lo ordenaba el Tratado General de Arbitrajes de 1902 y cuyo cumplimiento estaba avalado "por el honor de la nación", le significó a nuestro país perder 118.000 kilómetros cuadrados de mar territorial que conformaba la proyección de 200 millas marinas de las líneas de base recta, para quedarse solamente con 10.000 kilómetros cuadrados y aceptar

98 "Recuerdos de la Mediación Pontificia". Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago. 1999, pág. 152.

99 El jurista chileno Santiago Benadava consultó, meses después, a colegas argentinos y ninguno conocía los "preceptos constitucionales" alegados por Caputo.

la impostura que había hecho Argentina de que los acuerdos de principios del siglo veinte contemplaban el respeto a un supuesto principio bioceánico y perder, además, la boca oriental del Estrecho de Magallanes y tener que aceptar la libre navegación de naves argentinas por algunos canales interiores.

Aunque jamás este diferendo estuvo fuera de la zona que se extendía al sur del canal Beagle, los argentinos lograron, en algún momento, viendo que se aceptaba el principio a que hemos aludido, bloquear la proyección a doscientas millas de la boca oriental del Estrecho y, peor aún, fijar el límite marítimo en una línea recta que une el hito ex baliza Dungenes con el hito Cabo Espíritu Santo, a pesar que las propias autoridades trasandinas, en el pasado, habían respetado, al menos las tres millas de mar territorial de la época para tender un oleoducto.

El único documento suscrito con Argentina con referencia al tan manoseado, por ellos, "principio bioceánico" se refiere a que Chile no puede tener salida al Atlántico ni Argentina al Pacífico, al norte del paralelo 52, pero lamentablemente algunos de los negociadores por parte de Chile, interpolaron esto.



Ernesto Videla dice:

"El principio bioceánico era, un principio impreciso, porque unos decían que partía hasta Navarino, o sea, que partía del Beagle hasta abajo, otros que partía acá. Pero hay una sola cosa clara, el principio bioceánico era un principio territorial, o sea que buscaba tierras"...¿Entonces en qué terminamos? ¿Cuál era el balance de este tratado?. En el balance de este tratado es que se cierra la boca de entrada del Estrecho de Magallanes, como lo decían los peritos, hay un mapa de los peritos, en que está iniciado con líneas segmentadas, que es la unión del cabo Espíritu Santo, en consecuencias, solucionamos el problema" "Enseguida Argentina, el día que nosotros firmamos ese tratado, retiró las dos notas por las cuales se declaraba coribereño y cogarante del Estrecho de Magallanes, con lo que consolidamos absolutamente en Estrecho de Magallanes, que estaba cuestionado por ellos" "¿Qué es lo que hizo Chile en beneficio de ellos?, le dio una navegación que va por el canal Magdalena..." [100].

100 Entrevista a Ernesto Videla, el 5 de octubre de 1998, en cassette 33. Cidoc, (Documentos Unofar).

CRONOLOGÍA

Fechas	Hechos
21 de septiembre de 1843	Toma de posesión del Estrecho de Magallanes por Chile.
30 de abril 1856	Firma del Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación.
12 de diciembre de 1861	Asume la presidencia argentina Bartolomé Mitre.
12 de octubre de 1868	Asume la presidencia argentina Domingo F. Sarmiento.
18 de septiembre de 1871	Asume la presidencia de Chile Federico Errázuriz Zañartu.
26 de agosto 1872	Argentina reclama por la toma de posesión del Estrecho.
7 de abril de 1873	El canciller Adolfo Ibáñez da respuesta a las pretensiones argentinas, proponiendo un arbitraje.
23 de junio de 1973	Notificación a Argentina que se fija provisoriamente el límite en el río Santa Cruz.
24 de agosto de 1874	Se acuerda un arbitraje, pero Mitre fue derrocado un mes después.
12 de octubre de 1874	Asume la presidencia argentina Nicolás Avellaneda
21 de marzo de 1875	Renuncia de Adolfo Ibáñez al ministerio de relaciones.
1875 – 1876	Argentina concede derechos en la Patagonia a loberos.
29 de abril de 1876	Naufragio de la barca Jeanne Amélie en Dúngenes
30 de mayo de 1876	Protesta argentina por el naufragio de la Jeanne Amélie.
4 de octubre de 1878	El general Roca inicia la conquista de la Patagonia
12 de octubre de 1878	Captura de la goleta norteamericana Devonshire al sur del río Santa Cruz.
4 de noviembre de 1878	Se alista la escuadra y se despacha la Magallanes al sur.
6 de diciembre de 1878	Firma del Tratado Fierro-Sarratea.
24 de mayo de 1879	El general Roca alcanza los márgenes del Río Negro.
23 de julio de 1881	Firma del Tratado de Límites con Argentina.
28 de noviembre de 1892	Fundación de Puerto Toro en la isla de Navarino.
1 de mayo de 1893	Se firma un protocolo adicional y aclaratorio al Tratado de 1881.
1894	El Instituto Geográfico argentino edita un mapa alterando la dirección del canal Beagle.
23 de noviembre de 1898	Chile y Argentina someten al arbitraje británico las diferencias.

1899	Argentina envía una comisión hidrográfica al canal Beagle.
28 de mayo de 1902	Se firman los Pactos de Mayo.
30 de noviembre de 1913	Es sorprendida la escampavía argentina Piedrabuena, haciendo un levantamiento hidrográfico de la isla Navarino.
5 de noviembre de 1914	Con motivo de la Primera Guerra Mundial, Chile declara el mar jurisdiccional hasta tres millas de la costa.
15 de diciembre de 1914	Chile declara aguas interiores el estrecho de Magallanes y los canales australes.
28 de junio de 1915	Se conviene someter a arbitraje las islas Lennox, Picton y Nueva y los islotes adyacentes, pero no fue ratificado.
18 de junio de 1918	Es sorprendido el acorazado Pueyrredon haciendo ejercicios e instrucción en la isla Navarino.
1921	Argentina pide autorización a Chile para la instalación de un faro en los islotes Eclairers del canal Beagle a la entrada de Ushuaia.
Febrero de 1933	Reunión de cancilleres en Mendoza para buscar un arbitraje para el canal Beagle.
4 de mayo de 1938	Nuevo acuerdo para buscar la solución a "La única divergencia que queda pendiente", el que no fue ratificado por los parlamentos.
21 de septiembre de 1949	Zarpe del buque aviso argentino Fournier a Ushuaia, el que habían pasado oscurecido por el estrecho de Magallanes y naufragó cerca de la isla Dawson.
24 de noviembre de 1953	Mensaje captado de un buque de la marina argentina zarpando de la isla Picton.
12 de enero de 1958	La escampavía chilena Micalvi construye una baliza en el islote Snipe en el canal Beagle el que fue destruido por los argentinos e instala un faro luminoso.
9 de mayo de 1958	Zarpa el Lientur de Punta Arenas con órdenes de reconquistar el islote.
14 de mayo de 1958	Nuevo viaje del Lientur para rescatar el faro destruido.
8 de junio de 1958	Instalación de un nuevo faro por el Lientur.
9 de agosto de 1958	El destructor argentino San Juan desembarca infantes de marina en Snipe.
16 de agosto de 1958	Zarpe de las fragatas chilenas Iquique y Covadonga con infantes de marina para reconquistar el islote, el que es abandonado por los argentinos.
17/18 de agosto de 1958	Se firma un acuerdo de retrotraer la situación a la del 12 de enero.
12 de junio de 1960	Firma de tres protocolos de arbitraje.
24 de agosto de 1964	Chile recurre al gobierno de S.M. Británica en conformidad a la cláusula 5ª del Tratado General de Arbitraje de 1902 por el caso Palena.
30 de agosto de 1964	Como contrapartida, Argentina somete el caso del Beagle a la Corte Internacional de Justicia.

20 de abril de 1970	Argentina proclama su decreto 149 que en sus límites involucraba Picton, Lennox y Nueva y los archipiélagos australes, incluyendo el cabo de Hornos.
22 de julio de 1971	Ambos gobiernos someten a S.M. Británica el arbitraje del Beagle.
22 de marzo de 1972	El gobierno argentino decide no renovar el Tratado General de Arbitrajes de 1902.
19 de febrero de 1974	En Estados Unidos se aprueba la enmienda Kennedy contra Chile siguiendo sugerencias de Moscú.
12 de agosto de 1974	El crucero O'Higgins sufre una avería que lo deja en un estado lamentable.
8 de junio de 1976	Carabineros de Chile puntualiza sus obligaciones ante un conflicto bélico.
10 de agosto de 1976	Llegada a Chile del submarino "O'Brien".
Abril de 1977	Los argentinos refuerzan la zona del canal Beagle con infantes de marina.
7 de abril de 1977	Llegada a Chile del submarino "Hyatt".
18 de abril de 1977	La Corte Arbitral de Londres se pronunció, por la unanimidad de su miembros, acogiendo la posición chilena.
2 de mayo de 1977	La Reina Isabel II notificó a los embajadores de Chile y Argentina el laudo arbitral.
11 de mayo de 1977	El patrullero argentino "Somellera" instala un faro en la isla chilena Barnevelt.
21 de mayo de 1977	Visita del almirante argentino Carlos Malugani a Punta Arenas.
21 de mayo de 1977	Visita del comandante de la base argentina de Ushuaia Ricardo Dávila a Puerto Williams.
Mayo de 1977	Se establece en Punta Arenas el Comando del Teatro de Operaciones Conjunto Austral a cargo del general Nilo Floody.
Mayo de 1977	Se disuelve la operación Rayo.
6 de mayo de 1977	La Junta Militar argentina envía a Chile al vicealmirante Torti para entrevistarse con el general Pinochet.
6 de mayo de 1977	Un avión de patrullaje argentino sobrevuela el PVS chileno Wilfredo en la isla Deceit.
7 de mayo de 1977	Un avión de patrullaje argentino sobrevuela los PVS chilenos Martial y Colón en las islas Deceit, Herschel y Freycinet.
12 de mayo de 1977	Un cazabombardero argentino sobrevuela baja altura los PVS Colón y Wilfredo.
18 de mayo de 1977	Un avión de patrullaje argentino sobrevuela los PVS chilenos Colón, Martial y Wilfredo.
24 de mayo de 1977	Un avión de patrullaje argentino sobrevuela repetidamente los islas chilenas Barnevelt y Hornos a baja altura.
Junio de 1977	La disuelta operación Rayo es reemplazada por el grupo Octana.



7 de junio de 1977	Una lancha torpedera argentina evoluciona a alta velocidad a corta distancia de la isla Deceit y entra a bahía Aquistade.
9 de junio de 1977	Un avión de patrullaje argentino sobrevuela el PVS Colón.
10 de junio de 1977	Un avión de patrullaje argentino sobrevuela la isla Wollaston.
11 de junio de 1977	Un avión de patrullaje argentino sobrevuela la isla Hermite.
11 de junio de 1977	El patrullero argentino Somellera es sorprendido en la isla Barnevelt.
13 de junio de 1977	Un avión de patrullaje argentino sobrevuela la isla Evout.
14 de junio de 1977	Argentina difunde un Aviso a los Navegantes dando cuenta que ha instalado una baliza luminosa en la isla Barnevelt.
21 de junio de 1977	La misilera argentina "Indómita" se dirige a las islas Evout y Barnevelt. La torpedera chilena "Fresia" le entrega una nota de protesta.
21 de julio de 1977	Viaje de una delegación chilena a Buenos Aires para tratar de destrabar la situación.
27 de junio de 1977	Protesta chilena a Buenos Aires por las continuas violaciones a los espacios marítimos y aéreos chilenos.
4 de julio de 1977	Nota de protesta chilena por sobrevuelo del 30 de junio de un avión militar argentino sobre bahía Orange, el que fue repelido a tiros.
11 de junio de 1977	El gobierno argentino rechaza las notas de protesta.
4 de diciembre de 1977	Nueva visita del almirante Torti a Chile.
29 de diciembre de 1977	El gobierno argentino decide que declarará nulo el laudo arbitral, pero no lo comunica todavía.
Diciembre de 1977	El secretario de la misión militar en Washington, comandante Oscar Vargas, recibe orden de trasladarse urgente a Chile para tomar el mando del regimiento Caupolicán de Porvenir.
Diciembre de 1977	Es nombrado Comandante en Jefe de la Escuadra el contralmirante Raúl López Silva.
1978	Se refuerzan los campos minados en el volcán Tacora en el norte y se tiene información de reunión de oficiales peruanos en Buenos Aires. Se sabe de estacionamiento de tanques peruanos en la frontera con Chile.
1978	En Punta Arenas el general Floody convoca a la ciudadanía a un exposición en un teatro, sobre la situación que se espera.
10 de enero de 1978	Llamado del embajador chileno en Buenos Aires, René Rojas, a informar.
10 de enero de 1978	Después de una reunión de cancilleres, donde no se logró un acuerdo, se resuelve invitar a Argentina a la Corte Internacional de La Haya.

11 de enero de 1978	Viaje del general Manuel Contreras a Buenos Aires, enviado personal del presidente Pinochet.
18 de enero de 1978	Desplazamiento de infantes de marina argentinos de Trellew a Río Grande y a Ushuaia.
19 de enero de 1978	Reunión cumbre entre Pinochet y Videla en Mendoza.
25 de enero de 1978	Argentina declara nulo el laudo arbitral.
2 de febrero de 1978	Viaje a Chile del general Bignone, el almirante Fracasi y del brigadier Lamio Dozo para tratar de encontrar algún arreglo.
20 de febrero de 1978	Reunión de los presidentes en Puerto Montt.
28 de febrero de 1978	Protesta chilena por la incursión de infantes de marina argentinos en Tierra del Fuego.
1 de marzo de 1978	Se inician las negociaciones dentro del Acta de Puerto Montt.
8 de marzo de 1978	La Corte arbitral de La Haya califica inadmisible el rechazo argentino al laudo.
8 de marzo de 1978	El general argentino Luciano Menéndez inspecciona las tropas a escasos kilómetros de la frontera y lanza una amenaza a Chile.
23 de marzo de 1978	Primer despliegue de la escuadra al sur.
20 de abril de 1978	Regresa la escuadra a Valparaíso.
21 de abril de 1978	Asume Hernán Cubillos como nuevo ministro de relaciones exteriores de Chile.
27 de abril de 1978	Asume Carlos Washington Pastor como nuevo ministro de relaciones exteriores en Argentina.
Junio de 1978	Se propone la organización de unidades de motociclistas chilenos para cooperar a la movilización.
Junio de 1978	Comienza la instrucción militar de los carabineros.
27 de junio d 1978	Carta del obispo de Osorno, monseñor Francisco Valdés Subercaseaux al presidente Pinochet sugiriéndole solicitar un arbitraje a la Santa Sede.
Julio de 1978	Chile traza las "líneas de base recta".
24 de julio de 1978	Es destituido el comandante en Jefe de la fuerza aérea, Gustavo Leigh y con él se va una decena de generales de la institución.
Agosto de 1978	Concentración en la isla Dawson de las dos brigadas de infantería de marina chilenas que debían contragolpear a un ataque argentino.
Agosto de 1978	Desplazamiento de los medios aeronavales al sur.
1 de agosto de 1978	Videla deja la comandancia en jefe del ejército, siendo reemplazado por Roberto Viola, pero permanece como presidente de la república.
26 de agosto de 1978	Es elegido el cardenal Albino Lucciani como Papa, asumiendo con el nombre de Juan Pablo I.
15 de septiembre de 1978	El almirante Emilio Massera deja la comandancia en jefe de la Armada argentina.



16 de septiembre de 1978	Se detecta el arribo a Ushuaia, desde Mar del Plata de 150 comandos anfibios.
7 de septiembre de 1978	Un avión comercial chileno es impedido de aterrizar, en emergencia en Río Gallegos.
20 de septiembre de 1978	Carta del papa Juan Pablo I a las conferencias episcopales de Chile y Argentina.
26 de septiembre de 1978	El remolcador argentino "Goyena" es sorprendido fondeado en bahía Nassau y al hacérsele regresar, abre fuego contra el avión naval que lo había detectado a la altura de la isla Lennox.
27 de septiembre de 1978	El buque de transporte anfibio argentino "Cándido Lasala" es detectado a la entrada del estrecho de Magallanes.
28 de septiembre de 1978	Fallece en el Vaticano el Papa Juan Pablo I.
	El general argentino Luciano Menéndez convoca a los reservistas del tercer cuerpo de ejército y Chile considera la hipótesis vecinal HV-3.
Octubre de 1978	En Aysén las tropas del ejército ocupan sus posiciones en el terreno.
Octubre de 1978	Se pinta el emblema de la Cruz Roja en los techos de los hospitales.
Octubre de 1978	Argentina adquiere 25 aviones de combate y 17 tanques y convoca a 500.000 reservistas.
Octubre de 1978	La Armada argentina recibe de Francia dos corbetas misileras.
17 de octubre de 1978	Se realizan ejercicios de oscurecimiento en La Rioja y Mendoza y Bolivia desplaza fuerzas del ejército hacia la frontera con Chile.
20 de octubre de 1978	Se acantona un nuevo batallón argentino en la estancia Sara, compuesto de 1.000 hombres con obuses y vehículos motorizados.
22/24 de octubre de 1978	Segundo desplazamiento de la escuadra al sur.
24 de octubre de 1978	Operativo de oscurecimiento en Buenos Aires. Las autoridades trasandinas advierten que no hay solución pacífica y adquieren 25 aviones Sky Hawk.
25 de octubre de 1978	Carta del obispo de Osorno, monseñor Francisco Valdés Subercaseuax a los presidentes Augusto Pinochet y Jorge Rafael Videla.
30 de octubre de 1978	Reunión del canciller Cubillos con el Papa Juan Pablo II en el Vaticano.
Noviembre de 1978	Se activa el Comando de la Región Militar Norte.
Noviembre de 1978	Treinta soldados argentinos penetran a territorio chileno en Casas Viejas, cerca de Natales, los que son conminados a regresar.
Noviembre de 1978	Misión secreta de los infantes de marina chilenos para minar la isla Barnevelt.

Noviembre de 1978	Primer despliegue a la zona de conflicto del Grupo de Aviación Nº 9 de Antofagasta.
2 de noviembre de 1978	La cancillería chilena propone a su congénere argentina recurrir, por una solución, a la Corte Internacional de Justicia de La Haya.
7 de noviembre de 1978	El presidente argentino Videla rechaza la invitación de su homólogo chileno para recurrir a la Corte Internacional de Justicia de La Haya.
8 de noviembre de 1978	Regresa a Antofagasta el Grupo de Aviación Nº 9.
10 de noviembre de 1978	Una patrulla argentina cruza la frontera a la altura de Palena y hace disparos de intimidación.
10 de noviembre de 1978	Se incorporan a la flota argentina las misileras "Drummond" y "Guerrico".
28 de noviembre de 1978	La escuadra regresa a Valparaíso.
Diciembre de 1978	Quince mil hombres y doscientos tanques argentinos son trasladados hacia Río Gallegos y se cierra los pasos de Puyehue y Portillo.
Diciembre de 1978	En Punta Arenas se organiza la posición de Cabeza de Mar que se extiende desde el seno Otway hasta el estrecho de Magallanes.
3 de diciembre de 1978	Desplazamiento de fuerzas de Carabineros a Aysén y Punta Arenas.
5 de diciembre de 1978	Se da la orden de desplazar a Punta Arenas a los aviones Hawker Hunter.
12 de diciembre de 1978	Reunión de los ministros de relaciones exteriores en Buenos Aires. Se acepta solicitar al papa Juan Pablo II su mediación, pero cuando se iba a firmar el acuerdo, Argentina se desiste de ello.
12 de diciembre de 1978	Tercer desplazamiento de la escuadra al sur.
12 de diciembre de 1978	Al tenerse conocimiento que los argentinos intentarían ocupar las islas Evout, Barnevelt y Hornos, la infantería de marina chilena incrementó todos los destacamentos del área.
12 de diciembre de 1978	Tercer zarpe de la escuadra al sur.
12 de diciembre de 1978	Activación del plan Rana II. Los carabineros son embarcados al sur.
13 de diciembre de 1978	Aprestos bélicos a ambos lados de la cordillera.
13 de diciembre de 1978	Arriba al puerto de Talara del petrolero chileno "Beagle".
13 de diciembre de 1978	Argentina cierra los pasos fronterizos de la provincia de Aysén.
13 de diciembre de 1978	La Escuela de Suboficiales de carabineros es trasladada a Tierra del Fuego.
14 de diciembre de 1978	Se tiene informaciones que la Flota de Mar argentina se encuentra navegando a 200 millas del canal Beagle.
14 de diciembre de 1978	Se da por cumplida en Argentina la movilización de tropas regulares y comienza la de reservistas.



14 de diciembre de 1978	Se fija como Día D el 22 de diciembre y la hora H serán las 20.00 y se comenzaría con la ocupación de las islas del Martillo, el control del canal Beagle y la irrupción del ataque terrestre por diferentes puntos.
14 de diciembre de 1978	Reunión del embajador de Estados Unidos en Buenos Aires, Pío Laghi, con el presidente Videla.
15/17 de diciembre 1978	Desembarco de 8.000 combatientes argentinos y material de guerra en Tierra del Fuego.
15 de diciembre de 1978	Se decreta movilización secreta en Chile.
15 de diciembre de 1978	Argentina bloquea con troncos el paso de Puyehue, lo que se prolongó hasta el 26 de enero de 1979.
15 de diciembre de 1978	Se designa al general Lopicich como comandante de la V División en Punta Arenas.
15 de diciembre de 1978	Un avión P-111 de la aviación naval chilena avistó a un petrolero argentino en la zona del Martillo, lo relevó un Casa 212 que avistó al portaaviones "25 de Mayo", el que envió aviones de combate para interceptarlo, pero el avión chileno se escondió en la nubes.
15 de diciembre de 1978	Fax del nuncio en Buenos Aires, Pío Laghi, a la Santa Sede, insistiendo que haga un ofrecimiento de mediación.
15 de diciembre de 1978	Reunión en el Vaticano entre el embajador chileno Héctor Riesle y el cardenal Casarolli pidiéndole la intervención de la Santa Sede.
16 de diciembre de 1978	La gendarmería argentina suspende el tráfico del ferrocarril por Socompa.
17 de diciembre de 1978	Cierre de aeropuerto de Lima y la escuadra peruana zarpa al sur a la expectativa de lo que pueda pasar en el canal Beagle.
17 de diciembre de 1978	El presidente norteamericano Jimmy Carter hace regresar a Washington al secretario de Estado Cyrus Vance desde el Medio Oriente ante el inminente estallido de la guerra.
18 de diciembre de 1978	El submarino argentino "San Luis" debe dirigirse a la isla de los Estados por fallas en sus máquinas.
18/19 de diciembre de 1978	Los submarinos argentinos "Santa Fe" y "Santiago del Estero" penetran en aguas territoriales chilenas.
19 de diciembre de 1978	El embajador argentino en las Naciones Unidas acusa a Chile, ante el Consejo de Seguridad, de poner en práctica medidas militares que ponían en peligro la paz.
19 de diciembre de 1978	Un avión naval chileno detectó al portaaviones "25 de Mayo" en plena faena de petróleo. Al sentirse descubiertos, lanzaron un avión A4 a interceptarlo, pero el aparato chileno se escondió en las nubes.
19 de diciembre de 1978	Zarpe de la escuadra desde sus fondeaderos de guerra al encuentro con la Flomar.
20 de diciembre de 1978	La gendarmería argentina vuelve a cerrar el paso de Socompa hasta el 15 de enero de 1979.

20 de diciembre de 1978	En Buenos Aires es convocada la Junta Militar para dar inicio la operación Soberanía.
20 de diciembre de 1978	El ejército chileno obstruye con un vagón con explosivos el paso del túnel de Caracoles.
20 de diciembre de 1978	Los ferrocarriles argentinos, al igual que los canales de televisión pasan a control del gobierno.
20 de diciembre de 1978	Se hacen ejercicios de oscurecimiento en las ciudades argentinas del interior y en Córdoba las tropas y pertrechos son trasladados a la frontera. El tránsito de trenes cargados de soldados se dirigen a Mendoza.
20 de diciembre de 1978	Todas las fuerzas chilenas de Punta Arenas se encuentran en sus puestos.
20 de diciembre de 1978	El submarino argentino "Santiago del Estero", al aflorar detecta en su periscopio al submarino chileno "Simpson" que se encontraba en superficie.
20 de diciembre de 1978	La flota argentina retro marcha al norte y la escuadra chilena retorna a sus fondeaderos e guerra.
20 de diciembre de 1978	Se prepara el ataque de los Hawker Hunters a las bases del noreste argentino.
20 de diciembre de 1978	El canciller Cubillos reitera al embajador argentino en Santiago para que su país acepte la mediación del Papa.
20 de diciembre de 1978	El gobierno argentino da instrucciones a su embajador en Brasil para que informe, 48 horas más tarde, que ha comenzado la invasión de Argentina a Chile.
21 de diciembre de 1978	Chile concurre al Consejo Permanente de la OEA, invocando el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca TIAR.
21 de diciembre de 1978	Reunión del embajador chileno en el Vaticano Héctor Riesle con el sustituto del Secretario de Estado, monseñor Eduardo Martínez Somalo, instándolo a que el sumo pontífice actúe.
22 de diciembre de 1978	Reunión del Consejo Permanente de la OEA.
22 de diciembre de 1978	Se pone en marcha la operación Soberanía.
22 de diciembre de 1978	Un grupo de oficiales argentinos son sorprendidos cerca del paso de Puyehue y al arrancar se les cae un mapa con las operaciones previstas.
22 de diciembre de 1978	Traslado en dos destructores y una barcaza de las reservas de la infantería de marina chilena desde la isla Dawson al zona del conflicto, en espera de instrucciones.
22 de diciembre de 1978	Nuevo zarpe de la escuadra desde sus fondeaderos de guerra al encuentro con la Flomar.
23 de diciembre de 1978	La exploración naval confirmó que la flota argentina retornaba al norte.
23 de diciembre de 1978	El jefe de la avanzada de Natales recibe un criptograma de ocupar posiciones ante el ataque argentino inminente.

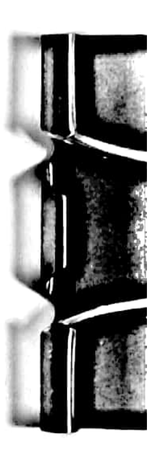


23 de diciembre de 1978	La flota argentina se dirige a Puerto Belgrano y la escuadra chilena retorna a sus fondeaderos.
23 de diciembre de 1978	El papa Juan Pablo II, en su discurso al Colegio Cardenalicio, informa su resolución de mandar un representante suyo a Argentina y Chile.
24 de diciembre de 1978	Los capellanes Infante y Villarroel se dirigen a pasar la navidad con las tropas en las trincheras de Caburga y Lonquimay.
24 de diciembre de 1978	Las tropas que se encuentran en la frontera hacen una celebración de la navidad.
24 de diciembre de 1978	La avanzada de Natales recibe un criptograma ordenándole la desmovilización.
24 de diciembre de 1978	Alerta máxima a los aviones de la Fuerza Aérea chilena.
26 de diciembre de 1978	Se recibe, en Santiago y Buenos Aires, un cable del Papa Juan Pablo II informando el envío de un delegado suyo.
26 de diciembre de 1978	Recorrido por la frontera austral de los carabineros movilizados.
26 de diciembre de 1978	El cardenal Antonio Samoré aterriza en Buenos Aires.
28 de diciembre de 1978	El cardenal Samoré viaja a Santiago.
29 de diciembre de 1978	Argentina llama a las filas a los reservistas nacidos en 1956 y 1957.
29 de diciembre de 1978	Reunión almuerzo a solas entre en canciller Cubillos y el cardenal Samoré.
30 de diciembre de 1978	Regreso de la escuadra a Valparaíso.
2 de enero de 1979	Visita a los frentes de combate del Comandante del TOAC.
6 de enero de 1979	El cardenal Samoré obtiene la aprobación para dos proyectos de acuerdo.
8 de enero de 1979	Firma en Montevideo del acuerdo de mediación.
20 de enero de 1979	El embajador en Lima, Francisco Bulnes es declarado persona non grata.
20 de enero de 1979	Regreso de las dotaciones de carabineros a sus lugares de origen.
4 de marzo de 1979	El Papa Juan Pablo II acepta la mediación.
29 de diciembre de 1979	El general Leopoldo Galtieri asume la comandancia en jefe del ejército argentino.
21 de enero de 1980	La gendarmería argentina detiene a dos cartógrafos del Instituto Geográfico Militar.
25 de marzo de 1980	El ministro de relaciones exteriores, Hernán Cubillos es destituido por el presidente Pinochet.
28 de abril de 1980	Galtieri cierra la frontera con Chile.
1 de mayo de 1980	El gobierno argentino declara su pleno respaldo a la demanda boliviana por salida al mar por territorio chileno.
24 de septiembre de 1980	Dos oficiales chilenos son detenidos por las autoridades argentinas y acusados de espionaje.

12 de diciembre de 1980	El cardenal Samoré formula una propuesta de solución a ambos países.
21 de enero de 1981	Cuatro funcionarios del Instituto Geográfico Militar son detenidos y acusados de espionaje.
25 de abril de 1981	Dos oficiales argentinos y sus esposas son detenidos en actos de espionaje.
29 de abril de 1981	Galtieri, que aún no era presidente de la república y sin el consentimiento de la autoridades de gobierno, ordena cerrar la frontera.
30 de abril de 1981	Argentina hace trasladar sus tropas del ejército a la frontera con Chile.
4 de mayo de 1981	El gobierno chileno rechaza las afirmaciones argentinas sobre espionaje.
11 de diciembre de 1981	La junta militar argentina destituye al presidente, general Roberto Viola y Galtieri asume todos los poderes.
21 de enero de 1882	Galtieri desahucia el Tratado General de Solución Judicial de Controversias con Chile.
2 de abril de 1982	Argentina invade las islas Falkland.
13 de mayo de 1982	Fallece el cardenal Samoré.
14/15 de mayo de 1982	Gran Bretaña contraataca para recuperar las islas Falkand.
23 de enero de 1983	Se firma carta de intenciones por las delegaciones de ambos países.
29 de noviembre de 1984	Se firma el tratado que pone fin al conflicto.
12 de abril de 1985	El gobierno chileno ratifica el tratado.
25 de noviembre de 1984	Plebiscito en Argentina que aprueba el acuerdo.
2 de mayo de 1984	Canje de las ratificaciones en el Vaticano.



BIBLIOGRAFÍA



Libros

- Jarpa, confesiones políticas. Patricia Arancibia, Claudia Arancibia e Isabel de la Maza. Editorial Sudamericana Chilena S.A., 2002.
- Al encuentro de la verdad. Odlanier Mena Salinas. Editorial Maye Ltda. 2013.
- Recuerdos de la Mediación Pontificia, Santiago Benadava. Editorial Universitaria. Santiago, 1999.
- La Desconocida Historia de la Mediación. Ernesto Videla Cifuentes. Diferendo Austral Chile/Argentina 1977/1985. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2007.
- La Historia Oculta del Régimen Militar. Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda. Editorial Antártica, 1989.
- Dejo Constancia. Martín Balza, memorias de un General Argentino. Martín Antonio Balza. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001.
- El Delirio Armado. Bruno Passarelli. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1998.
- La Escuadra en Acción. Patricia Arancibia Clavel y Francisco Bulnes Serrano. Grijalbo. Santiago, 2004.
- El albatros dorado en el Beagle. Francisco Martínez Villarroel.
- Chile & Argentina, dos siglos de desencuentros. Germán Bravo Valdivieso, RIL Editores, 2008.
- Los Derechos de Chile en el Beagle. Almirante Rafael Santibáñez Escobar. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1969.
- Historia diplomática de Chile 1541-1938. Mario Barros Van Buren. Editorial Andrés Bello, 1970.
- Juan José Latorre, héroe de Angamos. Enrique Merlet Sanhueza. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.
- Arturo Prat. Gonzalo Vial Correa. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1995.
- La postguerra del Pacífico y la Puna de Atacama (1884-1899). Oscar Espinosa Moraga. Editorial Andrés Bello, 1958.
- La Controversia sobre el canal Beagle. Almirante Ernesto Basílico. Buenos Aires.

- Argentina-Chile. 100 años de Encuentros Presidenciales. El "abrazo" de Roca y Errázuriz. Cristián Zegers Ariztía, Editorial Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, Santiago, 1999.
- La Primera Guerra Mundial en la Costa de Chile. Una neutralidad que no fue tal. Germán Bravo Valdivieso. Ediciones Altazor. Valparaíso, 2005.
- La Infantería de Marina en la Armada de Chile 1903-1964. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner. 2012.
- Misión Argentina en Chile (1970-1973). Juan Bautista Yofre. Editorial Sudamericana. Santiago, 2000.
- Esta Noche la Guerra. Luis Alfonso Tapia. Ediciones de la Universidad Marítima de Chile. Viña del Mar, 1997.
- Pinochet, la biografía. Gonzalo Vial, tomo I, Editorial El Mercurio-Aguilar, Santiago, 2002.
- "El Patio Trasero". Germán Bravo Valdivieso. Editorial Andújar. 1997.
- Reminiscencias del Destacamento IM Nº2 Miller Miguel Álvarez Ebner. Valparaíso, 2006.
- Desde las Cenizas. Vida, Muerte y Transfiguración de la Democracia en Chile 1833-1988. James R. Whelan. Empresa Editora Zigzag S.A. 1993.
- Las Fuerzas Navales argentinas. Historia de la Flota de Mar. P.E. Arguindeguy y H. Rodríguez. Instituto Browniano 1995.
- De Isabel a Videla. Los pliegues del poder. Carlos M. Túrolo. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- La Armada de Chile desde la alborada hasta el final del siglo XX. Tomo 5. Carlos Trombén Corvalán. Revista de Marina, 2001.
- La Armada de Chile 1968-2000. Carlos Tromben Corvalán. Ediciones Revista de Marina.
- Fray Francisco Valdés, Siervo de Dios. Germán Bravo Valdivieso. Inédito.
- Camino Recorrido. Memorias de un Soldado. Augusto Pinochet Ugarte. Tomos 2 y 3. Instituto Geográfico Militar de Chile. 1991.
- Luces y sombras de la Iglesia que amo. Justo Oscar Laguna. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1996.
- Confidencias Limeñas. Demetrio Infante Figueroa. Editorial Catalonia, 2014.
- Matthei. Mi testimonio. Patricia Arancibia Clavel e Isabel de la Maza Cave. Editorial La Tercera-Mondadori, 2013.
- La guerra que no fue. Alberto N. Manfredi. Internet http//crisisbeagle.

Documentos y artículos

- Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de 1874. Correspondencia entre Félix Frías y Adolfo Ibáñez.
- La negociación que culminó en el tratado de 1881: forma en que la Argentina logró forzar a Chile a entregar la Patagonia Oriental. Corporación de Defensa de la Soberanía.

- Internet. Página Julio Argentino Roca
- El Mito del Principio Bioceánico. Diario El Mercurio de 29 de mayo de 1983.
- El Depósito Fiscal –Carbonera– de puerto Banner en Isla Picton. Orígen y Actividades 1915-1918. Mateo Martinic Beros. Boletín Nº 9 de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile.
- Internet, Julio Popper, personaje judío interesante. Fernando E. Kazakevich. Hebreos.net
- Internet. Cómo Argentina desconoció la divisoria de agua y exigió el límite de altas cumbres en los valles australes de la cuenca del Pacífico. Corporación de Defensa de la Soberanía.
- Internet. Pretensiones al Pacífico. Tesis de Moreno. Refutaciones de sus compatriotas Godoi, Moyano y La Serna.
- Internet. Historia General de las relaciones de la República Argentina.
- Naufragio del A.R.A. Fournier. Hugo Alsina Calderón. Revista de Marina Nº 830, enero-febrero de 1997.
- Archivo Naval. Oficio Reservado Nº 128/2 de fecha 25 de noviembre de 1953 del Comandante en Jefe de la Escuadra chilena al Comandante en Jefe de la Armada.
- Internet. Página de la Armada. Internet. Tradición e Historia. Buques de ayer.
- Buques de la Armada construidos en Chile. Germán Bravo Valdivieso. Conferencia dada en la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile. 29.03.2006.
- Páginas del Mar. Hugo Alsina Calderón. Imprenta de la Armada 1998. "El Incidente Snipe".
- Laudo Arbitral del canal Beagle.
- Explicación. El Fallo del Beagle. Diario El Mercurio de Santiago del 14 de agosto de 1977.
- Archivos secretos de la Junta Militar argentina encontrados en el subsuelo del edificio Cóndor, sede de la fuerza aérea en Buenos Aires, de fecha 13 de enero de 1978, publicados por El Mercurio el 22 de marzo de 2014.
- Mari Seone y Vicente Muleiro en "El Dictador". Buenos Aires, Editorial Sudamericana 2001, citado en "La guerra que no fue". Santiago Benadava. El Mercurio 23 de diciembre de 2001.
- "La Escuadra en la crisis del Beagle 1978". Vicealmirante Hernán Rivera Calderón. 2001
- Revista "Qué Pasa" de 17 de julio de 1993.
- Recuerdos personales del embajador ante el Vaticano Héctor Riesle, conferencia dada en la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile el 30 de marzo de 2007.
- Extracto de la Presentación efectuada ante los miembros del Instituto Histórico de Carabineros de Chile por el General Inspector y miembro de aquel, don Iván E. González Jorquera.
- Vivencias de un veterano de la campaña de 1978, complementada con antecedentes nuestros y de Argentina. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner.



– Seminario de Experiencias del Despliegue Operacional I.M. en la Crisis Chile-Argentina de 1978. Contralmirante Miguel Álvarez Ebner, junio de 2008.
– Reconocimiento a la Civilidad del Área del Canal Beagle de 1978. Capitán de Navío (R) Gastón Doguett Valdivia. "Revista Mar" de 2005.

Documentos UNOFAR

– Entrevista a Nilo Floody el 20 de mayo de 2003.
– Entrevista a Nilo Floody el 4 de noviembre de 1998.
– La batalla del Beagle no ha terminado. Vicealmirante Juan Agustín Rodríguez, 1981.
– Entrevista al vicealmirante Raúl López Silva el 29 de abril de 1998.
– Testimonio de Fernando Rojas Vender en su participación del Grupo de Aviación en la crisis con Argentina. Entrevista realizada en 1978.
– Entrevista a Jorge Martínez Bush el 9 de junio del 2000.
– Entrevista al Jorge Martínez Bush el 31 de marzo.
– Fundamento para la contestación a la carta del Comandante de Operaciones Navales argentino. Archivo almirante Merino.
– Entrevista a Hernán Cubillos el 13 de octubre de 1992.
– Entrevista a Hernán Cubillos el 3 de noviermbre de 1992.
– Entrevista al general Ramón Valdés, 23 de octubre de 2003.
– Entrevista a Ernesto Videla el 5 de octubre de 1998.
– TVN. El año que vivimos en peligro.
– Entrevista a Agustín Toro el 30 de septiembre de 1998.
– Entrevista a Odlanier Mena el 13 de junio de 2000.
– Entrevista a Odlanier Mena en 21 de agosto de 2001.
– "Experiencias de un agregado militar". Testimonio de Fernando Arancibia Reyes.
– Diario argentino "Convicción" citado por El Mercurio el 2 de agosto de 1978.
– Entrevista a Arturo Troncoso el 9 de mayo del 2003.
– Entrevista a Sergio Onofre Jarpa el 27 de marzo del 2000.
– La Crisis del Canal Beagle, Rigoberto Cruz Johnson, inédito.
– Entrevista a Washington Carrasco el 10 de junio de 2003.
– Entrevista a Washington Carrasco el 18 de noviembre de 1998.
– Entrevista a Santiago Sinclair el 10 de junio de 2003.
– Situación vivida por la VI División del ejército en el año 1978. Testimonio Iné-dito.
– Situación vecinal previa la crisis chileno-argentina de 1978. Testimonio inédito del ejército.
– Testimonio de un conflicto. Alberto Villarroel Carmona, testimonio inédito de julio de 2002.

- Comentarios del general Luis Prüssing Schwartz, comandante en jefe de la IV división del ejército el 3 de enero de 2003. Testimonio inédito.
- Testimonio del almirante Claudio Aguayo en el año 2002.
- La crisis con Argentina. Nilo Floody Buxton. Conferencia "La guerra que evitó Pinochet 1978", 9 de agosto de 2001.
- 1978, el año de la guerra. Las Últimas Noticias del 20 de diciembre de 1978.
- Resumen conflicto con Argentina en el frente de Puerto Natales en el año 1978, Jaime González Vergara, testimonio.
- Entrevista a Oscar Vargas el 12 de junio de 2003.
- Testimonio de Horacio Toro Iturra "Proyectos Motociclistas de Combate y Huasos de Bueras", 24 de agosto de 2002.
- Entrevista a Jorge Fellay en 14 de noviembre de 2003.
- Breve crónica de las actividades de la PFG Lynch en el año 1978. Humberto Ramírez. Testimonio inédito.
- Jaime Sánchez en diario de 23 de diciembre de 1978.
- Entrevista a Ramón Undurraga el 6 de junio del 2003.
- Entrevista a Gerardo Covacevich el 17 de noviembre de 2003.
- El conflicto del Beagle. Las actividades navales. Raúl López Silva, Santiago, 9 de agosto de 2001.
- Submarinos en Campaña. Testimonio de Rubén Scheihing en 2002.
- Situación operativa al 9 de febrero de 1979. Archivo José Toribio Merino Castro.
- Toda la escuadra argentina regresa a su base principal. Jaime Sánchez en la prensa el 23 de diciembre de 1978.
- Movimientos de la Escuadra y composición de las agrupaciones. Rigoberto Cruz Jonhson.
- Entrevista a Benjamín Opazo.
- Alberto Wachtendorff Latournerie. Punteo sobre la situación de preparación operativa del Ala 1 de la FACH (Cerro Moreno), desde 1974 hasta diciembre de 1978. Santiago, 9 de julio de 2002.
- Transporte Aéreo durante la crisis con Argentina en el año 1978. Jorge Iturriaga Moreira. Testimonio inédito 28 de octubre de 2002.
- Sergio Barriga Kreft, Comando de transporte aéreo, Grupo 73. Santiago, 5 de diciembre de 2002. Testimonio inédito.
- La guerra que no fue (Chile-Argentina). Benjamín Opazo Brull. Testimonio inédito 24 de octubre de 2001.
- Fernando Rojas Vender. Participación del Grupo de Aviación Nº 9 en la crisis con Argentina.
- Testimonio de Carlos Schmalz Schwarzemberg en enero de 2003.



Entrevistas y conversaciones del autor

- Conversación con Mateo Martinic, Premio Nacional de Historia.
- Conversaciones del autor con el ex canciller señor Hernán Cubillos Sallato.
- Conversación con el contralmirante IM (R) Cristián del Real el 4 de abril de 2014.
- Conversación con Christian De Bonnafos, uno de los pilotos de los helicópteros el 30 de noviembre de 2012.
- Conversaciones con el coronel (R) de carabineros y piloto civil Horacio Collado el 21 de marzo de 2014.
- Entrevista al coronel (R) de carabineros Horacio Collado el 20 de mayo de 2014,.
- Entrevista al general (R) de carabineros Camilo Castro Musta el 15 de mayo de 2014.
- Conversación con el ex Nuncio Papal en Chile, monseñor Cavalli.
- Conversación con el contralmirante (R) Ary Acuña el 22 de mayo de 2014.
- Conversación con el capitán de navío (R) Gastón Droguett el 16 de octubre de 2014.

• • •

Esta segunda edición de
"1978. El año más dramático del siglo.
Chile frente a la amenaza argentina",
se terminó de imprimir en el mes
de diciembre del año 2016,
en los talleres de
Gráfhika Impresores,
Santo Domingo 1862, Santiago.

EDICIONES ALTAZOR
Otros títulos publicados

El Combate de Iquique
Eloy T. Caviedez (Piero Castagneto, Ed.)

Historia, Memoria y Narración
Paola Corti / Rodrigo Moreno / José L. Widow (Eds.)

La Primera Guerra Mundial en la costa de Chile. Una neutralidad que no fue tal
Germán Bravo Valdivieso

El almirante Wilhelm Canaris La fuga de Chile, los complots contra Hitler, su ejecución
Germán Bravo Valdivieso

La sociabilidad de Quillota entre 1870 y 1930
Pablo Montero Valenzuela

Cuando Valparaíso se asomó al siglo XIX
Eugenia Garrido Álvarez de la Rivera

El Cerro Castillo y sus alrededores. Desarrollo urbano de Viña del Mar
Carolina Miranda San Martín

Valparaíso y los ingleses en tres siglos
Benjamín Vicuña Mackenna

www.altazorediciones.cl

1978 fue, indudablemente, el año más largo y difícil de todo el siglo XX para Chile, al verse enfrentado a la amenaza argentina para arrebatarnos parte de nuestros territorios australes.

La ambición trasandina por constituirse en una nación bioceánica que controlara el importante paso del mar de Drake, la ha ventilado a través de su historia y la mayoría de las veces se encontró con gobiernos chilenos entreguistas, que invocando principios americanistas, no dudaron en ceder territorios, que la mayoría de las veces, ni siquiera conocían, y no por ello dejaron de desprestigiarlos, aduciendo que no valían nada.

En este libro hemos relatado, dentro de las acciones diplomáticas desarrolladas, la movilización de las fuerzas armadas y de carabineros, quienes estuvieron, en todo momento, dispuestos a ofrendar sus vidas si la patria se lo imponía.





EDICIONES ALTAZOR